

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
Sección de Psicología



TESIS DOCTORAL

Dos suicidas : Larra y Ganivet : Estudio psicológico

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

José Marín de Burgos

Madrid, 2015

TP
1980
016

José Marín de Burgos



x-53-039533-8

DOS SUICIDAS: LARRA Y GANIVET
ESTUDIO PSICOLOGICO

Facultad de Filosofía y L. de la Educación
Sección de Psicología
Universidad Complutense de Madrid
1979



BIBLIOTECA

© José Marín de Burgos
Editorial de la Universidad Complutense de Madrid
Servicio de Reprografía, Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1980
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal:M-2342-1980

FACULTAD DE FILOSOFIA Y CIENCIAS DE LA EDUCACION

SECCION DE PSICOLOGIA

TESIS DOCTORAL

DOS SUICIDAS : LARRA Y GANIVET

ESTUDIO PSICOLOGICO

Dirigida: Prof. Dr. D. José Luis Pinillos Díaz

Autor: José Marín de Burgos

Madrid 1979

AGRADECIMIENTO

Mi agradecimiento al Profesor Dr.D. José Luis Pinillos Díaz, director de esta Tesis. Al Profesor Dr.D. José Luis Varela , que me ha ayudado en la bibliografía de Larra. Y por último, a la familia Larra, representada por Doña M^a Victoria de Larra de Miranda, que me ha permitido consultar los archivos familiares.

INTRODUCCION

Pretende ser este trabajo una modesta aportación a un nuevo campo de la Psicología, o si se prefiere de la Historia, que desde hace pocos años se está incrementando rápidamente fuera de nuestras fronteras, pero que aquí todavía no ha llamado la atención de nadie.

El libro "Varieties of Psychohistory" de G.M. Kren y L.H. Rappoport, escrito en 1975, presenta un aporte fundamental a esta nueva área de la ciencia social. Para estos autores aunque ambas disciplinas - Historia y Psicología -, tienen una lógica y un propósito común, se ignoran mutuamente: "The primary purpose of the disciplines of history and psychology is to increase understanding of human behavior. Though historians tend to work with larger events extending through longer time periods, the two disciplines share a similar logic: by reconstructing and analyzing the past, a better understanding of the present may be gained. Despite such apparent grounds for close collaboration, however, the two disciplines have generally ignored each other (1).

Buscando el pasado más remoto de la Psicohistoria se encontraría en la obra de Freud: "Si reconocemos que un procedimiento como el nuestro -admitir lo que nos parece útil del material transmitido por la tradición, rechazando lo que no nos sirve, y luego combinar las distintas partes según su probabilidad psicológica-, que semejante técnica, pues, no ofrece seguridad alguna de conducirnos a la verdad, entonces nos preguntaremos con todo derecho por qué emprendimos en

principio, semejante tarea. Para responder, aduciremos el resultado alcanzado. Si se atenúa considerablemente la severidad de las exigencias impuestas a una investigación histórico-psicológica, quizá sea posible dilucidar problemas que siempre parecieron merecer nuestra atención y que, debido a recientes acontecimientos, han vuelto a cautivar la consideración del observador" (2).

En este ensayo escrito en 1939 escribía Freud (3): "¿Cómo es posible que un hombre ejerza, él solo, tan extraordinaria efectividad, que logre crear un pueblo con individuos y familias indiferentes, que pueda plasmar su carácter definitivo y determinar su destino por milenios futuros?. ¿Acaso no constituye semejante hipótesis una retrogresión a aquella manera de pensar que engendró los mitos demiúrgicos y la adoración de los héroes, un retroceso a épocas cuya historiografía se agotaba en la crónica de las hazañas y los destinos individuales de ciertos personajes, monarcas o conquistadores?. Por el contrario, la corriente moderna tiende a reducir los procesos de la historia humana a factores más recónditos, generales e impersonales, a la influencia forzosa de las circunstancias económicas, a las variantes de las condiciones de alimentación, a los progresos en el empleo de materiales y herramientas, a inmigraciones provocadas por el crecimiento demográfico y a las modificaciones climáticas. En esta causación no se concede a los individuos aislados más papel que el de exponentes o representantes de tendencias colectivas, cuya manifestación es inevitable y que la alcanzan, como por casuali

dad, a través de aquellos personajes".

Casi veinte años después, en 1957, el historiador William Langer, en su alocución presidencial a la American Historical Association, se expresaba así (4): "There is, however, still ample scope for penetration in depth, and I personally have no doubt that the "newest history" will be more intensive and less extensive. I refer more specifically to the urgently needed deepening of our historical understanding through exploitation of the concepts and findings of modern psychology".

Los colegas de Freud fueron generalmente indiferentes a las especulaciones histórico-filosóficas de éste. Tampoco Langer entre sus discípulos encontró muchos seguidores. No fué hasta bastante entrada la década de los sesenta, en que una nueva generación de estudiosos influidos quizá por los caóticos cambios sociales que les rodeaban, empezaron a encontrar importante significado en la esperanza de la Psicología aplicada a la Historia, y de la Historia aplicada a la Psicología. Por supuesto, un trabajo importante en Psicohistoria se hizo con anterioridad a los años 60. Un cuerpo firme de material psico-histórico se fué acumulando con anterioridad, especialmente en el campo de la psicobiografía. Sin embargo, la idea de que Psicología e Historia podían estar íntimamente unidas por algo más que una investigación ocasional fué difícilmente aceptada. Actualmente hay una firme evidencia que demuestra que la íntima relación entre la Psicolo

gía y la Historia ha producido un poderoso vástago: La Psicohistoria.

Cursos de Psicohistoria se ofrecen en numerosas universidades americanas. En los Congresos de la American Psychological Association y de la American Historical Association, ha crecido el tiempo que se dedica a la Psicohistoria. Dos revistas: "The History of Childhood Quarterly", y "The Journal of Interdisciplinary History", se dedican de lleno o en parte a la investigación psichistórica. Por último el número de libros tratando problemas generales de la Psicohistoria, o estudios específicos en esta disciplina, está aumentando rápidamente.

Una primera aproximación al problema se refiere al interés por la Psicohistoria: ¿Por qué atrae tanto a profesionales como a legos? ¿Qué beneficios potenciales ve la gente en ella?. Estas, y preguntas similares merecen una contestación seria porque envuelven el significado práctico y abstracto de la Psicohistoria. Para Kren y Rappoport (5) para contestar a estas preguntas habría que empezar con una perspectiva general del problema de los valores. Para estos autores el poder acumulado por la ciencia en la centuria pasada ha destruido o desacreditado a todas las fuentes rivales de valores humanos. Este estado de cosas se manifiesta de diferentes maneras; por ejemplo, los graduados en las escuelas de Teología frecuentemente intentan estudios avanzados en alguna rama de la ciencia social, pero los graduados en ciencias sociales di

fácilmente vuelven a las escuelas de Teología. No obstante cuando la gente va a alguna de las ramas de la ciencia buscando valores, irónicamente se encuentran inmersos en los métodos. No hay genuina distinción entre los valores y los métodos para poder hacerse con la ciencia porque ambos son una y la misma cosa; los valores de la ciencia son inherentes a la lógica de sus métodos; los métodos son los valores. En resumen, este aserto descansa sobre la premisa filosóficamente establecida de que el sujeto (el observador) no puede ser separado del objeto (lo que se está observando). Como indica el filósofo de la ciencia Patrick Heelan, los conceptos y las herramientas empleadas por el observador determinan lo que verá; los científicos experimentan el mundo a través de sus experimentos igual que un hombre ciego experimenta el mundo a través de la punta de su bastón.

Implícita o explícitamente, esos conocimientos están aceptados ampliamente por la ciencia moderna; realmente, penetran en la cultura occidental, donde el único resto de valor absoluto es la utilidad, esto es la capacidad práctica para efectuar un cambio, para hacer una diferencia significativa. Esto no es una nueva idea. Karl Marx (anticipándose a su tiempo al igual que todos los hombres geniales) lo expresó muy bien en 1845 en su famosa onceava tesis sobre Feuerbach: "Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintas maneras, lo que hay que hacer es cambiarlo".

Realmente, la ciencia domina el mundo moderno por su ha

bilidad para cambiarlo. La potente utilidad de la ciencia física se puede ver a través de las herramientas que produce (dinamita, computadoras, etc.) que cambian el mundo físico, y la utilidad de la ciencia social se puede ver a través de sus "herramientas" (tests de inteligencia, estudios sobre la opinión pública, etc.) que cambian el mundo social.

Vista en este contexto general, la Psicohistoria solicita su reconocimiento no solo como método, o "herramienta" de la ciencia social, sino también como vehículo para el cambio.

Pero numerosos autores no están preparados para reconocer a la Psicohistoria como un nuevo campo legítimo de la ciencia. Geoffrey Barraclough, ha sido muy elocuente en su condena: "For my part, I regard "psychohistory" as a murky quagmire, unredeemed even by its more comical extravagances. But it has also to be said that its proliferation is a sad reflection on the state of historical study today. If historians cannot find something more profitable to argue about than Hitler's motivations - or William the Conqueror's, or any one else's - they have only themselves to blame if they waken up one morning and find their place taken by the psychiatrist's couch" (6).

Según esta denuncia hay una cierta competitividad entre psicólogos e historiadores. Barraclough proclama que los historiadores tienen mejores alternativas que seguir que la Psicohistoria.

Sin embargo, los métodos de la Historia, son ellos mismos históricos y los caminos cambiantes de hacer historia reflejan cambios en la sociedad o en la cultura que rodea a los historiadores. El significado de cualquier historia solo es comprensible en los términos de la dinámica socio-cultural que rodea a su creación. Uno no puede juzgar la validez de la Psicohistoria separado de su ambiente, como tampoco se puede juzgar la validez de la historia del Antiguo Testamento separada de la idea de Jehová.

La historia de los escritos históricos proporciona muy claras ilustraciones de como los valores de la cultura y los métodos históricos han ido siempre juntos:

- 1º) El relato de Tucídides sobre la guerra del Peloponeso refleja específicamente la cultura dialéctica de la "polis" ateniense, centrada en las diferentes perspectivas que los hombres de buena voluntad podían llevar a las discusiones políticas. Retórica persuasiva y debate político fueron el foco causal de esta historia, y no los dioses o el poder militar.
- 2º) Los escritores del Renacimiento resaltaron los valores de la ambición personal y del poder temporal. Los ensayos políticos de Maquiavelo y los dramas de Shakespeare retratan al hombre como dominador de la naturaleza y de los otros hombres.
- 3º) Aplicando su revisada teoría hegeliana a los acontecimientos de la revolución industrial, Carlos Marx desarrolló

la teoría y los métodos del determinismo económico. La historia podrá ser vista ahora como una función de la organización de producción. Si el trabajo era la variable crítica que establecía el valor, entonces el materialismo dialéctico debía ser el correcto método de comprender la historia.

Muchos más ejemplos podían ser enumerados, pero quizás no sean necesarios.

Como algunos autores han señalado en nuestra cultura y en nuestro tiempo nos encontramos en la "edad de la terapéutica", sobre todo si nos fijamos en EE.UU. Desde el jardín de infancia, a la universidad, desde el "comic", a la literatura "seria", la cultura americana está enteramente saturada por versiones inspiradas en Freud, Skinner, etc. Es una cultura en la cual la psique de Nixon atrae mucho más la atención que sus violaciones de la ley. En este entorno cognitivo, el uso de la psicología en la historia no puede ser visto más que como un reflejo válido de los valores de la cultura.

Comprender y conocer la legitimación cultural de la Psicohistoria es sólo el primer paso hacia el reconocimiento de su utilidad. Los métodos de la Historia no solo nacen de los valores de la cultura, sino que por un mecanismo de "feed-back" ejercen una fuerza dialéctica hacia el cambio.

Este empuje de la Historia ha sido siempre bastante os

curo, probablemente porque desde tiempos inmemoriales los historiadores han preferido enmascararse como simples narradores de hechos. Solo dando suaves avisos de que aquellos que no conocen los errores del pasado están condenados a repetirlos. Bajo estas perogrulladas está el hecho de que los historiadores crean el espejo en el cual una cultura o una sociedad puede mirarse a sí misma, confrontar su propia imagen. De esta forma, actuando como intérprete del pasado, el historiador arregla las condiciones para el diálogo entre un pueblo y su historia. Metafóricamente, al menos, el historiador es el maestro de ceremonias en estos diálogos culturales.

La verdadera utilidad de la Historia, por tanto, no se debe encontrar en los trabajos y en las polémicas de los historiadores profesionales, sino en el carácter de diálogo y de confrontación que estos historiadores aportan a los procesos culturales de la sociedad a la que sirven. La utilidad de la Historia descansa en su capacidad para influir en el futuro, reflejando las imágenes del pasado a las generaciones que viven en el presente socio-cultural.

Los marxistas han considerado esto, como primer artículo de fe. De aquí los diversos esfuerzos para controlar la producción de historia, incluyendo los intentos brutales stalinistas de volverla a escribir. En las democracias occidentales, con mucho menos esfuerzo se hace mejor.

Como se indicó antes, la historia de la historiografía claramente muestra que esto se esperaba: Si los métodos his-

tóricos están realmente enraizados en la cultura, y las culturas cambian, entonces tendrá que cambiar la Historia.

La utilidad de la Psicohistoria parece ser indiscutible, examinando su teoría y su práctica.

Es imposible especificar el futuro significado de la Psicohistoria por adelantado. Pero el trabajo ya terminado en este campo, nos da idea de su utilidad, y de lo que puede ser su posterior desarrollo.

Bruce Mazlish, ha sido un pionero en Psicohistoria, y sus trabajos sobre Richard Nixon (7) señalan el camino hacia los estudios psicobiográficos sobre las figuras contemporáneas. Profesor del Massachusetts Institute of Technology, en el trabajo que vamos a reseñar aquí (8), divide la investigación psichistórica según haga énfasis en los procesos individuales o de grupo, y discute problemas de teoría y método.

Aunque la gran mayoría de sus trabajos se limitan a estudios psicobiográficos en este artículo señala la necesidad de un mayor conocimiento de los procesos de grupo y de los actos de la colectividad en el marco de la masa.

Para Mazlish a la Psicohistoria se la debería llamar "Historia Psico-social", pero el primer término ya se ha hecho tradicional.

No niega la necesidad de lo que se podría llamar "his

toria tradicional", como una relación básica de acercamiento cronológico y descriptivo normalmente limitado a un período de tiempo y a un territorio, por ejemplo la nación. Sin embargo, esta aproximación tiene ciertas limitaciones. Así cada vez más los historiadores vuelven a lo que el autor llama "análisis", y toman como sujeto de estudio un fenómeno social o político en particular.

La Psicohistoria desde el punto de vista del autor se divide en dos clases: la que trata de los individuos y la que trata de los grupos. La primera, bajo la inspiración de su fundador, Erik Erikson, ha tomado el nombre de Life-History, y se centra en los grandes hombres. La segunda, no tiene un nombre característico, aunque frecuentemente se la llama "Group History". Aunque Erikson ha sabido establecer un puente entre las dos clases de Psicohistoria, empezando desde su lado, la conexión es todavía insuficiente.

La "Life-History", se centra principalmente en los motivos de un individuo, psicoanalizándolo y viendo la forma en que estos motivos personales son moldeados por la cultura, la sociedad, al igual que por factores genéticos, etc. Después se intenta comprender como el individuo ayuda a moldear su entorno cultural y social. En lo que se podría llamar "Group-History", en espera de un término mejor, se investigan los grupos conducidos o inspirados en motivos comunes. En ambos casos, individual o grupos, los motivos serán complicados y ambivalentes; en el caso de los grupos, por supuesto, las

complicaciones serán de un orden mayor. Ambas clases de "Psicohistoria" tienen problemas metodológicos e historiográficos comunes, pero cada una plantea especiales problemas, y se deben seguir diferentes caminos para analizarlos.

Mazlish ha sugerido el término "Historia Psico-Social", porque considera como premisa fundamental, que hay que hacer una investigación analítica individual o de grupo en el ámbito social, político, económico e histórico, y de no hacerse la investigación se vuelve patológica.

Siguiendo a Erikson los psico-historiadores han vuelto la vista hacia los grandes hombres y así ha surgido la "Life-History". Pero aquí existe una curiosa paradoja. Los historiadores de finales del siglo XIX y principios del XX centraban sus investigaciones en las fuerzas impersonales de la Historia. Después vino la Primera Guerra Mundial y la masificación de la política o la politización de las masas, que parecía estar en favor de una creciente impersonalización de la historia. Sin embargo, se produjo el fenómeno contrario: la aparición de los grandes líderes, Lenin, Mussolini, Hitler, Stalin. También surgieron Gandhi y Nehru en la India, y Mao en China.

Aunque muchos de ellos hablaban en nombre de la ideología de Marx, del materialismo histórico, o como, Hitler de las fuerzas irracionales del racismo, operaban en términos del voluntarismo o del "culto de la personalidad". Aquí, realmente, se produjo un reto y un problema para los psicohisto -

riadores, que rápidamente descubrieron que el gran lider no era "imposible" sino que estaba movido por reconocibles motivos humanos que podían ser muy bien analizados por la psicología. Así también, la forma en que el lider movía a sus seguidores podrá ser también analizada, aunque aquí tuvo que pedir se la ayuda de una psicología de grupo, todavía insuficientemente desarrollada.

El mismo Erikson señaló que comprender al gran hombre, nos permite conocer a las masas que lo rodean. Erikson señaló que el gran hombre al resolver sus propios problemas ayudó a resolver los problemas de las personas que le siguen. Naturalmente, el gran hombre resuelve los problemas que se han establecido para él, por la época de su nacimiento, pero su particular forma de resolverlos, establece el camino en el que los futuros problemas se plantearan. Como numerosos críticos han señalado, las soluciones que porte el gran hombre, producen especiales formas de actuar y de tratar los problemas, que no cambian hasta que llega otro gran hombre, y destroza la política existente.

La Psicohistoria útil vista como una sociología del conocimiento. Desde este punto de vista, ofrece según Mazlish una fusión de Freud y de Marx. Marx sugirió, que las creencias manifiestas y los valores que tiene el hombre comprenden únicamente la superestructura, basada en una infraestructura de condiciones económicas y sociales. Las condiciones materiales de producción pueden ser señaladas como las causas deter-

minantes o influyentes en las ideas conscientes. Después llega Freud y sugiere que lo manifiesto, las ideas conscientes, que reflejan las condiciones materiales, están fuertemente determinadas por profundos e inconscientes impulsos de naturaleza libidinal. La Psicohistoria en sus mejores momentos trata de combinar ambos discernimientos. Trata de comprender las condiciones sociales que dan forma al desarrollo de la psique del individuo, y entonces ver los factores psicológicos que forman las condiciones sociales.

El mismo psicohistoriador se convierte en sujeto de la nueva disciplina. Todos sabemos que la forma en que un historiador ve la Revolución Francesa o a Napoleón, depende de su propia posición política, social o económica. Es decir, la psicología del propio historiador puede afectar a su trabajo. Fué Erikson una vez más el pionero en intentar resolver este problema. Debe intentar el psicohistoriador analizar sus transferencias y contra-transferencias. El psicohistoriador debe analizarse, conociendo su consciente y su inconsciente. Naturalmente esto no es un "curalotodo". Un historiador que se conozca bien a sí mismo y a sus compañeros, puede aplicar estos conocimientos a la investigación histórica. Pero naturalmente depende de la calidad del historiador. Un hombre tal como Erikson puede estar muy dotado, y otro poco dotado. De todas formas, el lema socrático: "Conócete a tí mismo", es de gran utilidad para el psicohistoriador (9). Un psicohistoriador así preparado estará listo para reinterpretar de nuevo la historia, e incluso descubrir materiales nuevos, como le ocurrió a Erikson al estudiar la vida de Gandhi.

El psichistoriador naturalmente puede aportar nuevos materiales a la historia, pero lo que ocurre normalmente es que reexamina y reinterpreta los materiales ya recopilados por otros, y frecuentemente ignorados por ellos de forma deliberada o no.

La Life-History nos ayuda a explicar los acontecimientos de la Historia, pero naturalmente no ofrece una explicación total. Pero si afirma, que donde existe un gran hombre, ocupa personalmente una posición, permitiéndole personal y significativamente dar forma a la Historia en una dirección dada, como hicieron Lenin o Hitler. El conocimiento de la Life History nos da cada vez más un conocimiento de nuestra propia historia.

Por ejemplo, los bolcheviques sin Lenin, o el nazismo sin Hitler, son imposible de imaginar. Hombres tales como estos dieron forma a sus movimientos y estos movimientos dieron forma a la Historia General.

La Life- History no ofrece automáticamente explicaciones históricas, sino que reinterpreta las explicaciones históricas que siempre habíamos conocido.

En un artículo sobre "Gandhi's Truth" de Erikson, ha dicho Geertz (10): " Gandhi not psycho-analyse India, he... politicized it; and having politicized it could not... in the end control it". Geertz no tiene razón, en cuanto que dice que Gandhi no psicoanalizó a la India, porque fué comprendiendo en parte su psique como pudo politizarla. Acierta cuando dice

que Gandhi no pudo sujetar a sus sujetos politizados. Pero ocurrió esto, como le ocurre a los psicoanalistas que pueden conocer el inconsciente de un paciente perfectamente, y sin embargo, no pueden controlarlo, es decir curarlo.

La llamada "historia de grupo" es enormemente compleja, pero una vez que su conocimiento sea perfecto, no solo se podrán estudiar los hechos pasados, sino controlar los presentes.

La familia, es potencialmente, donde las teorías sociológicas y psicológicas hacen intersección. En un punto intermedio entre la "Life-History" y la "Group-History". La familia es de importancia crucial en la historia de grupo, porque establece el núcleo social y las relaciones psicológicas de donde nacerá lo demás. El amor y el odio, la entrega y la recepción, la obediencia y el mando, el controlar y el ser controlado, todo tiene aquí su origen. De aquí surgen los patrones de conducta que sustentan problemas políticos abstractos, como la Autoridad, la Igualdad, o la Libertad. La estructura de la familia está moldeada por la historia. Se ve afectada por la Revolución Francesa, o el Código de Napoleón. Sus funciones se ven afectadas por un cambio del ambiente rural al urbano. Todos estos cambios se corresponden con cambios en la personalidad de los miembros de la familia.

La familia puede ser considerada como la correa de transmisión entre el individuo y la sociedad. Su estudio es complejo porque las prácticas de la familia, varían de Norte a Sur,

de las clases altas a las bajas, y del ambiente rural al urbano. El estudio de la familia es la llave que abre el camino al estudio de la "Group-History".

En 1958, antes de la mayoría del trabajo de Erikson y antes del interés por la historia de la familia, W. Langer en su famosa alocución a la American Historical Association, ya citada, sugería que lo que se necesitaba era una teoría que sirviera de puente para cubrir el espacio entre la psicología individual y la colectiva, y dijo que los historiadores deberían estar especialmente preocupados por el problema de si los cambios principales en la psicología de una sociedad o cultura puedan ser rastreados, al menos en parte, en un trauma sufrido en común. La pregunta es, si las comunidades, igual que los individuos, pueden verse afectadas por un trauma común. Como ejemplo, citaba Langer la "Muerte Negra" y describía algunos de sus característicos efectos: "The age was marked by a mood of misery, depression, and anxiety, and by a general sense of impending doom. Numerous writers... have commented on the morbid preoccupation with death, the macabre interest in tombs, the gruesome predilection for the human corpse...".

Langer concluye esta descripción volviendo a Freud y diciendo, que las amenazas de desastre y de muerte en una comunidad entera traerán un trastorno emocional masivo, basado en un sentimiento de desorientación, y culpa común.

El historiador de grupo se enfrenta a los mismos proble-

mas que se tendrá que enfrentar el psicólogo de grupo. En lugar de trabajar desde una individualidad (un gran hombre), hasta la historia de un período, deberá moverse en otro sentido e ir desde una disposición de ánimo general, a la psicología del hombre particular. Se tiene que mover entre los estudios de psicología individual, de "Life-History", de la historia de la familia y de la psicología de la colectividad.

Un ensayo de Mannel (11), ofrece una investigación amplia y filosófica sobre los orígenes y el presente status de la Psicohistoria. Trata de hallar un lugar seguro para la Psicohistoria en el río general de las competitivas disciplinas sociales.

Los trabajos de Kren y Rappoport contienen una visión crítica entre las relaciones de la Psicohistoria y las teorías psicoanalíticas freudianas, y la psicología no freudiana. En el ensayo "Clio and Psyché"(12), afirman que no se puede hacer una pintura plenamente representativa de la condición humana completa, hasta que no se incorporen plenamente los conocimientos psicológicos a los estudios históricos.

Al hablar de psicobiografía, habría que volver atrás comenzando con Plutarco y los comediógrafos griegos. Pero, está generalmente admitido que la psicobiografía comienza con el ensayo de Freud sobre Leonardo da Vinci, escrita en 1910. A partir de los trabajos de Erikson sobre Lutero, Gandhi, etc., la psicobiografía permanece como la empresa fundamental de la Psicohistoria. De esta forma ha entrado la Psicología en la Historia.

Un trabajo de Bushman (13), presenta una exposición práctica de lo que la Psicología puede ofrecer al trabajo práctico del historiador. No ofrece argumentos pretenciosos y dramáticos en favor de la Psicología a costa de los métodos históricos más convencionales, pero tampoco presupone que el historiador tenga que tener un profundo conocimiento psicoanalítico. Al final da una serie de pautas claras para el psicobiógrafo.

- 1º) El investigador tiene que hacerse lo suficientemente familiar con el sujeto, para reconocer sus valores, sus actitudes y las acciones repetidas.
- 2º) El investigador debe absorber la teoría hasta convertirla en un "stock" personal de sentido común. Mientras las ideas psicológicas permanezcan aparte como un cuerpo extraño de teorías científicas se emplearán torpemente.
- 3º) Un pasaje o acontecimiento de la vida del sujeto se escogerá por sus cualidades características, basado en el vasto conocimiento desarrollado a través de la familiaridad.
- 4º) El primer paso para un análisis denso es hacerse familiar con todos los componentes, los sentimientos de los participantes, y las relaciones de unos con otros. El segundo paso es probar varias construcciones teóricas hasta que una parezca caber confortablemente.
- 5º) Desde la teoría las proposiciones generales son formula-

das para describir las motivaciones y el comportamiento del sujeto.

Un apartado importante de la Psicohistoria, lo constituyen los estudios sobre "Historia de la Niñez". Se refieren estos estudios a las experiencias de los niños de todas las generaciones, en las particulares épocas históricas.

El significado histórico de la niñez no fue ampliamente reconocido hasta 1960, con la publicación del trabajo de Aries (14). En este ensayo, se argumenta, que a través del período medieval, la civilización europea no contenía una concepción formal de la niñez como una época de desarrollo distinto del crecimiento y la educación humana. Desde la Edad Media la evolución de la idea de la niñez, ha sido un factor clave en la civilización europea. El libro de Aries contiene amplia información sobre la disciplina, los vestidos, los juegos y la educación que demuestran como fuentes primitivamente descuidadas, pueden proporcionar nuevas perspectivas en importantes acontecimientos sociales, políticos y económicos.

Repasando la historia europea, se ve que el concepto que se tiene del niño, varía dependiendo de las condiciones sociales que prevalecen en los diferentes períodos históricos. Consecuentemente la educación de los niños puede estar influida por importantes acontecimientos históricos, y a medida que las generaciones de niños, llegan a la madurez, sus primeras influencias a su vez, influyen en las pautas históricas de comportamiento adulto. La popularidad de la psicobiografía

también tiende a dirigir la atención hacia la psicohistoria de la niñez, porque las características de la temprana experiencia de un líder pueden ser mejor entendidas con una norma tiva "standard", que sirva de base de comparación.

Una de las causas del auge de las "Historias de la Niñez", se debe a que hay un gran interés actual, por saber co mo la gente corriente vivió en el pasado.

Entre las dos áreas en que se puede dividir la Psicohis toria: "Life-History" y "Group-History", la Group-History parece ser la más controvertida. Se podría argumentar que los trabajos sobre "Group-History" son más bien estudios de filo sos fia, de psicología social o de historia, o en todo caso, es fuerzos notables para un conocimiento interdisciplinario. Sin embargo, un trabajo serio en Psicohistoria incluirá inevitablemente: Historia informada por la Psicología, Psicología informada por la Historia, y Filosofía informada por ambas (Historia y Psicología).

Un artículo de Langner(15), plantea un reverso de la teoría de la Historia del gran hombre, y sugiere el poder dominante de la historia sobre la vida de cada día. Para Keniston (16), los rápidos cambios tecnológicos y sociopolíticos en la cultura americana pueden dejar a las personas de mediana edad y a las algo mayores, confundidas sobre el significado de sus vidas. Esta situación puede surgir rápidamente para la gente joven como lo demuestra Langner en su artículo. Se trata de un breve estudio sobre un joven cuyo sentido de con e

xi6n con sus amigos y su familia fue destrozado por el choque del combate en el Viet-Nam.

Lo que hace a este corto estudio diferente de otras investigaciones sobre la guerra, es la muy concreta interacci6n que describe entre las principales fuerzas hist6ricas y una personalidad individual. El material se refiere a un asesinato sin sentido de un viejo granjero vietnamita por un m6dico militar americano. El autor ve las raices psicol6gicas de este acontecimiento en el desprecio que sentían los vietnamitas hacia los soldados americanos. Pero el relato de la historia personal del m6dico revela el psicol6gico de esta acci6n, se encontraba en Iowa, no en Viet-Nam. Matando al viejo granjero, el soldado estaba afirmando su identidad masculina, y rebelándose contra su propio padre granjero.

Para Langner, es responsabilidad de la familia desarrollar a sus j6venes para ser sanos y adultos, seguros y capaces de amar y de preocuparse por los otros. La sociedad debe prestar su apoyo para atraer esos sentimientos de amor. Un adolescente a punto de dejar la protecci6n y el soporte de su familia, est6 muy cerca de sus primitivos e instintivos impulsos, y continua necesitando mucho soporte antes de convertirse en independiente, maduro, y adulto establecido. Varias instituciones existen para ayudar en esta tarea. En la sociedad americana, la universidad est6 empezando a tomarlo esto entre sus funciones, de una forma cada vez m6s creciente. El "Peace Corps" es otro ejemplo de una instituci6n de este tipo.

El ejército, con sus reglas estrictas, sus regulaciones, y su fuerte soporte institucional, ha sido tradicionalmente el lugar en donde el joven maduraba y pasaba a la adultez. La popularidad o importancia de corregir estos objetivos está en declive. Esto se debe quizás a una sofisticación creciente o a un cambio en la ética de la sociedad americana. Sea esto como sea, el incidente de My Lai fuerza a considerar -Langner es -cribía en 1971- si el enviar a jóvenes o a hombres inmaduros que todavía necesitan una guía a situaciones de gran conflictividad, pueda ser deseable. De hecho, en lo que afecta al individuo, enviar a un joven al Viet-Nam es el reverso de enviarlo al "Peace Corps". En lugar de desarrollar sentimientos más nobles hacia la familia humana, las circunstancias patológicas en muchos casos son causa de regresiones en las personas que estimulan esos indeseados y primitivos instintos, que tanto la educación individual como colectiva ha tratado tan asiduamente de reprimir.

El sujeto de este ensayo, era en varios aspectos un americano corriente. Era un joven del corazón de América y representaba aquellos ideales y aspiraciones que la juventud de América siempre ha querido.

En circunstancias corrientes hubiera expresado sus agresiones e inseguridades en su trato diario con las demás personas. La culminación de estas agresiones e inseguridades, y las patológicas circunstancias de Viet-Nam hicieron de él un asesino. Es de creer que sufrió por su crimen. Este sufrimiento le llevó a pedir castigo para sí mismo, y casi tuvo éxito

intentando suicidarse.

Langner se encontró con otros jóvenes, que se vieron en vueltos en atrocidades semejantes, pero no reaccionaron con los mismos sentimientos de culpabilidad. Parece ser que aquellos que sufrieron más al verse envueltos en semejantes atrocidades, fueron aquellos que habían tomado más seriamente los valores que la sociedad trata de inculcar. Habían sido educados "como buenos chicos".

En la alocución de Kelman al "Kurt Lewin Memorial" (17) aunque no emplea específicamente las dimensiones históricas, las mayores causas de las atrocidades del comportamiento de grupo que señala: autorizaciones rutinarias y deshumanización, tienen todas orígenes históricos en la civilización occidental.

Para Kelman en algunas ocasiones las condiciones ambientales debilitan los límites morales contra la violencia, y llegan a ser más importantes, que los motivos individuales que inspiran el horror hacia ella.

Una de las características de la Psicohistoria es que recientemente aparecida en el campo de las ciencias sociales, dedica su atención sobre todo a circunstancias históricas recientes.

Un ejemplo de lo antedicho se encuentra en el trabajo de Janis (18) que se refiere a la crisis de los misiles en Cuba durante la administración de Kennedy, o a la escalada de

la guerra vietnamita, durante la administración Johnson. Janis sugiere que el carácter sociopsicológico de los grupos que toman decisiones de alto nivel, pueden llegar a convertirse en una forma de realidad para los miembros del grupo, y que las consecuencias últimas de sus decisiones tienden a ser ignoradas. Hace Janis un nuevo tipo de Psicohistoria, al tomar estos grupos de políticos y analizarlos más como un todo que como individualidades.

En ningún psicólogo como en Jung (19) encontramos una única premisa uniendo la psique humana a la Historia. Su teoría de un poderoso inconsciente racial que se manifiesta en la cultura, así como en el comportamiento humano individualizado está puesto de manifiesto en la obra citada.

Para Jung los comportamientos sociales americanos, aparecen como un compuesto de elementos asimilados de cualidades raciales que él supone están presentes en los negros de África y en los indios de América.

En el artículo de Karier, "The Ethics of a Therapeutic Man" (20), trabajando a través de todo el espectro de la cultura moderna europea y americana, retrata al hombre terapéutico como la criatura prototipo del siglo XX. Basado en un modelo del alienado, sensitivo artista intelectual, que no puede encontrar otro significado más que el del heroísmo sin sentido en los mayores acontecimientos de este siglo, el hombre-terapéutico lucha para superar los efectos esterilizadores de

la alienación sometiendo su psique a instrumentos que van desde el psicoanálisis clásicos, hasta las misteriosas religiones orientales. Para Karier la Psicohistoria no es solo un objeto de estudio, sino que lleva a que los psicohistoriadores pueden ser vistos como objeto también de estudio y como agentes de una cultura terapéutica.

Karier critica la conducta de Jung en la Alemania nazi.

Parece que hay dos mitos conectados dialécticamente y que son prevalentes en toda ciencia incluyendo al psicoanálisis: En primer lugar, que la ciencia es un análisis y valoración de una realidad objetiva. En segundo lugar, que la investigación científica está gobernada por una lógica interna que fuerza progresivamente el movimiento de una verdad hacia otra, desde el descubrimiento de una ley a la siguiente. Estos mitos se ven sutilmente en el análisis que hace Karier de la obra de Jung. Parece ser que las ideas de Jung estaban explícitamente sujetas a su personal sistema de valores.

Más concretamente, los valores de Jung estaban determinados por su reconocimiento de que los mitos cristianos habían perdido su credibilidad en el siglo XX. Deseaba Jung crear un nuevo conjunto "terapéutico" asentado en ideales basados en las primitivas y operacionales cualidades de la naturaleza humana, y se convirtió en un gran crítico del pensamiento formal, y analítico que había destruido los viejos mitos. Juzgando el movimiento nazi como una erupción de fuer-

zas vitales elementales, la posición de Jung se acercó peligrosamente a las ideas del German Völkisch, al anti-semitismo, y a una valoración positiva del nacional socialismo.

Podemos decir que la Psicohistoria basada en un creciente cuerpo de teoría y con métodos suficientes, permite nuevas interpretaciones de acontecimientos humanos importantes, y que esta disciplina inhibida promete descubrir y revelar las hasta ahora oscuras raíces de estos acontecimientos.

Más específicamente, los estudios psichistóricos tienen el efecto de "repersonalizar" la historia, tanto para los estudiosos como para los legos, que se han visto ellos mismos envueltos en los caprichosos e impersonales flujos de los acontecimientos. Proporciona al menos un mapa o guía preliminar, de algunos de los elementos fundamentales humanos, que influyen en importantes acontecimientos históricos. Así, agarrándose a opacas, complicadas y conflictivas situaciones y colocándolas aparte hasta que se puedan ver en una escala humana comprensible, los psichistoriadores puedan conseguir para su sociedad, lo que los historiadores griegos consiguieron para la suya: hacer personal su inexcutable destino.

Más concretamente la utilidad de la Psicohistoria, es que añade o proporciona una nueva dimensión a los grandes acontecimientos. Así enriquece nuestro conocimiento de estos acontecimientos, y también aumenta el conocimiento de nosotros mismos. Lo que había sido en principio misterioso: el

llamamiento de Hitler a la juventud alemana, o las atrocidades de My Lai, pueden comprenderse mejor a través de aplicaciones del psicoanálisis y otros conocimientos oscio-psicológicos.

En nuestra presente situación de incierta moralidad pública y difusos conflictos económicos, la gente necesita saber la interrelación entre la vida pública y la privada, personalidad e historia: la parte psicológica de la Historia y la parte histórica de la Psicología. Se puede decir que estos conocimientos, sirven de base para comprender los profundos cambios evolutivos, que ahora se manifiestan muy a menudo en la contemporánea civilización occidental.

Una bibliografía publicada por Lloyd de Mause (21) recoge más de mil publicaciones (artículos, libros y tesis doctorales), en los que psiquiatras, psicoanalistas, sociólogos y educadores, tratan de esta nueva disciplina: la Psicohistoria.

Han sido agrupados los trabajos en seis secciones: Metodología, Historia de la Niñez, Historia Antigua, Historia Medieval y Renacimiento, Historia Moderna, Asia. Las dos secciones más amplias son las que se refieren a la Historia de la Niñez y a la Historia Moderna. Dentro de la Historia Moderna la mayoría de los trabajos tratan del movimiento nazi o de problemas que afectan muy de cerca a U.S.A.

...-.-.-.-.

Ante todos estos trabajos de Psicohistoria no desearíamos mostrar una excesiva credulidad, pero tampoco enfrentarnos con ellos con un dogmatismo positivista anacrónico.

El momento epistemológico actual (22), es un momento de liberalización y pluralismo respecto a los modos legítimos y fecundos de entender la racionalidad científica.

Superado el estrecho canon neopositivista de los años 1930 a 1960, entiendo que es legítimo tratar de enriquecer el conocimiento psicológico, apelando a nuevas formas epistemológicas y metodológicas.

Por razones de mi posición interdisciplinar, produjo un gran interés en mí la nueva rama de conocimientos que acabo de reseñar. Me pareció que podía constituir una clave hermenéutica sumamente interesante para el análisis psicológico e histórico de estas dos figuras de la literatura española: Larra y Ganivet.

Esto vino a confirmar y en parte a concretar las ideas que tenía sobre estos autores. El instrumento de análisis e interpretación de un problema que tenía previamente planteado pero no resuelto.

Sin pretender que esta nueva opción del conocimiento psicológico sea la panacea, o sentirme ofuscado por los nuevos conocimientos, sí creí que merecía la pena el poner a prueba un esquema de este tipo para la interpretación psico-

lógica de dos casos de suicidio que creía conocer bien, pero para cuyo análisis no encontraba en la Psicología científica habitual los elementos pertinentes.

Podría ser un intento merecedor de ser explorado seriamente, y un enriquecimiento de posibilidades legítimas dentro del actual clima epistemológico, más liberal que el de hace unos decenios, y que no pretende contraponerse ni sustituir a la metodología experimental más estricta, sino complementarla explorando nuevos caminos de conocimiento.

Intentaba al realizar este estudio, mostrar como el final de dos enfermedades distintas: la depresión y la parálisis progresiva, podrá ser el suicidio.

Quería hacer un estudio comparativo entre estas dos figuras señeras de la Literatura española, pensando encontrar las diferencias y similitudes que pudiera haber entre ambos autores, al estudiar su época, su vida y su obra.

Como veremos, entre los dos escritores hay más similitudes que diferencias. En cuanto a su muerte, creemos poder probar, que no se debe a dos enfermedades distintas, sino a un mismo proceso morboso: la psicosis fasotímica.

BIBLIOGRAFIA

- 1) Kren, G.M. y Rappoport, L.H.: Varieties of Psychohistory. Springer Publishing Company. New York, 1976, pág. 63.
- 2) Freud, S.: Moisés y la religión monoteísta. Obras Completas. Biblioteca Nueva. Madrid, 1968, T.III , págs. 259-260.
- 3) Freud, S.: Op. cit. pág. 261.
- 4) Langner, W.: "The Next Assignment". American Historical Review 63, 1958, pág. 284.
- 5) Kren, G.M. y Rappoport, L.H.: Op. cit. pág. 3 y ss.
- 6) Barraclough, G.: "Psycho-history Is Bunk". The Guardian, 3-3-1973.
- 7) Mazlish, B.: In Search of Nixon, 1972.
- 8) Mazlish, B.: "What Is Psycho-history?" En "Transactions of the Royal Historical Society". Series 5 (1971) (1971) 79-99.
- 9) Erikson, E.H.: "On the Nature of Psico-Historical. Evidence: In Search of Gandhi". Daedalus. Verano, 1968.
- 10) Geertz, C.: "New York Review of Books". 20-10-6, pág. 4.
- 11) Manuel, F.E.: "The Use and Abuse of Psychology in History". Daedalus, Journal of the American Academy of Arts and Sciences. Boston - Massachusetts. Invierno, 1971.

- 12) Kren, G.M. y Rappoport, L.H.: "Clio and Psyche". History of Childhood Quarterly: The Journal of Psychohistory. 2315 Broadway. Nueva York. Verano, 1973, págs. 151-163.
- 13) Bushman, R.L.: "On the Uses of Psychology: Conflict and Conciliation in Benjamin Franklin". History and Theory 5 págs. 225-240. Wesleyan University Press.
- 14) Aries, Ph.: Centuries of Childhood. 1960.
- 15) Langner, H.P.: "The Making of a Murderer". American Journal of Psychiatry 127, Enero 1971. págs. 950-953.
- 16) Keniston, K.: "Stranded in Present". Confrontation ed. Michel Wertheimer (Glenview, III. Scott Foresman 1970) Págs. 40-43.
- 17) Kelman, H.C.: "Violence without Moral Restraint: Reflections on the Dehumanization of Victims and Victimizers". Journal of Social Issues 29 (1973), págs. 25-61.
- 18) Janis, I.L.: Sanction for Evil. Nevitt Sanford and Craig Constock. San Francisco: Jossey-Bass 1971. Págs. 71-89.
- 19) Jung, C.G.: Der Leuchter Weltanschauung und Lebensgestaltung: Achtes Buch: Mensch und Erde. Ed. Count H. Keyserling, Schuler der Weisheit. Otton Reichl Verlag. Darmstadt, 1927.

- 20) Karier, C.J.: "The Etics of a Therapeutic Man". The Psychoanalytic Review.
- 21) Mause, LL. de: "A Bibliography of Psychohistory". Garland Publishing, Inc., New York. London, 1975.
- 22) Suppe, F.: "The Structure of Scientific Theories". University of Illinois Press. Board of Trustees of the University Illinois, 2ª edición, 1978.

LA EPOCA DE LARRA

Para algunos autores en las postrimerías del siglo XVIII, coincidiendo con la revolución industrial, comienza un movimiento artístico, filosófico y literario, que va a prosperar durante la primera mitad del siglo XIX y se conoce con el nombre de Romanticismo.

Para otros autores, el fenómeno romántico ha estado presente en diferentes épocas y culturas. Valbuena (1) señala que "El Romanticismo viene de fuera pero encuentra en España un sendero profundo nacional, de la mejor y no interrumpida tradición".

Ya en el siglo XVIII en España hay una honda corriente romántica que va a culminar en Cadalso y Jovellanos... "Como no ver que Cadalso - ha dicho Azorín (2) en el prólogo a "Ribas y Larra" - por su vida, por sus amores trágicos, por su misma muerte heroica ante Gibraltar despreciando el aviso de que una granada iba a caer donde él estaba y de cuyo sitio no quiso gallardamente moverse; como no ver, repetimos que José Cadalso es el primero de los románticos españoles".

A principios del siglo XIX la razón cae destronada al redescubrirse las profundidades de irracionalidad que encierra la psique humana. El hombre romántico es un rebelde. Se rebela contra el hombre clásico, porque éste acepta una norma exterior y superior a él. También se rebela contra la forma de vida de la naciente sociedad mercantil e industrial. En resumen, como ha visto Aranguren (3), hay en el Romanticismo una crisis de adaptación al mundo moderno.

El romántico, se desinteresa por el mundo externo, y se vuelve hacia los instintos y las pasiones, convirtiéndose en un introvertido que se recluye en su vida interior.

En el Romanticismo se da un gran valor al sentimiento, ese sentimiento que los clásicos habían despreciado e ignorado y que la Ilustración había reconocido en toda su fuerza. Como ha dicho Ortega: "El corazón se sube a la cabeza. Se acepta la emoción como un alcohol... Se lleva la lágrima". Precisamente el significado vulgar de la palabra "romántico", al traducir esta palabra por "sentimental", deriva de este aspecto tan llamativo de la época.

El concepto que se tenía en el siglo XVIII de que la razón podía hacer del mundo un lugar más adecuado para vivir, es considerado ilusorio. La conciencia de esa desconfianza hacia el valor de la racionalidad es un "tedium vitae" pesimista, "el mal du siècle" que conmociona la mente europea y del que Byron es el intérprete más sobresaliente.

Durante el Romanticismo la pugna del hombre con su propia interioridad fue más dura y fascinante que su pugna contra el mundo exterior, y asimismo este conflicto interior se convirtió por primera vez en una posición intelectual básica. El Werther de Goethe encarna al neurótico desilusionado e introvertido, y las obras de Heinrich Kleist tratan profundamente de temas psicopatológicos. La vida de Julien Sorel, héroe de la novela "Rojo y Negro" de Stendhal, es otro ejemplo de utilización literaria de términos psicopatológicos.

Es evidente, de todas formas, que existieron unas causas concretas en la base de esta progresiva desilusión.

En Europa, después de la caída de Napoleón, los asuntos internos cobran mayor relieve que las grandes conquistas y rivalidades internacionales. Bajo la dirección del príncipe de Metternich - abanderado de la reacción - Rusia, Alemania y Francia, con la aprobación de Inglaterra, deciden reponer el absolutismo, el orden y la religión, en el Congreso de Viena. Estos dirigentes que no se consideran enemigos entre sí, encuentran a los enemigos dentro de sus propias naciones que se han "contaminado" del espíritu revolucionario. La cla se dirigente se enfrenta a este enemigo interno mediante la represión, apareciendo el estado policía, obra maestra de la represión política del príncipe de Metternich. La acción política es reemplazada por palabras y por los incisivos, pero ineficaces cánticos a la libertad y de muerte a los tiranos. Sin embargo, la mayoría de las personas se retiran a la intimidación de sus hogares y buscan la felicidad en los pequeños hechos de la vida cotidiana. El interés por el destino personal reemplazan a la participación apasionada en los acontecimientos públicos y a la acción revolucionaria para reformar el mundo. En consecuencia las experiencias de la vida diaria se revisten de un exagerado contenido emocional y así el amor los negocios, las pasiones, la amistad, y las intrigas personales se convierten en lo más importante. El ciudadano universal del siglo XVIII que proyectaba la creación de una nueva sociedad basada en los principios abstractos y universales de la razón se difumina para ceder paso a un ciudadano sólo pen-

diente de la satisfacción pequeña o burguesa de permanecer en el recinto del propio y diminuto mundo personal. Para la Ilustración como para el movimiento *Sturm und Drang*, la razón había sido una fuerza humana finita, si bien capaz de transformar poco a poco al mundo, en lucha con la realidad que está llamada a transformar. El Romanticismo abandona este concepto de la razón y comienza a entenderla como una fuerza infinita, omnipotente, que habita el mundo, lo domina, y constituye su misma sustancia. Para Abbagnano (4) este principio de la "autoconciencia", o sea de la infinitud de la conciencia, es el fundamental del Romanticismo y de él derivan los aspectos más sobresalientes de este movimiento. Así, el Romanticismo atribuye una gran supremacía al arte, ya que lo infinito es sentimiento y se revela mejor que por la filosofía, por el arte que es expresión del sentimiento.

Por el "optimismo" romántico se tiene la convicción de que la realidad es todo lo que debe ser y es, en todo momento, racionalidad y perfección. Por este optimismo, el Romanticismo tiende a exaltar el dolor, la infelicidad y el mal. Con este optimismo, está emparentado el "providencialismo" histórico que considera la historia como un proceso necesario en el cual la razón infinita se manifiesta o se realiza, y de tal manera que en ella no hay nada de irracional e inútil.

Hay en el Romanticismo una exaltación de la tradición y de las instituciones en que ella se encarna. Es el "tradicionalismo" romántico, aspecto típico de este movimiento, con su revalorización de la Edad Media, que para la Ilustración ha -

bía sido una época de barbarie y decadencia.

Pero además el hombre romántico al chocar con el presente, tiende a escapar a esta sociedad standarizada y lo hace de dos formas. Por un lado con su pintoresquismo en el vestir, por otro se evade hacia ese pasado idealizado que es la Edad Media.

La exaltación de lo infinito, tiene una contraparte negativa, es el "Titanismo" que se desarrolla por el sufrimiento y la insatisfacción de lo finito. Y en este sufrimiento radica la actitud de rebelión hacia todo lo que aparece. Luzbel, el Angel caído, simbolización del Bien y del Mal, y Prometeo son tomados como símbolos de ese titanismo. Pero al tomar la figura de Prometeo del mito griego, hacen de ella una interpretación que dista bastante del espíritu que primitivamente tenía. Para los griegos estaba castigado con justicia, por haber sido infractor de la ley del hado. Para el Romanticismo es el símbolo de la rebelión y el desafío de lo finito.

Siguiendo a Lafu Entralgo (5) vamos a examinar la estructura histórica del mundo romántico, según los aspectos básicos del existir humano: la vida social y económica, la situación religiosa, la conciencia política, la conciencia histórica y la sociología del saber.

1º.- Se produce un homdo cambio en la situación social y económica de la Europa Romántica. Basta pensar que los habitantes europeos pasan, desde ciento sesenta millones en el

siglo XVIII, a cuatrocientos setenta millones al comenzar el siglo XX. Se produce una revolución industrial paralela a la revolución política. Todo esto conduce a un rápido aumento de los recursos vitales, al triunfo de la burguesía liberal y capitalista y a la creación del "proletariado".

2º.- Como reacción a la Revolución Francesa, se produce un incremento de la religiosidad, que no impidió el proceso de secularización de la vida.

3º.- Respecto a la convivencia política, una vez derrotado Napoleón Bonaparte, hubo un intento de restaurar el absolutismo dieciochesco (Metternich, Congreso de Viena, etc.), que hubo de ceder a las nuevas fuerzas (burguesía y liberalismo).

La Revolución Francesa de 1830, de amplia repercusión, señala este choque entre poder antiguo y moderno, surgiendo del compromiso de los dos poderes la "monarquía constitucional".

4º.- La conciencia histórica del hombre romántico es muy viva, pero no menos flúida e indecisa. La idea y la vivencia de la "evolución" han impregnado totalmente la visión de la realidad y el sentimiento de la propia existencia. Todo "es", se piensa en función de lo que "ha sido" y en espera de lo que "ha de ser".

Aparece una devoradora necesidad de dar razón histórica de la propia existencia, que lanza a los hombres europeos ha

cia los archivos, les impulsa en busca de yacimientos arqueológicos y enciende el interés por los idiomas antiguos.

5º.- A la vez que va mudando la estructura política de la sociedad, cambia también la situación social del saber. La Academia y el mecenazgo real que eran las máximas instituciones de la vida intelectual, durante la Ilustración, ceden ante el nuevo auge de la Universidad que alcanza durante el siglo XIX la cima de su prestigio y de su eficacia.

Durante la época romántica se produce una verdadera revolución de la Humanidad. "El Romanticismo - escribe Victor Hugo en el prólogo de Cromwel" - no es más que el liberalismo en literatura". "Libertad en literatura, como en las artes, como en la industria, como en el comercio, como en la conciencia", reclamará Larra. Alemania lleva a cabo la abolición del feudalismo. José II establece la libertad de imprenta. En Inglaterra se implanta la soberanía popular. En España la vida de Larra, nacido en 1809 y muerto en 1837, como ha visto Seco (6) coincide exactamente con la revolución liberal.

En 1750 se inicia la modificación lenta de las estructuras sociales españolas, cambio que va a estar terminado en 1850.

En 1808 el andamiaje del "Antiguo Régimen" se viene abajo y es preciso sustituirlo. La primera opción que se presenta a los españoles la da Napoleón con su manifiesto del 5

de mayo de 1808, en el que se presenta como el reformador necesario. La otra opción la representan los doceañistas de Cádiz, en donde los españoles que resisten a Napoleón improvisan un poder, que va a rellenar el vacío creado.

La Guerra de la Independencia duró seis largos años y según ha visto Aranguren (7) significó "Mucho más de lo que tuvo de lucha contra la invasión francesa, el suceso que había de corresponder entre nosotros a la Revolución Francesa, la primera gran ocasión para la transformación de la estructura política del país".

La marina había sido destruida en la batalla de Trafalgar. El ejército se había gastado en parte en las guerras contra la República Francesa; y la mejor parte del mismo se encontraba en Dinamarca con la expedición del Marqués de la Romana a las órdenes de Napoleón.

Fué el sentimiento monárquico y el sentimiento religioso el que movió a los españoles en contra de Napoleón, al que se veía como el Anticristo, como el enemigo patriótico, religioso y político. Como escribió Clausewitz el hecho de la invasión no provoca la guerra, es la voluntad de los invadidos a resistir la invasión, la que la provoca. Napoleón no triunfa en España, porque no hay burguesía; solo clase alta y braceros, y nada de industria. Hasta los mismos afrancesados (Jovellanos, Toreno, Quintana, etc.) se unen al pueblo, aunque en su interior piensen igual que los franceses.

Cuando termina la guerra están arruinados el comercio y

la industria. La población ha disminuido en medio millón de habitantes, y solo en Madrid han muerto 20.000 personas de hambre.

En 1813 se inició para Napoleón la mala suerte y los ejércitos imperiales tienen que abandonar Madrid, con el rey José a la cabeza.

Vuelve Fernando VII, que cree en el poder carismático que él encarna, sin darse cuenta de la evolución que han sufrido las mentes de los españoles. Comete el error de creer que el pueblo lo aclama por sí mismo, sin darse cuenta que aclama a lo que pensaba que había detrás, esto es a las reformas. Los primeros actos de Fernando VII, en Valencia, y los de sus más adictos colaboradores, en particular el general Elio, en el que hay que ver el primer pronunciamiento del siglo XIX, mostraron pronto su hostilidad a las Cortes de Cádiz.

Se intenta restaurar el "Antiguo Régimen", como en otros países, pero en España tiene un carácter de persecución a los liberales, aunque la presencia de lord Wellington impidió la imposición de penas de muerte.

El 11 de mayo de 1814, se dió el golpe de Estado, contra los doceañistas de Cádiz. Los caudillos liberales Argüelles, Martínez de la Rosa, Calatrava, Quintana, Muñoz Torrero y otros son detenidos en Madrid. Aparece en las esquinas el decreto de 4 de mayo en que se declaraban los acuerdos de

las Cortes "nulos y de ningún valor y efecto, ahora ni en tiempo alguno, como si no hubiesen pasado jamás tales actos y se quitasen de en medio del tiempo".

Según Jutglar (8) durante estos años del sesenio absolutista se agudiza el problema económico que se había iniciado en la Guerra de la Independencia: "el ritmo esperanzador que se había abierto para los núcleos industriales en las regiones periféricas se vió brutalmente cortado por el estallido bélico. Junto a este hecho la agudización del problema agrario, más radicalizado aún por la crisis bélica, abrirán para los años de la postguerra, un panorama penoso". Este "penoso panorama" se concreta en la falta de trabajo, en el hambre y en las guerrillas y tentativas revolucionarias, que como protesta contra el régimen absolutista hay en varias provincias. Así, en Galicia se subleva Porlier, Mina en Navarra, y en Cataluña Lacy y Milans del Bosch. Todos estos movimientos se van concretando; por un lado, el descontento de los españoles por el mal gobierno; por otro, cierta influencia de agentes de los Estados Unidos que creían así ayudar a la independencia de América. Un tercer factor lo constituyen la formación de sociedades secretas, que surgen al no existir constitucionalismo y agrupan a diferentes elementos: comerciantes, oficiales del ejército, emigrados políticos, antiguos prisioneros de la Guerra de la Independencia, etc.

En realidad lo que ha ocurrido, es que Fernando VII no ha sabido realizar la adaptación a las nuevas formas. "Si

Fernando VII -ha escrito Madariaga (9)- hubiera sido un rey prudente del temple del Fernando VI, la labor de adaptación habría entrado inmediatamente en una fase activa, y aunque con resultados distintos probablemente de los que imaginaban los entusiastas del liberalismo, habría puesto a España en situación de incorporarse al mundo moderno en forma sana, pacífica y vigorosa. Pero Fernando VII reinó con aquella mezquina estupidez que es su único título a un puesto tristemente célebre en el recuerdo de los hombres. ¿Qué solución quedaba?. Los entusiastas del liberalismo no tuvieron sabiduría bastante para ser pacientes. Ansiaban ver una España liberal antes de morir, aún a trueque de que les matasen antes de verla. Apelaron, pues, a los soldados. Honremos su memoria, pero todavía sufre hoy España las consecuencias de una noble intemperancia".

Fuerzas que esperaban embarcar para América, sofocando los movimientos de rebeldía de aquellas colonias, se sublevaron al mando del comandante Riego, que promete a los que le sigan recompensas si triunfa la revolución. Así, en 1820 es proclamada la Constitución de Cádiz, en Cabezas de San Juan. Otras sublevaciones secundan a esta primera, y Fernando VII ofrece reunir Cortes y jurar la Constitución.

Se publica en la Gaceta el famoso manifiesto con la frase "marchemos francamente y yo el primero por la senda constitucional". El pueblo quiere a Fernando VII, y con esta sublevación se pretende no derrocar al rey, sino implantar la Constitución del 12. "Es precisamente el pueblo quien

más ama a Fernando VII" ha escrito Carmen Llorca (10). Entre el antiguo régimen representado por gentes absurdas y principios excelentes, y los nuevos regímenes, sostenidos por gentes excelentes y principios absurdos, el pueblo prefiere todo lo absurdo. Es decir, quiere a Fernando VII y al liberalismo. Antagonismos inconciliables que colocaran a todos en una verdadera encrucijada".

Triunfante la revolución, se asaltan las cárceles, se persigue a los absolutistas y algunos de ellos pierden la vida. Vuelven los emigrados liberales y los absolutistas tienen que emigrar. Por todas partes se oye el "¡Trágala!":

Desde los niños
hasta los viejos
todos repiten
"¡trágala, perro,
traga la Constitución!"

Durante el trienio liberal, los elementos constitucionales tuvieron que luchar, por un lado contra las fuerzas aún vivas del absolutismo, y de otra parte contra los más radicales de su propio partido. El rey conspira contra el gobierno y los elementos revolucionarios conspiran en cafés como La Fontana de Oro o la Cruz de Malta donde tienen su centro las Sociedades patrióticas.

Cuando se reúnen las Cortes, algunos diputados moderados, intentan poner coto a la anarquía que se había despertado en el país, pero su actitud atrae el furor del pueblo.

Las atrocidades cometidas por los revolucionarios, el asesinato de D. Matias Vinuesa, cura de Tamajón, en la Cárcel de la Corona, es uno de los ejemplos, hacen engrosar las filas absolutistas. Pronto hay una situación de guerra civil . Se levantan diferentes partidas, cada día más numerosas, e incluso en Urgel se forma un gobierno de Regencia, constituido por el marqués de Mataflorida, el barón de Eroles y el arzobispo de Tarragona, con la expresa autorización del rey. Contra los sublevados es enviado el general Mina, que domina la situación y entra en Seo de Urgel.

En 1823 empieza el período que los liberales van a llamar la "década funesta". Los diplomáticos de la Santa Alianza, reunidos en Verona, deciden intervenir en España, para restaurar el absolutismo. El ejército francés es el encargado de esta misión. Cien mil soldados al mando del duque de Angulema invaden el país y bien pronto se unen a ellos, los descontentos de la situación anterior. El Gobierno español se prepara para repeler la invasión, pero la falta de dinero, la indecisión de muchos, y la oposición del mismo rey , hacen que el ejército de Angulema encuentre escasa resistencia, y en plazo de pocos meses, llegue a Cádiz, último refugio liberal. Toda resistencia en Cádiz se hace imposible, y Fernando VII es recibido en el Puerto de Santa María por el duque del Infantado y el de Angulema, decretándose la nulidad de todos los actos del gobierno constitucional.

El rey en su camino a Madrid, donde entra triunfalmente, es aclamado por el pueblo, a los gritos de "vivan las caenas"

y "muéran los negros", con ese afán peyorativo que siente el pueblo español de nombrar al contrario insultándole. Las promesas de un Gobierno templado y de perdón general, no eran sinceras y una vez libre el rey la reacción absolutista no se hizo esperar. Las llamadas "Juntas de Fe" persiguen a masones y liberales y a cualquiera que muestre simpatía por la Constitución de 1812. Riego es ahorcado en la plaza de la Cebada de Madrid, y muchas personas siguen su suerte. Las cárceles se llenan de presos, los caminos de mendigos, viviéndose miserablemente. La represión es mucho más violenta que la de 1814, y una nueva ola de emigrados va a fijar su residencia en Londres.

Francia e Inglaterra protestan por las sangrientas persecuciones que no cesan. El confesor del rey D. Víctor Damián Saez, es sustituido al frente del gobierno, por el marqués de Casa Irujo, persona moderada, que por ello es visto en Francia con buenos ojos. Cuando Casa Irujo muere repentinamente, es sustituido por el conde de Ofalia que junto con el ministro de la Guerra, siguen una política pacificadora. La sublevación de Valdés fue pretexto para sustituir a Ofalia y a Cruz, que son reemplazados por Cea Bermúdez, y el coronel Aymerich conocido por su crueldad. Lo mismo que durante el trienio liberal surgió una tendencia "exaltada", ahora aparece una "intransigencia" absolutista, que se agrupa en torno a la figura de D. Carlos María Isidro, hermano del monarca, que tiene horror al vicio y la impiedad, encarnando la intransigencia.

En 1829, Fernando VII queda viudo, sin que ninguna de sus anteriores mujeres haya podido darle sucesión. Los liberales ven recaer la corona en D. Carlos, el cual reemplazaría la tolerancia por el fanatismo más extremo. Se piensa en casar rápidamente al rey, con una princesa capaz de dar un heredero a la corona. Así, entra en la historia María Cristina de Borbón, que representa la esperanza de los liberales. Alta, esbelta, de cabellos castaños y ojos oscuros, es cantada por todos los poetas, ganándose pronto la voluntad de su marido.

Un año más tarde, ante el aumento de la miseria de resultas de las asperezas y prolongación del invierno, de la carestía del pan y de la falta de trabajo, se soliviantan los ánimos del pueblo francés, terminando en revolución que sustituye a Carlos X por el liberal Luis Felipe. Estos hechos no dejaron de tener repercusión sobre nuestro país, ya que Fernando VII asustado, no quiso reconocer al nuevo rey francés. Disgustado Luis Felipe, consintió que los emigrados residentes en Londres, trasladasen su residencia a Francia y dirigiesen varias expediciones revolucionarias contra el territorio español. "Chapalangarra", Mina y Valdés entraron en España, pero tuvieron que regresar a Francia después de muchas penalidades. Dentro de España fueron perseguidos ferozmente, los sospechosos de participar en estas conspiraciones. Mariana Pineda acusada de bordar una bandera con el lema "ley, libertad, igualdad" sufrió el garrote.

Sin embargo, las preocupaciones de los españoles eran

otras, era el porvenir de la nación lo que estaba en juego. Felipe V se había visto obligado a promulgar un auto acordado, conocido con el nombre de "Ley sálica española" que impedía a las hembras el acceso al trono, para evitar de esta forma la reunión de las coronas de Francia y España en una misma persona. En realidad, Carlos IV había derogado esta "Ley sálica" por una "Pragmática sanción" dada en 1789 a las Cortes, pero no se había publicado.

La salud de Fernando VII iba empeorando, María Cristina estaba encinta y para asegurar la sucesión al heredero, aunque fuese hembra, se convence al rey para publicar la Pragmática, y así se hace el 29 de marzo de 1830. El 10 de octubre del mismo año, la reina da a luz una niña, a la que se impone los nombres de Isabel María Luisa, y que la historia conoce con el nombre de Isabel II.

Los absolutistas se van agrupando alrededor de D. Carlos y del ministro Calomarde. La salud del rey inspira cada día más pesimismo, al repetirse los ataques de gota. La reina encinta en 1832 espera con ansia un hijo varón, el mismo D. Carlos lo espera, ya que quiere a su hermano y ama la propia tranquilidad. Del ataque de gota que sufre el rey en una rodilla en julio de 1832 no se recupera. Los partidarios de D. Carlos: Abarca, Calomarde y el duque de Alcudia llegan a convencer a la reina de que es mejor renunciar e incluso inclinar el ánimo del rey a derogar la Pragmática. "Que España sea feliz y que disfrute tranquila de los beneficios del orden y de la paz", contesta la reina cuando D.

Carlos se niega a negociar. Son los sucesos de la Granja de septiembre de 1832. Fernando VII firma la derogación de la Pragmática. Luisa Carlota hermana de María Cristina y doblemente cuñada del rey, que tanto influyó para el matrimonio de éste con su hermana, interviene rápidamente. Se traslada a La Granja desde Sevilla y con gran energía hace volver de su acuerdo al rey, que se ve obligado a destituir al Ministerio causante de los hechos.

Aunque la moderna historiografía tiende a negar el hecho de la bofetada y la frase "manos blancas no ofenden" ; Calomarde, que había servido lealmente a Fernando VII, tiene que abandonar España y el nuevo gobierno de octubre de 1832, representa un golpe de estado y una revolución. De la crisis de La Granja, dice Suárez Verdaguer (11) "nació todo el siglo XIX español con sus características peculiares". Desaparecido Calomarde de la corte, es obligado el obispo Abarca a retirarse a su diócesis de León, y a D. Carlos se le da licencia para irse a Portugal de donde no quiere regresar para jurar a su sobrina como heredera del trono, ante las Cortes.

El nuevo gobierno intenta practicar el despotismo ilustrado del siglo XVIII, con lo que se atrae la animosidad de absolutistas y liberales, por ser forma de gobierno ya desfasada. Cea, intenta hacer una apertura liberal: Las Universidades reanudan sus cursos, y con la amnistía del 15 de octubre, regresan a la patria los emigrados de 1824. Durante el año que todavía vive Fernando VII, se va ahondando la

brecha entre absolutistas y liberales sin lograrse el equilibrio que pretendía Cea Bermúdez y que hace que al morir el rey, surja la guerra carlista.

Los primeros años del reinado de Isabel II, van a ser difíciles, una reina de tres años y una regente de veintisiete, que no es buena gobernante, se van a tener que enfrentar con todos los problemas que había dejado sin resolver el reinado anterior. Cea Bermúdez, intentó conciliar los ánimos con el "Manifiesto de la Gobernadora" al país (4.10.1833).

El Manifiesto tuvo una gran repercusión en el extranjero. Inglaterra y Francia reconocen a Isabel II, aunque Luis Felipe va a mantener una situación indecisa, pues intenta crear una especie de Suiza entre Francia y España con el país vasco-navarro. Las cortes de Prusia, Austria y Rusia no reconocen a la reina niña y sobre todo es grave la actitud del Papa Gregorio XVI que al no reconocer a Isabel, afirma la posición carlista. La eficacia del Manifiesto dentro del país es grande, ya que a los absolutistas se les promete "no admitir innovaciones peligrosas", mientras a los liberales se les garantiza reformas "capaces de producir la prosperidad de los pueblos".

Los generales Córdoba; Llauder, capitán general de Cataluña y el capitán general de Castilla la Vieja, Quesada, exigen a la reina el cambio de gobierno, siendo sustituido Cea Bermúdez por Martínez de la Rosa.

La reina gobernadora, entretanto se ha casado con Fernando Muñoz, a los pocos meses de morir el rey. Este matrimonio va a tener varias consecuencias. De orden económico por el afán a negociar de Muñoz. Por otro lado, los continuos embarazos de la reina, con un embarazo de cinco meses difícil de disimular se presenta ante las Cortes el 24.12.1834, obligan a no llevar una vida brillante y disminuir la vida social, y como última consecuencia aparta a la aristocracia de la Corte.

Francisco Martínez de la Rosa, liberal sin ser francmasón, escritor romántico, llamado por lo almidado de sus versos "Paquita la pastelera", intenta satisfacer a los liberales mediante el "Estatuto Real", mejorar la economía y resolver la guerra.

Se pide un crédito de quince millones a Rothschild. El "Estatuto Real" fue bien recibido por los luego llamados moderados, cuando el partido liberal se escinde durante este gobierno en "moderados" y "progresistas", estos últimos consideraban indispensables que la nueva Constitución fuera formada por las Cortes. El "Estatuto" daba reglas para establecer dos Cámaras, llamadas estamentos: el de próceres, formado por miembros natos y otros de designación directa del rey con carácter vitalicio; y el de procuradores, elegido por sufragio.

La guerra civil entretanto ha ido aumentando en virulencia. D. Carlos, ante la derrota de D. Miguel en Portugal, ha tenido que huir a Inglaterra. Disfrazado al afeitarse el bi-

gote y teñirse el cabello, huye de Inglaterra y atravesando Francia se presenta en la frontera española cruzándola. "Un faccioso más", dice Martínez de la Rosa al enterarse de la noticia, pero la presencia de D. Carlos anima a sus partida rios y la concentración de poderes militares en la persona de Zumalacárregui, el mejor táctico carlista, hace de las bandas que hasta entonces operaban independientemente un ejército regular. Los ejércitos mandados por María Cristina son derrotados siempre mientras vive este general, hasta Es parteros es derrotado en Descarga.

"Los carlistas eran los antiguos voluntarios realistas, los realistas puros, los absolutistas del reinado de Fernando VII -dice Vicens Vives (12)-. Fundamentalmente eran parti darios de la omnipotencia de la Iglesia, aún en los asuntos políticos y de la unión indisoluble entre la Corona y la Cruz. Aborrecían los progresos técnicos y la uniformidad que imponía la sociedad industrial.

Aferrados a los usos y costumbres del país, les repugnaba la centralización moderna en nombre de un foralismo ca ducos, de un tradicionalismo inmóvil. Su provincianismo era francamente negativo, en cuanto acentuaba con fuerza decisi va el papel de absolutismo en el gobierno de la cosa pública. Compuesto por multitud de pequeños propietarios agrícolas, de payeses expulsados de sus masoverías por la desamor tización, pusieron en la defensa de su ideología una intole rancia que hacía peligrar la santidad de la causa que de fendían. Su grito de guerra "¡Religión y Carlos VI!" resu -

mía todas sus esperanzas, en una atmósfera confusa, sin claridades doctrinales. Todo esto aplicado por Vicens a Cataluña, se puede extender a las demás regiones, donde arraigó el carlismo, de parecida distribución social.

La primera guerra carlista va a durar toda la regencia de María Cristina con alternativa para los dos bandos, hasta la derrota final del absolutismo. "La guerra carlista se parece, en muchos aspectos, a la guerra china de todos los tiempos, -ha escrito Pierre de Luz (13): ejércitos fantasmas que de un día a otro adquieren una consistencia y un poder imprevistos; otros ejércitos que, a pesar de su aspecto temible, se deshacen en un día, en una noche, y no son más que bandas perdidas en la llanura, en las montañas o en los bosques; generales que se observan, juegan al escondite, y algunas veces, agotadas sus municiones se retiran cada uno por su lado; un servicio de espionaje y delación que en los carlistas alcanza un alto grado de perfección; transacciones secretas casi constantemente y en las cuales el dinero desempeña un papel preponderante; un desprecio macabro hacia la muerte; crueldades metódicas. Las únicas guerras en que hay un vestigio de humanidad son las guerras entre ejércitos profesionales. En todas las demás: guerras de pueblo a pueblo, guerras civiles, guerras de religión, el combatiente, militar de ocasión, ignora las leyes de la guerra y, por otra parte, no tienen ninguna consideración hacia su adversario. Así que es inútil tratar de humanizar esta clase de matanzas".

El gobierno de Martínez de la Rosa tuvo que luchar con otros problemas. Unos días antes de la apertura de las Cortes, el cólera hace su aparición en Madrid. Se acusó por el populacho a los frailes en convivencia con los carlistas, de envenenar las aguas. Quince jesuitas, siete dominicos, cuarenta franciscanos y nueve mercedarios mueren antes los ánimos exaltados del pueblo, al ser asaltados el colegio de jesuitas, San Francisco el Grande y otros conventos.

Respecto a la política exterior, este gobierno por mediación de nuestro embajador en Londres, marqués de Miraflores logró que Inglaterra, Francia y Portugal, firmaran con España un tratado llamado de la "Cuádruple Alianza", en la que estos gobiernos prometían, ayuda y cooperación, en la lucha contra los carlistas. Martínez de la Rosa al recabar la ayuda prometida y no obtenerla, presentó la dimisión a la reina.

El gobierno del conde de Toreno, antiguo político liberal, que durante la guerra de la Independencia pidió la ayuda inglesa en nombre de la Junta de Asturias, va a durar tres meses. La anarquía interior aumenta y no bastan las medidas de suprimir la compañía de Jesús y monasterios y conventos que no tuviesen doce individuos profesos.

El único éxito de este gobierno fue mejorar la organización del ejército, mal pagado y peor dirigido; pero no pudo acabar la guerra ni guardar el orden interior, ya que en varias poblaciones, Zaragoza y Reus entre ellas, volvió a haber quema de conventos y matanzas de religiosos.

Al frente del nuevo gobierno, aparece D. Juan Alvarez de Mendizábal, precedido de su gran fama de hacendista, liberal y masón, de ascendencia judía según algunos autores. Tiene que afrontar los mismos problemas que los gobiernos anteriores: la guerra civil y la economía.

Para intentar terminar con la guerra civil se publica un decreto, por el que pueden ser llamados a filas los hombres solteros comprendidos entre los dieciocho y los cuarenta y cinco años, a no ser que paguen una cantidad al Tesoro para redimirse.

La forma de remediar la economía es suprimir las órdenes religiosas, y vender en pública subasta sus bienes, para arbitrar recursos, a la vez que con los nuevos propietarios se intentaba crear una clase dispuesta a defender a ultranza el trono de Isabel II.

Ninguna de estas medidas logró franco éxito, y la desamortización lo único que resuelve es la absorción de los títulos de la Deuda, que como consecuencia de la inflación se habían ido acumulando en manos de sus poseedores desde el reinado de Carlos IV. Como ha visto Artola (14): "El afán de hacer efectivo el nominal de los vales, unido a la insolvencia presente y, según todos los indicios, fuera del Estado, hace que los acreedores vuelvan los ojos en dirección a las tierras amortizadas, especialmente las de la Iglesia y comunales, único medio que se les ofrece para resarcirse de sus precedentes desembolsos. De aquí parten las solemnisimas declaraciones del sagrado carácter de la

deuda, las innumerables promesas de pago, siempre diferidas y, en última instancia la desamortización de Mendizábal".

Poco más es lo que logró la desamortización, según Flores (15), "la desamortización amén de una oficina del ramo en cada provincia y de algunos cuartos que produjo el Tesoro Público lo que hizo principalmente fue procurar negocios a los burgueses y trabajo a los jornaleros que se ocuparon de los derribos. El derribo fue la última sopa boba que se repartió en los conventos.

El ornato público, seamos justos, también sacó su provecho con la venta de los bienes nacionales, hermoseando con nuevos edificios algunas poblaciones y hasta hubo barrios que aprovecharon la ocasión, falta les hacía, de pescar una plaza".

La negociación por Inglaterra de un empréstito pedido; el fusilamiento de María Griñó, madre de Cabrera; y la aptitud de Rodil, ministro de la guerra, provocaron la caída del ministerio.

El gobierno de D. Javier Istúriz, viene a representar a los que se sienten lastimados en sus intereses por el gobierno anterior. En el estamento de procuradores hay una violenta oposición y al ser disuelto, estallan los desórdenes por todas partes. En Málaga es asesinado el gobernador. Toda Andalucía se suma a la revuelta, y estalla el "motín de la Granja". Los sargentos de la Granja, soliviantados por Mendi

zábal y Calatrava, y contando con la adhesión de Espartero aprovecharon la ausencia de sus oficiales, que se encontraban en Madrid presenciando una ópera, para sublevarse y obligar a María Cristina a firmar un decreto, poniendo en vigor la Constitución de 1812. También se le obliga a firmar otros decretos, nombrando nuevos ministros. D. José María de Calatrava, sustituye a Istúriz. De esta forma, los progresistas se encuentran de nuevo en el poder, y una nueva Constitución se prepara en España.

Después de la muerte de Larra, la reina gobernadora va a ser expulsada del país, se van a derrochar grandes energías en guerras civiles y pronunciamientos, y en luchas entre liberales exaltados y moderados.

LA EPOCA DE GANIVET

La primera República, la Restauración y el desastre del 98 van a enmarcar la vida de Angel Ganivet. Su vida se desarrolla durante el último tercio del siglo XIX, quizá el período más conflictivo del siglo.

La personalidad de Ganivet, como las de sus compañeros de generación se va a formar en el período de paz que sigue a la Restauración, como ha visto Laín Entralgo (16) "Comienza a formarse la personalidad de todos los hombres del 98 en ese cómodo y engañoso remanso de la vida española que subsigue a la Restauración y a la última guerra carlista: años de 1880-1895. Los españoles seducidos por la alegre apariencia de la paz anhelada, la reciben como un tesoro, más merecido por gracia que conquistado con esfuerzo, y se conducen como si en verdad hubiesen resuelto el problema que España tenía latente en su seno desde 1812, y tal vez desde antes".

Según Saenz - Hayes (17), sin la obsesión por la decadencia de España, Ganivet no habría tenido tema para su obra fundamental. Esta preocupación por la decadencia de España no se le puede atribuir exclusivamente a la generación del 98. Esta generación hereda y hasta plagia a los escritores que desde el siglo XVII deploran las empresas conquistadoras de España. ¿Quién no tiene la misma torturadora idea fija?. La tiene Quevedo, que si bien defiende a España cuando la atacan de fuera, a solar en su torre de Juan Abad arremete contra ella:

"Ahito me tiene España"

Queja que agrava con otra cuarteta:

"Harto de ser castellano
desde el día que nací;
quisiera ser otra cosa,
por remudar el país"

Gracián nos dice: "Si España no hubiera tenido los desaguaderos de Flandes, las sangrias de Italia, ni los sumideros de Francia, ni las sanguijuelas de Génova ¿no estarían hoy todas las casas enladrilladas de oro y muradas de plata? " Y exagerando: "España está hoy del mismo modo que Dios la crió sin haberla mejorado en cosa sus moradores, fuera de lo poco que labraron los romanos".

Reminiscencias de Gracián hay en José Cadalso cuyas Cartas Marruecas traen a la mente las Cartas Persas de Montes - quieu: España, desde 1500, es como una casa grande, que ha sido magnífica y sólida, pero por el decurso del tiempo se va cayendo y cogiendo debajo a sus habitantes ¿cómo hemos llegado a este progresivo derrumbamiento.... ?. La Casa de Aus - tria gastó los tesoros, talento y sangre de los españoles en cosas ajenas de España. Peleando en Italia, en Alemania, en Flandes, en América, se nos fué toda la energía".

Todos a una coadyuvan en la empresa de reavivar y darle razón al verso de Bartrina:

"Y si habla mal de España es español"

Antonio Machado con agridulce optimismo pregunta:

Nuestro español bosteza
 ¿Es hambre? ¿sueño? ¿hastío?
 Doctor ¿tendrá el estómago vacío?
 El vacío es más bien de la cabeza

Los pensadores no se quedan a la zaga. ¡Qué dicterios los de Unamuno! ¡Qué dardos los de Costa! ¡Qué ironías las de Larra y Cajal!. O la sentencia de muerte de Ortega en Es paña Invertebrada: "España se va deshaciendo... Hoy ya es , más bien que un pueblo, la polvareda que queda cuando por la gran ruta histórica ha pasado un gran pueblo" (18).

El problema de la España ochocentista no se debe solo a la intemperancia de los liberales, de la que hablaba Mada riaga, se debe a un enfrentamiento entre dos posturas antagónicas como ha escrito Lain (19) ".... no lo olvidemos el problema íntimo de la España ochocentista desde 1812, es la irreductible discrepancia entre unos ardorosos tradicionalistas que no sabían ser actuales y unos progresistas fervientes que no aciertan a hacerse españoles".

Ganivet nace a últimos de 1865. Durante los primeros meses de este año es Presidente del Gobierno, el General Nar váez. Entre los hechos ocurridos durante su gobierno se cuentan los sangrientos de la noche de San Daniel, determinados por el artículo, que con el título "El rasgo" publicó Caste lar en "La Democracia", con motivo de la cesión hecha por la Reina, de una parte de los bienes de la corona, ante la apurada situación de la Hacienda. El ministro de Fomento, Alca lá-Galiano, mandó al rector de la Universidad, D. Juan Manuel

Montalbán, que formara expediente a Castelar, y habiéndose negado a ello, le destituyó, nombrando en su lugar al Marqués de Zafra. La toma de posesión fué acompañada de grandes protestas, y por la noche, como continuasen las manifestaciones de hostilidad en la Puerta del Sol, Narváez ordenó a la Guardia Veterana que despejase a sabletaos y a tiros (10.4.65). En el Parlamento hubo un animado debate, siendo de notar la intervención de Ríos Rosas, que calificó duramente a los que en la noche de San Daniel deshonraron el uniforme.

Los progresistas iniciaron ahora importantes trabajos revolucionarios, pero una intentona fracasada en Valencia, obligó a Prim a marchar a Francia.

A la caída de los moderados, producida en parte por los hechos expuestos, y en parte quizá también por la actuación del barítono Trino Obregón, que gozaba de gran favor en Palacio, ocupó la presidencia O'Donnell (26.6.65).

Durante estos años empieza la llamada guerra del Pacífico. Las relaciones entre España y el Perú, a partir de los hechos que determinaron la independencia de este territorio, no habían sido nunca de gran cordialidad, por lo que cualquier incidente podía bastar para producir un conflicto.

En ocasión de hallarse en el puerto del Callao una escuadra española, que a las órdenes de D. Luis Hernández

Pinzón, había sido enviada a visitar los principales puertos de América del Sur, para estrechar relaciones con aquellos países, en una hacienda situada en Talambó, ocurrió un incidente del que fueron víctimas varios españoles. La impunidad de los autores determinó las reclamaciones de España y la ocupación por Pinzón de las islas Chinchas. Después el almirante Pareja que sustituyó a Pinzón, obedeciendo las instrucciones de su gobierno, dirigió un "ultimatum" al Perú, señalándole para la contestación un plazo de 48 horas (29.1.65), resultado de lo cual fué un Tratado Preliminar de paz.

La excitación producida en los espíritus por la firma del Tratado, determinó que algunos días después fuesen atacados algunos tripulantes de la escuadra por el pueblo. Inmediatamente Pareja dirigió enérgica protesta al Ministerio de Relaciones Exteriores, pidiéndole el castigo de los culpables y habiendo sido contestado favorablemente, se normalizaron las relaciones. Cuando parecía próximo a firmarse el Tratado definitivo, un movimiento revolucionario cambió al gobierno peruano y esto trajo la ruptura (8.1.66).

La actitud de Chile fue hostil a España desde el momento en que se iniciaron las discordias con el Perú.

Las reclamaciones de nuestro representante diplomático no fueron atendidas, y entonces el general Pareja, obedeciendo las órdenes de su gobierno, declaró rotas las relaciones y ordenó el establecimiento del bloqueo.

La captura de la goleta Covadonga, llevada a cabo por

la corbeta chilena Esmeralda, en la madrugada del 26 de Noviembre, originó el suicidio del pundonoroso Pareja, tomando entonces el mando de la escuadra el brigadier Méndez Núñez. Las circunstancias se habían agravado, pues el Perú declaró la guerra a España y su ejemplo fué seguido por el Ecuador y Bolivia.

Entonces Mendez Núñez decidió hacer inmediato uso de las armas, y después de haber buscado inutilmente los barcos enemigos, marchó a Valparaíso y bombardeó esta ciudad, no obstante la manifestación de los comandantes de las fuerzas inglesas y norteamericanas de que se opondrían por la fuerza.

Después del bombardeo de Valparaíso zarpó la escuadra con rumbo al Callao. El ataque a esta ciudad no ofreció para el Perú ni para España resultado alguno definitivo, y ambos contendientes se atribuyeron la victoria.

Nada restaba que hacer a la escuadra española y el 9 de mayo de 1966 Mendez Nuñez levantó el bloqueo y se retiró de las aguas del Pacífico.

La guerra entró entonces en un período diplomático, que aún se prolongó algunos años.

Hasta el 11.4.71 no se firmaron en Washington los artículos del armisticio entre España y las Repúblicas aliadas.

Los progresistas, después de haber intentado su conci-

liación con Palacio, volvieron a sus manejos revolucionarios. En la noche del 22 de junio de 1866 hubo en Madrid una sublevación, iniciada por los sargentos de artillería del cuartel de San Gil, pero fracasó y Martos, Castelar, Sagasta, Becerra Pierrad y otros muchos tuvieron que pasar la frontera. A los 18 días de salvar el trono, O'Donnell tuvo que dimitir y le reemplazó Narváez.

Persuadidos no solo los progresistas y demócratas, sino también los unionistas, de que no era posible gobernar con Isabel II, iniciaron una Liga revolucionaria, que dirigió el duque de Tetuan, y a su muerte (4.11.67) el conde de Reus.

El 23.4.68 murió Narváez y le sucedió González Bravo. Este quiso gobernar en dictador y envió a Canarias a los generales Serrano Bedoya, duque de la Torre, Dulce y Caballero de Rodas. Entonces los revolucionarios ultimaron sus preparativos.

A Gibraltar llegaron de Inglaterra los emigrados Prim, Sagasta, Ruiz Zorrilla y Merelo, e inmediatamente se dirigieron a Cádiz, en donde Prim conferenció con el brigadier Topete, jefe de la escuadra. El pronunciamiento se verificó el 19 de septiembre de 1868, fecha en que llegaron de Canarias los desterrados que allí se encontraban.

Al recibirse la noticia del levantamiento, González Bravo dejó el Poder y marchó a Francia, encargándose del mismo

el general D. José de la Concha, marqués de La Habana. Para combatir a los sublevados fué nombrado D. Manuel Pavía, marqués de Novaliches, y en Alcolea tuvo lugar el encuentro de sus tropas con las de Serrano (28.9.68). Novaliches cayó gravemente herido, y el general Paredes, que tomó el mando de las tropas isabelinas, ordenó la retirada, entrando después en negociaciones con Serrano que produjeron una honrosa capitulación.

Al llegar noticias tan graves a S. Sebastián, Isabel II emprendió inmediatamente el camino de Francia. El 3.10.68 hizo su entrada en Madrid el duque de la Torre.

Los vencedores en la revolución de Septiembre constituyeron un Gobierno Provisional, que presidió el duque de la Torre. Fueron ministros Prim, Topete, Ruiz Zorrilla, Sagasta, Figuerola, Lorenzana y Ayala.

El Gobierno Provisional, con fecha 25 de octubre de 1868, dirigió un Manifiesto a la Nación, en el que mostraba sus simpatías por el régimen monárquico, pero ofreciendo su acatamiento a la voluntad nacional si ésta se exteriorizaba en otra forma en las futuras Cortes. Según Cuadrado (20) "la campaña electoral por parte del gobierno, aún conocida su posición en la constituida (posición favorable a la instauración de una nueva monarquía), no pudo ser en líneas generales, más correcta".

el 11-2-1869 se reunieron las Cortes Constituyentes y el 11-2-1869 quedaron definitivamente establecidas, bajo la presi-

dencia de Rivero. Las Cortes encomendaron a D. Francisco Serrano y Dominguez la formación de un Ministerio que asumiera el Poder ejecutivo, y el duque designó para el mismo a sus compañeros en el Gobierno Provisional. El 30 de marzo se presentó el Proyecto Constitucional, cuya discusión comenzó el 6 de Abril versando principalmente sobre dos puntos fundamentales: la forma de gobierno y la cuestión religiosa.

Al discutirse la forma de gobierno defendieron la monarquía, Silvela, Montero Rios y Rios Rosas y la combatieron duramente Figueras, Castelar y Pi y Margall. En la discusión de la cuestión religiosa sobresalieron el canónigo de Vitoria, Manterola; el obispo de Jaén, Monescillo y Castelar. Las Cortes votaron la libertad religiosa y declararon que la forma de gobierno de la nación española era la monarquía.

Mientras se buscaba un Rey fue nombrado Regente el Duque de la Torre (15 de junio), el cual juró fidelidad a la Constitución, en manos del Presidente de las Cortes, y admitió la dimisión del Gobierno, nombrando otro presidido por Prim. La Regencia fué combatida por republicanos y carlistas.

El problema de la designación del rey, presentó desde el primer día serias dificultades. El partido unionista deseaba que ocupara el trono D. Antonio de Montpesier, casado con la infanta María Luisa Fernanda, pero esta candidatura tenía el veto de Napoleón III.

Los progresistas y demócratas mostraban sus simpatías por D. Fernando de Coburgo, viudo de la reina de Portugal

Dña. M^a de la Gloria. Este candidato, quizá ante la oposición de Inglaterra, hizo presente que no aceptaría la corona en caso de ser elegido.

Se ofreció la corona, por algunos diputados, al duque de la Victoria, que tampoco estaba dispuesto a recibirla; y se hicieron gestiones en Italia, cerca del duque de Génova, sobrino de Victor Manuel, también sin resultado, por la oposición tenaz de su madre.

La candidatura de Montpensier comenzó a ganar terreno, y entonces D. Enrique de Borbón publicó en la prensa un documento dirigido a los montpensieristas, en donde se contenían graves insultos contra aquél. Esto motivó un desafío en el que encontró la muerte D. Enrique (12.3.70). El duque de Montpensier fue condenado por un Consejo de Guerra a un mes de extrañamiento a diez leguas de Madrid, y sus probabilidades de conseguir el trono, desaparecieron casi en absoluto.

Después de haber consultado Prim a Espartero si aceptaría la corona y de haber contestado éste negativamente, alegando sus muchos años y su falta de salud, fué ofrecida a Leopoldo de Hohenzollern-Sigmaringen, sobrino del rey de Prusia, pero también sin resultado satisfactorio por la hostilidad francesa. La actitud de Francia, queriendo obligar a Guillermo de Prusia a una declaración humillante de oposición venidera a todo intento de candidatura de los Hohenzollern en España, originó la guerra franco-prusiana.

Habiendo ordenado Prim a D. Francisco de Montemar nues

tro embajador en Italia, que gestionase el consentimiento del rey Victor Manuel, para que su hijo Amadeo, duque de Aosta, pudiese aceptar la corona de España, las negociaciones dieron un resultado satisfactorio, y el 16-10-1870 las Cortes eligieron rey al duque de Aosta, por 191 votos. La República federal obtuvo 60 votos; el duque de Montpensier, 27 el de la Victoria 8; la República unitaria 2; D. Alfonso de Borbón 2; la duquesa de Montpensier, 1; la República sin calificativo, 1. En blanco hubo 19 papeletas.

Una comisión de diputados, presidida por D. Manuel Ruiz Zorrilla, marchó a Italia, y en el palacio Pitti de Florencia, fué recibida por el soberano italiano y por su hijo (4.12.1870). La Comisión, en nombre de las Cortes, ofreció la corona a D. Amadeo, y éste, previo el consentimiento de su padre, la aceptó, y manifestó su gratitud en sentido discreto que fué muy del agrado de los diputados españoles.

De la decisión de D. Amadeo protestaron D. Carlos y Doña Isabel.

Mientras Amadeo se dirigía a España, el general Prim era herido gravemente, por un grupo de asesinos, en la calle del Turco, al retirarse desde el Congreso a su casa (27.12.70) falleciendo tres días después.

Cuando llegó D. Amadeo a Cartagena (1.1.1871) tuvo noticia de tan desagradable suceso, y no sin alguna vacilación emprendió el camino de Madrid.

La opinión señaló como jefe de los asesinos a José Paúl y Angulo, que desde el periódico "El Combate" había amenazado a Prim con "matarle como a un perro". Paúl y Angulo, en un libro que publicó después en París, culpó del crimen a la Unión Liberal y rechazó enérgicamente las acusaciones que se le dirgían.

Amadeo entró en Madrid el 2 de Enero de 1871, y después de orar en la Basílica de Atocha ante el cadáver de Prim, juró en la Cámara el respeto a la Constitución. El día 4 nombró Ministerio bajo la presidencia de Serrano.

El nuevo rey tuvo que luchar desde el principio con grandes dificultades, originadas de una parte por las divisiones existentes entre los grupos políticos que le sostenían, y de otra por la oposición carlista y republicana.

Los carlistas se alzaron en armas en abril de 1872, y para combatirles fué designado el duque de la Torre. Las negociaciones de éste con algunos jefes carlistas trajeron como resultado el Convenio de Amorebieta (24.5.1872), en el que se indultaba de toda pena a los rebeldes de Vizcaya y se facultaba a jefes y oficiales para reingresar en el ejército, con sus empleos en el momento de unirse a la facción. El Convenio de Amorebieta no acabó la guerra, pero durante algún tiempo solo tuvo importancia en Cataluña.

Después del atentado de la calle del Arenal, en el que D. Amadeo resultó ileso (18 julio 1872), realizó un viaje por

varias provincias de Castilla, Galicia y Vascongadas. Con anterioridad había visitado otras provincias españolas.

No tardó mucho en plantearse un grave conflicto. Es el caso que habiendo llegado a Vitoria el general Hidalgo, con el mando militar de las Provincias Vascongadas, se encontró con que el comandante general de artillería del distrito, se había ausentado sin la debida licencia, y además toda la oficialidad del Cuerpo se negaba a presentársele. Hidalgo intentó su procesamiento, pero se opuso el Ministro de la Guerra. La actitud de los artilleros tenía por causa el hecho de considerar a Hidalgo como culpable de los sucesos del Cuartel de San Gil, en la mañana del 22 de junio de 1866. Después fué destinado el general Hidalgo a Cataluña, y los artilleros dimitieron en masa. El Gobierno y el Parlamento eran partidarios de conceder la licencia absoluta a cuantos jefes y oficiales la solicitasen, para proceder después a la reorganización del Arma; pero Amadeo tenía en este asunto un criterio distinto, y en esta pugna comunicó a Ruiz Zorrilla, Jefe del Gobierno, su decisión de abdicar la Corona. Así lo realizó el 11-2-1873, por sí y por sus hijos. Al día siguiente a las seis de la mañana salió de Madrid y se dirigió a Portugal.

En sesión del 11-2-1873, el Congreso y el Senado, reunidos en Asamblea Nacional, después de aceptar la renuncia de D. Amadeo proclamaron la República, encargándose de la presidencia del poder ejecutivo a D. Estanislao Figueras.

La falta de unión entre los republicanos, la indisciplina

na del ejército, la guerra carlista y la de Cuba hacían sumamente crítica la situación del Gobierno.

Reunidas Cortes Constituyentes, el 1-6-73, bajo la presidencia del marqués de Albaida, después de votar que la forma de Gobierno era la República democrática federal, admitieron la dimisión de Figueras y eligieron Presidente a D. Francisco Pi y Margall.

La indisciplina militar era cada día mayor, y al mismo tiempo los republicanos exaltados perturbaban el orden en Málaga, Cádiz, Sevilla, Alcoy, Cartagena y otras poblaciones. La insurrección alcanzó sobre todo extrema gravedad en Cartagena donde D. Antonio Gálvez y el general Contreras, directores del levantamiento, se apoderaron de la Escuadra, y constituyeron con varios diputados de la extrema izquierda, un gobierno independiente.

Ante la oposición de las Cortes, renunció Pi a la Presidencia en la que le sucedió D. Nicolás Salmerón (18 julio 1873).

Durante el mando de Salmerón, Martínez Campos logró entrar en Valencia, que se había sublevado, y Pavía se hizo dueño de Córdoba, Sevilla, Cádiz, Loja y Granada. La disciplina en el ejército quedó asegurada y casi sofocado el movimiento cantonal.

Todos los esfuerzos de Salmerón resultaban sin embargo, insuficientes para salvar la República y convencido de ello,

presentó la dimisión (5.9.73), siendo sustituido por D. Emilio Castelar.

La gran elocuencia de Castelar no logró llevar la paz al seno del partido republicano. Además, la guerra civil continuaba cada día con mayor violencia. Para combatir a los facciosos del Norte fue nombrado el general Moriones, y después de innumerables incidentes se dió la batalla de Montejurra, que quedó indecisa. En Cataluña, los carlistas dirigidos por D. Alfonso de Borbón, Savalls y Tristany obtuvieron numerosas victorias.

Otra cuestión gravísima hubo de presentarse al gobierno de Castelar, promovida por el apresamiento del vapor filibustero "Virginus". Es el caso que los cubanos se encontraban en guerra con España, desde el año 1868, en que Carlos Manuel de Céspedes, proclamó la independencia de Cuba en el pueblo de Yara. Los norteamericanos, desde el primer momento, aunque de manera solapada, prestaron colaboración a los rebeldes, facilitando que los cubanos pudieran organizar en el territorio de EE.UU. expediciones filibusteras, para llevar toda clase de auxilio a los rebeldes. Una de estas expediciones se verificaba en el Virginus, cuando fue detenido por el "Tornado" de nuestra marina de guerra, cerca de las costas de Jamaica, siguiendo a la aprehensión el fusilamiento de algunos tripulantes y pasajeros. Esto dió lugar a difíciles negociaciones con los EE.UU., que reclamaron enérgicamente, llegando las cosas hasta el extremo que hubo momentos en que se creyó inminente la guerra, pero nuestra brillante ac-

tuación diplomática logró impedirlo.

Castelar encontró gran oposición de las Cortes, incluso del propio Salmerón. Después de una agitada sesión, dimisionó la Presidencia en la madrugada del 3-1-74. Cuando las facciones de la izquierda y del centro se habían puesto de acuerdo para designar Jefe del Poder Ejecutivo a D. Eduardo Palanca entre las siete y ocho de la mañana, el capitán general de Madrid, D. Manuel Pavía, disolvió la Asamblea Nacional.

Como ha escrito Aranguren (21) "El experimento de la primera República, como antes el de Mendizábal y el de las Cortes de Cádiz, y como después el del primer semestre del año 1936, fue una especie de juego izquierdista que duró mientras los militares lo consintieron".

El general Pavía obró por su cuenta. Sacó los soldados, a la calle y envió la Guardia Civil a las Cortes para disolverlas. Según las Memorias del General Estebanez, el presidente de las Cortes, Salmerón preguntó: ¿Nos dejamos matar?, sí, sí, contestaban algunas voces, pero todos se acarcaban a las puertas.

Pavía no quería el poder para sí. Llamó a algunos notables, políticos de distinta significación. Llamó a Castelar, pero éste no asistió. Cánovas asistió pero no quiso tomar parte en las discusiones. Fue elevado a la presidencia del Poder Ejecutivo, el general Serrano, durante cuyo gobierno la ciudad de Cartagena se entregó al general Lopez Dominguez, hu -

yendo a Orán los jefes cantonalistas, a bordo de la fragata Numancia. En cuanto a la guerra civil las tropas de D. Carlos comenzaron el sitio de Bilbao en los primeros días de Enero, y a combatir las marchó el general Morriones, que atacó a Olio en S. Pedro de Abanto y sufrió una gran derrota.

Entonces decidió el duque de la Torre ponerse al frente del ejército, y si bien fracasó primeramente, después, con la cooperación de D. Manuel de la Concha, una serie de operaciones habilmente coordinadas produjeron la liberación de Bilbao. A continuación el general Serrano regresó a Madrid, y D. Manuel de la Concha, quiso entrar en Estella, pero fué muerto de un balazo en la acción de Monte Muro.

En Cataluña los carlistas D. Rafael y D. Francisco Tristany, Savalls y otros obtuvieron resonantes éxitos. El hermano de D. Carlos, D. Alfonso, después de haber sido derrotado en Gandesa y rechazado delante de Teruel, se apoderó de Cuenca.

El gobierno del general Serrano fué poco definido. No era una restauración monárquica, ni tampoco el fin de la República. Era más bien un gobierno personalizado, se ha hablado de "mac-mahonismo". Serrano estaba en una situación comprometida, quería ser fiel a 1868, por otro lado su mujer le instigaba a permanecer en el poder. ¿Cómo inventar un camino para continuar la revolución?. Abandona el gobierno y se marcha a la guerra, en medio de este abandono llega la Restauración.

El día 29 de Diciembre de 1874, el general Martínez Campos proclamó rey de España, en Sagunto a Alfonso XII. Los ejércitos del Norte y de Cataluña se adhirieron al pronunciamiento, y el 31-12-74, se constiuyó en Madrid un Ministerio-Regencia, presidido por D. Antonio Cánovas del Castillo.

El 14-1-1875 entró en Madrid D. Alfonso; y el 19 salió de la capital, con objeto de asistir a las operaciones del Norte. En la tarde del 3-2-1875, el general carlista Mendiya atacó a la división Fajardo, compuesta de dos brigadas, una en Lúcar y la otra en Lorca, y logró una gran victoria. D. Alfonso regresó a Madrid.

La seducción produjo mejores resultados que las armas, y el reconocimiento de Alfonso XII por D. Ramón Cabrera hizo que las desertiones se multiplicaran en el bando carlista. D. Carlos nombró general en jefe a D. Alfonso de Borbón, conde de Caserta pero de nada sirvió y el 28-2-1876 tuvo el Pretendiente que pasar la frontera.

Reunidos el 14-2-1876 las primeras Cortes de la Restauración, aprobaron un nuevo Código Constitucional, que se promulgó el 30-6-1876.

Estas Cortes se habían elegido por sufragio universal, y dieron la mayoría a Cánovas. Romero Robledo había amañado las elecciones. "El caciquismo - dice Brenan (22) se organizó durante este período de la Restauración. El "puro" jefe de Gobierno, asocia a sí, como Ministro de la Gobernación al hombre apto para manejar a los electores: Cánovas usó a Rome

ro Robledo y Maura a la Cierva".

En este período como había ocurrido antes con el de la República dominó la pasión retórica. Según Lafin (23) "En el clima espiritual de España durante la revolución de septiembre y la Restauración cabe distinguir, entre otras, dos notas fundamentales, la pasión retórica y la pasión historicista. Como si los hombres de entonces se hubiesen empeñado en representar una caricatura teatral, guiñolesca, de cierta doctrina aristotélica, todos ellos hacían a la vez retórica-oratoria, más bien de la Historia e historia de la Retórica. La oratoria fué entonces el canon de toda posible expresión literaria y consistía siempre, fuese el orador Castelar o Manterola, Cánovas o Salmerón en una disertación grandilocuente y superficial sobre temas históricos o afines a la Historia".

En Cuba continuaba la guerra de los Diez Años, pero nombrado General en Jefe a D. Arsenio Martínez Campos, maestro en el arte de captarse voluntades, se negoció el Convenio de Zanjón (12.2.1878), que puso término a la insurrección, pues aunque algunos jefes rebeldes intentaron continuar la lucha, bien pronto se convencieron de la inutilidad de sus esfuerzos.

Al año siguiente intentaron nuevamente los cubanos la conquista de su independencia, pero la actuación militar y política de D. Camilo Polavieja trajo a poco el término de la lucha. Por su escasa duración (29.8.1879 - 2.6.1880) se llamó "Chiquita" a esta guerra.

También los republicanos dieron quehacer a los gobiernos de la Restauración. El 4-2-1876, Ruiz Zorrilla recibió la orden de marchar al extranjero, pero esto no impidió que el partido republicano siguiera conspirando. En la madrugada de 5-8-1883 se sublevó la guarnición de Badajoz, y el 7 los sargentos del regimiento de caballería de Numancia intentaron lo mismo en Santo Domingo de la Calzada; después tocó el turno a la guarnición de Seo de Urgel, pero todos estos movimientos fueron fácilmente dominados.

En el mes de Agosto de 1885, surgió el conflicto de las Carolinas, originado por el hecho de anunciar el gobierno alemán su propósito de ejercer el protectorado sobre las mismas. La guerra estuvo a punto de estallar, pero lo impidieron el patriotismo de Alfonso XII y la prudencia de Alemania. Sometida la cuestión al arbitraje del Papa León XIII fue reconocida la soberanía de España en las Carolinas y Palaos, pero se concedieron a Alemania algunas compensaciones de carácter económico y el establecimiento de una estación naval.

El periodo de la Restauración se inició el 29-12-1874 y terminó el 14-4-1931. Se puede dividir en varias etapas. La primera sería la de 1874-1898. La estabilidad de esta primera etapa fue amenazada por la muerte de Alfonso XII (26.10.1885), que dejó al país amenazado de grandes desórdenes, ya que los liberales pedían el poder, los carlistas amenazaban con una nueva guerra civil, y los republicanos conspiraban. Sagasta y Cánovas conferenciaron y a resultas del

llamado "Pacto del Pardo", que según parece no llegó a celebrarse, convinieron en dulcificar la situación y dar al trono todo el apoyo para su estabilización.

La proclamación del nuevo Rey quedó en suspenso ya que la reina M^a Cristina estaba "encinta".

Cánovas dimitió y aconsejó a la reina que nombrase a Sagasta para la presidencia del Gobierno.

En los diecisiete años que va a durar la Regencia el país sigue prosperando. Según Vicens Vives (24) "La Restauración tomando como modelo a Europa confía en el desarrollo industrial. Se crean Río Tinto y Peñarroya, Fábrica de Mieres y Duro Felguera. Cataluña completa su desarrollo con el de la industria eléctrica ... ". El turno de los partidos no altera esta prosperidad. Los liberales con Sagasta gobiernan cuatro veces, y los conservadores otras cuatro, dos con Cánovas, y a la muerte de éste con Silvela y Azcárraga.

Se disolvieron las Cortes y las nuevas se eligieron en Abril de 1886. El 17 de Mayo de 1886 nació D. Alfonso XIII. Se oyeron los veintiún cañonazos que indicaban el nacimiento de un varón y la emoción del pueblo de Madrid y más tarde de España entera fué enorme. La persona del nuevo Rey fué presentada por Sagasta a la Corte, en una bandeja de oro. Aguado Bleyer (25): Al pasar Cánovas el niño comenzó a llorar, y muchos años después Alfonso XIII, ya en el destierro, comentaba este posible gesto suyo y añadía con

fino humorismo: "De ser esto cierto, fué un caso precocísimo de liberalismo infantil".

A los partidos les faltaba disciplina para el turno al estilo inglés. Dentro del partido liberal-conservador de Cánovas, destacaba la indiscutible personalidad de Romero Robledo, que se separó, formando la "fracción romerista", que llegó a aliarse con el partido "liberal reformista" cuyo jefe era el general López Domínguez. Más tarde Silvela formó un nuevo partido, el de "Unión Conservadora".

El partido republicano perdió importancia en la larga minoría de Alfonso XIII, aunque hubo algunas sublevaciones militares sin importancia. Una de ellas la del castillo de San Julián en Cartagena, dirigida por el sargento Carrero y que costó la vida al Mariscal de Campo D. Luis Fajardo (10.1.1886). Tuvo más importancia la sublevación de Villacampa, en la que los sublevados se apoderaron de la estación de Atocha, pero al no ser apoyados por las demás guarniciones fueron reducidos. Fueron condenados a muerte sus jefes de la rebelión, pero a instancias de Salmerón, Azcárate y Muro, fueron indultados, muriendo Villacampa en las prisiones militares de Melilla tres años más tarde.

El hecho más importante y el que va a cerrar este período es el desastre colonial del "noventa y ocho". Algunas mentes despiertas tienen la idea unos años antes de ocurrir el desastre, de que para España ha llegado un momento decisivo según Maravall (26): "En los años de la Restauración,

antes de que las conciencias españolas reciban el golpe del desastre colonial, casi todos coinciden ya en un planteamiento crítico del problema de España: "habrá llegado para España la hora decisiva de su historia".

Sin embargo, la mayoría de los españoles vivieron estos años de la Restauración con una gran inconsciencia. Fernández Almagro (27) lo ha descrito con palabras magistrales: "Bobos llama Perez Galdós a los años que inmediatamente anteceden al desastre, y a fe que lo fueron. Una inconsciencia punto menos que infantil regía el ir y venir apasionado de los españoles en relación con las cuestiones que suscitaba la realidad inmediata. Pocos miraban a lo lejos. Inconsciencia y optimismo. Pasada la batahola de la Revolución y la República, advenida la Restauración, salvado el momento difícil de la muerte de Alfonso XII y sumido el país en enorme calma chicha, el gran niño que era España se entretenía en discutir a propósito del crimen de la calle de Fuencarral, o poco más tarde del submarino inventado por Peral. El cuadro de nuestros grandes hombres, para mayor facilidad estaba cubierto por dos veces. De aquí que los españoles se permitieran el lujo de tener donde elegir, cifrando su fe en el ídolo público de alguna de las dos series puestas en juego, para satisfacción de toda necesidad banderiza: o Cánovas o Sagasta; o Galdós o Pereda; o Calvo o Vico; o Largatijo o Frascuelo.... libres de cuidados las gentes se consagraban a sus ocios predilectos. Triunfaban con los toreros y los cantantes de ópera, los oradores, los poetas fáciles y los

prosistas amenos. Los artículos de fondo sonaban muy bien y las novelas se multiplicaban con lozanía sin precedentes".

Esta España se vió sacudida con la pérdida colonial. Diversos partidos reclamaban la autonomía de Cuba, Maura, presentó un proyecto al Parlamento de amplia autonomía, pero no fué aprobado por esta Asamblea. Muchos han sido los historiadores que se han preguntado como se pudo llegar a esta situación de guerra contra EE.UU. Se daba el caso de que algunos políticos como Canalejas, habían viajado reciente - mente por Norteamérica y conocían perfectamente el potencial bélico de esta nación. Estas voces que anunciaban el desastre no se oyeron y fueron apoyadas por el delirio de la mayoría.

Al grito de Baire (24.2.895) comenzó la guerra. El estado militar de la isla era bastante deficiente, pero cuando se le dió el mando al general Martínez Campos que desembarcó en Santiago de Cuba el 17 de Abril, se le enviaron re fuerzas y llegó a decuplicar el número de soldados, llegando a disponer de más de cien mil. El gran peligro consistía en la ayuda que EE.UU. prestaba a los rebeldes cubanos. Mar tinez Campos aconsejó que se le sustituyera por Weyler. Al hacerse este general con el mando militar de la isla, empleó medidas de gran dureza que fueron severamente criticadas y ampliadas por la propaganda de los insurrectos.

La intervención de EE. UU. se iba perfilando cada vez más, primero pidieron la "autonomía", más tarde ofrecie

ron comprarla en 300 millones de dólares con amenazas de intervenir militarmente.

El general Blanco sustituyó a Weyler (9.10.1897) y se anunció que se iba a dar la autonomía. Sin embargo, el presidente Mac Kinley anunciaba que si fracasaba la autonomía, intervendría por la fuerza.

En los meses de Febrero y Marzo de 1898, se desarrolló un doble juego diplomático y confidencial donde se trataba por todos los medios de separar Cuba de España.

El presidente Mac Kinley había enviado a La Habana al crucero "Maine" mientras el Gobierno español enviaba a Nueva York el "Vizcaya". El 15 de febrero de modo fortuito ocurrió la voladura de los pañoles de pólvora del Maine. Las autoridades españolas prestaron toda clase de ayudas a la tripulación, pero en EE.UU. la opinión que ya venía siendo soliviantada por la llamada "prensa amarilla", se tendió a pensar en un acto de agresión por parte de los españoles. El 20 de abril de 1898 el gobierno americano presentó a España un ultimatum que en realidad era una declaración de guerra.

La guerra, decidida en el mar, fué rápida y la victoria americana fácil.

La escuadra del almirante Sampson, bloqueó la isla de Cuba. La escuadra de Dewey salió de Hong-Kong y entró en la bahía de Manila, donde destruyó a la escuadra española mandada por Montojo.

La escuadra de Cervera entró en Santiago de Cuba y allí fué bloqueada por la escuadra de Sampson. Dueños del mar los americanos desembarcaron 16.000 hombres en las inmediaciones de Santiago de Cuba.

Por orden del general Blanco, la escuadra española salió de Santiago, siendo inmediatamente destruída por la gran superioridad de la escuadra americana.

Al final el Tratado de París (10.12.1898) finalizaba la guerra. España perdía Cuba, Puerto Rico, las Islas Filipinas y la Isla de Guam, recibiendo una indemnización de 20 millones de dólares.

Como colofón, las sentidas palabras de Silvela (28) en el artículo "España sin pulso": "Se hace la paz, la razón la aconseja, los hombres de sereno juicio no la discuten, pero ella significa nuestro vencimiento, la expulsión de nuestra bandera de las tierras que descubrimos y conquistamos todos esperaban y temían algún estremecimiento de la conciencia popular; solo se advierte una nube general de silenciosa tristeza que presta como un fondo gris al cuadro, pero sin alterar vida, ni costumbres ni diversiones "

VIDA DE LARRA

Pertenece Larra a la segunda generación romántica. La primera fué la de Walter Scott, Coleridge, Mme. de Stäel, Chateaubriand, etc. A la segunda entre otros pertenecen Byron, Shelley y Victor Hugo.

Mariano José de Larra y Sánchez de Castro nació a las 8 de la mañana del veinticuatro de marzo de 1809 en una casa antigua de la Cuesta de Ramón, próxima a la antigua Casa de la Moneda y cerca de lo que hoy es el Viaducto.

Durante muchos años la fecha de nacimiento de Figaro fue un misterio. La primera biografía que fue la de su tío Eugenio de Larra en 1836, dá como fecha de nacimiento el 26 de marzo de 1809.

Carmen de Burgos (29) copió la partida de bautismo en su biografía afirmando que ésta era la primera prueba documental: "Don Pedro José Martínez Lic en Derecho Canónico y Coadjutor primero de la Parroquia de Sta. María la Real de la Almudena de Madrid.- Certifico qu en libro diez de Bautismo folio doscientos treinta y nueve se encuentra la siguiente Partida. En la Iglesia Parroquial de Santa María la Real de la Almudena de esta Corte a veinticuatro días del mes de marzo de mil ochocientos nueve: Yo D. Manuel Jose Gutiérrez teniente mayor de cura bauticé solemnemente a un niño que nació en veinte y cuatro de dicho mes de marzo, Cuesta de Ramón a la calle de Segovia, al que puse por nombre Mariano Josef, hijo de D. Mariano de Larra natural de Madrid y de doña María de los Dolores Sánchez de Castro, natural de

Villanueva de la Serena, obispado de Badajoz, casados en la parroquia de San Andrés - abuelos paternos: D. Antonio Crispín de Larra, natural de Lisboa en el Reyno de Portugal. Maternos: D. Francisco Sánchez de Castro natural de dicha Villanueva de la Serena y Doña Inés Delgado de Torres, natural de este pueblo, fué su padrino D. Josef Sánchez de Castro, tío carnal materno a quien advertí el parentesco espiritual y demás obligaciones y lo firmo "

Aunque C. de Burgos afirma ser la primera en descubrir la fecha de nacimiento, Alonso Cortés había publicado la partida en el Boletín de la Real Academia Española en 1915 y reclamó sus derechos en "El suicidio de Larra" (30).

Antes de los datos suministrados por Alonso Cortés se habían publicado las partidas de Bautismo y defunción de Fígaro en la Ilustración Española y Americana en 1902 (31).

Nada se sabe de sus abuelos maternos y muy poco de los paternos. Estos eran portugueses, la abuela Eulalia Langelot, once años mayor que su marido, fue mujer de gran cultura, que escogió la lectura de los clásicos como medio eficiente de perfeccionar su castellano (32).

Según las importantes aportaciones de Gregorio C. Martín (33) en la segunda mitad del siglo XVIII había varios Larra trabajando en la Casa de la Moneda de Sevilla. El abuelo de Fígaro, Antonio Crispín de Larra, ingresó en la Casa de la Moneda de Madrid en junio de 1768, en el departamento de gra-

bado, matrices y troqueles para la nueva moneda de Carlos III. En junio de 1772 le fue concedida la plaza de portero y en mayo de 1774 la de guardacuchos. En mayo de 1791, Antonio Crispin fue ascendido a guardamateriales, y finalmente el 3 de abril de 1806, consiguió la plaza de administrador de fielato. Ganaba en dicho puesto 9.500 reales cuando los franceses invadieron España (34).

Antonio Crispin de Larra, fue un gran patriota y hombre de ideas rígidas que no toleró bien el afrancesamiento de su hijo.

Los franceses son derrotados por Wellington en un pueblecito cerca de Salamanca llamado Los Arapiles, nombre que le viene de dos cerros próximos (el Arapil grande y el Arapil chico). La batalla tiene lugar el 22 de julio de 1812 y como consecuencia José Bonaparte tiene que abandonar Madrid el 10 de agosto. El ejército vencedor entra en Madrid el 12 de agosto. La Armada del Centro, a la que pertenecía el padre de Figaro, y las familias de los afrancesados han acompañado al rey José en su huida hacia Valencia. El convoy se compone de trescientos vehículos y muchas personas van a pie.

El 2 de noviembre vuelven los franceses a Madrid.

Según Martín (35): "Se había creído hasta ahora que el abuelo de Figaro permaneció en Madrid después de regresar los franceses, pero no es así. Antonio Crispin dejó la capital el 29 de octubre de 1812, al día siguiente de llegar los

franceses a Ocaña. En esta fecha, las Cortes trasladaron los caudales y efectos de la Casa de la Moneda a Cádiz. Antonio Crispin, su hijo Eugenio y otros dos empleados formaban parte del convoy. No regresaron a Madrid hasta el 28 de junio de 1813, que solicitaron ser readmitidos en sus respectivos puestos (Archivo Histórico Nacional, Hacienda, legajo 3066, exp. 48 "Copia de los documentos que justifican la hoja de servicios de D. Eugenio de Larra" núm. 1). Por orden del intendente general, fecha 1 de julio y efectivo el 5 del mismo mes, se readmitió a Antonio Crispin como interino. Le fueron abonados sus atrasos, y "en atención al largo tiempo que hace sirve en la casa, a su emigración y a no haber tenido ascenso algunos por el Gobierno intruso", el 15 de septiembre de 1813 le fué confirmado su destino".

Murió Antonio Crispin el 6 de abril de 1815, a los ochenta y dos años de edad. La partida de defunción se encuentra en el libro 6 de difuntos, del 16 de enero de 1806 al 30 de diciembre de 1847, folio 104, Parroquia de Santa María la Real de la Almudena: "Don Antonio Crispin de Larra, de ochenta y dos años, natural de Lisboa, Reyno de Portugal vecino de esta Corte, y feligrés de esta Iglesia, que vivió calle de Segovia, en la Real Casa de la Moneda, de estado casado, con Doña Eulalia Joaquina Langelot, falleció el día seis del presente mes, habiendo recibido los Santos Sacramentos y se enterró el siete del mismo, en el Campo Santo de la Puerta de Fuencarral, otorgó declaración de pobre el veintiseis de diciembre de mil setecientos ochenta y ocho,

ante Juan Pedro Sierra, Escribano de S.M. y de la Superintendencia y Juzgado de la Real Casa de Moneda de esta Corte, en la que nombró por sus universales herederos, a Mariano, Antonio, María Teresa, María del Carmen, Josef Leon y Ignacio Josef de Larra y Langelot, sus cinco hijos, y de la citada su mujer, y de todos los demás que tuvieran durante su matrimonio, por iguales partes y para que conste lo firmo Santa María de Madrid, siete de abril de mil ochocientos y quince. Don Pedro Pascual Pedraza. Rubricado.

El padre de Larra, el Dr. Mariano de Larra y Langelot había nacido el 8-12-1773. Cursó los estudios de Medicina en Valencia y Madrid. En 1800 tenía veintisiete años y parece que fue director de los Hospitales General y de la Pasión. Para reconstruir la biografía del Dr. Larra son interesantes las aportaciones de Rumeau (36). Aunque no consta en los Archivos, parece que ejerció en el Hospital Provincial, en cuya planta baja, según C. de Burgos hay un medallón consagrado a él. Es curioso que los componentes de la Junta del Hospital en aquel tiempo son Julián López Ayllón, el duque de Híjar y Campo Alange, los mismos que años más tarde van a ser amigos de Figaro.

El Dr. Larra casa en segundas nupcias el 7 de enero de 1806 con Doña María Dolores Sánchez. Del primer matrimonio habían nacido siete hijas y un hijo, ninguno de los cuales vivía al nacer Figaro. Al poco tiempo de su boda se trasladó a París y allí pasó dos años. Vuelve a Madrid en 1808 y ejerce en el hospital militar.

El 25 de abril de 1811 se le admite en el ejército francés tras su solicitud de marzo de 1811, este incidente va a ser la causa de ruptura con su padre.

El Dr. Larra fue destinado a la Armada del Centro, mandada personalmente por José Bonaparte. Siguiendo los avatares de la guerra se retiró a Valencia en 1812. Aquí surgen una serie de interrogantes sobre las vicisitudes de la familia Larra. Para muchos de los biógrafos, Larra no se separó de sus abuelos hasta la retirada definitiva de los franceses, pero sabemos que a la vuelta de José Bonaparte de Valencia, Antonio Crispin de Larra había abandonado Madrid. Además no es demasiado comprensible que el Dr. Larra dejara abandonados a su mujer y a su hijo de corta edad en Madrid, a merced de los odios exacerbados que en aquella época se volcaban sobre los afrancesados.

En 1813 el Dr. Larra marcha camino del exilio. En el mes de septiembre está en Burdeos y permanece allí hasta marzo de 1814. D. Mariano de Larra solicita el 19 de marzo trasladar su familia a París e ingresar en "el gran ejército". A la caída de Napoleón fue licenciado, volviendo a ser readmitido a su regreso. Fue definitivamente retirado el 20 de agosto de 1815.

Durante algún tiempo el Dr. Larra reside en diferentes ciudades: Leipzig, Viena, Berlín y en los Países Bajos.

En París entra de nuevo en contacto con Mateo José

Buenaventura Orfila, mahonés (1787 - 1853), verdadero fundador de la moderna Toxicología.

El prestigio de Orfila era enorme, se había doctorado en 1811 y en 1815 publicó su "Traité des poisons ou Toxicologie générale", que le hizo mundialmente famoso. Fué nombrado médico de Luis XVIII y llegó a ser decano de la Facultad de Medicina de París.

Entre Larra y Orfila se desarrolla una gran amistad y el primero va a traducir al castellano la obra del segundo, que éste va a corregir personalmente. Según Sánchez Granjel (37) señala al discípulo de Orfila, Pedro Mata como el promotor de los estudios médico-legales en España, sin tener en consideración la obra del Dr. Larra.

La traducción de la Toxicología general va precedida de un Prólogo del Dr. Larra (38):

"Muchos han sido los motivos que me han determinado a traducir esta obra, que creo utilísima, y aún indispensable, a todos los médicos y a la mayor parte de los jurisconsultos.

Pero los principales han sido los siguientes:

- 1º - El deseo de que se generalicen en España unos conocimientos, que al paso que ilustran a los magistrados, facilitan a los médicos el modo de asegurarse la verdad, en caso de sospechas de envenenamiento, el modo de salvar el honor y la vi

da a algunos inocentes víctimas de la calumnia; y los medios de aliviar y aún liberar de una muerte inevitable a los que desgraciadamente, por equívoco o por malicia, se encuentran envenenados, y aún en el caso de poder ser socorridos.

- 2º - El saber que la Alemania, la Italia y la Inglaterra se han apresurado a traducir esta preciosa obra, única en su especie, y parecerme que haría un grande obsequio a mi patria, imitando a las demás naciones civilizadas, si facilitaba, traduciéndola a mis paisanos, los medios de que se pusieran al nivel de los conocimientos del día en toda la Europa sabia.
- 3º - El que siendo español el autor, me ha parecido se debía de derecho a la España el fruto de las tareas de uno de sus naturales, que tanto la honra con sus adelantamientos, tan útiles a la humanidad entera; a más de que era vergonzoso fuese ella sola la única que careciese de esa riqueza, que casi la pertenecía exclusivamente.
- 4º - El que hallándome yo en París, y teniendo la fortuna de conocer particularmente al autor, me ha prometido hacer una traducción revisada por él mismo, y en que por consiguiente no se diga nada que no esté muy de acuerdo con el espíritu de la obra; de modo que esta traducción puede mirarse idénticamente como la misma obra original. En

efecto el señor Don Mateo Orfila ha tenido la bondad de revisarla y corregirla toda, palabra por palabra; ventaja que no disfrutaban ninguna de las demás traducciones.

5º - El que faltaba en España una obra de Toxicología, porque la del Plenck, sobre ser defectuosa, reconoce por antidotos muchas substancias que no lo son. La Toxicología del señor Orfila es completísima; no hay veneno ninguno conocido en los tres reynos de la naturaleza de que no se trate por muy extenso, está apoyada en la experiencia, ilustrada por la química, y adornada de cuantos conocimientos pueden hacerla interesante, sobre utilísima.

6º - Por último el que en las universidades y colegios de cirugía apenas se dan unas muy ligeras nociones de medicina legal a los estudiantes, y cuando más, se les aconseja la traducción del Foderá, la Toxicología del Planeta y se les recomienda la voluminosa obra de Paulo Zachias. Pero ¿acaso se encontrará en ninguna de estas obras ni la química moderna de que abunda la obra del señor Orfila, y sin la cual es imposible ni descubrir, ni asegurarse de la existencia de algunos venenos, principalmente de la de los minerales, que por desgracia son los más comunes? y ¿se encontrarán por ventura en ninguna de las obras citadas tantos hechos como en ésta en comprobación de las aserciones?.

Sería de desear pues que esta obra se hiciese bastante pública, para que noticiosos todos los jueces y tribunales de la facilidad con que se puede llegar a asegurarse, en caso de sospechas de envenenamiento, de la realidad y naturaleza del veneno, no precipitasen sus juicios y sentencias, ni se expusieran a acriminar la inocencia, y dejar impune el crimen.

En todos los tribunales debería haber un ejemplar de esta obra; ningún médico, ni cirujano titular de un pueblo habría de carecer de ella; y a ninguno se le habría de revalidar sin un previo examen de cuanto en seña.

En todas las universidades y colegios se debería obligar a los catedráticos de medicina y cirugía a dar un extracto de ella a sus discípulos en sus lecciones de medicina-legal.

Por último, ni a ningún boticario, que no tuviese todos los reactivos para asegurarse en un pronto de la existencia de una substancia venenosa en caso de sospecha, ni a ningún médico que no supiese hacer el debido uso de ellas, como de los demás medios que expone con tanto criterio y ciencia el señor Orfila; a ninguno repito, de estos dos individuos se debería confiar, como se hace, la salud de un pueblo entero ... " Continúa el Prólogo con unas nociones de Química, útiles para entender la obra de Orfila.

En 1817 el Dr. Larra gozaba de buena reputación en París, por estas fechas el Infante Francisco de Paula llegó a París. En cartas escritas a Fernando VII (39) indica la necesidad de que le acompañe un médico, añadiendo: "Aquí hay ahora la proporción de uno bastante bueno, llamado Larra, que es el que me asiste y goza de buen concepto". Cuando el Infante cae enfermo el Dr. Larra le asiste y el Infante en carta a Fernando VII se muestra muy contento con el médico Larra".

Después de la Amnistía de 1818 el Dr. Larra regresa a Madrid, a pesar de encontrarse entre los más incriminados afrancesados, ya que sirvió al rey José a petición propia. Quizás se hizo una excepción con él, por la relación que había contraído en París con el Infante Francisco de Paula.

Según Rumeau (40) el Dr. Larra solicitó en instancia de 1 de agosto de 1818, ser nombrado médico de cámara del Infante Francisco de Paula.

Fué médico de cámara del Infante durante unos meses. Después recorrió varios pueblos ejerciendo la medicina y terminó como médico de Navalcarnero.

El Dr. Larra "era un espíritu inquieto y aventurero, ávido de saber y de emociones, algún tanto desequilibrado, que no supo ver gérmenes de su propio espíritu, engrandecidos y cultivados en su hijo, porque él estaba gastado al nacer Figaro (41)". A pesar de la benevolencia con que Carmen de Burgos retrata a su biografiado y a los antecesores y descendientes de éste, no dejan de atisbarse los rasgos de dese

quilibrio, lindando en la psicopatía que aparecen en la familia Larra, empezando por el Dr. Larra, miembro ilustre de la profesión médica, que no obstante tenía unas ideas amargas sobre la ciencia. Decía en una de sus cartas: "Siento muchísimo tu indisposición, y te aconsejo no hagas nada para ella; no llames a ningún médico, porque los buenos no son conocidos ni tienen garra, los mejores que se conocen en el mundo y que hacen las mejores curas, son el doctor "Tiempo", el doctor "Paciencia" y el doctor "Dieta rigurosa"; pero a estos médicos nadie les llama porque no hay ningún enfermo que quiera pasar sin tomar alimento ni medicinas. Los buenos médicos todos saben esta verdad; pero a ninguno le tiene cuenta propagarla, porque se quedarían sin oficio, y más quieren vivir matando que morirse de hambre por no hacer mal a los demás" (42).

Párrafos de otras cartas nos muestran también su desengaño del mundo (43): "Estoy demasiado hastiado del mundo y de todo lo que a otro divierte, por lo que hago ánimo de estar encerrado en mi habitación todo el tiempo que duren los novillos y funciones de este pueblo.

Para mí no hay mayor placer que estar solo. No me gustan los cumplimentos ni visitas, ni sujetarme a estar bien vestido en tiempo de calor que más vale estar en camisa, sin corbata y a la fresca, que estar abrasándose vivo y oyendo rebuznar o decir disparates en sociedad.

Más estimo yo una cartita tuya que todos los entrete-

nimientos que tanto gustan a las gentes que llaman de gran tono. Los teatros me horrorizan, los toros y novillos jamás me han gustado, porque me han parecido diversiones muy bárbaras y muy tontas.

Los bailes no me parecen diversiones adecuadas a una edad como la mía.

Las reuniones de gente elegante y bien vestida me gustan al primer golpe de vista, como quien ve un cuadro bien pintado; pero al instante me cansan y fastidian.

La tranquilidad del espíritu que disfruta el que vive aislado enteramente y sin trato con nadie, me parece preferible a todos los placeres tumultuosos que jamás se disfrutaban sin mezcla de grandes amarguras y de los mayores arrepentimientos".

En otra carta (44) se expresa así: "A pesar de que mi alma está tranquila y no reconoce enemigos, porque del Mundo no hago caso, ni él de mí; en el Demonio no creo; la Carne no me tienta, conservo relaciones con personas de alto coturno a quienes es preciso, por decencia y no parecer mal criado, escribir en papel fino, quisiera que me enviaras un poco papel azul de marca de Holanda, y fino, que sirviera para dos cosas, la primera para escribir a los aristócratas y la segunda, para cartas al extranjero, sin que abulten ni pesen".

Otra de las extravagancias del Dr. Larra la refleja la siguiente anécdota: Un día es llamado para asistir a un enfermo, pagándole éste con calderilla, al regreso a su domicilio va echando las monedas por el camino.

Otro de los miembros de la familia Larra, que todos los biógrafos mencionan como gran amigo y confidente de Figueroa y su primer biógrafo, es su tío Eugenio de Larra. Importantes datos para la biografía de este personaje aporta Martín (45). (Todo el expediente de Eugenio de Larra se encuentra en el Archivo Histórico Nacional, legajo 7702 B, exp. 12; legajo 3092 exp. 62; legajo 3066; exp. 48. Este último contiene la "Copia de los documentos que justifican la hoja de servicios de Don Eugenio de Larra").

Eugenio de Larra nació en 1793. El 1 de enero de 1809, comenzó a trabajar en la Casa de la Moneda, sin sueldo al lado de su padre, con el que emigró a Cádiz en 1812. El 9 de enero de 1815 le fueron concedidos doscientos ducados anuales por orden de Fernando VII. Según su hoja de servicios ganaba 2200 reales, primer sueldo que consta haber disfrutado. El 10 de junio del mismo año le concedieron cuatro reales más diarios, sobre los seis que ganaba, y a su madre Eulalia y su hija María cinco reales a cada una como limosna. Con este aumento, su salario era de 3650 reales. El 12 de septiembre de 1815, le fue concedido, "por legalidad y limpieza de sangre", el título de ensayador. El 26 de julio de 1821 obtuvo plaza de ensayador supernumerario. Al jurar y darle el título de este último empleo aumento su sueldo a

5500 reales. De 1820 a 1823 fue miliciano nacional. El 18 de abril de 1822 fue encargado de establecer y dirigió una Casa de Moneda en Santander para el resello de medios luises. Ganaba un sobresueldo de 12000 reales, pero estuvo solo hasta el 30 de junio de dicho año. En 1823 acompañó al Gobierno hasta Sevilla, y no pudo embarcar para Cádiz por haberse sublevado el pueblo y asaltados los barcos. Quedó cesante con medio sueldo conforme al decreto del 4 de octubre de 1823. Fué purificado por R.O. del 6 de Julio de 1829. Volvió a ser admitido como ensayador supernumerario, con medio sueldo y cesante, por R.O. del 24 de julio de 1835; pero por decreto del 30 de octubre de 1834, fueron considerados como de servicio activo los años de cesante. Ascendió a juez de balanza por orden del 19 de marzo de 1836, y por otra del 14 de junio de 1837 a ensayador segundo interino. El 7 de julio le fue concedido el puesto en posesión con el título correspondiente y un sueldo de 16000 reales.

Las estrecheces económicas de la familia Larra, que iban a culminar en la hija de Figaro, Baldomera, no parece que las padeciera Eugenio de Larra. Incluso en sus doce años de cesante, privado de sueldo y de trabajo, parece que se dedicó al lucrativo oficio de prestamista. Según documentos que se conservan en el Archivo de Protocolos de Madrid (protocolo 23.520 (Notario Raimundo de Galvez) fol. 475; protocolo 23.741 (Notario Juan de Mata Llana) fol. 213; protocolo 23.523 (Notario Raimundo de Galvez) fol. 602; protocolo 23.523 (Notario Raimundo de Galvez) fol. 81)

José y Jorge de la Torre, el coronel Arizabalo y Antonio Fernández recibieron de Eugenio de Larra, fuertes sumas como préstamos.

El origen de este dinero cabe suponer procediese de malversaciones durante el tiempo que fue director de la Casa de la Moneda de Santander, ya que la liquidación que presentó no ofrecía muchas garantías.

El tópico de la gran amistad entre Eugenio de Larra y su sobrino, procede de Carmen de Burgos. Hay varias pruebas de que esta gran amistad no existió nunca. Cuando Larra está en París y se preocupa por la vida que lleva su esposa, no le encarga las averiguaciones a su tío Eugenio, como sería lo lógico, sino a su editor Delgado. Cuando muere Fígaro, su padre le encarga un funeral en Navalcarnero, pero en Madrid tienen que costear el entierro los amigos, ¿cómo no se hace cargo Eugenio de Larra?. Aunque C. de Burgos sostuvo que Eugenio de Larra se hizo cargo de los hijos de su sobrino, la verdad es que solo tuvo con él a Luis Mariano y además se quejaba de los gastos que le ocasionaba, a juzgar por las cartas de Mariano de Larra (46).

Fígaro va a ser el único fruto del matrimonio del Dr. Larra y M^a Dolores Sánchez de Castro. El niño no llora al nacer. Este hecho quizá hizo temer por su vida y fue bautizado el mismo día de su nacimiento. La madre de Larra, se había casado muy joven, de ilustre familia, pero espíritu un tanto vulgar como se deduce de una carta que recogió C.

de Burgos (47): "Querido Eugenio: El miércoles 30 por la mañna llegaré a ésa; no quiero ir a ninguna fonda, ni a casa de ningún pariente, pues es demasiada molestia, con más de 20 arrobas de equipaje; y así, te pido encarecidamente me busques un cuartito alto, bajo, chico o como lo encuentres, si puede ser que no llegue a peseta, prefiriendo siempre que esté al sol a otras comodidades interiores y su alquiler te lo abonaré al momento que nos veamos; procura que esté alguna persona a la puerta, pues ya sabes que exigen la casa o posada en la revisión de pasaportes o una razón de donde ir a parar; yo creía contar con mi hijo para esto; pero, pues ni tiene dinero, ni casa, ni crédito, que es enteramente inútil para esto; en la misma calle de Toledo hay siempre cuartos, aunque sea muy abajo, y si no en la calle de Atocha o donde se te proporcione; te lo suplico encarecidamente me hagas este favor, y es el primer paso que damos para sujetar al "torito"; mil abrazos a Micaela, y muy pronto tendrá el gusto de dárselos a los dos tu hermana, Dolores. No sé donde echaré ésta al correo, la escribo en Santa Elena el 23 por la noche". La carta de resentimientos no muy bien ocultos, nos muestra a esta mujer que se había ocupado poco de su hijo. A esta falta de la madre atribuye Azorín las alteraciones de Larra (48): "En Larra -dice- la madre falta, el trastorno en determinado momento de toda su sensibilidad -su muerte es un trastorno súbito- se va advirtiendo desde el primer instante".

Larra es recibido con alegría por toda la familia. Pa-

ra sus abuelos es el primer nieto que les vive, para los padres es el primer hijo y además va a ser el único, teniendo esa situación peculiar que ya señaló Adler (49): "Sus padres, a falta de elección se precipitan con todos sus arrebatos y entusiasmos sobre su hijo único, haciéndole en extremo falto de independencia. Como es el punto céntrico de la familia, adquiere con facilidad la sensación de ser algo muy especial".

En la casa del niño Larra se vive un clima de tensión, ya que su abuelo no puede tolerar el afrancesamiento de su hijo, incluso otro de sus hijos ha muerto luchando con los guerrilleros, contra los franceses. Termina expulsando al Dr. Larra, que se marcha a una fonda en la calle de la Puebla. Crispin de Larra, amenaza a su hijo, con matarle si vuelve a verlo.

Ese niño precoz que es Larra, al año y medio aprende a leer y a los tres lefa perfectamente, debe notar el vacío que se hace en torno a su padre, las discusiones que hay en casa de sus abuelos. En 1811, el hambre aumenta en Madrid, se comen los desperdicios y una libra de pan llega a costar veinte reales, algo así como doscientas pesetas. De toda esta situación se hace responsables a los franceses y a sus partidarios españoles. El clima en torno a la familia Larra es desfavorable y viven en constante ansiedad. No basta que en 1812 las Cortes de Cádiz suscriban los principios que sustenta el Dr. Larra. Ellos son los traidores, los "afrancesados", que tienen que huir en 1813, al abandonar Madrid José Bonaparte. Viaje lleno de inseguridad y angustia, per-

seguidos por los guerrilleros y el ejército regular. En el mismo carromato viaja la familia del general Hugo, padre de Víctor Hugo.

Después de las investigaciones de Gregorio C. Martín, hay que descartar la importancia que otros biógrafos dan a los abuelos y a su tío Eugenio en la formación intelectual de Larra, y destaca en cambio la importancia que en la formación de éste tuvo su padre.

Parece ser que Larra en los primeros años estuvo de medio pupilo en casa del maestro del Colegio de San Ildefonso, colegio que acogía a niños de familias muy humildes (50). La estancia en este colegio demuestra que la situación económica de la familia Larra no debía de ser muy desahogada en este momento.

Durante la emigración estuvo una temporada interno en un colegio de Burdeos, y después en París, mientras el padre hacía diferentes viajes. Allí aprendió a hablar y leer correctamente el francés. De esta estancia en Francia nace la raíz europea del escrito, su oficio de traductor, y la admiración por el país que le acogió (51): "Escribir como Chateaubriand y Lamartine en la capital del mundo moderno es escribir para la humanidad; digno y noble fin de la palabra del hombre. Escribir como escribimos en Madrid es tomar una apuntación, es escribir un libro de memorias, es realizar un monólogo desesperante y triste para uno solo. Escribir en Madrid es llorar, es buscar voz sin encontrarla, co-

mo en una pesadilla abrumadora y violenta. Porque no escribe uno siquiera para los suyos ¿Quiénes son los suyos? ¿Quien oye aquí? ¿Son las academias, son los círculos literarios, son los corrillos noticieros de la Puerta del Sol, son las mesas de los cafés, son las divisiones expedicionarias, son las pandillas de Gómez, son los que despojan o son los despojados?".

En 1818 amparándose en la amnistía, que entonces se concede, regresa a España.

Casi se le ha olvidado el castellano. A pesar de esto y de su ascendencia portuguesa va a escribir el mejor castellano de su siglo.

A los nueve años ingresa Larra en las Escuelas Pías de San Antonio, colegio fundado por Fernando VI en 1755, donde se pagaban diez reales diarios por manutención y estudios. Los escolapios eran los preceptores de la familia del Infante Don Francisco de Paula, pero además había otra razón que apunta Martín (52) para que el Dr. Larra se decidiese por este colegio. Esta segunda razón era el prestigio que tenían los escolapios como buenos maestros de latín. Fernando VII les encargó un plan para la enseñanza de esta disciplina en 1825 (53). El Dr. Larra consideraba de gran importancia el latín y creía que era indispensable para vivir en sociedad (54): "Luego habla de su alegría de que Luisito haya entrado en San Isidro a estudiar Gramática Latina gratuita por influencia de Morales, sin cuyo estudio ninguna persona da

muestras de haber tenido educación; la cree indispensable para vivir en sociedad y añade: Dile de mi parte al señor gramático que se aplique mucho; que como él llegue a saber hablar y escribir con perfección, esto es, con buen lenguaje, o lo que es lo mismo, con buena gramática, no le faltará que comer... "

Durante este periodo de su estancia en las Escuelas Pías es ya un niño introvertido que no le atraen los juegos infantiles.

No tiene amigos de su edad, todos son mayores que él, y en los ratos de ocio juega al ajedrez con su amigo, el hijo del conde de Robles. De memoria portentosa, nunca repren- dido por sus maestros, le envanecen sus éxitos escolares con un orgullo muy característico.

Uno de sus biógrafos (55) nos dice "que cuando estaba en su casa procuraba aislarse para consagrarse a sus lecturas, que prefería a los juegos infantiles".

Siguiendo a Chaves (56), uno de los biógrafos que más datos aporta acerca de la escolaridad de Larra, sabemos que cursaba en el colegio de San Antón, Aritmética y Geometría, Gramática Castellana y Latina, Retórica, Principios de Poesía Castellana y Latina, Ritos Romanos y Mitología. De ahí, va a surgir su profundo amor y conocimiento de los clásicos. Durante esta época traduce el Mentor de la Juventud y también una edición francesa de la Iliada.

Larra después, juzgaba perjudicial la escolaridad prematura y acerca de la educación de su hijo escribía a su padre: "Cuiden ustedes mucho de mis hijos, en la inteligencia de que no deseo que sean fenómenos. Se me figura que todo desarrollo prematuro de la parte moral del hombre no puede hacerse sino a costa de la parte física, y sobre todo me contento con que mi hijo sea hombre grande; no necesito que sea un gran niño ni pienso enseñarle por dinero. Llénenlos ustedes de besos" (57).

En 1822, al final del trienio liberal, marcha el Dr. Larra a Corella, acompañado de su familia. En este nuevo semiestierro debieron de influir las circunstancias políticas es decir, la nueva derrota de los liberales. Durante este período de Corella el padre se preocuparía seriamente de la educación de su hijo, según Martín (58): "En el retiro de ese pueblito de Navarra, cuando el régimen liberal estaba siendo derrotado, Don Mariano de Larra dedicaría a su hijo las mejores horas, y le enseñaría sus muchos conocimientos y experiencias. Lo mismo que, años más tarde, estaba dispuesto a hacer con su nieto. Los nuevos políticos le proporcionaban los mejores ejemplos para ilustrar al futuro crítico. El pueblo español, que había soportado con entusiasmo la Constitución, aplaudía ahora la vuelta al absolutismo. Era un pueblo extremista que vivía de exclusivas, como dirá más tarde Figaro en "El castellano viejo", que no sabía distinguir entre patriotismo y fanatismo y no sabía, porque carecía de una buena formación. Era necesario educar a ese pueblo para que

tuviere criterio político y supiere distinguir entre democracia y despotismo. Era necesario librarlo de la esclavitud de costumbre para arraigar en él la costumbre de la democracia. Y esto no se podía hacer en un país falto de sistemas, donde predominaba la costumbre de estar mal acostumbrado y no todos se identificaban con auténticas costumbres".

Corella está cerca de Tudela y contaba en aquel tiempo con cerca de cinco mil habitantes. Los estudios formales de Larra se interrumpen. Aparte de las enseñanzas que le proporcionara su padre, sigue leyendo a la luz de un candil, hasta altas horas de la noche, le tienen que obligar a acostarse. Las lecturas desordenadas junto con los frecuentes cambios de domicilio, y a la vez esa doble nacionalidad francesa y española van a hacer de él un hombre despegado y desarraigado.

Un año dura su estancia en Corella. Vuelve a Madrid y empieza los estudios de Matemáticas en el Colegio Imperial de los Jesuitas, al mismo tiempo que estudia Taquigrafía y Economía Política en la Sociedad de Amigos del País. Coincidiendo de este año con la llegada de los "Cien mil hijos de San Luis". Otra vez los franceses entran en la península, pero esta vez acuden a la llamada del propio Fernando VII y comienzan de nuevo las persecuciones de los liberales. Los gritos de "mueran los negros" y "vivan las caenas" se oyen en todo el país. "En el alma juvenil de Larra -dice C. de Burgos (59)- debía existir el pesar de la injusticia, el sentimiento de tristeza que produce el dolor ajeno".

Es de suponer que en el niño y en el joven Larra hicieron gran impresión los vaivenes políticos del país. Se cuenta que durante el último tiempo de su estancia en San Antón, que coincide con la sublevación de Riego, el Manifiesto de Fernando VII al país: "Marchemos francamente y yo el primero por el camino constitucional...", va a ser leído por Larra a su padre con lágrimas en los ojos (60).

Llamado por su padre que se encuentra allí, se traslada Larra a Valladolid en 1824, a cursar la Carrera de Leyes. Con gran aprovechamiento estudia Lógica, Metafísica, Aritmética, Algebra, Geometría, Griego y Botánica. Cuenta quince años de edad, y según todos sus biógrafos en esta época cambia su carácter por completo o más bien se acentúa su introversión, viéndosele llorar sin consuelo. El hecho que motiva este cambio en el joven Larra es el siguiente: "Mariano José se enamoró en Valladolid de una señorita, mucho mayor que él, muy guapa y muy coqueta, que se gozaba en despertar la pasión del joven. El la creía pura, la adornaba de todas las virtudes...; pero, un día súbitamente se le reveló la verdad. Su amada era la amante de su propio padre, D. Mariano de Larra.

¡Pobre Larra! Aquella explosión de dolor suyo que rompe en lágrimas que no sabe ocultar, es la prueba más elocuente de su alma sencilla y noble. No supone este hecho la pérdida de un amor, sino la pérdida de la ilusión, de la confianza. Hallábase cara a cara de la traición, de la mentira, del engaño. A su decepción va unida la tristeza de contemplar la figura del padre convertido en rival suyo, traicionando a su

madre, faltando a los deberes que en inocencia debían parecerle más rigurosos. Los hijos no son comprensivos con las pasiones de los padres, porque no les ven nunca en el aspecto pasional". Así describe C. de Burgos (61) el "incidente" de Valladolid. Algunos biógrafos posteriores han tendido a negar estos hechos, pero naturalmente tampoco pueden aportar ninguna prueba documental. De todas formas esta historia se conserva en los descendientes actuales de Larra e incluso en una biografía que escribió su biznieta Fernando José de Larra en 1944 se menciona el incidente.

Perdida la ilusión y la confianza traslada su matrícula a Valencia, pero a los pocos meses vuelve y de 1825 a 1826, cursa Física y Química en el Colegio Imperial de los jesuitas.

A comienzos de 1827, algunos amigos de su padre le buscan un empleo en una oficina del Gobierno, por la que aparece poco, no tardando mucho en abandonar el empleo.

Por entonces se celebra la Exposición de la Industria Española. Cuenta Mesonero Romanos (62), que el día de la inauguración, acompañaba al rey el ministro Ballesteros. Al indicarle éste a Fernando VII que visitasen el lugar donde se exponían las telas de las manufacturas catalanas, contestó el rey: ¡Cosas de mujeres!, diciendo que no le interesaban; ¡Qué rey! exclamó el ministro. A esta Exposición dedica Larra su primera composición poética, una Oda que tuvo bastante éxito.

A los 18 años no tiene empleo, ni oficio, ni carrera. En contra de la voluntad paterna y acogido al éxito que tiene la Oda, se lanza al oficio de escritor.

En la década Calomardina florecen las sociedades secretas. Espronceda y Ventura de la Vega han fundado la de los Numantinos. Cea Bermúdez, ministro y pariente de Ventura de la Vega, acaba con los Numantinos, encerrando a su sobrino en el convento de la Trinidad.

Salustiano de Olózaga parodiando a estas sociedades secretas, funda la "Poderosa Orden de los Caballeros de la Cuchara" en la que entran Mesonero Romanos y Larra entre otros. El absolutismo en el poder no tolera la más mínima asociación. La policía suspicaz, prende a Olózaga y hubieran encarcelado a Mesonero y a Larra si antes no se hubiesen roto las listas en las que figuraban los componentes de la sociedad. Olózaga entra en la cárcel y convive en ella con el célebre bandido Luis Candelas. Se trama la evasión de Olózaga, que aparece en la puerta de la cárcel sosteniendo en sus manos onzas y unas pistolas, "onzas y muerte reparto", dice, a la vez que tira al suelo todo el dinero. Los carceleros prefieren recoger el dinero y de esta forma Olózaga se ve libre, pudiendo esconderse a la persecución policial.

Martín (63) ha destacado la importancia que en la formación de Larra va a tener la asistencia a las tertulias de la época: "En ese ambiente que hemos visto hasta ahora de represión absolutista, de vigorosa censura, pero al mismo

tiempo de inevitable penetración de ideas, vivió Figaro en Madrid al independizarse de su familia. A la formación clásica, que le había proporcionado su padre se uniría ahora la que él fuera adquiriendo a través de las discusiones literarias que se celebraban en las tertulias de la época".

La importancia de estas tertulias fue extraordinaria. En un ambiente en el que los viejos jugaban, los jóvenes bailan, los hombres hacían insinuaciones amorosas a las mujeres, se improvisaban versos, se cantaba y a la vez se comentaba cualquier suceso que tuviese alguna importancia, o que llamara la atención de los asistentes a las tertulias.

A estas reuniones acudían también los extranjeros que pasaban por Madrid, con ellos llegó el espíritu romántico. Uno de estos visitantes fué el gran amigo de Washington Irving, Sir David Wilkie (64). Llegó a Madrid en 1827, después de viajar por Francia, Alemania e Italia. Influido aquí por la pintura de Velázquez y Murillo, cambió su estilo pintando cuadros como el del "guerrillero", y el de la "defensa de Zaragoza". "Viajeros como Sir Wilkie, fueron uno de los muchos canales por los que penetró el Romanticismo en España. Las noticias e ideas que estos viajeros traían no llegaban a materializarse en obras, porque la censura daba pruebas de no tolerarlas, pero valían pena que los intelectuales dominaran el nuevo estilo mediante la discusión en las tertulias literarias, único sitio donde podía olvidarse la opresión del absolutismo".

Según Hans Juretschke en su trabajo, "Vida, obra y pensamiento de Alberto Lista", al cerrarse el colegio de San Mateo durante el verano de 1825, Lista promotor del mismo, siguió dando clases particulares en su casa. A estas clases además de los discípulos, asistían Bretón, Larra y Mesonero.

No está clara la fecha en que se formó "El Parnarillo" que va a ser uno de los precedentes del Ateneo, tertulia a la que va a acudir con asiduidad, Larra.

Según el testimonio del conde de Cheste, los alumnos de Lista comenzaron a reunirse en el Café de Valencia y luego en el del Príncipe. Los discípulos de Lista fueron los que dieron el apodo a la tertulia.

Para el marqués de Molins quien dió el nombre a la tertulia, fué Juan Nicasio Gallego.

Se puede decir que en el café del Príncipe celebraban sus tertulias los artistas desde 1826. Después tomaría el nombre de "Parnarillo". A esta tertulia acuden, Espronceda, Serafin Calderón, Madrazo, Larra, Ventura de la Vega, Esquivel, Mesonero Romanos y todo el que en el pequeño Madrid de entonces se considera intelectual.

Pérez Galdós (65) reflejó la conducta de Larra por aquel entonces en su novela "Los Apostólicos": "El más notable después de éstos, era un muchacho que hacía malos versos, medio traductor de Homero, casi abogado, casi empleado,

casi médico, que había empezado varias carreras sin concluir ninguna.

Sabía lenguas extranjeras, tenía veinte años y en tan corta edad había pasado de una infancia alegre a una juventud taciturna.

Tan bruscas eran a veces las oscilaciones de su ánimo arrebatado en un vértigo de afectos vehementes; que no se podía distinguir en él la risa del llanto, ni el dudoso equívoco de la expresión sincera. Había en su tono y en su lenguaje un doble sentido que aterraba y un epigramático gracejo que seducía. Era pequeño de cuerpo y bien proporcionado de miembros. A su pelo muy negro acompañaban bigote y barbas precoces; su color era malo, bilioso, y sus ojos, grandes y tristes. Tenía mala boca y peores dientes, lo cual le afeaba bastante. Fumaba sin descanso, como si padeciese una sed de humo que jamás podía aplacarse y era en su vestir pulcro, elegante y casi lechuguino.

Educado en Francia, afectaba a veces desprecio de su nación y la censuraba con acritud, quejándose de ella como el prisionero que se queja de la estrechez incómoda de su jaula. Frecuentemente después de alborotar en el grupo de un café con palabras impetuosas o mordaces, se retiraba a un rincón, rechazando toda compañía; o, despidiéndose a la francesa huía. Después de largas ausencias tornaba a la pandilla con humor hipocondríaco.

Daba su opinión sobre poesía y literatura con un aplomo y una originalidad de juicios que pasmaba a todos. Ni Veguita, ni el tuerto autor de comedias tenían conocimiento, por lo que sus maestros de aquí les enseñaban, de aquel nuevo y peregrino modo de juzgar, buscando el fondo más bien que la forma de las obras. Pero cuando nuestro atrabiliario quería echarse a poeta, los mismos que le admiraban como juez se reían en sus barbas, diciéndole que "una cosa es predicar y otra dar trigo". Por mucho tiempo fué objeto de risa y chacota su Oda a los Terremotos, que era de lo peor que en nuestra lengua se ha escrito. Cuando se anunció que la reina Cristina estaba encinta, todos los poetas echaron otra vez mano a la lira, y el hipocondriaco endilgó su soneto:

Guarda ya el seno de Cristina hermosa
vástago incierto de alta dinastía

Verdad es que no eran mucho mejores los que al mismo asunto compusieron Veguita y el autor de comedias.

Unos cuantos jóvenes ansiosos de desahogarse han formado la "Partida del Trueno". Los que más notoriedad alcanzan son Ventura de la Vega, Larra, Espronceda y Fernández de Córdoba, futuro marqués de Mendigorria, en cuyas Memorias se pueden leer alguna de las bromas que gastaban. También son recogidas por Larra en su artículo "Los Calaveras" (66): "El calavera temerón tiene indispensablemente, o ha tenido alguna temporada, una cerbatana, en la cual adquiere singular tino. Colocado en alguna tienda de la calle de la Monte

ra, se parapeta detrás de dos o tres amigos, que fingen discurrir seriamente.

- Aquel viejo que viene allí. ¡Mírale que serio viene!
- Sí, al de la casaca verde, ¡va bueno!
- Dejad. Dejad. ¡Pum! en el sombrero. Seguid hablando y no mireis.

Efectivamente, el sombrero del buen hombre produjo un sonido seco; el acometido se para, se quita el sombrero, lo examina.

- ¡Ahora! - dice la turba
- ¡Pum! otra en la calva

El viejo dá un salto y echa una mano a la calva; mira a todas partes... nada.

- ¡Está bueno! - dice por fin, poniéndose el sombrero. Algún pillastre... bien podía irse a divertir
- ¡Pobre señor! - dice entonces el calavera acercándosele. - ¿Le han dado a usted? Es una desvergüenza.... pero ¿le han hecho a usted mal? ...
- No señor, felizmente.
- ¿Quiere usted algo?
- Tantas gracias

Después de haber dado las gracias, el hombre se va alejando, volviendo poco a poco la cabeza a ver si descubría... pero entonces el calavera le asesta su último tiro, que acierta a darle en medio de las narices, y el hombre derrotado aprieta el paso, sin tratar ya de averiguar de donde procede el fuego, ya no piensa más que en alejarse. Suéltase enton -

ces la carcajada en el corrillo, y empiezan los comentarios sobre el viejo, sobre el sombrero, sobre la calva, sobre el frac verde. Nada causa más risa que la extrañeza y el enfado del pobre; sin embargo, nada más natural".

Las bromas que pueden gastar son innumerables. Una noche pueden llamar a una botica, y al asomarse el mancebo me dio dormido le cogen por la nariz, diciéndole: "Retírese us ted; la noche está muy fresca y puede coger un constipado. Otra noche llaman a una puerta, ¿quién? pregunta el que sale al balcón.- Nada, contestan, soy yo, a quien no conoce; no quería irme a casa sin darle a usted las buenas noches".

Pueden amarrar una cuerda a un coche y al puesto de una castañera. Al empezar a andar el coche, sale la castañera rodando, con el regocijo consiguiente de la pandilla.

Una noche mientras el cochero del duque de Alba dormi ta, pinta Larra el coche de rojo, al salir el propietario no reconoce su vehículo.

En estas reuniones con sus amigos, con su inclusión en pandillas como la "Partida del Trueno", intenta vencer su timidez. Una timidez de la que van a nacer todas sus contradicciones, según Sánchez Estevan (67): "Es hondamente reflexivo, y por consiguiente tímido. De aquí nacen sus con tradicciones; áspero, desigual, poco sufrido en la intimi - dad, sin duda por haberse criado sin calor de hogar".

Poco a poco se va convirtiendo en el "dandy" que lle

ga a ser. Le viste Utrilla, el sastre de los elegantes de Madrid. Acicalado en el vestir, pulcro hasta la exageración, sus descendientes contaron a "Colombine" que por la noche andaba en zig-zag, para evitar que le cayesen manchas de aceite de los faroles. Hay un narcisismo en el cuidado de su persona y en la elección de las prendas de vestir. Colombine (68) nos ha dejado la descripción minuciosa de las prendas que llevaba el día de su muerte: "Tengo también delante de mí la camisa que llevaba "Figaro" la noche que se mató. Esa prenda, bajo la cual palpitó por vez última su corazón noble, está manchada por su sangre. Es una camisa finísima, de un nipsis de hilo más costoso que la seda, y está cosida con dobles pespuntos hechos a mano, con aquel primor con que se cosía entonces, cuando aún no se habían inventado las máquinas. El cuello y los puños, de puntas redondeadas y vueltas, tienen la tela doble y conservan huellas de un ligero apresto; son puños apretados a la muñeca que tienen algo de puños de blusa; las tapas de la pechera están ambas ojaladas para llevar gemelos y en la del lado izquierdo hay una chorrera finamente plisada que cae sobre el lado derecho. El tiempo ha hecho amarillear la tela y ha ennegrecido la gota de sangre que cayó sobre el delantero, en el lado izquierdo, sobre el corazón, agrietado por la muerte de su bárbara desesperación.

Con ella hay también una levita, una levita que la hija de "Figaro" legó a su sobrino, el actor Mariano de Larra, el cual me la ha facilitado.

¡Qué maravilloso paño azul el de esta levita y qué re-

cio terciopelo de seda negra el de su cuello, que se conserva a través del tiempo sin haber perdido su color y su satinado! Muy estrecha de pecho, muy ceñida de talle, esta levita da exacta idea de la estatura de Fígaro. Ha podido decir en "El Doncel" que era gallardo sin ser alto; pequeño, aunque no para merecer el dictado de imperceptible que le dá Bretón, da idea de un hombre de talla bastante regular, delgado y bien proporcionado de cuerpo".

La iconografía de Larra es escasa. Su mejor retrato es el que se conserva en el Museo Romántico, obra de Gutiérrez de la Vega. Concuerda con la descripción de Chaves (69): "Era Larra de pequeña estatura y complexión sana; la cabeza grande y proporcionadas extremidades. Su color moreno tirando a verdoso y el cabello muy negro, abundante y fino. Abultado rostro y la frente ancha y despejada, elevándose en el alto de ella un promontorio de cabellos, que él cuidaba mucho con los dedos de mantener enhiesto. Las cejas separadas, y los ojos de párpados carnosos y largas pestañas, tenía las pupilas grandes y de mirar melancólico. La nariz recta y larga, partido el bigote, cuyas puntas lacias y caídas cubrían las comisuras de los labios que eran gruesos y colgantes, particularmente el inferior que no parecía sino querer tocar las barbas. Eran éstas rizadas y espesas y corrían a lo largo de la mandíbula inferior, dejando libres las mejillas. Su cuello era corto y encerrado dentro del corbatín de raso y del terciopelo del ajustado frac, le hacía parecer más corto aún. Vestía Larra con elegancia; su traje nada tenía que

envidiar al del más acicalado "petimetre" y era cuidado y pulcro con su persona. Su acción libre y desembarazada, sus modales de la más exquisita cortesanía, y su hablar rápido y oportuno. Tenía singular predilección por todo lo elegante y de buen gusto, y daba preferencia decidida a cuento en sus caprichos imponía la moda".

El color verdoso de su piel y su cabello fino, hacen pensar en el enfermo hepático. Señala Rof Carballo (70) que "la identificación de la melancolía o de la atrabilis con la secreción biliar, que va implícita en la etimología de am bas palabras, se funda posiblemente en experiencias subjetivas hechas en la hepatitis epidémica, y que los enfermos de depresión atribuyen a esta viscera, respondiendo a un oscuro sentir, su bajo tono vital, proyectando en ella sus vagas molestias".

En 1828 debuta Larra en el periodismo, fundando "El Duende Satírico del Día", que las más de las veces, no puede salir, al ser requisada la edición por la censura. La época no es buena para la obra que se propone Figaro. En este intento hay que ver el "titanismo" romántico y la rebeldía del joven Larra, que más que por su obra es romántico por su vida. "Larra -dice Umbral (71)- encarna como ninguna otra figura en esa poco vista ambivalencia romántica pensamiento-sentimiento. Por eso le hemos llamado príncipe de nuestro Romanticismo. Larra, es por el contrario, el romántico ideal. Reúne en sí la frialdad científica de Darwin, la objetividad psicológica de Balzac y el apasionado sentir

de los románticos oficiales, apasionado sentir que lleva, me mejor que a su obra, a su vida y a su muerte. Larra es un romántico que piensa: es decir, el verdadero romántico. Sólo se es algo de verdad si se es además una cabeza pensante. Y en todo caso, siempre valdría más quedarse solo en cabeza pensante que en estatua descabezada. Estatuas descabezadas son casi todos nuestros otros románticos. Larra no ha quedado como tal gracias a esa frialdad deductiva que se le impu ta como anti-romántica, cuando precisamente por ella es romántico entero, consciente del "mal del siglo" que es su en fermedad, pero también su salud. Sólo se vive de lo que se muere. Larra dijo que "lo malo es lo cierto". Sabía que aquella desesperación de toda una juventud era verdad. Pero antes de dejarse arrastrar en la sombría bacanal, quiere le vantar un dique de pensamiento con su obra, con sus artículos".

En agosto de 1829 se suspende "El Duende" y Larra vuelve a la poesía, pero ya se ha hecho notar, en la reduci da sociedad madrileña. "Larra -dice Almagro (72)- ha escrito unos cuantos artículos intencionados, malignos, graciosos, con puntas y ribetes políticos todos, aún los más inocentes al parecer, que tomean a la censura. No hace falta más para que su nombre corra de boca en boca por todos los contados mentideros de la villa y corte".

Ya hemos dicho que cuando Larra intenta hacerse escritor, cuando intenta editar su propio periódico no co -

rren en España los mejores vientos para estas publicaciones. Baste saber que no se publicaban en España nada más que la Gaceta, el Diario de Madrid, y alguna revista científica. Pero Larra enseguida, en febrero de 1828, va a conseguir la autorización necesaria para la publicación de "El Duende Satírico del Día".

¿Cómo es posible esto? ¿Cómo un joven, que además es hijo de un "afrancesado", se va a adelantar a otros personajes, como Carnerero, que tienen sus mismos propósitos?

Sin duda alguna, porque Larra tiene poderosos valedores. Las investigaciones de Martín (73) sobre los amigos de Larra, han puesto en claro algunos puntos oscuros que había sobre estas relaciones de Figaro. Entre todos los amigos, cabe destacar al poderoso Fernández Varela, al duque de Frias y a Ceruti.

Fernández Varela será el amigo que le ayude a sortear la censura y que le consiga el permiso para poder editar. El duque de Frias, el mecenas que le va a ayudar económicamente.

"Fernández Varela había nacido en El Ferrol el 21 de septiembre de 1772. Era hijo de Andrés Reiris y Priego Paz de Santiago y de Agustina Varela Fernández de Porto. Su padre era oficial de marina en los reales bajeles, y estando en El Ferrol fué a visitarlo la esposa -ambos eran de Caramiñal- y acaeció el nacimiento del hijo.

En 1802, Fernández Varela era director del Colegio Mayor de Fonseca, de la Universidad de Santiago de Compostela. El 2 de agosto de este año, "deseoso de emplearse en comisiones útiles a los adelantamientos de la Literatura Española", solicitó ser admitido como correspondiente de la Academia de la Historia. Esta encomendó a Diego Clemencin que juzgase un trabajo de Fernández Varela antes de proceder a su elección. El 15 de septiembre de 1802, informó Clemencin haber recibido el panegírico del Arzobispo de Santiago Sr.D. Alonso de Fonseca, y encontraba "bien desempeñado el asunto, moral, sana, bastante elocuencia, y a excepción de algún motivo provincial, buen lenguaje y tal vez expresiones felices y rasgos dignos de elogio".

Señalaba además Clemencin que el autor -Fernández Varela- tenía instrucción no vulgar y buenos conocimientos de la historia del tiempo de su héroe, por lo que le parecía podría ser útil para la Academia. Fernández Varela fué elegido en la votación del 17 de septiembre y José Cornide, como secretario, le comunicó el nombramiento en carta del 23 del mismo mes, a la que contestó agradecido el nuevo miembro. En otra carta de enero de 1803 Cornide le recuerda que debe remitir noticias a la Academia, pero las relaciones se interrumpen hasta el 5 de abril de 1817 que escribe Fernández Varela. Dice que no ha podido comunicar debido a la guerra con los franceses, que ha sido abad de Sada, prior de Acoba, deán de Lugo, nombrado predicador de S.M. y Caballero de Carlos III. Le contestó Clemencin, 6 de abril de 1817, muy satisfecho de poder "aprovecharse de sus luces".

Fernández Varela llega a ser un importante personaje. Cuenta con la amistad de Fernando VII, del Ministro Balles-teros y del duque del Infantado.

Hombre de gran inteligencia y astucia supo sortear habilmente los vaivenes del reinado de Fernando VII. En 1814 olvida sus ideas ilustradas y publicó, una oración de gracias por la libertad del Rey (74). Con su conducta y sus escritos complace a ambos bandos. El 30 de mayo de 1827 recibe el Toisón de Oro.

Rumeau (75) ha estudiado a fondo el soneto y el romance que Larra dedicó a Fernández Varela, sacando interesantes conclusiones de la ayuda prestada por éste al primero.

Queda claro que Fernández Varela ayudó a Larra en la publicación de "El Duende" y cuando se suspende, es posible que gracias a su intervención no se tomen represalias contra Figaro.

Si a las dulces resonancias
tú de mi lira humildosa
acogida blanda diste
a mi combatida prosa;
como el faro luminoso
que en la distancia remota
astro de vida aparece
al que en las tinieblas boga (76)

Por estos años (1830), pasaba Larra grandes apuros económicos. En la misma composición antes citada solicita de su amigo protección económica:

Si a tantas hacen felices
 por tu mano bienhechora
 tantos soles, para un triste
 ¿nunca lucirá una aurora?

Fernández Varela nunca abandonó a Figaro, le invitó al banquete que dió en honor de Rossini el 22 de febrero de 1831, y que ocasionó enormes gastos. Según Arias Teijeiro (77): "Ayer fué el gran convite del "Mufti" en su casa. Cada cubier to costó más de veinte duros, todo a todo coste, riquísimo y con el mayor lujo. Aguado dijo que era la mejor mesa que había visto en España; y que en Francia se ponían pocas iguales. Su nombre y el de Rossini estaban con letras de oro. Castaños contó noventa y tantas bujías de esperma, solo en el comedor.

El Padre Bustos, fué hoy a su casa y se quedó asombrado de ver los restos y los repuestos de todo. ¡Cuánto no se murmura; y cuánto pierde el estado eclesiástico con tal hombre!. Son muchos los que ya no quieren Bulas".

Otro personaje importante en la vida de Larra va a ser D. Bernardino Fernández de Velasco, duque de Frias. Se lo va a presentar posiblemente Ventura de la Vega.

"El duque de Frias había nacido en 1783, era pues, mucho mayor que Figaro. Amigo de Quintana, Gallego y Moratín, ingresó muy joven en la Academia Española. En 1808 dejó pronto el lado francés para luchar con los realistas. Contrajo matrimonio durante estos años con María de la Piedad Roca de

Togores y permaneció en España de 1814 a 1820, aunque no era del agrado de los absolutistas".

El duque de Frias era un hombre liberal, decidido protector de las luces. Fué embajador en Londres durante el Trienio Liberal. De esa época hay un testimonio de una dama amiga de Wellington, que nos presenta a los duques de Frias de una forma que se ajusta muy poco a la realidad.

Mrs. Arbuthrot (78) no reconoce las virtudes que adornaban a este matrimonio: "I was introduced to the Dss de Frias, the Spanish Ambassadors, by Lady Georgina Wellesley. Some people call her handsome; I do not & her husband is detestable. He is said to pick his teeth with his fork, & his ears with his tooth pick".

Después de la embajada, estuvo el duque de Frias en el destierro hasta 1828. La amistad de Figaro con este personaje, además de la presentación de Ventura de la Vega, se explica también por la relación que el Dr. Larra tenía con los "afrancesados".

Al regreso del destierro, en agosto de 1829, le dedica Figaro su romance: "Al Excmo. Sr. Duque de Frias pidiéndole sea padrino de su boda" (79).

No es mucho que antes que el Cielo
nuestros destinos anude,
porque a mi enlace presidas,
a tu amistad me refugie

La ayuda que pretende Larra del duque de Frias, es de tipo económico. En el campo editorial, no podía pretender mucho de él, ya que el mismo duque que acababa de regresar del exilio, se encontraba tan inseguro o más de lo que podía estar Figaro. Puede ayudarle económicamente, puede darle su amistad, ser padrino de su boda, e invitarle a los saraos que se dan en su palacio de la calle de las Rejas, aun que estas fiestas no se celebrasen muy a menudo. Según el marqués de Molins (80): "Muchos de los grandes motejados de liberales, como Frias, Santa Cruz, Alba, Oñate, Veragua, Santa Coloma, Alcañices, Montijo, Villafranca, Miraflores y otros no habían de meter ruido con intempestivos saraos; dábanse por contentos con que los dejasen en paz en sus casas, de vuelta del destierro que había pesado sobre ellos".

La amistad de Figaro con el duque de Frias duró toda la vida. Cuando murió la duquesa en 1830, trece escritores de Madrid, dedicaron sus composiciones al triste suceso. Fueron recogidas en un tomo y colocadas por el orden cronológico en que fueron escritas. La de Larra fue la primera.

Así, el valimiento de Larra en la vida literaria está asegurado con estos dos protectores. Esta protección que no es desconocida para los editores, ni para los censores, hace que se preste atención a sus obras.

"El Correo" insertó una nota en la Oda a los Terremotos, que recoge Tarr (81), y que dice que por estar dedicada la Oda a Fernández Varela "lleva en sola esta circunstancia una recomendación".

Un personaje que va a tener importancia en la vida de Figaro, va a ser Ramón Ceruti, amigo del duque de Frias, revolucionario internacional, conspirador, espia

"En 1812, Ceruti era alférez en Cádiz, sitiada por los franceses, y se pasó al enemigo. Cuando las tropas de José Bonaparte se marcharon de España, logró ser nombrado secretario de la Capitanía de Puerto Rico por influjo de su hermana "La Roncali", que era, dice Aviraneta (82), agente de Fernando VII. Ceruti quedó de esa manera purificado. Volvió a España en 1820 y se afilió a la logia masónica de rito escocés; más tarde a la sociedad de "Los comuneros" participando en la llamada "Batalla de las platerías". En 1823, cuando el Gobierno Constitucional resistía en Cádiz, Ceruti participó en una conspiración para derribarlo y fue deportado a las Islas Canarias. Logró evadirse a los Estados Unidos y pasar de allí a Méjico. Estos datos le fueron proporcionados a Aviraneta, dice él, en Veracruz por el periodista Tiburcio Campe, natural de Cádiz como Ceruti y que había emigrado a La Habana en 1823".

En Méjico se dedicó Ceruti a la prensa revolucionaria. Cuando el duque de Frias es nombrado embajador en París, remite una solicitud de Ceruti, para publicar un periódico en castellano en Bayona. Se trataría de buscar la ayuda de los franceses y defender a España de los ataques que se le hacen desde el extranjero.

Toda la experiencia de Ceruti, como conspirador, como

masón, como exiliado, como periodista, como amigo de personajes políticos, la va a poner a disposición de Larra unos años más tarde.

Larra se ha emancipado muy joven, a los dieciseis años no depende de sus padres, ama la libertad ante todo. Este amor a la libertad es el que le liga al Romanticismo, sin soportar ninguna clase de autoridad, va a enajenar esa libertad muy pronto, casándose a los veinte años. El matrimonio -dice Umbral- (83) sí le quita libertad a Larra en un sentido profundo más que en el sentido estricto, externo, como pudiera creer un superficial. Bien entendido que tampoco el superficial se equivocaría demasiado al creer esto. Larra necesita también, efectivamente esa libertad callejera que pierde el esposo. El verdadero sentido de la libertad no suele reclamar ésta para nada concreto, sino que se contenta casi siempre con la mera e inefable sensación de disponibilidad que el ser libre proporciona. Y como mejor se quita la disponibilidad es ejercitando actos inútiles, caprichosos, gratuitos. Larra gana con la pluma un dinero que no necesita -o no necesitaría si hubiese permanecido soltero- se viste y arregla a la europea para pasear por un Madrid provinciano. Ejercita así su libertad. Gasta su disponibilidad y esta disponibilidad inmediata, física, sí que la limita el matrimonio".

La novia es una jovencita suave, pequeña, que domina el francés y sabe tocar el piano, de mirada voluntariosa, una burguesita, que es justamente el tipo de mujer que no

puede hacer feliz a Larra. Hay un detalle que nos muestra su infantilismo, sus hijos la llaman "Pepita" en vez de mamá.

A pesar de la oposición de la familia Larra, la boda se celebra en la iglesia de San Sebastián el trece de Agosto de 1829. El duque de Frias aceptó la invitación para ser padrino y los testigos fueron Bretón de los Herreros e Inocencio Chico.

Pepita Wetoret -según C. de Burgos (84) era una joven bellísima; el tipo de madrileña: muy menudita, muy frágil, de facciones correctas, ojos cándidos, boca inocente. Esta señorita pertenecía a una familia distinguida y regularmente acomodada; se llamaba Pepita Wetoret, pero se la conocía más generalmente por Pepita Martínez, apellido de su madre, la que después de enviudar se casó con un Sr. Morales, que ocupaba una buena posición".

El matrimonio de Larra va a ser desgraciado. Una de las circunstancias que va a contribuir al fin desgraciado de este matrimonio, son las económicas. Pepita está acostumbrada al lujo, a vivir una vida regalada; sin embargo, ella no tiene bienes propios y tampoco Larra gana demasiado durante estos años. El éxito del escritor le obliga a parar poco en casa y a su mujer no la puede presentar en los salones que concurre, pues haría mal papel.

A primeros de diciembre de 1830 nace su primer hijo que no consigue atraer al padre al hogar. Larra además, se-

gún cuenta Sánchez Estevan (85): "no sintió nunca ternura alguna por los niños, en general, ni siquiera por sus propios hijos en particular; el nacimiento de Adela, como antes el de Luis Mariano, careció de fuerza para atraerle al hogar".

De tertulia en tertulia y después con los amigos paseando por Madrid hasta que vuelven a abrir los cafés, solo está en casa el tiempo que dedica al sueño. Su mujer es la típica mujer pueril retratada por M. Leibl (86): "Egoístas por naturaleza, no sienten ningún cariño profundo, ni se atan con fuertes vínculos afectivos; las relaciones eróticas y afectivas constituyen para éstas tan solo un medio para explotar el ambiente, la familia, a los amigos, al marido y, finalmente, a los hijos. El carácter pueril no sale nunca del paraíso de su infancia, y viviendo en la superficie, buscan siempre evitar todo conflicto....

Estas tendencias parasitarias y este infantilismo afectivo hallanse a menudo en personas de escasa vitalidad y de mediocres posibilidades mentales, que ahorran sus propias energías para explotar al máximo las fuerzas y las energías ajenas como medio único y desesperado de afirmación personal. Este vampirismo inconsciente es más frecuente de cuanto se supone.

En el intento ignorado de ahorrar las propias fuerzas, la mujer pueril sabe ponerse al abrigo de sufrimientos y dificultades, viviendo todos los sentimientos sin hondura y escogiendo siempre el destino mediocre, que le ahorre los dra-

mas de los sentimientos y las crisis que la sacudirían en lo vivo".

La vida del joven matrimonio es un infierno. El carácter de su mujer y el de su propia madre los describe Larra en su artículo "Casarse pronto y mal" (87): "Por su desgracia acertó a gustar a una joven, personita muy bien educada también, la cual es verdad que no sabía gobernar una casa, pero se embaulaba en el cuerpo en sus ratos perdidos, que eran para ella todos los días, una novela sentimental, con la más desatinada afición que en el mundo jamás se ha visto; tocaba un poco de piano y cantaba su poco de aria de vez en cuando, porque tenía una bonita voz de contralto. Hubo guiños y apretones desesperados de pies y manos, y varias epístolas recíprocamente copiadas de la Nueva Eloisa; y no hay más que decir sino que a los cuatro días se veían los dos inocentes por la ventanilla de la puerta y escurrían su correspondencia por las rendijas, sobornaban a los criados y por último, un amigo, que debía de quererle muy mal, presentó al señorito en la casa". Los padres se oponen al matrimonio, como ocurrió con el propio matrimonio de Larra. "Averiguose, pues, que no tenía la niña un origen tan preclaro, ni más dote que su instrucción novelesca y sus duetos, fincas que no bastaban para sostener el boato de unas personas de clase. Averiguó también la parte contraria que el niño no tenía empleo..." Al fin consiguen casarse, pero pronto aparecen los problemas económicos como aparecieron en el propio matrimonio del autor..." Pero ¡oh dolor!, pasó un mes y la niña no sabía más que acariciar a Medoro, cantarle un aria,

ir al teatro y bailar una mazurca; y Medoro no sabía más que disputar. Ello sin embargo, el amor no alimenta y era indispensable buscar recursos". El marido empieza a mirar con otros ojos a su esposa: "aquella amabilidad de Elena es coquetería a los ojos de su esposo; su noble orgullo, insufrible altanería; su jovialidad divertida y graciosa, locuacidad insolente y caústica; sus encantos están afectos; su talle perdió las esbeltas formas y ahora conoce que sus pies son grandes y sus manos feas; ninguna amabilidad, pues, para ella, ninguna consideración.

Augusto no es a los ojos de su esposa aquel hombre amable y seductor, flexible y condescendiente; es un holgazán, un hombre sin ninguna habilidad, sin talento alguno, celoso y soberbio, déspota y no marido... en fin ¡cuánto más vale el amigo generoso de su esposo, que les presta dinero y les promete aún protección!..."

El carácter de Larra tampoco le ayudaba a ser feliz en su matrimonio. Está dotado de un amor propio hasta la exageración. Una anécdota que cuenta Ferrer del Río y transmite Chaves (88), nos da idea de esa peculiaridad de la personalidad del escritor. "A Fígaro excéptico le consumía el orgullo, y este defecto no lo podía disimular en ningún caso: hacía traición a su urbanidad, a sus estudiados modales, y a pesar suyo le arrancaba la máscara que cubría su índole aviesa y ponzoñosa. Nos ocurren muchos ejemplos en corroboración de nuestro dicho y esconjemos el que se refiere al suceso más insignificante para que se vea hasta que extremo cegaba a

Fígaro la pasión primeramente castigada por Dios en el mundo. Ya hemos indicado como Larra asistía a las primeras sociedades de la corte. Jugaba cierta noche al billar con un amigo suyo en casa de un embajador extranjero, mientras se bailaba en sus salones. Larra hacía poco más que dar bola. Nadie presenciaba su falta de habilidad y seguía jugando. Más al concluirse un rogodón, entraron en la pieza varios concurrentes. Larra soltó el taco ofreciéndoselo a alguno de los que habían llegado -"acabemos la mesa"- dijo sencillamente su contrincante. A esta insinuación quiso dominar su enojo y pudo reprimirse hasta perder la mesa sin hacer un tanto. Al salir de aquel recinto apostrofaba a su amigo con voz iracunda, reconviniéndole por haber abusado de su paciencia. Su amor propio había sufrido una terrible punzada con evidenciar su poca destreza en el juego. Y toleraba con resignación ver contrariados sus gustos o caprichos".

El éxito de Larra va aumentando y van aumentando también sus ingresos. El 29 de abril de 1831 estrenó "No más mostrador" y también "La madrina". Traduce y adapta piezas francesas para la escena española. En 1832, presenta Felipe y Roberto Dillón, y en el mes de agosto comienza El Pobrecito Hablador. A últimos de 1833, justamente el dieciocho de octubre, publica su primer artículo político: "Nadie pase sin hablar con el portero".

El matrimonio de Larra sigue marchando mal. En estas circunstancias de incompatibilidad de caracteres de los cónyuges, el matrimonio se va a venir abajo. En 1832 nació su

hija Adela, pero la separación entre ellos iba aumentando. Los celos de Pepita aumentaban y decide marcharse con sus padres. Larra llega a encerrarla para que no escapara, pero su madre la libertó y a finales de 1833 o principios de 1834 huyó de la casa. Cuando nace la tercera hija del matrimonio, Baldomera, ya no viven juntos. Parece ser que con la huida de su mujer renació el amor que por ella había sentido, y rondaba su casa como un pretendiente, pero su mujer no le hacía ningún caso. Ofendido por los desprecios de Pepita, empezó a llamarla "La difunta", como queriendo ignorarla.

De los amores extramatrimoniales de Larra, conocemos, el que sintió por la Grissi, y el de Dolores Armijo.

Su enamoramiento por la Grissi duró poco. Esta mezzo-soprano de primer orden debutó en Madrid debutó en Madrid el 3 de mayo de 1834, con "I Capuletti ed i Montechi". Larra hace la crítica elogiando a la Grissi (89): "La novedad que absorbía antes de anoche la pública atención era la señora Grissi, mil rumores contradictorios, mil encontradas opiniones corrían acerca de su mérito y su figura por las sociedades de Madrid, y se puede asegurar que, desde su salida, las reunió y refundió en una sola, felizmente muy favorable para ella. Desde su salida se vió una figura interesantísima, no una de esas bellezas cuyas proporciones puedan servir de modelo académico, sino esa clase de belleza preferible a la hermosura; nos han dicho que su hermana es una hermosa estatua; de ésta sentimos que es una mujer bella; nosotros no vacilaremos nunca entre las mujeres y las estatuas...

su voz nos pareció una mezzo-soprano de mucha fuerza y extensión; llena, fuerte, sonora, corpulenta, de los medios para arriba sobre todo; tiene, además una vibración melódica que encanta, y es de aquellas voces de las cuales se dice vulgarmente que se pegan".

Las críticas van siendo cada vez más elogiosas. En la representación de Norma, Larra comentaba (90): ¿Qué podemos decir de la Norma? Es tan bella, tan oportuna, venía ya tan a cuento después de tanta representación de verso que nos pareció una aurora de libertad después de diez años de despotismo. ¿Y de la señora Grissi? ¡Con qué sublime, profunda y tiernísima expresión cantó algunos trozos de la Norma! Y lo que es más, sin asustarse de los singularísimos gestos de la acción del señor Género, lo cual prueba que la señora Grissi sabe conservar su serenidad y su mérito en medio de las circunstancias más azarosas. ¡Lástima tenemos a las familias filarmónicas que recorren despavoridas los campos de la madre España, no se sabe si huyendo del mal terrible o de las medidas sanitarias!. Por lo que a nosotros toca, venga el cólera en buena hora, si nos ha de encontrar oyendo a la Señora Grissi".

En la representación de La Sonámbula escribía Larra (91): "Parece escrita para el lucimiento del tenor, y sin embargo, lució más en ella la señora Grissi, verdad es que es difícil brillar más que ella a su lado".

Se representa Ana Bolena, y en la crítica de Larra del

19 de mayo de 1834, no deja de aparecer su ponderativo comentario (92): "Sea que los demás no estuviesen en voz, sea que la voz no estuviese en ellos, la señora Grissi fué la única que cantó; hubo de sus compañeros quien dijo cosas que no han oído nunca y que nunca ya se oirán, y hubo quien puso el grito en los cielos. ¡Justo desahogo de la desesperación! Y aún hay quien dice de la señora Grissi que, hartó avara de sus gracias musicas, las reserva demasiado para ciertos pasajes de más marcado lucimiento...."

Parece que la representación no fué un éxito. De todas formas Larra se empeña en sacar a flote la fama de la Grissi. Un articulista pareciéndole mal, la crítica elogiosa de Figaro, atacó a éste, terminando su crónica con la siguiente quintilla recogida por Sánchez Estevan (93):

Un Olofernes no marra
tres siglos ha te mató,
y hoy, por más que diga Larra,
caes bajo la cimitarra
que de Olofernes degolló

El artículo iba firmado por un periodista mediocre, llamado Azcona y publicado después del estreno de Ana Bolena. Larra ofendido, desafió a Azcona, y al no querer batirse éste, lo llevó a los tribunales.

Parece ser que los amores duraron poco. Al poco tiempo, el 20 de septiembre de 1834, se estrena "La Straniera" de Bellini. Los comentarios de Larra, no son nada elogiosos (94): "Una de las más terribles pruebas a que sujeta el Destino al

Mérito, es a vivir demasiado. Napoleón, muriendo en Waterloo, hubiera sido el sol poniéndose majestuosamente al anochecer en un día de luz y gloria. ¡Qué de reputaciones se estrellan en una larga existencia! El saber dejar el campo oportunamente es hacer eterna e inviolable para siempre la fama adquirida; el querer consolidarla cuando no puede ir más allá en guerra, en política, en literatura, en artes, es el cuento del que estando bueno se murió por querer estar mejor; es el jugador ganancioso que dobla siempre. La carta mala viene por fin, y un solo revés echa por tierra todos los triunfos anteriores".

Y seguía con la crítica adversa a la Grissi: "No es decir esto que la señora Grissi haya cantado mal, La Straniera. Difícil le fuera a ella misma cantar mal ninguna cosa. Ha cantado La Straniera como sabe cantarlo todo; siempre es la actriz la cantatriz de gran mérito; es el astro de la ópera siempre majestuoso, grande; pero en la Straniera es el astro de la ópera que no puede vencer y penetrar la inmensa niebla que le roba por un momento a los anhelantes ojos de la concurrencia. ¿Por qué el público en la luneta, en los palcos, al oírle el último addio pronunciaba entre dientes con más o menos grato recuerdo los nombres de la Tossi y Lalande?".

Los amores han terminado. El trece de octubre de 1834 da la última representación la Grissi, nada escribe Larra.

El matrimonio de Larra es una afirmación de su libertad y también un acto de rebeldía, pero sin darse cuenta de que

va a enajenar esa libertad que tanto apreciaba. Hay sin embargo, una situación paradójica en este acto de la vida de Larra. Después de abandonar a su mujer, recobra su libertad, pero vuelve a rondar su casa, pareciendo como si hubiera vuelto a enamorarse, y aparece también como celoso de su mujer.

El amor desgraciado de Larra, el amor que le une a la corriente romántica y que va a ser una de las causas de su suicidio, es el que sintió por Dolores Armijo. A Dolores se la presentó su amigo Alonso. Estaba ésta en el cenit de su encanto, muy bella, muy elegante y muy coqueta. Así la describe C. de Burgos (95): "Satisfecho en su pasión por Dolores, la vida parece sonreír a Larra. Está lleno de aliento, de ilusiones; es entonces cuando escribe con más reposo sus mejores obras, cuando se halla más capacitado para la lucha... Dolores no era una mujer vulgar; ya sabemos que ella también hacía versos, lo que prueba cierta cultura y afición a la literatura. Discreta, graciosa, amable, hermosa, la pintan las cartas inéditas que yo poseo de Ramón Ceruti a "Fígaro". Según ellas, Dolores debía ser bien proporcionada, más bien alta que baja, de cabellos oscuros, cutis blanco y ojos árabes; es decir, esos magníficos ojos color de tabaco que se esclarecen o se llenan de sombra según reciben la impresión... Las páginas últimas que he hallado de Larra nos dicen que Dolores tenía "los cabellos más negros que el ébano y más brillantes que el azabache; de piececitos hechiceros, de tímidos andares, de seno alabastrino, de

talle esbelto, balanceándose como la flor sobre el talle ondulante, de miradas de fuego".

Para Dolores Armijo, Larra sólo va a ser un pasatiempo, una distracción momentánea. Le ha seducido la fama que como escritor tiene Larra, pero no quiere romper la tranquilidad del hogar, representada por Cambronero, su marido. Una de las cosas que le reprocha Dolores a Larra es que ha ido contando sus afortunados amores a sus amigos. "Madrid se ha enterado ya -escribe Gómez Santos (96)-. Lo sabe todo el mundo y se comenta en todos los mundillos. Reproche. Reproche y anónimos. Cambronero está en el limbo de su profesión, de su bufete lleno de pisapapeles de cristal y de expedientes". Como veremos a continuación Cambronero no era abogado, sino militar.

Hasta 1919, en que se publicó el libro de Carmen de Burgos, el nombre de Dolores Armijo, permaneció en secreto. Galdós estuvo a punto de revelarlo: "... se ha suicidado por la de C."

La familia Larra, autorizó a Colombine para dar el nombre de Dolores. Los datos que da Colombine no son todos exactos. Aparte de esto por el personaje Dolores Armijo nadie se había interesado demasiado. En 1957, aparecieron publicados en Insula (97) las cartas que Luis Sanclemente había dirigido a su hermano, el marqués de Montesa, residente en Francia, y en las que se comentan las habillitas en torno al suicidio de Larra.

Gracias a las minuciosas investigaciones de J.L. Varela (98), tenemos una imagen clara y documentada de Dolores Armijo y de sus familiares.

Dolores Armijo había nacido en Játiva el 2 de noviembre de 1811, no era pues, sevillana, como afirmaba C.de Burgos.

"En el momento de nacer Dolores, su padre era Teniente Coronel de Dragones de la Reina, y enviuda en abril de 1824, es decir, cuando Dolores aún no ha cumplido trece años; dos años después, siendo Teniente Coronel Mayor del Regimiento de Granaderos de a caballo de la Guardia Real, contrae segundas nupcias con una viuda, doña Francisca Febrer, y tres años después autoriza a su hija, "residente en Madrid", a casarse con un joven teniente de caballería vallisoletano, don José María Cambronero García, hijo del famoso jurisconsulto don Manuel María. La boda se celebró en la iglesia de S. Martín de Madrid el 21 de diciembre de 1829. Cambronero tiene 27 años y Dolores 18" (99).

Las relaciones debieron de empezar muy poco después de sus respectivas bodas. Se encontrarían tal vez en el palacio del duque de Frias, o en la tertulia de Cambronero. La fecha de comienzo de los amores no está clara, 1831 según unos, 1832 según otros. Sin embargo, todos están de acuerdo en que el rompimiento ocurre en 1834. Según Tarr (100), en los meses de noviembre y diciembre de 1834, ocurrió la separación definitiva.

Las habladurías han empezado enseguida, se habla en las tertulias, en los cafés. Además Larra no ha sabido callar sus amores, sino que es el primero en divulgarlos (101). Al preguntarle Ceruti a Dolores, las quejas que tiene de Larra, Dolores dice: "Es hombre que apenas recibía un favor mío iba al café y a las tertulias a contarlo".

Según Sanclemente (102): "Hace más de un año que estando celosa la mujer de Larra, notó que éste recibió un billete y que lo metió en su pupitre. Resuelta a aclarar sus sospechas encontró modo de abrir el pupitre y leyó el papel, que era en efecto una cita que la de Cambrónero daba a Larra para fuera de Puertas en un coche-simón. La celosa determinó vengarse y remitió el billete de la citadora a su marido Cambro-nero. Este se fué a consultar a una querida que tenía. Esta tan prudente y juiciosa, quiso evitar un lance, y le dijo: "Mira, tú estás faltando a tu mujer, no des escándalo porque ella te pague con la misma moneda". No obstante, el señor Cambrónero, acudió a la cita y encontró a su mujer y a su amante Larra, "et il éclata".

Surge una incógnita y es ésta el no reconocimiento por Larra de su última hija Baldomera. Es significativa la carta que le dirige a Delgado desde París en agosto de 1835 (103): "Al salir de Madrid me hallaba separado de mi mujer, a quien no considerará ya nunca como tal y con quien nunca me reuniré. Pero esta misma mujer es madre de dos hijos que quiero y he debido a su amor. La posición de esa mujer abandonada por mí puede ser buena si sus padres se portan como deben; pero



como esto puede no suceder, acaso sea horrible. Esta idea hace mi tormento con otras muchas. No quiero ni aún relación de amistad entre usted y mi mujer; esto le daría confianza para esperar una reunión imposible; pero necesito evitar que esta infeliz, víctima de mi crueldad, acaso mal entendida, se vea en una posición horrorosa. Necesito que usted se informe mañsamente de su conducta, no porque me importe, pues está en completa libertad, y no me reconozco su marido, sino porque nada habría más horrible que el que la que fué mi mujer sucumbiere por miseria a cosas poco decorosas. Averigüe usted esto. Si necesita, inmediatamente se le enviará dinero; lo pondré en poder de usted, y usted luego cuidará, por cualquier medio, de que lo reciba, pero advirtiéndole que no será como morada ni como alimento, sino como regalo, como socorro, que a nada me obligue; no quiero hacer nada a la fuerza ni por el deber; yo basto solo para ser caballero".

Cuando Larra se dirige a Pepita hablando de Baldomera, la llama; "tu niña". El parece no hacerse responsable de esa paternidad. ¿Cabría pensar en una historia de amor ez cruza - dos: Larra-Dolores, Pepita-Cambronero?.

Con el amor por Dolores ha querido Larra violar el orden establecido, ha querido también saltar todas las barre - ras; ha querido sentirse de nuevo libre. Pero Dolores le aban dona. Esta frustración se une, a la frustración por la esta - tura, solo mide 1,61 m. Su manía de mantener siempre en alto un promontorio de cabello, quizá era para aparentar mayor es tatura. Hay también una frustración con sus poesías, que no

pasan de ser mediocres; y una frustración en su ambiente familiar, con los repetidos viajes y con una madre y una mujer vulgares y adocenadas.

La personalidad de Dolores queda dibujada perfectamente en el artículo de Varela (104): "Lo que parece claro sin embargo, es que en esta historia existen solamente dos seres que aman: Larra a Dolores y Pepita a Larra. Dolores no tiene hijos, y -"discreta, graciosa, amable, hermosa- siente halagada su vanidad de mujer y de poeta con la pasión de Larra, al que censura, con motivo su indiscreción y que probablemente, no colma sus gustos desde el punto de vista físico y moral (Larra era menudo, mordaz, indiscreto, iracundo, caviloso, ingenioso). Los documentos que aquí se brindan, nos permiten, además situar en una adecuada perspectiva humana el drama que -sin querer, fatalmente- protagoniza Dolores. Todo, desde el matrimonio a la viudedad, le sobreviene prematuramente, se ve huérfana de madre a los doce años, y la abrupta biografía político-castrense de su padre -siempre tachado o sospecho de simpatías por el pretendiente, siempre trashumante- la hace crecer entre parientes, incapaces, sin duda, de modelar su carácter o de ahormarla con la disciplina que sus padres le hubieran dispensado; tiene catorce años cuando conoce las segundas nupcias de su padre; se casa a los diez y ocho años, y tampoco los hermanos habrán podido ayudarla a controlarla, porque son menores tanto Juan como Manuel, y aquél es, por añadidura, muchacho de escasa aplicación intelectual y mediocre conducta castrense; que concentra, dos años después de ca

sarse su hija Dolores, los desvelos de Don Manuel Armijo.

Dolores tiene solamente veinticinco años cuando el sui cidio de su amante y veintiocho cuando enviuda. Ciertamente , ningún juez reputaría de ejemplar su conducta, pero el pisto letazo que suena, sobre las ocho de la tarde del lunes, 13 de febrero, mientras Dolores y su cuñada ascienden la calle de Santa Catalina, como huyendo de una pesadilla o cancelando un pasado ingrato, ¿no constituiría el primer grave aldobonazo en una conciencia distraída con el juego juvenil de sus gracias o con el olvido de sus prematuras desgracias?. La ilimitación romántica parece haber roto el destino de dos jóvenes intensamente influidos por el mal del siglo".

En septiembre de 1834 muere Fernández Varela, que como ya hemos visto era un gran protector de Figaro.

Los problemas con la censura van a ir aumentando. El Dr. Larra atraviesa por una mala situación económica en Navalcarnero, pero en 1812 había prestado veintitres mil francos al barón belga Philibert de Saint Martz. El 5 de abril de 1835, D. Mariano de Larra da la debida autorización a su hijo para que pueda cobrar esta deuda.

Por otro lado, Cambronero con objeto de separar a Larra de Dolores, ha enviado a ésta a Badajoz, con su tío Alfonso Carrero. Dentro de estas circunstancias, se enmarca el viaje que Figaro efectúa a París, dando un rodeo que le lleva a Badajoz y a Londres.

Larra marcha a Badajoz en busca de Dolores. Los pretextos son, ver las antigüedades de Mérida y una cacería que organiza su amigo Campo-Alange.

Lo más seguro es que no logró ver a Dolores, aunque dice en carta a su madre (104): "Querida mamá. A pesar de que no me ha faltado a quien dar los días en Badajoz, mucho me hubiera alegrado haberle dado a usted un abrazo. Otro año será. ¿Cómo está esa divina Adela? ¿Como el tonelillo de Luis? ¿Dejan cosa a vida? ¿Se pegan mucho? ¿Riñen de continuo? ¿Hacen la vida de casados? ¿Cumplen con el tributo de la humanidad de aborrecerse mutuamente todo lo posible? Dios los haga grandes para que sean malos cuanto antes; es decir, peores, cuando el uno sea un hombre hecho y la otra una mujer derecha, no habrá nada que pedirles ni por donde el diablo los deseche. C'est l'usage. De todos modos estoy agradecidísimo al trabajo y esmero que ustedes se toman por hacerlos buenos. Sic mami audine sat est. Papá se lo explicará a usted eso, o Cecilia, a quien envío mil afectos y deseo salud. Lo que no necesita explicación es el cariño que le profesa su hijo..."

La carta llena de abatimiento, refleja el momento pesimista que está pasando Larra y confirma la idea de que no fué probable que viere a Dolores.

La excusa para este viaje al extranjero ha sido el cobrar lo que adeudaban a su padre, once mil francos que restaban de los veintitres mil que había prestado en 1812. El verdadero motivo pudiera haber sido el calmar los rumores de

su amor por la esposa de Cambronero, o tal vez raptarla y escaparse con ella a París.

Parte de Badajoz hacia Lisboa. En las cartas que escribe a sus padres da unos datos que no parecen ser ciertos (105): Le dice que el administrador ha puesto a su disposición caballos de posta. El administrador era Carrero. Pero en una carta que más tarde escribe a Carrero le dice que cuando estuvo en Badajoz tuvo la delicadeza "para no usar siquiera de sus ofrecimientos y cortesía".

Por otra parte, informa a su padre de que lleva cartas de recomendación de Martínez de la Rosa y de Toreno. Sin embargo, en la carta a Ventura de la Vega (106) dice: "Como mi viaje fué tan precipitado, no tuve tiempo de tomar cartas de recomendación, y sería muy bueno que, tanto de personas conocidas tuyas, como mías, me recogieras unas cuántas para Bruselas y París".

El 17 de mayo de 1835 salía de Lisboa a bordo del vapor "William Faucett" y tras nueve días de navegación llega a Inglaterra el 26 de mayo. Londres le parece impresionante (107) "París es indudablemente, al lado de esto, un pueblo mezquino; es imposible dar un paso a pie, y en este sentido puedo decir que no he puesto el pie en Inglaterra; ello es un caño de plata el bolsillo, pero si se paga se disfruta".

No ha dejado atrás su ánimo depresivo y en la misma carta escribe: "Por mí nada me importa; solo siento tener hi

jos y que ustedes no sean ricos y más independientes; en esto soy muy buen cristiano y como estoy viviendo de milagro desde el año 26, me he acostumbrado siempre a mirar el día de hoy como el último; usted dirá que vuelvo a mis ideas juveniles; yo no sé si algún día pensaré de un modo más alegre, pero aunque esto empezara a suceder mañana, siempre resultaría que habría pasado rabiando una tercera parte lo menos de la vida; todavía quedaría por averiguar cual de las tres es la más importante. No vayan ustedes a inferir de aquí que estoy de mal humor, no tengo por qué estarlo en el momento; pero hasta ahora no he visto nunca delante de mí un horizonte bueno, y ahora empiezo a verlo malo si triunfa D. Carlos".

Continúa un poco más adelante con unos párrafos que nos dan una idea más exacta sobre su estado de ánimo y además confirman la idea de que quizá el viaje ha sido un medio para olvidar a Dolores: "Confieso que el aspecto de Londres entristece más que alegra ¡se ve uno tan pequeño en él, es uno tan nada! Por otra parte, yo creía que el viajar me distraería de mis disgustos, pero en Madrid, adonde veía diariamente a mis amigos y amigas, donde era obsequiado y tenido en algo, esto mismo no permitía estar siempre enteramente solo; por el contrario, mientras más me alejo, más objetos veo; pero como ninguno de ellos está ligado a mí, no sirven más que para recordarme que estoy solo; en una palabra, estoy en Londres cara a cara conmigo mismo, y éste es el mayor trabajo que me podía suceder, porque, a decir la verdad, no me gusto gran cosa".

El día 6 de junio estaba ya Figaro en París. El interés por llegar pronto a la capital francesa, quizás fuera debido a la presencia allí de su amigo el duque de Frias, el cual se encontraba desempeñando el cargo de embajador en Francia.

El estado de ánimo que tiene en la capital francesa, no es mejor que el que tenía en Badajoz y en Londres. C. de Burgos (108) encontró entre los papeles de Figaro un escrito de esta época de París donde se expresan el dolor de dejar la patria y a la mujer amada: "Entonces fué cuando supisteis lo que significa verse confundido, perdido, olvidado entre una multitud inmensa que se agita, que anda, que os empuja, que os oprime, que no os habla, indiferente a vuestra persona, para la que sois el paria, y os sentís allí sin una mirada amiga que recoja las vuestras; sin un corazón que comprenda vuestro corazón; sin una voz que responda a la vuestra, "No hay más que una patria" -os habeis dicho entonces-, como no hay más que un amor; no se hace el verdadero amor ni se rehace la patria cuando se les ha perdido una vez, son la isla escarpada, a la que no puede volverse una vez fuera de ella.

Vuestra patria entonces se convertirá en vuestra alma, en vuestra conciencia, en vuestro propio remordimiento, y ya no se separará nunca de vosotros.

Si extranjero en algún país, supisteis esos tormentos -siempre renovados y jamás extintos-; si como espectador aislado contemplasteis un mundo entero, desarrollado como inmenso teatro, ante vuestros ojos atónitos sus mil escenas di

versas; si asististeis a todas esas representaciones, a todos esos intereses de la vida ajenos a vosotros; si oisteis esas mil voces de las cuales ninguna se dirigía a vosotros; si a pesar de vuestro esfuerzo se deslizó entonces una lágrima por vuestras mejillas, en esos días de dolor y de soledad, entonces me comprendereis.

Sí, hallábame solo en medio de la multitud, frente a frente conmigo mismo, sordo a todos los rumores, insensible a todo acontecimiento; no veía nada; no entendía nada, ni si quiera hablaba. ¿A quién iba yo a hablar? Mi voz me hubiera aterrado a mí mismo y además, y además ¿quién hubiera querido escucharme? Los recuerdos habrían borrado mis juramentos y roto mi cadena. El nombre de mi patria, mezclado de vez en cuando con el dulcísimo de Dolores, vol de Sevilla, vagaba por mis labios reseco; a veces mi mano temblorosa apretaba convulsivamente una trenza de cabellos más negros que el ébano y más brillantes que el azabache, trenza que yo regaba con mis lágrimas.

¡Pero he podido yo abandonar mi patria y mi Dolores!..."

La deuda que había ido a cobrar, la cobró en parte, pero no mandó ningún dinero a sus padres. Por otro lado escribía a Delgado, su editor el 20 de agosto y le cuenta que de su colaboración con Taylor ha recibido dos mil francos. ¿Qué fue de todo este dinero?. Según Martín (109), el 30 de septiembre el duque de Frias retiró ocho mil francos de la casa Rothschild de París, cantidad que nunca pudo justificar. Es

posible que estas cantidades hubieran servido para el intento de financiar un periódico: "Todo esto nos hace pensar si no se tataría de una publicación que, por alguna razón, terminó en bancarrota antes de iniciarse".

Es posible que en algún momento pensara Larra, establecerse definitivamente en París, pero más tarde cambia de idea quizá por el fracaso que apunta Gómez. En carta a sus padres del 24 de septiembre, decía Larra (110): "Vistas las cosas de España, después de haber calculado que hacer fortuna aquí es casi imposible, porque me falta la fé, es decir, la voluntad de amarrarme a la cadena en París muchos años para lograr o no lograr lo que en España ya tengo conseguido, visto que ha llegado el momento de que mi partido triunfe completamente, no quiero verme detenido aquí por un negocio que debía estar acabado hace ya mucho tiempo".

Otra de las contradicciones que aparece en este vieja, es el de una enfermedad que dice haber padecido, pero no se pone en manos de Orfila que era tan buen amigo de su padre. Posiblemente la enfermedad es una excusa para no mandar el dinero a sus padres, y que éstos tanto necesitan. En carta del 8 de noviembre se expresa así: (111) "Sin mi enfermedad hubiera enviado a ustedes siquiera 1000 francos; pero me ha sido imposible; he tenido que echar mano de todo; ni podía trabajar ni podía percibir nada de la Revista, a la cual no he enviado artículos desde julio.

Convaleciente ya, espero el momento en que el médico me

de licericia para echar a correr a España por mil y una razones; dire la una y dejaré las mil para nuestra primera vista: Solo tengo confianza en usted en punto a medicina y estoy seguro de que a poco tiempo de estar a su lado estaré como nuevo.

Mi enfermedad ha sido una irritación violenta: me hallaba en el mismo estado que el año pasado cuando se me hizo sangrar; no me sangré, me descuidé, y las circunstancias, que me han hecho hacer disparate sobre disparate, han convertido en cosa seria lo que, atajado, no hubiera sido nada".

De esta enfermedad, en el supuesto de que realmente existió, no dá muchos datos. El dato de la sangría poco puede ayudarnos a interpretar la enfermedad, ya que en la época, era cosa frecuente este remedio. Es la única enfermedad física que padeciera Fígaro, según los datos que tenemos, aunque él dice que en el año anterior padeció algo parecido.

A la vuelta de su viaje se acomoda en un cuarto amueblado, en la calle de Caballero de Gracia nº 21, esquina a Clavel y por el que paga 24 reales diarios. Ha conseguido un puesto como redactor jefe de El Español. El sueldo es de veinte mil reales al año, y con la obligación de escribir dos artículos a la semana. Así lo comunica a sus padres (112): "Me he mudado a la calle del Caballero de Gracia, número 21, esquina a la del Clavel, cuarto principal, donde tengo una espaciosa habitación, que ofrece cuantas comodidades puedo apetecer para mí y aún para ustedes, si se les ocurre, como pueden, venir un par de días o el tiempo que gusten a Madrid.

Sobre todo no deben olvidar que tengo en mi despacho una hermosa chimenea francesa bien nutrida.

Soy redactor de El Español con 20.000 reales al año y la obligación de dar dos artículos por semana".

Entretanto Dolores está en Avila y Larra por intermedio de Ramón Ceruti, quiere ponerse en contacto con ella. In discutiblemente no podía haber buscado mejor mediador que es te intrigante personaje, que desarrolló perfectamente su poco honroso papel.

Por las cartas recogidas por C.de Burgos, sabremos como Ceruti desempeñó su papel. El 30 de enero de 1836 (113) escribe a Larra: "Las máscaras no han dejado de dar alguna ocasión de intimar con Rosina (Dolores, como entre ellos la llaman), y aunque no muy larga, decididamente me suplicó no le hablase de usted. La interrogué el motivo y contestó que no era porque usted la ha hecho desgraciada, pues eso no lo culpa una amante vehemente cuando la falta de su dueño es sólo de vehemencia, cosa que no ofende a un corazón ardiente, sino porque después usted ha procedido mal con ella. Traté de saber en qué y no hubo tiempo para responderme, aunque yo en términos generales, defendí a usted con las generales de la ley".

Las quejas de Dolores, se debían referir, a las indiscreciones de Figaro.

Ceruti se encarga de entregar cartas y artículos de La

rra a Dolores. Entre otras le entrega una letrilla inserta en El Español el 3 de febrero de 1836, que Larra había compuesto en mayo de 1835, durante su estancia en Lisboa. Dolores replica: "Buen hipócrita está".

Las apasionadas estrofas las recoge C.de Burgos (114):

"Diles que errante y perdido
El vate infeliz se arroja
Al mar, maldiciendo acaso
La misma patria que adora.

"Diles que tan solo un voto
La amistad para ellas forma;
¡Plegue a Dios que no amen nunca
Las que aún el amor ignoran!
¡Plegue al cielo que en su vida
Las haga el amor dichosas!
Que son del amor las dichas
Más amargas que las ondas.
"Como ellas también volubles,
Como ellas, halagadoras.
Pérfidas también como ellas
Y como ellas, azarosas.
"Esto diles, y en tu curso
Si ha de ser mi última hora,
Haz que tus ondas me traigan
El nombre de mi señora".

Y con la tormenta el vate
Confunda su voz sonora,
Y en su último acento se oye
El nombre de su señora.

Larra quiere partir inmediatamente de incógnito hacia Avila, pero Ceruti más habilidoso le propone disfrazar el viaje, dándole un carácter profesional (115): "Pero por venir a mi casa no puede ser misteriosamente, como usted quie-

re, pues como posada viven muchas personas, y me visita diariamente una que conoce a usted personalmente: es don Domingo Acilú, contador de propios, muy buen chico, pero que no está en el misterio. Tampoco puede ir usted a otra casa y es tar oculto, pues aquí a los cinco minutos se sabe la llegada de cualquier hombre de camisa limpia, y en la clase de empleados muchos conocen a "Figaro", que no puede ocultarse. Tampoco llegaría usted en tiempo de máscaras, porque hoy que contesto, sin pérdida de correo, y no como usted, es miércoles, y muy de prisa había de salir para llegar antes del martes de Carnaval; y visto de cuanto este sumario resulta, soy de parecer que venga usted francamente autorizado para registrar manuscritos históricos al Escorial, Segovia y Avila, y pasaremos más de dos días juntos. Si viene usted de otro modo, espantará la caza y nada más adelantará que desde la calle de la Montera..."

La visita de Larra a Avila ha alarmado al tío de Dolores y Figaro le escribe para tranquilizarle (116) "... por el amigo Acilú he sabido ... que mi viaje y la falta de explicación entre nosotros ha podido turbar el reposo de su familia ... Tanto en aquella ocasión como en ésta, en que un objeto artístico me ha traído a Avila (como me llevará sucesivamente a otros puntos de la Península), cuidé mucho de no dar lugar a la menor queja de parte de usted

Tengo señor de Carrero, muy buen concepto formado de usted y de su buen talento ..."

La carta está llena de mentiras, pero insinúa a Carre-

ro, la posibilidad de una amistad que a éste quizás pudiera interesar. Carrero estaría deseando encontrar una persona de cierta influencia que le ayudará a conseguir un destino fijo en Madrid. Carrero contestó la carta accediendo a la cita (117): "Su atenta carta de usted no hace más que confirmarme la justa y apreciable reputación que merece. Ni yo he creído jamás encontrar en usted las ideas rastreras que prostituyen a un hombre y que lo proscriben de la sociedad de los sensatos y del círculo del pundonor.

Lícitamente necesitamos hablarnos; todo lo exige. Lleno de dolor y lleno de lágrimas, aún no he serenado mi agitado espíritu; de nuestra entrevista nacerá la calma, y acaso yo podré optar al título de amigo de usted con que siempre me honraré. De esta suerte, a las cuatro en punto de la tarde me hallaré en la plazuela de S. Vicente, y continuaremos el paseo..."

Carrero pronto le pidió a Larra algún favor y éste le contestaba (118): "Varias razones me han impedido que yo me apresurase a escribir a usted; primero el mal estado de mi humor ...

Voy a emplear cuanto valgo y puedo en favor de usted, y espero que podré darle pronto buenas nuevas de su solicitud; confieso que sólo por usted lo haría, pues por mí mismo no he pedido ni haría ánimo de pedir nunca nada".

Así los dos conseguían sus deseos: Carrero lograba el ascenso; Larra tenía a Dolores en Madrid.

La actitud de Dolores con Figaro no es clara. Es la actitud de la típica coqueta: le da alguna esperanza, pero también le da motivos de celos. En realidad, Dolores no está dispuesta a romper definitivamente su unión con Cambronero, y ligarse a Larra.

La condición de hijo único de Larra, dice Umbral (119), "explica su incapacidad para crear un hogar estable, su orgullo y egoísmo". El orgullo de Larra no soporta la actitud de Dolores y en la crítica del Antony de Dumas (120) en junio de 1836, arremete contra las señoras casadas: "El marido es en el día, el coco, el objeto espantoso, el monstruo opresor a quien hay que engañar, como lo era antes el padre. Los amigos, los criados, todos están de parte de la triste esposa. ¡Infelice! ¡Hay suerte más desgraciada que la de la mujer casada?. ¡Vea usted, estar casada! ¡Es como estar emigrada, o cesante, o tener lepra! La mujer casada en la literatura moderna es la víctima inocente aunque se case a su gusto. El marido es un tirano. Claro está: se ha casado con ella, ¡habrá bribón! ¡La mantiene, la identifica con su suerte! ¡Pícaro! ¡Luego, el marido pretende que su mujer sea fiel!. Es preciso tener muy malas entrañas para eso. El poeta se pone de parte de la mujer, porque el poeta tiene la alta misión de reformar la sociedad".

En 1836 ocurre el incidente con Bretón de los Herreros y la pérdida de ese amigo, si se puede considerar que Larra tuvo amigos, ya que los que con él alternan son más bien conocidos, que amigos. Son conocidos, Mesonero, Espronceda, Campo Alange, y Frias. Por Larra se tiene entusiasmo y admiración,

o temor. Se teme su ironía. Mesonero Romanos, que lo trató bastante, nos ha dejado en sus escritos, esta idea de la acrimonia de Larra. Nunca tampoco sintió una verdadera amistad por él. El juicio desfavorable que tiene Galdós para Larra, lo tiene a través de Mesonero. Su ironía quizá es un mecanismo de defensa, elaborado en su niñez contra las pullas y ataques que recibiría en el colegio de San Antón, de sus compañeros, que verían en él al hijo del emigrado y en suma al hijo de un traidor. De ahí también pudo nacer la desconfianza que tiene Larra hacia los amigos en particular, y al hombre en general. En su artículo "Los amigos" (121) dice: ¿Qué debemos inferir de estas diversas observaciones de Jony? Que la amistad es lo que ha sido siempre; la cosa más rara, más difícil de encontrar; que no es culpa de los amigos si son malos, sino de los hombres, que viendo en todo ilusiones, se empeñan en exigir de la flaca humanidad más de lo que puede dar de sí; que hay tanto menos derecho a exigir amistad heroica de los demás cuando que si cada cual mete la mano en su pecho, no se encontrará héroe a sí mismo; y por último, que la palabra amigo es ahora, como ha sido siempre, la que recibe del uso de las acepciones más diversas y más apartadas de su verdadera significación".

La obra de Bretón, "La Redacción de un periódico" siente mal a Larra, que se ve reflejado en ella. Después, en la obra "Me voy de Madrid", en el personaje D. Joaquín se intenta retratar a Larra que sale mal parado. Azorín en "Rivas y Larra" (122) emitió el siguiente juicio: "Hay algo sumamente desagradable; hay algo que no está en la frase ofensiva, en

el juicio severo, sino en el tono general, en el sentido que el autor da a la presentación del personaje. Bretón en suma, hablando de Larra, adopta la siguiente modalidad: un muchacho que escribe; tiene talento, sí, pero es un atolondrado; un hombre mordaz; ignora el sentido de las cosas; no tiene seriedad; inteligente, sí, pero sin fundamento, sin solidez.

El ataque de Bretón no es demasiado fuerte. Además la comedia era disparatada y pueril, como para no inquietar a un hombre inteligente como Larra. Pero éste era joven, y su soledad y melancolía se unían para que en él, las cosas se amontonaran y crecieran en un momento. Se amontonaron en la cuestión de los amores, hasta contribuir a causar su muerte, y se amontonaron en el lance de "Me voy de Madrid", hasta producir su ruptura con Bretón".

Larra arremetió contra Bretón, en su artículo Literatura, criticando el tipo de obras que escribe éste (123): "Rehusamos pues, lo que se llama en el día literatura entre nosotros; no queremos esa literatura reducida a las galas del decir, al son de la rima, a entonar sonetos y odas de circuns - tancias, que concede todo a la expresión y nada a la idea, si no una literatura hija de la experiencia (y de la Historia y paso, por lo tanto, del porvenir); estudiosa, analizadora, filosófica, profunda pensándolo todo en prosa, en verso, al alcance de la multitud ignorante aún; apostólica y de propaganda; enseñando verdades a aquellos a quienes interesa saberlas, imitando al hombre, no como debe ser, sino como es, para cono-

cerle; literatura, en fin, expresión toda de la ciencia de la época, del próspero intelectual del siglo".

La reconciliación ocurrió por fin según Sánchez Estevan el 30 de enero, en un banquete que da en honor de varios extranjeros, D. Juan de Grimaldi (124). Parece ser que Ventura de la Vega, después de algunos brindis, se levantó y recitó la siguiente quintilla:

El rencor y el odio insano
del corazón se deseche;
el vate del vate es hermano;
si hay quien alargue una mano,
yo sé que habrá quien la estreche

Larra se levantó e inmediatamente le siguió Bretón, que decía la siguiente quintilla:

No aguardaré a que comience
quedará el rencor odioso
para enemigos vascuences.
Yo te vencí rencoroso;
tú generoso me vences.

Larra en 1836 se presenta a diputado por Avila. Figaro abandona a los progresistas y se enrola entre los moderados de Istúriz. Colombine, siempre pronta a justificar a Larra, dice que esta defección no es tal. Para ella, Mendizábal aunque en apariencia moderado, con su ley desamortizadora, hace en realidad el juego a un grupo de banqueros, mientras que Istúriz moderado en esencia, aparecía como más democrático en el fondo.

También este cambio de grupo político se podría explicar por el despego que ha tenido Larra durante toda su vida hacia todo. Le han cansado sus pseudónimos, le ha cansado su mujer, sus amigos. Es el tedio, que está de moda en la época. El spleen -dice López Ibor (125)- "No era sino una actitud sentimental, que consistía en que todas las cosas que ocurrían alrededor del sujeto víctima del spleen dejaban de interesarle y él se consumía en el tedio. Se consumía de tedio porque algo dentro de él hacía que perdiese el interés por todas las cosas de fuera". Y antes ha dicho: "La sensación pura de tedio o aburrimiento estriba en que uno se desinteresa por las cosas que pasan fuera. Y esta manera de desinteresarse viene siempre a reducirse, si se analiza bien la sensación en la cual se produce, a que las cosas que pasan fuera carecen de novedad, de la novedad primaria y elemental que tienen todos los acontecimientos de la vida".

Las motivaciones que movieron a Larra a presentarse a diputado fueron varias, como interpretó Tarr (126): "Always pressed for money, sincerely desirous of contributing to give his country the type of constitution he believed she needed, necessity, patriotism, ambition and even love ... all these were factors in his decision".

En Avila cuenta Larra con Carrero, con Ceruti y con Acilú, para que le ayuden a ganar las elecciones.

Las cartas de Ceruti que recoge C. de Burgos, en este período ya no hablan para nada de Dolores. Solo tratan exclu-

sivamente de temas electorales (127): "Mi siempre amigo, toda vez que el singular silencio de usted no fué efecto de chisme no hay que dar más importancia a ello. La carta de usted me ha sido muy grata, y desde el momento nos pusimos a trabajar Acilú, Balboa y yo; tarde habló usted del asunto, pues circulan ya varias listas; pero sale usted por su lado en el Boletín del martes próximo no solo en el artículo adjunto, sino en otro especial para usted. Mucho nos ha de costar destruir la faccioncilla Mendizábal que trabaja aquí, como verá usted por el Boletín Oficial de ayer, en que proponen a Somoza, Martín del Tejar y Silvela, con Antonio Zaonero, residente ahora en Madrid, con ánimo de pretender del mismo ministerio a quien hace la oposición; pero éste último tiene dos causas pendientes y poco concepto en los partidos, y nadie cree sea nombrado. Lo que nos admira mucho es que el Ministerio Istúriz haya dado un Gobierno a Silvela, que tanta guerra le ha hecho y le hace en Avila, y este golpe nos ha dejado estupefactos.

El Gobernador Civil trabaja por usted con mucho empeño y lo mismo Balboa, que de nada se acuerda, vino para reirnos todos de nuestras camorras, y aprecia a usted. El intendente creo hará lo mismo..."

Otro de los personajes que van a trabajar en favor de Larra, es Domingo Acilú. Figura poco estudiada hasta que Martín (128) aportó importantes pruebas documentales: "Había nacido hacia 1808, hijo de Pedro María García de Acilú, natural de Vitoria, del Consejo de S.M., auditor de guerra y fiscal de la Capitanía General de Castilla la Nueva, y de María Pau-

la de Aranguren, natural de Bilbao. En 1817 era alumno de la Academia Latina Matritense, siendo su profesor Francisco María Cárdenas. El mismo año estudió francés en la Academia de Caballeros Cadetes del Real Cuerpo de Guardias Españolas. Desde Octubre de 1818 a junio de 1819 estudió matemáticas, con gran aprovechamiento, en la Academia Nacional de Bellas Artes de S. Fernando, y fué su profesor Antonio de Varas y Portilla. De mayo a noviembre de 1820, y desde diciembre del mismo año a junio de 1821, estudió economía política en la Sociedad Económica Matritense con el profesor José Antonio Ponroa. También estudió ese mismo año física experimental en los Reales Estudios de San Isidro. En octubre de 1821, pidió permiso para ser examinado de lógica por el catedrático de los Reales Estudios de San Isidro. Concedida la autorización y examinado Acilú por el profesor Lucas Melo Quintana, como director general de estudios, comunicó al Secretario de Estado que Acilú había mostrado suficiencia en la materia de que fué examinado, por lo que no había inconveniente en expedirle la oportuna certificación, la cual le fue concedida por S.M. en diciembre de 1821.

Acilú y Figaro tuvieron que conocerse durante esos años de estudios. Incluso es posible que nuestro escritor estudiara ya en 1819 en la Sociedad Económica Matritense, de la que era director el Infante Don Francisco de Paula cuando Don Mariano de Larra era su médico de cámara.

... parece que en 1825 era ya catedrático...

... años más tarde, en 1836, Acilú se encontraba en

Avila como contador de propios, y colaboraba con Ceruti para que Figaro obtuviese su plaza de diputado".

Acilú en Avila gozaba de cierta relevancia, Carrero le tenía por confidente y acudía a las tertulias que se celebraban en casa del intendente.

"La opinión de Acilú contaba no solo por su categoría, sino también por la influencia directa que podía ejercer en los círculos sociales de que formaba parte. Así prestó a Figaro el mejor servicio".

Gracias a los manejos de sus amigos y principalmente contando con la ayuda de Ceruti que tan hábil era en estos menesteres, Figaro ganó su acta de diputado por Avila. Larra aparece como diputado electo por Avila en la Gaceta de Madrid del 11 de agosto de 1836. Al día siguiente le anunciaba a sus padres el triunfo (129): "Sigo bueno, sin la menor novedad ni cuidado alguno por ahora. Tengo ya en mi poder el acta credencial de mi diputación, y me han sobrado 36 votos sobre la mayoría absoluta, y el martes es la primera junta preparatoria, en que probablemente me tocará ser secretario, como más joven".

Larra había cifrado grandes esperanzas en su elección como diputado. En una carta a sus padres (130), se expresaba así: "Sólo por contestar a la suya escribo en este correo, pues las elecciones y la ausencia de Borrego nos dan infinito que hacer en el periódico. Sus encargos de ustedes se completarán y en el correo inmediato daré a ustedes aviso de to

do, así como de mi diputación, si la he recibido, como es posible, según los resultados que acabo de recibir por el correo de hoy de los primeros escrutinios. Hasta ahora tenemos mayoría Tapia, Ladrón de Guevara y yo.

Celebro la renovación de la contrata, por si va mal; pero si la suerte sopla como hasta aquí, no habrá necesidad".

Poco duró la alegría de Figaro por su elección. El 12 de agosto de 1836, se sublevan los sargentos de La Granja, aprovechando que muchos jefes y oficiales se encontraban en Madrid, donde la Alberti, en el teatro de la Cruz, estrenaba L'Esule di Roma, de Donizetti. Un sargento, llamado García, pidió a la reina que firmase un decreto restableciendo la Constitución de 1812. Resistió la reina, pero ante la amenaza de fusilar a Muñoz, terminó accediendo a las pretensiones de los amotinados.

La reina nombraba presidente del Consejo a D. José María Calatrava. Larra se quedaba sin su acta de diputado. A partir de este momento, sus escritos cada vez van adquiriendo un tono más lúgubre, y la producción de éstos, se va haciendo más escasa.

Larra terminaba suicidándose el 13 de febrero de 1837. Su mujer Pepita Wetoret le va a sobrevivir hasta 1884. Le va a guardar un buen recuerdo y siempre que se refiera a él, le llamará: "Mi Mariano".

Figaro va a ser el "cenit" entre dos medianías repre-

sentadas por su padre y por su hijo, que aunque adquirió cierta notoriedad como escritor, no llegó a alcanzar el renombre de su padre.

Sobre Luis Mariano de Larra, pasó siempre la fama de su padre. "Larra, el malo", se decía refiriéndose a él. La reina María Cristina que había admirado mucho a Larra, le buscó al hijo una beca en las Escuelas Pías.

La Reina concedió una entrevista a Pepita Wetoret, según una carta encontrada por C.de Burgos (131): "S.M. me ha dicho que puede usted venir mañana a las seis de la tarde.

No tenga usted reparo en decirle cuanto usted quiera, porque cuando habló conmigo de usted ha estado muy amable.

Adios, señora mía; usted me perdonará que no sea más extensa, pero en este momento me es imposible; dará usted muchos besitos a mis queridos amigos; usted no dude del cariño de su amiga que la quiere mucho.-María Zaldivar".

A consecuencia de esta entrevista se le da la plaza de becario a Luis Mariano, hay una carta de su abuelo a Salustiano de Olózaga que así lo confirma: "Mi nieto, el hijo mayor del malogrado "Figaro", ha obtenido de la Real magnificencia de Su Majestad la reina Gobernadora, la gracia de que se le coloque en una de las plazas de colegial de las Escuelas Pías a expensas de S.M.

Ya se ha pasado la orden al Ministerio de la Gobernación y éste debe haberla pasado, o la pasará a la Dirección

de Estudios de la que es S.V. dignísimo individuo; en obsequio de la memoria de mi desgraciado hijo y en el de la amistad con que el Sr. Don Salustiano le honraba, espero de la bondad de S.V. influya para que se de cumplimiento a la Real Orden y sea preferido mi nieto a otros aspirantes, siendo posible esta gracia sin faltar a la justicia y equidad que distinguen y caracterizan a V.S.c.m.b. su atento y seguro servidor y verdadero amigo. Mariano de Larra".

A los diecinueve años, Luis Mariano de Larra, en colaboración con Valladares escribió "El toro y el tigre". Un poco más tarde estrena "El amor y la moda", obra exclusivamente suya, que estrena en el Teatro del Príncipe, siendo los intérpretes Matilde Díaz y Julián Romea. Llegó a escribir 56 comedias y 24 zarzuelas.

Se casó con la bella actriz Cristina Ossorio, hermana de los también actores Manuel y Fernando Ossorio.

Sobre él pesó siempre el suicidio de su padre, y la dudosa fama de sus hermanas. Como consecuencia del desgraciado negocio de su hermana Baldomera, se le silbó "La africanita", que estrenaba en el Circo Price el 9 de enero de 1883. Acabó retirándose a una casa que tenía en Valdemoro. Había llegado a acaparar las carteleras de los teatros e hizo una fortuna considerable.

Tenía la intransigencia de su bisabuelo, y a su hermana Baldomera, la expulsó de la familia, y para referirse a ella, hablaba de la "tía Antonia".

En sus artículos hay una cierta ironía y un cierto pesimismo, que tratan de emparentarlo con las producciones de su padre, al que por cierto, siempre se refirió nada más que como escritor, no dedicándole ninguna de sus producciones. Un prólogo que escribió para "El Doncel" fué tan frío, que si se prescindiera de unas líneas aclaratorias al final, difícilmente se podría pensar que estaba escrito por un hijo.

Carmen de Burgos (132) dice refiriéndose a Luis Mariano: "El era artista, tenía esos caprichos y esos desequilibrios que engendra el arte en el mejor de los templados" y "Empezó a construirse una casa y cuando estaba a medio hacer pensó que estaría mejor en la acera de enfrente, y la dejó, para comprar la que más le gustaba, demolerla y edificarla a su gusto".

Cuando Larra murió estaba escribiendo un drama en colaboración con el marqués de Molins, en el que reflejaba la vida de Quevedo. Quizá, intentaba reflejar en él, la otra vertiente de su personalidad, la sátira.

Luis Mariano de Larra más tarde escribió una comedia, "La pluma y la espada", que versaba también sobre Quevedo. Para algunos autores, utilizó algunas de las cuartillas que dejó escritas su padre sobre el mismo personaje. Para Sánchez Estevan (133), la comedia "... se reduce a explicar la transformación del carácter de Quevedo, de niño alegre y dócil en satírico mordaz, por un sacrificio amoroso, justamente al salir de la infancia. Supone a Quevedo hijo único de un matrimonio, en el que la esposa más joven que su marido, no le ama,

ni a su hijo, y criado en un frío hogar del que frecuentemente falta largas temporadas el esposo.

Le pinta sintiendo apasionada inclinación por una hermana de la madre, mucho mayor que él, y sacrificando su precoz amor para salvar el honor materno, comprometido por un antiguo e imprudente galán, a quien para disipar recelos del padre, hay que casar con la hermana soltera".

Hay bastante paralelismo entre la vida de Larra y la de Quevedo, tal como aparece en esta comedia.

Lo que esta obra, parece confirmar es el "incidente de Valladolid", y el cambio que se produjo en Larra desde ese momento.

Hijo de Luis Mariano, Luis de Larra, nieto de Figaro "... era de poca estatura, sin ser muy bajo, menudo de cuerpo, de tez morena, nariz larga, ojos negros, vivísimos y de una mirada penetrante, pero dulce y serena, como su alma, su parecido físico con Larra lo dicen sus retratos, y en la crónica de Alcántara que ha reproducido, con motivo de la traslación de los restos de "Figaro", vemos la impresión que produjo ver a su nieto, que ofrecía con él tan gran semejanza. Indudablemente en el carácter fué el que más se le pareció" (134).

Como su padre y su abuelo, estudió Luis de Larra, en las Escuelas Pías. Abandonó la carrera de medicina, que estudiaba por complacer a su padre y para la que le faltaba voca-

ción, dedicándose a las letras.

"Era fecundo pero poco trabajador... habría podido reunir un capital, pero no supo administrarse, ni concedió nunca valor al dinero", dice de él Colombin. (135).

Se trasladó a Cuba en 1897 y fué redactor del diario "La Lucha" de la Habana. Permaneció allí hasta el desastre del 98. Organizó un batallón de voluntarios del que le nombraron capitán.

En Cuba contrajo una laringitis crónica, que más tarde se convirtió en tuberculosis laríngea y le ocasionó la muerte.

De las hijas de Larra, Baldomera, se casó con D. Carlos Montemar. Este era pariente del director de "Las Novedades", D. Francisco de Paula Montemar, al que Amadeo I hizo marqués y ministro plenipotenciario.

Por este conducto D. Carlos Montemar, fué nombrado médico del Rey. Tras la abdicación de Amadeo, Montemar tuvo que marcharse a América, dejando abandonada a su familia.

Baldomera, abandonada por su marido, con numerosos hijos a su cargo, para sobrevivir fundó un "Banco Popular" con el que se estafaba a la clase menesterosa. El banco funcionaba en el Teatro España de la plaza de la Paja, con el nombre de "Caja de Imposiciones".

Por fin la estafa se descubrió el 4 de diciembre de

1876. El número de los estafados fue de 5.322, casi todos pertenecientes a las clases más menesterosas y vecinos del barrio de la Latina. Se calcula que manejó en su negocio unos treinta millones de reales. No se llevó una gran cantidad de dinero, a su administrador D. Saturnino Iruega le dejó alguna cantidad para que la devolviera a los más necesitados .

Baldomera tuvo que huir, estableciéndose en Ginebra , de donde volvió al cabo de veinte meses. Ingresó en la Cárcel de Mujeres de Madrid y más tarde, al enfermar pasó al hospital.

Solicitó indulto que le fue denegado, pero D. Saturnino apeló al Tribunal Supremo. En 1881 se le absuelve, haciéndose extensiva la sentencia a Baldomera.

Pérez Galdós (136), por boca de uno de sus personajes dice de ella: "... la creadora de esta institución benéfica y patriótica es una dama ilustre, en quien yo veo el símbolo de la raza hispana, mujer de un vigor mental extraordinario, cual nunca se vió en hombres de nuestra tierra, portento de sagacidad, clarividencia y maestría en el arte o la ciencia de las finanzas, bonita y graciosa por añadidura; es en fin, Doña Baldomera Larra, hija del gran "Fígaro", y, "la sagaz arbi - trista... había vivido tranquila en Ginebra, comiendo el fruto de sus ardides financieros. Libre, feliz e independiente, permaneció en Suiza, amparada por las leyes de aquel país, donde no había extradición. Alguien le hizo creer que en España nadie se acordaba de ella y que podía recorrer a su antojo toda

Europa si así le venía en gana. Alucinada por esta idea, marchó a París. En mal hora lo hizo. Cuentan que por denuncia de su hermana Adela, "la dama de las patillas", fué Doña Baldomera detenida y puesta a buen recaudo".

Amadeo I a su llegada a España se encontró con que la aristocracia hacía el vacío en los salones de Palacio. Estos fueron ocupados por la clase media. De esta forma, las hijas de Larra se convirtieron en asiduas de los saraos de Palacio y Adela Larra, esposa de D. Diego García Noguerras, se convirtió en la amante del rey.

Tenía Amadeo cuando vino a España de veinticinco a veintiseis años, mirada inteligente, rostro simpático y figura esbelta. Las damas le tomaron bajo su protección. El marqués de Valle-Alegre, decía en una de sus crónicas (137): "El bello sexo madrileño ha estado todo el mes muy ocupado, ocupadísimo, en examinar los movimientos, los gestos, las entradas y las salidas del nuevo monarca. Las infatigables observadoras, que le han seguido con sus miradas a todas partes, aseguran que el rey Amadeo tiene un carácter enérgico y resistente y lo que es más, reservado; que su entendimiento es claro y perspicaz; y en fin, que su penetración es asombrosa. En la Fuente Castellana; en los Teatros Real, Español y de la Zarzuela -únicos que hasta ahora ha concurrido- la curiosidad femenina pudo también continuar sus atentas investigaciones. Amadeo -según lo llaman familiarmente los que no reconocen su autoridad- Amadeo es hombre de modales sueltos, desembarazados y distinguidos; se viste con natural elegancia, y no hace nada que no sea digno del

más exquisito buen tono. La duquesa de... me decía noche pasada que debe gustar de las flores, porque la víspera había llevado un ramito en la mano al teatro de la Opera, y no dejó de aspirarlo ni un momento. La marquesa de ... añadió que debe ocuparse bastante de su toilette, porque ha advertido que desde que se halla en Madrid ha cambiado tres veces de modo de peinarse.

Por último, la viuda de un ex-ministro me ha ponderado el buen gusto de sus trenes especialmente el de la d'Aumont que sacó uno de los domingos anteriores".

Adela Larra es feliz, sus atuendos compiten con los de las damas más elegantes de su tiempo. Por su belleza, se la conoce con el nombre de la "bella señora del lunar", "la Patillera" y "la graciosa señora de las patillas".

El rey Amadeo, cuyo médico es el Dr. Montemar, cuñado de Adela, frecuenta la casa de sus amigos. En la casa de estos se encuentra cuando la reina Victoria, da a luz al entonces heredero del trono de España, después duque de Los Abruzzos.

Las relaciones entre Amadeo y la hija de Larra, terminan en Santander cuando el inconstante rey se enamora de una inglesa, esposa del corresponsal del The Times.

El final es folletinesco. Adela desairada al no ser invitada a una fiesta, amenaza con publicar trece cartas que

tiene de Amadeo. El rey envía a un propio, con cien mil pesetas al Hotel del Comercio, donde reside Adela para recobrar las cartas a cambio del dinero. Adela indignada rechazó el dinero, pero el mensajero sacó un revolver amenazándola y las cartas fueron devueltas, quedándose la hija de Larra con las cien mil pesetas.

Pérez Galdós (138) retrató a Adela de la siguiente forma en los Episodios Nacionales:

"Era la tal de mediana talla, bien formada, y no mal constituida de carnes y anchuras. Mi primer cuidado fue examinarle bien el rostro, que ví entonces por primera vez. Mi crítica lo declaró tan agraciado como hermoso. La tez morena, ojos expresivos, grande la boca, tan abundante el pelo, que no se contenía dentro de sus límites naturales, extendiéndose por delante de la oreja, como un rudimento suave de varoniles patillas.

El conjunto de tal rostro tenía el encanto de la originalidad, que en arte como en belleza es poderoso atractivo".

CRONOLOGIA DE LARRA

- 1809 : El 24 de marzo en plena guerra de la Independencia y en una casa cercana a la antigua Casa de la Moneda, nace Mariano José de Larra, Fígaro.
- 1812 : En Cádiz, las Cortes promulgan la Constitución liberal. Después de la derrota de Los Arapiles, el 10 de Agosto, el ejército de José Bonaparte abandona Madrid, camino de Valencia. La familia Larra abandona también Madrid.
- 1813 : José Bonaparte abandona definitivamente España. Entre los numerosos afrancesados que le acompañan, se encuentra el Dr. Larra y su familia. Durante unos años la familia Larra va a permanecer en Francia, y el niño Mariano José aprende el francés, llegando casi a olvidar su idioma.
- 1818 : Tras un indulto la familia Larra vuelve a Madrid. Fígaro se educa en las Escuelas Pías de San Antón, donde adquiere una formación clásica, y además reaprende su propio idioma.
- 1820 : El 1 de enero, Don Rafael Riego, proclama la Constitución de Cádiz en Cabezas de San Juan. Se inicia el trienio liberal.
- 1821 : Violencias revolucionarias. Triste celebración del asesinato, en la Cárcel de la Corona, de D. Matías Vinuesa, cura de Tamajón.

- 1822 : Reacciones de los absolutistas fomentadas por el rey. Sublevación de la Guardia Real en Madrid. Formación de partidas absolutistas en Seo de Urgel. La familia Larra se traslada a Corella.
- 1823 : Los "cien mil hijos de S. Luis" entran en Madrid el 23 de marzo. Se declara la nulidad de todos los actos del Gobierno Constitucional. Dura represalia contra los liberales, con innumerables ejecuciones. Se inicia la "ominosa década". Larra estudia en el Colegio Imperial de los Jesuitas y en la Real Sociedad Económica Matritense.
- 1824 : La familia del Dr. Larra se traslada a Valladolid. Figaro prosigue sus estudios. Ocurre el famoso "incidente" que cambia el carácter del escritor.
- 1825 : Larra se traslada a Madrid. Estudia con aprovechamiento en los Reales Estudios de S. Isidro, donde estuvo matriculado hasta junio de 1826.
- 1826 : Larra suspende sus estudios. Los amigos de su padre le buscan un empleo, al que dedica poco tiempo. Asiste a las tertulias literarias, entre ellas el conocido "Parnarillo".
- 1828 : Figaro edita "El duende satírico del día". Pronto la censura suspende el periódico.
- 1829 : Matrimonio de Larra con Pepita Wetoret. Fernando VII contrae cuartas nupcias, con M^a Cristina de Nápoles el 11 de diciembre.

- 1830 : Nacimiento de la futura Isabel II. Fernando VII firma la Pragmática Sanción con la que deroga la Ley Sálica.
- 1831 : Comienzan los amores de Larra con la casada Dolores Armijo, nuera del magistrado Cambronero. Fusilamiento de Torrijos y de sus 48 compañeros. Muerte en garrote de la granadina Mariana Pineda.
- 1832 : Nacimiento de Adela Larra, la futura amante de Amadeo I. El 17 de agosto dos artículos de Larra en "El pobrecito hablador" nueva publicación de Larra. El 7 de noviembre empieza su colaboración en "La Revista Española", firma con el pseudónimo de Fígaro.
- 1833 : En febrero último artículo en "El pobrecito hablador" que es suspendido por la censura. El 29 de septiembre muere Fernando VII.
- 1834 : Separación del matrimonio Larra. Nace Baldomera, la que se hará luego famosa por el escándalo financiero. Estreno de "Macías". Martínez de la Rosa se hace cargo del Gobierno el 16 de enero. Se publica el Estatuto Real. Vuelven los emigrados y es abolida la Inquisición. Se declara el cólera en Madrid y los frailes son acusados de envenenar las aguas. El pueblo fanático asalta varios conventos y son asesinados 81 religiosos.
- Durante los meses de noviembre y diciembre se produce la ruptura con Dolores Armijo. Estreno de Macías.

- 1825 : En la segunda mitad del año Larra viaja a Lisboa, Londres y París. El 4 de julio se encarga del Gobierno el Conde de Toreno. La Compañía de Jesús es abolida. Se suprimen todas las órdenes religiosas que tuvieran menos de doce individuos profesos. Se producen incendios de conventos y asesinatos de religiosos. El 15 de septiembre se nombra Jefe de Gobierno a D. Juan Alvarez de Mendizabal, que emprende reformas radicales.
- 1836 : Larra de nuevo en Madrid, se convierte en el periodista más cotizado de su tiempo. Redactor de El Español con 20.000 reales de sueldo al año.
- Intenta reunirse con Dolores, pero no lo consigue.
- El 15 de mayo, Isturiz accede a la Jefatura de Gobierno. Larra se presenta a diputado por Avila. Sublevación de los sargentos de la Granja. El acta de diputado de Larra queda sin efecto. Cae Isturiz y le sucede José María Calatrava.
- 1837 : Larra se suicida el 13 de febrero.
- Se elabora la Constitución de 1837, que restringe el sufragio electoral, determina la existencia de dos Cámaras legislativas y concede a la Corona el veto absoluto, notas que la diferencian esencialmente de la del 1812.

VIDA DE GANIVET

Para algunos autores Angel Ganivet fue un precursor del 98. Así para Valbuena (139): "Ganivet, el precursor crea un personaje, en gran parte reflejo de sí mismo, en el Pío Cid de sus dos obras noveladas... " Angel del Río encuentra que Pío Cid representa un antecedente de ciertos personajes barojianos o de Azorín (140): "un hombre sin voluntad ni fe, un teorizador fantástico, paradoja viviente, antepasado espiritual de Antonio Azorín y de muchos personajes barojianos" que "quiere redimir a España y a un grupo diverso de personajes, inspirándoles la fe y la voluntad que él no tiene"

Si nos atenemos a la fecha de su muerte, Angel Ganivet es indudablemente el precursor del 98, ya que esta generación hace su eclosión en esta fecha, con el revulsivo que representa para ella la pérdida de las colonias. Sin embargo, si nos atenemos a la fecha de nacimiento y a la producción literaria, nuestro autor pertenece claramente a este grupo de hombres que son conocidos con el nombre de "generación del 98". Así lo han considerado entre otros, Laín Entralgo y Marañón (141): "Con la diferencia que impone el tiempo y la inmensa evolución de las ideas y los modos de vida, y sobre todo, la aparición y el auge de las organizaciones sociales, también ha habido aquí, entre nosotros, una generación de hombres nobles, desinteresados, eficaces, representados, para ser breve, y con las necesarias salvedades y ampliaciones, por lo que se designa por generación del 98 y sus consecuencias. Los cuales se propusieron colocar a España, retrasada y dormida, en un nivel de dignidad internacional, y lo consiguieron.

Sus tres hombres más representativos fueron, Ganivet, Costa y Cajal. Los que ahora hacen consideraciones frívolas sobre estas generaciones no podrán presentar nada parecido el día que la Historia exija a todos, ya alejados en el tiempo las cuentas".

Esta generación tiene por maestro a Larra. Dos años más tarde de la muerte de Ganivet, un grupo de escritores se dirigen a la tumba de Figaro. Ellos mismos hacen la descripción del rito (142): "En la tarde del 13 de febrero de 1901, un grupo de jóvenes se dirigía por la calle de Alcalá abajo, desde la Puerta del Sol, en dirección a Atocha. Vestían esos mozos, trajes de luto; iban cubiertos con sombreros de copa; llevaban en las manos ramitos de violetas. El sombrero de alguno de estos jóvenes era de ala plana, recta; una larga melena bajaba casi hasta los hombros; el cuello iba rodeado con triple vuelta de una negra corbata. Diríase una típica figura de un cuadro de Esquivel. Estos muchachos se encaminaban hacia el cementerio de San Nicolás, donde estaba enterrado Figaro. Llegados ante la tumba del escritor, depositaron en ella los ramitos de violetas, y uno de estos jóvenes leyó un breve discurso en el que se enaltecía la memoria de Larra. "Maestro de la presente juventud es Mariano José de Larra".

El "noventayochismo" se incubaba ya antes de la pérdida de las colonias. El "Idearium" está fechado en octubre de 1896, en Helsingfors.

Giménez Caballero (143) ha señalado cronológicamente

los hitos de la decadencia de España, lo que él llama los otros 98. El primer 98, la paz de Westfalia en 1648 con la pérdida de las Provincias Unidas de Holanda y las colonias asiáticas de los holandeses. Segundo 98, Paz de los Pirineos en 1659 cedía España el Rosellón, la Cerdaña y el Artois. El 13 de febrero de 1668, tercer 98, se firma el Pacto de Lisboa, en el que se pierden para siempre Portugal y sus dominios. Cuarto 98, 2 de mayo de 1668, Paz de Aquisgrán, se perdía Charleroi, Bulich, Ath, Donai, Commynes, Tournay, etc. La Paz de Nimega en 1678, constituye el quinto 98, con la pérdida del Franco Condado. El sexto 98 fué el de 1713, paz de Utrecht, se perdían Gibraltar, Menorca y la colonia de Sacramento en América. Como consecuencia del Pacto Familiar de 1761, en 1763, ocurre el séptimo 98 de España, con la pérdida de territorios del Missisipi, y de nuestros derechos territoriales. El octavo 98 de España, va de 1792 a 1795, con la pérdida del Oranesado. En 1800, noveno 98, con la Luisiana para los franceses. El décimo 98 en 1802. El décimo 98 de España en 1802, pérdida de la Trinidad en las Antillas. Pérdida de las colonias americanas, en una fecha poco precisa, entre 1810 y 1825, un décimo 98. El duodécimo, es el famoso, el de los hombres del 98; por el Tratado de París, perdemos Cuba, Puerto Rico, Filipinas, Marianas, Carolinas y Palaos.

Por lo que respecta al entorno español, la generación del 98 va a ser el recipiente donde se van a sedimentar todas estas derrotas. Pero además, esta generación se va a morir en un entorno europeo, donde la pérdida de la fe en la ra

zón, va a crear una gran desilusión, al sentir la pérdida del soporte divino, del que esa razón le privó un día.

Ganivet será un místico, pero sin fe. Para Barja (144): "No ha llegado a hallar la verdad superior y definitiva tras la que lo lanza su propia inquietud espiritual. Sin esa verdad superior y definitiva, todo lo demás, la vida toda, aparece como algo vacilante, sin sentido y sin valor".

Va a morir trágicamente Ganivet, mucho antes que sus compañeros de generación, cuando aún estos no han publicado sus obras fundamentales. Su producción literaria no fué muy grande, pero en ella hay una enorme profundidad de ideas. Chueca Goitia (145) ha podido decir con razón: "Ese hombre con autoridad, con ideas generales, con amplitud de miras, capaz de pensar desde varios ángulos con talento literario, con "espíritu territorial", con mentalidad histórica, mesurado y natural, sencillo y auténtico.... se llamó A.Ganivet".

Para adentrarnos en el estudio de Angel Ganivet, vamos a estudiar sus obras y sus epistolarios.

Las Obras Completas, como tantas veces ocurre en este tipo de recopilaciones, no lo son. Faltan en primer lugar, las cartas, y algunos artículos. La Enciclopedia Espasa en el artículo dedicado a Ganivet, señala entre sus obras: "La tragedia, testamento místico Pío Cid"; y "La casa eterna", comedia de costumbres andaluzas. Estas obras tampoco las menciona ninguno de los biógrafos, quizás jamás se escribieron.

Los datos puramente biográficos, hasta hace relativamente poco tiempo, hasta la fecha del centenario del nacimiento en 1965, estaban mal fijados. Ya lo señalaba así Laín Entralgo (146). Valbuena (147), daba 1862 erróneamente como año del nacimiento. El día también estaba mal fijado. Para Fernández Almagro (148) es el 13 de Noviembre, García Lorca da ya la fecha exacta del 13 de diciembre de 1865.

Todas estas inexactitudes se deberían a censuras ideológicas o morales, de una ciudad como Granada, de la que se quejarían Lorca y más tarde Ian Gibson. Laffranque (149) dice: "La pudeur et la discrétion, une censure idéologique ou "morale" spontanée, plus encore que les circonstances de sa mort, tragique e lointaine, ont jeté un voile sur la personne, l'oeuvre et la pensée de Ganimet", y, "signalons, pour l'édition des textes inédits, des obstacles d'ordre purement social, dans une ville comme Grenade où les relations humaines vestent encore entravées, parfois, par cette division et ce choisonnement que déploraient Lorca et ses amis".

Cuatro son los epistolarios con que contamos para adentrarnos en la biografía y personalidad de Angel Ganimet.

El primero de ellos, lo constituyen las 31 cartas que escribió Ganimet a Navarro, desde el 18 de febrero de 1893 al 4 de enero de 1895. Este es uno de los epistolarios más interesantes. Navarro Ledesma fue una figura menor de la generación del 98, y en aquel tiempo mucho más conocido que Ganimet.

Francisco Navarro Ledesma, conocido estudioso de Cervantes, publicó este epistolario en 1904, precedido de un prólogo muy interesante, que no fue recogido en las Obras Completas.

Navarro Ledesma contribuyó bastante a que su amigo fuera conocido y se declaraba en el prólogo antes citado escudero suyo (150): "Yo, Señores, fui el amigo más íntimo de aquel grande hombre, y lo digo con la orgullosa humildad ó con la altiva modestia con que el pobre pegujalero de la Mancha, nuestro sabio amigo Sancho, cuando llegare a viejo y oyera hablar de su amo el caballero de los Leones, diría llenándosele la boca de amargura y de lágrimas los ojos: - ¡Yo fui su escudero! ... "

La importancia de estas cartas es enorme, compañeros desde Madrid en la Facultad de Filosofía y Letras, tienen innumerables intereses comunes, su amistad es entrañable. Cuando Ganiwet aprueba sus oposiciones al cuerpo consular le dirige un telegrama a su amigo, en Toledo: "Sr.D.F. Navarro, Santa Justa 1. "Número primero". Angel" (151). Por estas cartas conocemos como Ganiwet va adquiriendo los idiomas europeo, sus vastas lecturas, y la activa vida intelectual que desarrolla.

Sin embargo, adolece esta colección de cartas de dos fallos fundamentales: No hablan para nada de Amelia Roldán, y al comprender un período muy pequeño de tiempo, no llega a dos años, dan una imagen deformada de nuestro autor. Durante este

tiempo, que comprende parte de su estancia en Amberes, debió pasar Ganivet una fase de honda depresión, y los estudiosos que solamente han podido manejar este epistolario han podido sacar una imagen falseada del autor.

Navarro Ledesma quería haber editado más volúmenes de cartas, ya que la correspondencia entre ambos autores fue abundantísima, pero no lo hizo. Comentaba Navarro que podía haber dado a la publicidad ocho o diez volúmenes más. En 1965 salieron a la luz, gracias a Doña Gabriela Cubas Navarro y a Don Angel Ganivet, nieto del escritor, y publicadas por la Revista de Occidente, veinticuatro cartas de esta correspondencia, entre las que se encontraban cinco cartas de Navarro a Ganivet, y la "Declaración" que hizo Ganivet el día antes de terminar con su vida y que dirigía a su entrañable amigo.

Es un lástima que no se pueda contar con este epistolario completo. Se anunciaba, en la Revista de Occidente la próxima aparición del mismo, pero no ha llegado.

Un último inconveniente que tiene el epistolario de Navarro, es que incluso las 31 cartas publicadas no están completas, ya que éste censuró algunos párrafos para guardar la doble intimidad.

La segunda colección de cartas, son las que publicó uno de los más activos miembros de la Cofradía del Avellano, Don Nicolás María López, bajo el título "La Cofradía del Avellano. Cartas de Angel Ganivet".

Nicolás María López, que aparece en "Los trabajos del infatigable creador Pío Cid", bajo el pseudónimo de Antón del Sauce, fue amigo y compañero de Ganivet desde sus años escolares. Después fueron coopositores al cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos. Más tarde Nicolás María López sería durante muchos años Notario de Granada.

Cuando los cofrades del Avellano deciden publicar las cartas que habían aparecido en "El Defensor", con el nombre de "Cartas filandesas", fue Nicolás María López el encargado de prolongarlas.

El epistolario publicado por Nicolás María López comprende veinticuatro cartas, que abarcan un período de tiempo comprendido desde el 25 de mayo de 1895 al 10 de noviembre de 1898.

Hay en estas cartas datos muy importantes para el conocimiento de Ganivet, sobre todo los que se refieren a Amelia Roldán. Las confidencias de sus amores con Amelia, que Ganivet había ocultado a Navarro Ledesma y a su familia, las hace a Nicolás María López, debido quizás a su antigua amistad.

Este epistolario tampoco es completo. Nicolás María López antes de su muerte destruyó, una serie de cartas de Ganivet, para mantener ocultos algunos aspectos de la vida privada de éste. Nicolás María López decía en el prólogo (162):

"Esta correspondencia no puede compararse con la de Navarro, ni en número ni en calidad; pero conviene tener en cuenta, el

distinto carácter de una y otra; la de Navarro, fué de polémica filosófica o literaria con un brillante escritor; y ésta, es de amistad cariñosa y consejera con el paisano y discípulo. Claro es, que aquí no estan todas las cartas por mí recibidas; algunas se rompieron o extraviaron, y otras, las he reservado, por ser demasiado personales; quedando reducidas a aquellas en que me da lecciones o consejos, o me habla de sus trabajos".

La tercera colección de cartas con la que contamos, es la recogida bajo el título "Juicio de Angel Ganivet sobre su obra literaria" (cartas inéditas). Fué publicada en 1962, por el catedrático de Árabe de la Universidad de Granada, don Luis Seco de Lucena y Paredes, hijo de don Luis Seco de Lucena, director del periódico "El Defensor de Granada". En este periódico se publicaron los primeros escritos de Ganivet, y en él se mantuvo la famosa controversia entre Ganivet y Unamuno sobre "El porvenir de España".

Las cartas están dirigidas a D. Luis y a D. Francisco Seco de Lucena y tienen un especial interés, ya que estos además de sus editores, son sus amigos. En ellas expone Ganivet sus planes, el esbozo y desarrollo de sus obras, y como entiende el autor sus relaciones con la prensa.

Contiene además el epistolario, una carta a Rafael Gago Palomo, cofrade del Avellano, publicada en la revista "La Alhambra" el 15 de junio de 1904; tres estudios (sobre Arne Garborg, Vilhelm Krag y Knut Hamsun), que figuraban sólo en

la primera edición de "Hombres del Norte" en 1905; un artículo inédito, "Una idea" (26 de octubre de 1898), que se relaciona con "El Escultor de su alma"; "Nuestro espíritu misterioso" (16 de septiembre 1898), también inédito, que esclarece "El Porvenir de España" y el "Idearium", sobre todo en las relaciones de España con África; y un "Extracto hecho por Angel Ganivet del escritor ruso A. Marcow sobre el potencial económico de Estados Unidos de Norteamérica en 1898", apoyado en estadísticas da idea del potencial económico de EE.UU. y muestra la preocupación de Ganivet por temas internacionales.

El epistolario va precedido de un interesante prólogo, que encuadra la producción literaria de Ganivet, y a la sociedad a la que iba dirigida.

El cuarto epistolario es el editado por Javier Herrero en 1967. Consta de 231 cartas, dirigidas a su familia, y que abarcan desde 1888 a 1897. Casi todas las cartas están dirigidas a su madre. Hay una dirigida a su abuelo "Papatito" y otra a su hermano "Frasquito". Algunas están escritas a sus hermanas Josefa e Isabel.

Como todos los epistolarios antes mencionados, adolece éste de no ser completo. La depositaria de estas cartas, Isabel Ganivet, censuró párrafos enteros (señalados por el editor) e incluso cartas enteras y cabe suponer que destruyó parte de la correspondencia.

Para M. Laffranque (163): "Le ton général est laconique, plutôt sombre et détaché, sauf à de rares moments: il s'éclaircit".

re parfois, en particulier quand le frère aîné parle de ses sœurs et de son grand-père. Son intelligence large et claire, son goût du concret et du naturel, son langage délié, volontiers savoureux, enlèvent seuls au plus grand nombre de ces lettres une partie de leur aridité".

Va precedido el epistolario de una introducción de J. Herrero, donde éste señala la importancia de esta correspondencia, que nos ilumina sobre los tres años y medio de estancia de Ganivet en Madrid. Resalta que estas cartas vienen a confirmar, lo que ya se suponía, del carácter autobiográfico de "Los trabajos".

El editor hace un estudio de los anteriores epistolarios y nos da una idea del ambiente familiar de Ganivet. Señala también los hitos fundamentales en su vida: su infancia y su juventud en Granada, la estancia en Madrid, en Amberes, en Finlandia y en Rusia.

Los padres de Ganivet se casaron en el mes de mayo de 1863, en la parroquia de Nuestra Señora de las Angustias (164): "Francisco Ganivet Morcillo, feligrés de San Cecilio, y Angeles García Siles, que lo era de las Angustias, casaron en esta última parroquia el 10 de mayo de 1863. El contaba 29 años. Ella apenas contaba veinte. Al año les nació el primer vástago: una niña llamada Josefa".

El segundo hijo del matrimonio es Angel Ganivet. Nace el 13 de diciembre de 1865, en la calle de San Pedro Mártir

nº 13, en casa de sus abuelos, a donde sus padres se han trasladado. El día 17 del mismo mes es bautizado en la parroquia de Nuestra Sra. de las Angustias. Esta iglesia tiene su origen en una ermita a las Santas Ursula y Susana. El nuevo templo se terminó en 1671, bajo la dirección de Juan Luis Ortega. El camarín, contemporáneo a la iglesia, se decoró más tarde con todo el esplendor del último barroco y es una de las primeras muestras del churriguerismo en Granada. El centro lo ocupa el trono de la Virgen, sosteniendo la cúpula cuatro columnas salomónicas. Se terminó esta obra en 1712. Las paredes están decoradas con pasajes de la vida de la Virgen, pintados por Hidalgo y Medina.

Nace Angel Ganivet el día de Santa Lucía, y es uno de los nombres que se le imponen en la pila bautismal: Angel, Francisco de Paula, José, Lucía de la Santísima Trinidad.

A los pocos días se trasladan otra vez a casa de sus padres, calle Darro nº 3. Posteriormente, nacerán los otros hermanos de Ganivet: Encarnación, Natalio, Isabel y Paco.

Hay en Ganivet una mezcla de sangre que él mismo reconocía (165): "Tengo sangre de lemosín, árabe, castellano y murciano, y me hago por necesidad solidario de todas las atrocidades y aún crímenes que los invasores cometieron en nuestro territorio". Pero quizás desconocía su exacta ascendencia paterna.

A Navarro Ledesma, le dice en unos versos para justifi

car las temporadas de pereza, en que no hacía nada más que dejar crecer su pensamiento:

"Yo soy catalán candongo
injerto en godo silingo".

Navarro decía que "Ganivet en catalán, provenzal, valenciano y castellano de las Partidas significa cuchillo nos dice de sus ascendientes por línea paterna: los ascendientes eran de la fortísima casta catalano-pirenaica, del lado de allá de los Pirineos" (166).

Para conocer exactamente la ascendencia de Ganivet hay que recurrir al erudito granadino Díaz Martín de Cabrera (167). Según sus investigaciones la familia Ganivet procedía de Turena. En 1669 llega a España Antoine de Ganivet, nacido en 1639 en Hôpital de St. Jean (Touraine), se avecina en Cogollos, lugar del reino de Granada y casa allí el 10 de enero de 1677 con Salvadora del Pozo, es el quinto abuelo de Ganivet. Su hijo Francisco Ganivet nacido en 1677 en Cogollos, casa el 12 de noviembre de 1704 con Ana Torres y Leyba de Cogollos, aparece como analfabeto. Su hijo Pedro Cañavete Torres, nacido en Cogollos de la Vega en 1711, también analfabeto, casa en segundas nupcias con Isabel Muelle nacida en Mairena y casada el 24 de noviembre de 1746. Hijo de éstos es el bisabuelo de Ganivet, Juan Ganivet Muelle, nacido en Monachil en 1752, casado con Lorenza Gutiérrez González en la iglesia de la Magdalena de Granada el 22 de diciembre de 1793, también analfabeto. El primer molinero de la familia es el abuelo de Ganivet, Francisco de Paula Ganivet Gutiérrez

nacido en Granada en 1807, casado en la parroquia de Nuestro Salvador el 5 de mayo de 1833. El padre de Ganivet, Francisco de Paula Ganivet Morcillo, es bautizado en la parroquia del Salvador el 27 de abril de 1834.

Si existen algunos datos de interés psicopatológico hay que buscarlos en la rama paterna. El abuelo Francisco Ganivet Gutiérrez era hombre de descomunal fuerza. Cuando en 1862 se celebra la visita a Granada de Isabel II, una de las carrozas que suben a la Alhambra vuelca y el abuelo de Ganivet la levanta, pero tiene un vómito de sangre y muere de pulmonía traumática.

Hermano del abuelo fue el tío Cañivete, llamado "El Loco". Un día cruza el Genil llevando un burro cargado de sacos de trigo. Otro día para asustar a unos bravucones quiebra de un puñetazo un árbol. Hijos del "Loco" fueron el "Tenazas" y el "Seguío". El "Tenazas", era un vagabundo que comía de limosna, dormía en las escalerillas de la Catedral y muere en la miseria, pero entre sus ropas se encuentra una importante suma de dinero. El "Seguío", era llamado así porque no se apartaba un milímetro del camino que rectamente quería recorrer, sin importarle los obstáculos, ni los de más viandantes, lo cual daba lugar a numerosos incidentes.

Como nota anecdótica digamos que C. de Burgos que tanto fantaseó con Larra, también lo hizo con Ganivet, según ella, el primer Ganivet nacido en Granada fué el bisabuelo "hijo de un general francés que vino a España durante la guerra de

la Independencia y se quedó prisionero de los ojos de una granadina... " (168).

Otro pariente de los Ganivet, que cita Gómez Moreno, era Don Manuel Ganivet, coadjutor parroquial de la Cartuja de Granada, medio sordo y con una madre medio loca. La familia no se trataba con él.

El padre de Ganivet, Francisco Ganivet Morcillo, psicológicamente parece era normal. Este molinero alternaba sus trabajos, con clases de dibujo en el "Liceo de Granada". Angel Ganivet en 1897 le dedica su "Idearium es añol".

La familia materna, eran vecinos de La Zubia. Familia venida a menos, pertenecían a la famosísima Casa de Lara (169). Descendientes de los reyes godos, fueron después Condes de Castilla, Condes de Lara y Señores de Aza, Vizcondes de Narbona, etc. También eran parientes del arzobispo de Granada, D. Salvador José de Reyes García de Lara.

A la madre, Doña Angeles García de Lara y Siles, siempre le tendrá un gran afecto nuestro autor. Cuando durante su estancia en Helsingfors, hace una edición privada de "Granada, la bella", hoy muy difícil de encontrar la dedica a: "Doña Angeles García de Siles, madre del autor: granadina amantísima de su ciudad". El libro es una joya bibliográfica, impreso en octava, por los tipógrafos, E. Söderlund y M. Guidroos, en la imprenta de J.C. Frenckell e Hijo.

Por el espíritu sensual y fatalista y también por el ffsi

co, nos parece que Ganivet tenía entre sus ascendientes a algunos árabes granadinos. Navarro Ledesma (170): "En fin, de la rama granadina, por el apellido Siles declarada, tuvo principalmente dos cosas: la gracia urbana y elegante en el decir, hija de la poética decadencia de los últimos árabes españoles... y el amor al agua...."

Ganivet declaraba a Navarro en una de sus cartas su origen proletario (171): "... pero mi pertinancia es testarudez de mala ralea, obstinación de un antiguo proletario que no niega, como otros, su ascendencia ni su procedencia, y que aspirando a pensar con elevación, parte siempre de lo más bajo y vulgar, no por gusto, sino por fuerza".

Estos orígenes proletarios no eran completamente ciertos. La familia García Siles, pertenecía a la clase media. Según Herrero (172): "Don Francisco García Hurtado, padre de Doña Angeles, poseía en propiedad dos molinos, el de San Antón y el de la Zafra; dos casas en la calle de San Pedro Mártir, números 13 y 15, y en una de ellas un horno (que durante mucho tiempo tuvo el contrato de suministro de pan a la tropa), y alguna huerta en los alrededores de Granada. Así, pues, don Francisco Ganivet hizo una buena boda casándose probablemente con la hija de su patrón, y los Ganivet vivieron, si ciertamente no con lujos, si con indudable desahogo. En las cartas vemos frecuentes referencias a los negocios e inversiones, los veraneos en Marbella o la Sierra, etc., hábitos todos propios de la clase media. La idea de Ganivet meditando en el sublime Platón entre nubes de harina es una fantasía poética, pero fantasía".

En 1868 nacía una nueva España. Ganivet contaba tres años y aparece retratado en una fotografía que recoge Gallego Morell (173): "Se discutía, se oyen los nombres de Serrano, Prim, Olózaga, pero este niño de tres años, peloncillo, de mirada despierta, vestido con una tela de rayadillo... su realidad inmediata, el pan, las harinas y el molino...". Tiene una niñera a la que los vecinos llaman Gran Capitana, porque se llama Antonia Fernández Córdoba.

Ganivet tendrá siempre un gran afecto a Granada, que se hará patente en las cartas a sus amigos y familiares, y en sus obras. Algunas veces nos hablará de sus recuerdos de niñez y de una pollina que tenía (174): "Por vía de ejemplo voy a fijarme en la Plaza de la Mariana, sitio al que yo tengo voluntad por haber vivido allí cuando muchacho. Aún recuerdo con gusto los tragos de leche con que me obsequiaban las cabreras que allí van por las mañanas; y no ya con gusto, sino con entusiasmo, me acuerdo de una pollinilla que yo tenía para pasearme y que fue, a no dudarlo, la borrica más demócrata de España. Cuando los nacionales venían a dar vueltas, al son de sus patrióticos acordes alrededor de la estatua de la heroína de la Libertad, mi pollina se escapaba de la cuadra e incorporándose en aquellos aguerridos batallones, bailaba de contento y hacía mil graciosas diabluras que regocijaban aquel animado cotarro".

De las anécdotas que se cuentan de Ganivet niño, hay una que es muestra de la generosidad que tendrá el Ganivet hombre. Un día, durante una de las procesiones de la Semana Santa granadina, un pilluelo le robó la gorra. Sus familiares le repreñen -

den, le pregunta su madre cómo se ha podido dejar despojar sin decir nada. El responde con resignación: "Sin duda le haría más falta que a mí".

Ganivet infantil era un niño despejado, jovial, pero terco y peleón. Ganivet contará en "Una derrota de los greñudos" como eran aquellas pelás infantiles (175). Estaban de moda las Congregaciones de San Luis Gonzaga, a Ganivet le hicieron congregante de la de San Cecilio, pero en vez de ir a la iglesia se quedaba en el Campo del Príncipe con otros golfillos. A los pilluelos de San Cecilio se les llamaba: "los greñudos". Sus rivales eran los de la parroquia de Nuestra Señora de las Angustias. Un día se organiza una pelea campal a pedradas y Ganivet cae con la cabeza rajada. Cuando su madre le ve venir vendado le dice: ¡Eso que te ha pasado es justo castigo del Cielo, por haber ido a pelear sin motivo, y lo que es peor, a pelear contra tu parroquia, contra la Virgen de las Angustias!.

En la "Conquista del Reino Maya" diría (176): "Nada recuerdo de mi niñez, aunque si he de dar crédito a lo que de mí dicen los que me conocieron, fui sumamente travieso y pícaro; y es casi seguro que lo que dicen sea verdad, porque mi falta de memoria proviene justamente de una travesura que estuvo a pique de cortar el hilo de mi existencia entre los nueve y diez años. Era y aficionadísimo a pelear en las guerrillas que sostenían los chicos de mi barrio contra los de los otros barrios de la ciudad, y en una de esas batallas campales, luchando como hondero en las avanzadas de mi bando, recibí tan terrible pedrada en la cabeza, que a poco más me deja en el sitio".

El 4 de septiembre de 1875, cuando Ganivet apenas cuenta diez años, muere su padre en el pueblecito granadino de Dúdar, a donde había ido a buscar alivio para un cáncer de estómago que tenía. Según alguna versión la causa última de la muerte fué el suicidio.

Después de la muerte del padre, la familia se traslada al barrio del Realejo, a la Cuesta de Molinos nº 8 a la casa molino, propiedad del abuelo materno Francisco García Hurtado "Papatito".

La casa de apariencia sencilla estaba al lado de un riachuelo, que daba fuerza al molino y tenía un patio en el que más tarde repasarían juntos Ganivet y Gómez Moreno, sus lecciones de griego.

Esta casa será de gran importancia para Ganivet siempre distinguirá "la casa" de "mi casa", (177) "... me has corregido muchas veces cuando decía "la casa" por casa o "mi casa", y a pesar de la corrección continuo y creo que continuaré siempre, aunque llegara a habitar un palacio, llamando "mi casa" al molino de Granada".

Cuenta Ganivet (178) que la autoridad de sus maestros le producía risa. Esta risa era incontenible, y los correctivos que le aplicaban, únicamente conseguían aumentar las risotadas. Tenía que acordarse de todos los muertos de la familia, en primer lugar de su padre.

Cuando tenía Ganivet unos diez años, un día trepa a una

higuera, para cortar una rama y se cae fracturándose una pierna. Se le declaró la gangrena y tuvo que pasar dos meses en el lecho, debatiéndose entre la vida y la muerte. Los médicos que rían amputar la pierna, pero el enfermo se negaba. Prefería morir a quedarse cojo. Salió adelante y no fué cojo, pero durante tres años estuvo arrastrándose por el molino, envuelto en almohadones, para no hacerse daño cuando se caía.

Estos años de convalecencia fueron muy importantes para la formación de Ganivet. Se creó un vínculo entrañable entre él y su madre y la dependencia que tuvo siempre a su casa. También estos años los utilizó Ganivet para leer. La madre era asidua lectora y las hijas años más tarde conservaban, artículos de "Figaro" y el "Viajero Universal" de Gaspar y Roig, que habían pertenecido a Doña Angeles García Siles. Tampoco sería de extrañar que fomentara la madre en su hijo, cierta ambición y el deseo de ascender a la escala social.

Durante toda su vida conservó Angel Ganivet los huesos que le sacaron cuando tuvo el accidente (179): "Yo mismo, ¿no tengo guardados en una caja una porción de huesos que me sacaron de distintas partes del cuerpo, y más de una vez los he sacado a relucir?"

Estos años de enfermedad y convalecencia tuvieron también importancia en la formación del carácter de Ganivet, de un niño peleón y revoltoso, pasó a ser tímido, reservado y con un fondo de tristeza.

En 1878 su abuelo sufre una parálisis y la madre se tiene que poner al frente del negocio familiar. A Ganivet no le interesa el molino, pero tampoco parece tener más aspiraciones. Entra como escribiente en la Notaría de Don Abelardo Martínez Contreras. Será un escribiente de la Notaría, Don Francisco Guerrero, el que al darse cuenta de la valía intelectual de Ganivet, aconseje a la madre que se matricule en el Bachillerato.

El 15 de junio de 1885 termina el Bachillerato. En los cinco años de bachillerato, ha obtenido en todas las asignaturas Matrícula de Honor. El 27 de noviembre se le da el Premio Extraordinario de Reválida.

De su paso por el Instituto queda una anécdota, relatada por Francisco Seco (180). Un día el profesor de Retórica, da las consonantes para hacer una décima, Ganivet no la hace. A las preguntas de sus compañeros responde: "Para decir tonterías en verso, es mejor escribir en prosa, o no escribir ni en prosa ni en verso, que es lo que yo hago".

Durante esta etapa aparece ya la vocación de enseñante de Ganivet. Muestra una buena voluntad para enseñar a sus discípulos lo que él sabía. Seguirá con su afición a la lectura. Leerá a Séneca en la traducción de Fernández de Navarrete. Se matricula en Filosofía y Letras, durante el curso 1885-86. La apertura del curso la ha efectuado Don Antonio González Garbín, catedrático de Literatura Clásica Griega y Latín, con su discurso "Orígenes, progresos y estado actual de la ciencia glotológica y en especial de aquellos estudios que se refieren

a las lenguas de la raza indoeuropea". González Garbín, será posteriormente profesor de Ganivet y la persona que más influirá en la formación de Ganivet, al decir de Unamuno. Este primer año lo terminará Ganivet con Matrícula de Honor en todas las asignaturas cursadas: Literatura general española, Historia de España y Metafísica 1º.

El curso 1886-87 termina para Ganivet con Sobresaliente en todas las asignaturas cursadas: Historia Universal 1º, Lengua griega 1º y Lengua árabe. Fué discípulo de Simonet en Árabe, pero según Gómez Moreno (181), cuando terminó la Crestomatía (era lo que se requería para sacar sobresaliente) el Profesor le dió unos apuntes de sintaxis y al no encontrar colaboración por parte del Profesor perdió su indudable afición por el árabe. Así se perdió quizás, un buen arabista.

Durante este curso se matriculará en primero de Derecho, en las siguientes asignaturas: Economía Política, Estadística, Derecho romano y Derecho natural. Pero Ganivet siente poca afición por el Derecho. En todas las asignaturas de la carrera sacará sobresaliente, excepto los notables en Derecho procesal y Derecho civil, que son dos ramas muy importantes de la carrera.

Durante este curso de 1886-87, se matriculará en las clases de alemán del Instituto, y lo mismo hará en el curso siguiente. Las notas, serán, dos sobresalientes.

Durante el verano de 1887 trabajan juntos en las traducciones de griego Gómez Moreno y Angel Ganivet. El estudio lo

efectúan en el frondoso huerto del molino. La descripción de como era Ganivet por entonces, se la debemos a Gómez Moreno (182): "Su figura entonces nada tenía de gallarda. Vestía de claro, género catalán; llevaba rasurado el bigote y dejaba una sotabarba que le daba aspecto de cochero, así como su nariz débil, de caballete aplastado, su cargazón de espaldas y algo de prognatismo, le acercaban a lo simiestro. ¡Bien ganó luego, dejándose la barba, como aparece en el hermoso y exacto retrato de Pepe Almodóvar! Era corpulento, fumaba de continuo malos cigarros en boquilla de cerezo, y llevaba un bastón de cayado, unas veces debajo del brazo y otras derecho y golpeando el suelo como bastón de ciego; tenía ojos claros, de mirar dulce y penetrante y su sonrisa inalterable atraía como transparentando limpieza de alma".

Durante el curso 1887-88 obtiene Matrícula de Honor en Literatura griega y latina, Historia Universal 2º, Lengua griega 2º y Metafísica 2º.

En la Facultad de Derecho cursa: Historia del Derecho español, Derecho canónico, Derecho político 1º, y Hacienda Pública.

Gómez Moreno relata en el artículo antes citado, como el profesor de griego elige a tres alumnos punteros, que son los que llevan la clase: Carlos Galvez Ginachero, Angel Ganivet y él mismo. Cada día uno hace la traducción, otro recitaba la lección y el otro descansaba.

El 25 de junio de 1888 recibe la investidura con el grado de Licenciado. El tribunal lo forman Don Manuel Garrido, Don Eloy Señan y Don Francisco de P. Villarreal. En el ejercicio oral habla Ganivet sobre "El marqués de Santillana y clasificación de sus obras según las escuelas predominantes en su época, en la Corte de Castilla". Recibe un sobresaliente y el 26 de septiembre del mismo año se le otorga el Premio extraordinario de Licenciatura.

Han sido sus compañeros en Filosofía y Letras, Manuel Gómez Moreno y el futuro Conde de Las Infantas. En la Facultad de Derecho sus compañeros han sido Francisco Seco de Lucena y Guillermo García-Valdecasas Paéz.

"Tiene -dice Gallego Morell (183)- entonces veintitres años, una mirada penetrante, viva y larga, una cabeza grande, una sotabarba que deja afeitado el círculo del rostro, una mandíbula pronunciada, labios y aletas de nariz que demuestran un espíritu sensual".

Para Gómez Moreno, durante estos años ocurrió un hecho que hace pensar que Ganivet tenía ya una idea formada sobre el suicidio (184). Un día llega a clase después de ver a un compañero que se había pegado un tiro delante de la verja de su novia y hay una discusión sobre el tema. Ganivet apoya la idea de suicidio. El catedrático de Derecho Canónico, Don Angel Manjón hace rezar a todos en coro por el alma del suicida y esto provoca enojo en Ganivet.

En Granada, en sus primeros años de estudiante muestra

Ganivet una de las facetas de su carácter. Ganivet es un pícnico y logra contactar fácilmente con profesores y condiscípulos. Tiene una enorme simpatía y sus amigos le van a profesar más tarde un culto, que es muy difícil de hallar en el campo de las letras.

En noviembre de 1898 realiza Ganivet su primer viaje a Madrid. Ha cambiado un tanto su personalidad, antes era jovial, tocosco y alegre ahora es según Almagro San Martín (185) "observador, estudioso, sociable aunque no mundano; gusta de la mujer pero no de la juerga". Se matricula durante el curso 1888-89 en las asignaturas del Doctorado en Filosofía y Letras. Las asignaturas son: Estética, Historia de la Filosofía, Historia crítica de la Literatura Española -que dicta Marcelino Menéndez Pelayo- y Lengua Sánscrita.

Los alumnos matriculados son veinte, pero él contrae entrañable amistad con un muchacho que ha hecho el bachillerato en Toledo y la Licenciatura en Madrid, es Francisco Navarro Ledesma.

De este período tenemos una descripción física hecha por su amigo Navarro (186): "Su figura y su semblante... yo no se como explicároslo. Solo diré que la aventajada estatura, el imperio y la prestancia del ademán, la gravedad benigna del gesto, la autoridad y proporción con que la cabeza, pequeña y bien redondeada, descollaba sobre los recios hombros y la absoluta naturalidad de todos sus andares, movimientos y posturas, imponían desde luego, a quien le contemplaba por primera vez, la

firme convicción de que aquel hombre era un hombre único y señero, distinto y desligado en todo y por todo de los demás seres humanos: un eslabón roto de esta servil' cadenal que humanidad se llama; era más, mucho más que el vulgar homo sapiens, codeado y despreciado aquí y allá diariamente. Por eso alguien, haciéndose cargo de la extraña y profunda impresión que el mirar a Ganivet producía, y de su calidad de tipo humano o super humano de transición, dijo que parecía un antropoide gigantesco; y al decir esto daba a entender como era preciso colocarle más allá de los habituales linderos zoológicos; y yo tengo la evidencia de que si se le hubiese medido el cráneo, aquella caja huesosa tan bellamente modelada hubiera ofrecido un índice cefálico pasmoso, porque la desproporción que notaba quien le confundió con un antropoide era una desproporción inversa, determinada por un ángulo facial del mayor interés. Así, bajo la frente unida, alta y serena, apenas combada, brillaban en su cara los ojos, unos ojos de corriente alternativa, que cuando se lanzaban sobre persona o cosa digna de atención la aprehendían llenos de ansia, como aprehenden los ojos del león la codiciada presa; y cuando vagaban distraídos parecían los ojos fríos y llenos de ternura sobrehumana que naturaleza dió a los buyes, fieles amigos del hombre.

Rompía la armónica serenidad del rostro una mandíbula inferior que avanzaba con insolente prognatismo, destacando hacia afuera los labios carnosos, de reposada comisura. Aquella quijada saliente, que mucho tiempo llevó acunada aún con mayor energía por espesa sotabarba a la marinera daba al óva-

lo del semblante un aire de testarudez y un aspecto de rebeldía que resultaban no muy simpáticos para la gente de poco más o menos, pero que preocupaban a los hombres reflexivos y que arrebatan a las mujeres reflexivas o no".

El 10 de mayo de 1889 termina de examinarse de la última asignatura del Doctorado, el Sánscrito. En el mes de junio no pudo realizar la colación del grado, ya que no llegaba el expediente de Granada.

Este primer año de estancia de Ganivet en Madrid se puede conocer bien gracias a las cartas familiares que ha recogido Herrero. Una gran parte de las cartas de este primer período se han perdido, no obstante de las que se han editado, se pueden entrever el gran afecto que profesaba a su familia, el período de honda depresión que pasa durante estos años en Madrid; y también se pueden precisar los innumerables datos autobiográficos que hay en "Los Trabajos de Pío Cid".

Da cuenta a su madre hasta del último céntimo que gasta. Se preocupa también de los estudios de su hermano Frasquito.

En la carta número 1 (187) le dice a su madre: "Sabe usted que soy enemigo de retratarme, pero no obstante, hoy he ido a una fotografía por darle gusto; sólo que llevan por media docena en tamaño pequeño dos duros y no he querido gastarlos, tiempo habrá". Más adelante, en la misma carta habla de sus economías: "la tizne que verán en la carta es la de betún, porque he comprado todos los avíos de embetunar para hacer eco

nomias, pues me costaba un real embetunar los zapatos, y esto es aquí diario".

Pío Cid el héroe de "Los Trabajos", vive en casa de Doña Paulita, su paisana, en la calle de Jacometrezo. Es indudable que Gánivet combinó en su novela los distintos ambientes de las pensiones que habitó. Estas casas de huéspedes galdosianas, que acogían a los provincianos que acudían a Madrid a buscar fortuna, a los viajeros, y a los empleados sin familia; donde se malvivía y se malcomía.

La dirección, calle de Jacometrezo, la tomó quizá de la pensión en la que habitó Unamuno durante su oposición a la cátedra de griego de Salamanca.

La primera casa de huéspedes que habitó Gánivet en Madrid, estaba situada cerca de la calle de Sevilla, en la Carrera de San Jerónimo. Los recuerdos de esta pensión los vivenciará Gánivet en su novela.

Nicolás María López hace la descripción de esta casa de huéspedes (188): "En una calle céntrica de Madrid, y en casa de muy buena apariencia, leí un día el consabido papelito: "se ceden habitaciones". Movido de curiosidad, subí a ver aquellas habitaciones. Recibiome una muchacha simple y afectuosa que me hizo pasar a la sala, diciéndome que enseguida saldría la señora. Me entretuve en contemplar la decoración, que era de casa cursi. Al pasar la vista por encima del sofá ví una fotografía del Cristo de los Faroles de Granada. Sentí a poco el rumor de

unos ligeros pies en zapatillas y el escandaloso crujir de una bata de percal, y apareció una señora, todavía joven, rubia, ágil y algo azorada... Somos paisanos le dije enseguida, -y en menos de diez minutos habíamos recorrido toda Granada...-

Excuso descripciones y detalles, entre otras cosas porque Ganivet, que vivió en esta casa, se ha ocupado de Doña Paulita, como él la llamó y de su criada Purilla, la que me abrió la puerta, y a la que él enseñó a leer".

El 24 de noviembre de 1888 firma las oposiciones a Archivos, Bibliotecas y Museos, y en mayo del siguiente año sacará la plaza. Se presenta a las oposiciones junto con Roca y Navarro (189): "Los tres ingresaron en nuestro Cuerpo, Ganivet le abandonó el primero, buscando, tal vez, en lejanas tierras, el olvido de hondos pesares, y su muerte, rodeada de misterios, fue el principio de su celebridad. La proclamó Navarro levantando [en otros tiempos! un altar a la amistad. Ensalzó las obras del amigo del alma, publicó su Epistolario y ante el Ateneo leyó su necrología, uno de sus mejores trabajos, escrito con palabras sacadas del corazón".

Gracias a R. de Aguirre (190) conocemos todos los pormenores de la actividad de Ganivet como bibliotecario. En septiembre de 1888 había plazas vacantes en el Cuerpo facultativo de Archivos, Bibliotecas y Anticuarios y con fecha 20 del referido mes se encargó a la Junta facultativa que redactara el Cuestionario de Temas. Modificado el Cuestionario, se aprobó el 19 de octubre. Las plazas que habían de proveerse eran

22 en la sección de Bibliotecas, 5 en la de Archivos y 8 en la de Museos.

A Ganivet le tocó el número 39 en el sorteo y actuó en la sesión del 26 de marzo de 1889. El 5 de abril estudia durante tres horas un manuscrito, un libro impreso y un incunable y el 6 de abril lee el Comentario.

El 9 de abril es aprobado con el número 6 en la sección de Bibliotecas. Demuestra Ganivet su gran poder de asimilación y las buenas condiciones que como opositor tiene. Obtiene un buen número y las oposiciones las ha preparado en pocos meses.

El 20 de mayo de 1889 es nombrado Ayudante de tercer grado del cuerpo de Archiveros con 1500 pesetas de sueldo anual y toma posesión el mismo día; en instancia del 19 de junio pide destino en Madrid y es adscrito a la Biblioteca Agrícola del Ministerio de Fomento y el 1 de julio empieza a prestar allí sus servicios.

La Biblioteca se encontraba entonces instalada en el ex-convento de la Trinidad, en la calle de Atocha. Ganivet catalogó en los dos primeros meses los 2800 volúmenes de la Biblioteca y en poco tiempo leyó casi todos.

Por orden del 23 de junio de 1890 asciende a Ayudante de segundo grado con 2000 pesetas de sueldo. Posteriormente cuando ingresa en el Cuerpo Consular, pedirá y obtendrá la licencia reglamentaria en el Cuerpo de Archivos.

Durante su estancia en la Biblioteca demostrará una de las peculiaridades de su andalucismo: la lectura sin plan preconcebido, con ausencia de anotaciones. Para Elías de Tejada (191): "Y es que en Ganivet se conjugan las cualidades esenciales de nuestra España meridional, aquello por que el ser de nuestro pueblo, y especialmente de nuestro pueblo andaluz, se distingue y caracteriza entre los otros pueblos del planeta.

Esto se manifiesta en dos rasgos esenciales. Primero en el desorden con que Ganivet trabaja en la lectura sin plan preconcebido, en la carencia de anotaciones fruto de lectura meditada....

En segundo lugar... con el divino soplo de la inspiración; todo lo que produce lleva impreso el sello de lo suyo, de la originalidad característica...".

Ganivet se intentará adaptar al ambiente de Madrid y en este primer curso de estancia conseguirá el aprobar con buenísimas calificaciones las asignaturas del Doctorado y obtener la plaza de Bibliotecario.

Ha notado las diferencias entre su Facultad de Granada y la de Madrid en la carta número 3 (192) dice: "Me he retardado algunos días en escribir por estar muy atareado con los exámenes, pues aquí no tienen lista de alumnos los profesores, ni preguntan durante el curso, de suerte que hay que ir extraordinariamente preparados para poder aprobar las asignaturas y más para sacar nota. Me he dado buenos ratos de trabajo estos días por no quedar deslucido, pues aquí, aunque los alumnos

sean todos buenos, no suelen dar buenas notas más que a un corto número".

Consigue Ganivet el grado de Doctor el 28 de octubre de 1889. Su primera tesis doctoral: "España filosófica contemporánea", fué rechazada por el ponente, Don Nicolás Salmerón. La segunda tesis: "Importancia de la lengua Sánscrita y servicios que su estudio ha prestado a la ciencia del lenguaje en general y a la gramática comparada en particular".

El 31 de enero de 1890 consigue el Premio Extraordinario del Doctorado por su trabajo: "Doctrinas varias de los filósofos sobre el concepto de causa, y verdadero origen y subjetivo valor de ese concepto". El Tribunal lo forman: D. José Campi llo Rodríguez, D. Juan Gelabert y D. Juan Manuel Ortiz Lara. Le otorgan el Premio por unanimidad.

Las tres últimas asignaturas de Derecho las aprueba en Granada. Son las asignaturas: Derecho Civil 2º y los dos Procesales. Obtiene los tres únicos notables de su "curriculum".

El 24 de junio de 1890 logra un Sobresaliente en la Licenciatura de Derecho, ante un tribunal compuesto por: Eusebio Sánchez Reina, Don Jerónimo Vida y Don Francisco Blanco. La lección versa sobre: "Sistemas Penitenciarios".

Durante una gran parte del año 1890, en las cartas que escribe a su familia se queja de una serie de alteraciones: molestias digestivas, insomnio, alteraciones de la garganta, jaquecas, etc.

En la carta número 5 (193): "Yo por mi parte poco nuevo tengo que decirles. Mañana empezaré a ir por la mañana a un gimnasio para hacer algún ejercicio, porque sin estar malo de ninguna parte del cuerpo, no puedo decir que estoy bien de ninguna y creo que todo depende de estar demasiado grueso y embotado y haber perdido la agilidad, así es, que espero que todo desaparezca dedicando una hora diaria a los ejercicios gimnásticos que siempre conviene a los que por su profesión han de hacer vida sedentaria".

En la carta siguiente (194), dice haber mejorado con el tratamiento gimnástico que él mismo se ha impuesto, pero manifiesta haber tenido antes insomnio: "En los días que llevo de gimnasio noto bastante variación en todo, aunque ahora no puedo apreciar el resultado, porque estoy con las agujetas, pero como doble que antes y duermo de un tirón, cuando antes me pasaba la noche a dormivela".

En la carta número 7 (195) vuelve a mostrar nuevas dolencias: "Llevo tomadas cuatro purgas y acaso sea menester alguna más, porque no se puede explicar lo sucio que tenía el estómago. Hoy que estoy casi bien, tengo la lengua con sarro pajizo, que en los días anteriores tenía un grueso de medio dedo. Todos estos días he estado sin comer, porque no podía de ninguna manera, pero hoy he almorzado y me ha sentado bien, y poco a poco iré entrando en caja. Lo de la garganta creo que obedece a lo mismo, porque siguen las mismas alternativas ... Para perfeccionar la jaqueca vino ... "

En la carta número 8 (196), anuncia que se cambia a la calle de Tetuán y nos da también noticias de su salud: "De la salud en primer término, después de las cuatro purgas que me limpiaron completamente, he comido regular, pero con temor de volver para atrás, porque he tomado un asco atroz a todo lo de la casa. Cuando uno está bien todo pasa, pero estando mal se abultan las cosas y se presentan juntas todas las marranerías que lleva uno vistas. Aparte de la debilidad que todavía me queda y alguna destemplanza que me da cuando como un poco de más, estoy bien, sobre todo hoy me encuentro de buen ánimo y creo que en pocos días lograré reponerme".

En la carta número 9 (197), comunica que se encuentra mejor. Va pensando en hacer comidas más regulares y dejar las chucherías que hasta entonces ha tomado, pero se encuentra con el problema de que tiene repugnancia y se cansa de las comidas de las casas de huéspedes, de las de los restaurantes, las encuentra pesadas y por último en los cafés le cobran más y además tiene miedo a que guisen con manteca y se empache.

En agosto escribe otra carta a su madre (198): "No somos más que lo que comemos; estos días que no comía nada, no era nada y el vuelo de una mosca daba conmigo en tierra; hoy como bastante, aunque no tanto como desearía, y de una manera instantánea he vuelto a mis buenos tiempos. Con dos tónicos fuertes que el médico me recetó y con el uso de la cerveza he dominado la inapetencia y la debilidad del estómago, que no admitía ya ni el agua. Sin embargo, de haber adelantado tanto en tres días no estoy del todo contento, porque como mucho, pero

de muy pocas cosas; ahora la he tomado con el jamón y me como en el almuerzo media libra".

De estas cartas hemos entresacado los síntomas somáticos que presenta Ganivet durante este período. Para Neumayr (199): "La mitad, por lo menos, de los enfermos que consultan al médico por trastornos gastrointestinales padecen manifestaciones funcionales. Según las opiniones coincidentes de diversos autores, parecen existir ciertas personas cuyo aparato digestivo es especialmente sensible a los influjos emocionales, así como hay otras que reaccionan a esos mismos influjos con disturbios cardiovasculares. Parece también que las personas que tienden a responder con reacciones viscerales son principalmente las que no pueden exteriorizar sus tensiones emocionales, y en las que, por consiguiente, se produce una acumulación de las tensiones".

La tensión interna, la ansiedad, que quizás pudiera haber tenido Ganivet en este período de su vida, en que no tenía su porvenir resuelto, puede que se manifestara por toda esta sintomatología orgánica. Es preciso pensar con Rof Carballó, que la ansiedad constituye el núcleo de todo trastorno psicosomático.

La sensación de asco que nos dice tener, al igual que la anorexia pudieran representar una repulsa de Ganivet hacia el medio ambiente, derivada de una situación de conflicto no dominada.

Para Rof Carballo (200) hay formas rudimentarias o frustradas de depresión endógena en que la depresión se circunscribe al aparato digestivo.

Por último nos habla de jaquecas y de insomnio que nos hacen pensar en equivalentes depresivos. Ganivet en esta época tiene veinticinco años. Ha tenido hasta entonces buena salud. Incluso cuando tuvo la gangrena de la pierna en su niñez su fuerte constitución le ha permitido no quedarse cojo.

Este mozo que al llegar a Madrid enferma, con una sintomatología bastante florida, pero poco firme, que parece que a los médicos no les llama demasiado la atención, le recetan cerveza y algún tónico, ¿no está padeciendo quizás una fase depresiva?.

Ganivet durante su estancia en Madrid va a concurrir a algún café como el de Levante, a la Academia de Jurisprudencia y al Atereo. Llevaba con él algún ejemplar de Horacio o de Virgilio que recitaba y luego traducía. Otras veces hablaba de Granada, del Generalife o de la Fuente del Avellano. Otras veces recitaba párrafos del Romancero o del Quijote.

"Natalio Rivas dice de él (201) que era un mozuelo de insignificante traza, moruno, taciturno, pero tan despejado y sabio, que cuando en la tertulia del Café de Levante tomaba alguna vez la palabra, fuera sobre el tema que fuera, todos le oían boquiabiertos".

Por la Academia de Jurisprudencia no se siente atraí

do . Le molestaban la "parva de ministros en agraz", que por allí pululaban. Solamente oye con satisfacción al médico Jaime Vera.

La Sociedad que más le atrae es el Ateneo presidido por el granadino Cristino Martos, y más tarde por Cánovas del Castillo. La sección de Literatura está presidida por Juan Valera. Allí puede escuchar a Echegaray, a Azcárate, a Figuerola o a Pedregal.

El mismo Ganivet cuenta en "Cartas Finlandesas" (202): "Cuando yo vivía en Madrid concurría asiduamente al Ateneo. La noticia de seguro no le interesará a nadie; pero a mí sí, porque conviene saber que yo nacía refractario a la asociación y que ni en Granada ni fuera de Granada he formado parte de ninguna Sociedad. En Madrid llegué a inscribirme en algunas y a pagar las cuotas, pero a nada más; a la Academia de Jurisprudencia fui dos veces o tres, y me retiré por la parva de ministros en agraz que por allí pululaba. El único hombre de talento a quien oí discurrir entre tantos abogados era y es -cosas de España- un médico, el doctor Jaime Vera, que luego se pasó "sin armas ni bagajes" a las filas del socialismo. Así, pues el ser concurrente al Ateneo es la única Sociedad de España que encaja en mis gustos, declaración previa que me autoriza para decir, sin que nadie piense que soy enemigo de tan famosa institución que lo bueno que allí hay es el espíritu amplio, tolerante, familiar y protector que supieron crear con su presencia y adhesión desinteresada algunos hombres superiores, que ya se murieron o tarda

darán poco en morirse. En cuanto a la juventud que entra de refresco, "peor es meneallo" ".

Por las cartas a su madre se puede incluso precisar la fecha en que entró a formar parte del Ateneo (203): "Apurado el bolso, no quiero esperar más tiempo el dinero que no llega generalmente cuando hace falta, porque la patrona ha salido muy apurada de Pascuas y sobre todo porque pueden venir a cobrar me el recibo del Ateneo y no conviene empezar trampeando. No se si le he dicho que a fines de diciembre me he hecho socio de este centro y he dejado la Academia de Jurisprudencia. Aunque cuesta dos duros al mes se pueden dar gustosamente y siento no haberlo hecho antes. Ahora se han hecho socios más de cien, porque la cuota de ingreso que antes era diecisiete duros, durante diciembre la han bajado a siete. Con esto he cambiado de vida, pues salgo a las cinco de la oficina y me vengo al Ateneo, donde se pasa el rato rodeado de todas las comodidades y se adquieren buenos amigos, se lee toda la prensa nacional y extranjera y toda clase de revistas científicas.

De noche después de comer, me vengo a la biblioteca, donde ahora estoy y leo hasta la una de la noche, en que me voy a acostar. Es difícil cansarse de leer, porque la biblioteca es rica en todo género de libros; ahora estoy leyendo las novelas de Valera ...".

En el Ateneo va a encontrar Ganivet una buena biblioteca y las posibilidades de diálogo.

Ganivet confiesa en otra carta a su madre (204) esta soledad: "Si no fuera por la reunión del Ateneo, estaría solitario como un anacoreta en Madrid. Esto me gusta y casi me alegra, por aquello de que más vale estar solo que mal acompañado, pero tiene el inconveniente de que se vuelve uno áspero y cerril, y así, a ratos estoy tentado de ir a algunas reuniones de Sociedad donde tengo medios de ser presentado; luego doy largas al asunto, porque tendría que gastar en ciertos arreos indispensables y que pasar algunos malos ratos, porque hay ciertos convencionalismos que me cuesta trabajo tragar. En fin, ya veremos dijo el ciego. Lo que desde luego salta a la vista es que no basta estudiar en los libros y en el mundo desde fuera, sino que hay que meterse algo dentro para hacer camino donde cada cual no vale por lo que es sino por lo que tiene, y más que por lo que tiene por lo que representa, y lo que cada cual representa es la suma de sus relaciones sociales y la suma de sus prendas de vestir".

En el Ateneo oye a los conferenciantes. Hay una anécdota recogida por Entrambasaguas (205).

Un día Ganivet asiste a una conferencia pronunciada por un portugués en que se resalta la hermandad hispanoportuguesa. "Ademas -dice el conferenciante- nos alumbra el mismo sol". "Y en China", responde rápido Ganivet con gracejo andaluz.

Ganivet en el Ateneo va a encontrar conocidos, como en su día Larra encontró en el Parnasillo. Parece que Ganivet no tuvo nunca el concepto de amistad tal como lo describe el Dic-

cionario de la Real Academia Española: "Afecto personal, puro e indiferenciado...". En una carta a N. María López (206) del 29 de agosto de 1896, habla de amistad interesada: "Yo comprendo en todo su valor lo que me dices, por lo mismo que nunca he concebido la amistad sin ese interés por ejercer entre sí los amigos sus recíprocas influencias. Yo digo: para hablar o escribir a personas que no han de sufrir jamás la impresión de un espíritu extraño, quizás porque no tienen espíritu propio, ¿no es preferible no hacer nada y conservar esa amistad vaga, que se funda en intereses comunes, paisanaje, etc., sin meterse en libros de caballerías?".

El 13 de febrero de 1890 se convocó en la Gaceta de Madrid la convocatoria a la cátedra de Lengua Griega en la Universidad de Granada, para cubrir la vacante que había ocasionado el fallecimiento de Don Manuel Cueto.

No se convocó a los opositores durante todo el año de 1890. El Tribunal encargado de juzgar las cátedras de Salamanca y Granada es nombrado el 16 de marzo de 1891. Preside el Tribunal Don Marcelino Menéndez y Pelayo. Los vocales son : Don Lázaro Bardón, Don Antonio González Garbín (que renunciará por enfermedad, siendo sustituido por Don Juan Gelabert), Don Juan Valera, Don Enrique Sons, Don Julio Aprenz y Don Antonio Rubio.

Los opositores: Angel Ganivet, Miguel de Unamuno, Narciso Sentenach, José Alemany, Feliciano García, Roque Ramón González y Ruperto Ruiz de Velasco. Son convocados los opositores

en el salón de Grados de la Facultad de Filosofía y Letras, el día 6 de junio a las tres de la tarde.

Al acto de presentación solo acuden Angel Ganivet, Sentenach y J. Alemany. Unamuno no se presenta ya que la víspera ha sacado la cátedra de Salamanca. Valera comentaría: "Ninguno sa be griego, pero hemos dado la cátedra al único que podrá saber lo".

El primer ejercicio se efectúa el 12 de junio. Solo concurren Ganivet y Alemany, ya que Sentenach no se presentó. El ejercicio consiste en la contestación a diez preguntas. Durante el 17 y 18 de junio se verifica el segundo ejercicio, la ex plicación de la lección magistral. La defensa del programa pre sentado, tercer ejercicio, se efectúa el 23 de junio. Por últi mo, el 25 de junio, se efectúan los ejercicios prácticos.

La cátedra la obtiene por unanimidad el valenciano, no catalán como se ha venido diciendo (207), Don J. Alemany. En el acta se añade: "A continuación se procedió a la calificación de mérito relativo, habiéndosele aprobado los ejercicios al Sr. Don Angel Ganivet por unanimidad de votos" (208).

Se ha venido diciendo por algunos autores, incluso por Fernández Almagro, autoridad en temas ganivetianos, que las oposiciones fueron preparadas en veinte días. Parece que esto no es cierto. La realidad es que Ganivet preparó sus oposiciones en más tiempo. Pidió consejo a sus profesores González Garbin y Mariano Gurria. Gurria le recomendó la "Grammaire grecque"

de Chassang; los "Principes de Grammaire", de Burggraff; y el Manual de "Philologie classique", de Salomón Reinach.

En la primavera de 1891 se han conocido el "opositor vasco con acentuado aspecto de cura y el opositor granadino con marcado aire de viajante" (209).

Frecuentarán diferentes cafés. En un café de la Red de San Luis, Unamuno dibujará ranas sobre las mesas. Los dos opositores a veces toman horchata en la Carrera de San Jerónimo y dan largos paseos hasta el Retiro.

Fernández Almagro ha dicho (210): ... se conocieron con ocasión de las oposiciones a griego, Unamuno y Ganivet. Se interesaron mutuamente, entre otras razones, porque les era común la preocupación de su patria, cargada de problemas: antes de que se hiciera tópica la expresión, verdaderamente irremediable, con penosa autonomasia, el "problema nacional", Unamuno y Ganivet se lo plantearon y, al dejar de verse en los cafés y en el Ateneo de Madrid, se cruzaron las cartas que verían la luz, ya fallecido Ganivet, bajo el título: "El porvenir de España", con un prólogo del propio Don Miguel.

Miguel de Unamuno, que hace poco tiempo se ha casado con Concepción Lizárraga, y está afiliado al partido socialista, sacará la cátedra de Salamanca, donde permanecerá hasta su muerte.

Angel Ganivet tiene el primer y único fracaso en su vida profesional. En suma, -escribió Del Rosal (211)-, tengo pa

ra mí después de preciarme de conocer grandes zonas del mundo íntimo de Angel, por razones de parentesco, de manejo de papeles inéditos, de correspondencia igualmente desconocida hasta ahora, que la Universidad, una vez más y con su "clásico y medieval" sistema selectivo, detestable, cerró las puertas a una mentalidad excepcional, por sus virtudes humanas e intelectuales".

La vocación de enseñante de Ganivet se refleja en sus cartas familiares. En una carta a su madre (212) decía: "De griego solo trabajo ahora un rato antes de que pongan la mesa, pues estoy haciendo unas traducciones, para preparar a un amigo que quisiera examinarse en enero".

En otra carta también conocida por J. Herrero, en "El elemento biográfico...", decía: "Tengo cátedra abierta y todas las mañanas vienen cinco amigos a repasar..."

Pero donde se manifestará quizás mejor la vocación magistral de Ganivet, en este caso Pío Cid, será cuando enseña a la criada de la casa de huéspedes a leer, episodio que parece ocurrió también en la realidad (213): "A ratos pienso que quien está a mi cabecera no es una pobre sirvienta, sino España, toda España, que viene a aprender a leer, escribir y pensar, y con esta idea se me va el santo al cielo, y me explayo como si estuviera en una llanura sin horizonte, en vez de estar, como estoy, encerrado en esta jaula".

Ganivet ha sido vencido por Alesany, que recita la "Ilíada

da" y la "Odisea" de memoria, pero su frustración es triple: no puede seguir su vocación, no resuelve su problema económico y no puede volver a vivir definitivamente en Granada.

Siempre se muestra Ganivet deseoso de labrarse una posición y no ser gravoso a su familia, aunque la situación económica de ésta no fuera mala. En carta a su madre (214), explica como con su paga de bibliotecario no tiene suficiente para vivir: "Efectivamente, con el gasto del pupilage me quedan pocos cuartos de la paga; el primero de mes tengo de gastos fijos de 25 a 26 duros, y con el resto es imposible salir adelante, pues aparte del tabaco y café, siempre se presenta comprar algo, hoy un libro, mañana una corbata". La situación económica la resolverá preparando durante el año siguiente unas nuevas oposiciones, esta vez al Cuerpo Consular.

La tercera frustración será la que le aparta para siempre de Granada. Es incuestionable la preocupación que siempre manifestó nuestro autor por vivir en Granada. Años después, poco antes de su muerte escribiría:

"También los pájaros tienen
amores dentro del alma,
y con sus dulces gorjeos
saben cantar a su patria.

Yo me llevé un ruiseñor
lejos, muy lejos de España
y a cantar de mí aprendió:
- ¡Quiero vivir en Granada!... " (215)

En su amor a Granada se nota su ascendencia morisca. Según Olóriz (216), la población de Granada por esta época se

componía de descendientes de gallegos y catalanes, mezclados con moriscos y judíos.

Para Gallego Burin (217), Ganivet tampoco se hubiera sentido feliz en Granada: "Deseo truncado y queja inútil, por que él no hubiera podido vivir ya en aquella ciudad de finales del siglo XIX, de vida lenta y chata, a la que ahora mira y ve desde lejos con agudo espíritu crítico y un ansia de reforma y perfecciones que le llevan a quejarse continuamente de su postración espiritual, aunque a renglón seguido, sienta el vacío de su ausencia".

Angel Ganivet sentirá una honda amargura por su fracaso. Se intentará dar a sí mismo y a los demás la idea de que no es esa su vocación. En carta a su madre (218) escribirá unos meses más tarde: "Ahora se me ha presentado ocasión de dar un repaso a algunos opositores que vienen de Granada a tomar parte en las de Bibliotecas, pero no me he decidido a aceptar la proposición de dos de ellos, ni aunque hubiesen sido más, porque cada día tengo menos apego a enseñar a nadie y perdono la poca utilidad que pudiera sacar. Cada cual nace para su cosa y yo no sirvo para dómíne y menos para dómíne pagado".

A Navarro Ledesma le dirá (219): "La verdad es, que Don José Alemany no sabe el favor que me ha hecho, porque ¿cómo sería posible amar a Homero teniendo que traducirlo diariamente en clase?. Tanto valdría estar casado con la Venus de Milo".

En 1896 escribiría: "Si me dieran diez millones y la seguridad de ser catedrático de la Central, no entraría más en oposiciones a cátedras" (220).

El pesimismo de Ganivet respecto a las oposiciones, expresado en una carta a su madre, un día después de hacer el primer ejercicio de las oposiciones consulares (221): "Mucho me alegro de que marchen bien los asuntos de la casa: que Frasquito se aplique y no dejará de adelantar más que en cualquier carrera, pues las cosas no están buenas para los de ahora, y para los que vengan después estarán malísimas. Con esto de las economías no se hace más que suprimir, y cuerpos hay en que no se celebran oposiciones de ingreso en ocho o diez años. En primeros de julio suspendieron el 10% de personal en todos los ministerios y quedarán cesantes un enjambre de titulados. Aún los que tenemos plaza de oposición salimos algo perjudicados, porque se retardan los ascensos. Todos los compañeros míos que estaban para ascender se quedan detenidos y tendrán que esperar más de un año; entre ellos Navarro, Guillermo y otros. De suerte que estudiando mucho y teniendo suerte no hay que tener grandes esperanzas, porque la patria no dá hoy más que garbanzos y no muchos; y vale más buscarse uno la vida por su cuenta. Cátedras no dejan de salir, pero ahora todo el mundo lucha por ellas y para todas se presenta un ejército. Con que a trabajar en los asuntos de casa y ahora en el otro molino; Frasquito puede ir haciendo ensayos de director de orquesta, si es que las cosas de casa no le llevan todo el tiempo".

En el mes de septiembre se muestra ya más animoso, aun-

que con una cierta insensibilidad (222): "Continúan por aquí el buen tiempo, el buen humor...

No hay cosa más absurda que afligirse por las desgracias colectivas; es más, yo creo que quien dice que se aflige no dice la verdad. El dolor de uno solo conmueve, pero el dolor de muchos solamente interesa de una manera fría y humanitaria. Esto es lo natural. Yo veo a un perro cojo que aulla lastimeramente y siento lástima; pero si veo a 15 ó 20 perros cojos es fácil, casi seguro que me eche a reír... Un soldado herido en el campo de batalla que se queja con frases sencillas nos puede hacer llorar, pero, ¿quién llorará en la sala de un hospital de sangre, donde estuvieran reunidos todos los heridos de la batalla?. Quizá el mal olor que suele haber en los hospitales nos quitaría hasta los más débiles sentimientos humanitarios".

La insensibilidad junto con cierto humor negro se expresan en otra carta (223): "Veo, no sé si con disgusto o satisfacción, que cada carta me trae la noticia de una nueva defunción de individuos más o menos ligados a la familia. Aunque hasta aquí todas las noticias revelan más que desgracia, protección de la Providencia, bueno será que se suspenda la lista, porque ya puestos a morirse lo mismo se sumarán los que no hacen falta que los que la hacen".

Los veranos de estos años los ha pasado Ganivet en Granada. En el de 1890, ha ido a los baños de Frailes en Sierra Martina, nombre que escogerá para encubrir el de Amelia Roldán en "Los Trabajos". A Navarro Ledesma le informa de una aventu-

ra con una "chatunguilla" del Albaicin.

A la vuelta del verano de 1891, le confunden con un viajante en el tren, por el aplomo con el que se desenvuelve allí. El mismo aplomo que va a usar en otros ambientes (224): "Ya sa be usted que muchos me preguntan si soy viajante, sin duda por lo raro de mi vestimenta y por el desembarazo con que me apdero del mejor sitio y me tiendo a la larga en los cojines".

Este último otoño que pasará Ganivet en Madrid, es en el que se encuentra de mejor ánimo. Incluso está a punto de entablar unas relaciones amorosas (225): "He estado a punto de echarme novia y me he salvado milagrosamente. Aunque la individuo en cuestión no tenía nada de particular, salvo las manos, yo la encontraba aceptable, atendiendo a esto único bueno que tenía y tiene, si es que no se le han echado a perder, pero me salvé, como digo antes, porque al preguntar por su apellido supe que se llamaba Revuelta y me pareció demasiado revoltijo para una familia éste que yo iba a meter en la nuestra. Con que tranquilícese usted y compadézcame por la mala suerte que he tenido para empezar".

A principios de 1892, piensa Ganivet dedicarse a la abogacía, quizás otro medio para residir en Granada. Pide el título que no había sacado todavía, desde que se licenció en Derecho en 1890. A su madre le escribe (226): "Cuando tenga el título, pienso matricularme en este Colegio; es casi seguro que si no antes, para mayo, cuando hacen el reparto, me concedan una plaza de oficio, con lo cual me ahorro la matrí-

cula. Además, pienso asistir al bufete de algún abogado para practicar un poco. Por lo menos, de todo esto sacaré alguna preparación, pues si mañana abriera bufete no era cosa de empezar como un principiante.

No descuidaré las oposiciones por esto, pues, al contrario, teniendo mucho que hacer, está uno más entonado que cuando se pasa gran parte del día sin ocupación obligada".

En el mes de febrero entra como pasante en el bufete de Joaquín Puigcerver, "Sigo yendo todas las mañanas dos horas al bufete de Puigcerver, y todos los días estudio un asunto o dos. Hoy me encargó ya que estudiara un asunto nuevo y que le diera mi opinión y lo despaché en un rato. Veremos si entro con buen pie y logro ganar alguna confianza, pues me han dicho que es el abogado que más protege a sus pasantes. A los dos que tiene con paga cuando fué poder les dió buenos destinos en Madrid y ellos no han querido dejar el bufete" (227).

En el mes de febrero de 1892 conoce Ganivet a la que va a ser el amor de su vida, a Amelia Roldán. Como ha puesto de manifiesto J. Herrero (228), en "Los Trabajos del infatigable creador Pío Cid hay un fuerte componente autobiográfico. Pío Cid es el "altar ego" de Ganivet, Amelia Roldán será en la no vela, Martina.

La descripción de Pío Cid, concuerda con el aspecto físico de Ganivet (229): "Sobre la blancura de las ropas del le cho y de la camisa de dormir resaltaba con vigor la cabeza ,

más bien grande que pequeña, poblada de cabello muy oscuro, largo, que casi llegaba a los hombros, formando, juntamente con la espesa y descuidada barba que le cubría parte del pecho, un marco en el que se ocultaba parte del rostro. Solo quedaba descubierta la frente anchísima, y debajo de las salientes órbitas, los ojos, penetrantes y duros, cuya mirada estaba sostenida por la expresión punzante de la nariz, correcta, fina y afilada como una lezna".

La descripción corporal de Ganivet, la hace Fernández Almagro (230): "Ganivet era un hombre de aventajada estatura, largo de brazos y piernas, ancho de pecho, los ojos claros y brillantes, la frente alta y serena, la mandíbula inferior de acusado prognatismo, los labios carnosos, de reposada comisura, el pelo espeso y crecido". Una descripción de Ganivet donde se intenta llegar al fondo psicológico es la de Espina (231): "... Ganivet, era un hombre alto, corpulento, de oscura barba, rostro aceitunado y aguileño, ojos claros y expresión taciturna. Algunas veces tenían que soportar los amigos sus nada raros accesos de mal humor. Pero estos accidentes del temperamento le eran disculpados por todos a cambio de su fondo indudable de nobleza y rectitud y de los frescos brillos de su ingenio. Ganivet, bajo su apariencia un poco tosca y huraña, ocultaba nada menos que "el alma de nardo del árabe andaluz" que dijo un poeta. Es decir, uno de los alcaloides más activos de la psicología fundamental de nuestra raza".

Ganivet con un aspecto nada adónico, alto y fornido, de facciones incorrectas, desgarbado y descuidado en el vestir,

presentaba un rostro de hombre bueno y generoso en el que destacaban los ojos de pensador, la nariz afilada y la boca de labios carnosos, que confirmaban sus tendencias sensuales. Su retrato, sus fotografías y los testimonios que de él dejaron sus amigos, nos presentan a un hombre no desanimado, ni decaído, sino todo lo contrario.

La descripción de Martina en "Los Trabajos" (232) coincide con la de Amelia Roldán: "Pío Cid se quedó sorprendido, mirando aquella extraña mujer; los ojos eran inmensos, como él los había adivinado, y las facciones muy semejantes a las que él se figuraba; pero él había ideado una belleza que tenía algo de raza negra; una mujer morenísima, de ojos brillantes y cabellera fuerte y rizada, en tanto que aquella joven tenía la tez clara, los ojos lánguidos, soñadores y el cabello fino, sedoso".

Se conocieron Amelia y Angel, tal como se narra en "Los Trabajos". Años más tarde, confesaría Amelia Roldán a las de Ganivet, que se conocieron en un baile de máscaras en la Zarzuela.

Se celebraba el carnaval en Madrid a dos niveles. A un nivel aristocrático en los salones de la nobleza y a un nivel vulgar en Recoletos, en el Prado y en la Zarzuela.

Pío Cid que no tenía ningún vicio, que no fumaba, que no iba al café, ni al teatro, ni salía nunca por la noche, es arrastrado al baile de la Zarzuela por sus compañeros de pen -

sión. Observa en el baile un grupo de seis máscaras, e invita a bailar a una de ellas. La invita al palco y después a dar un paseo, más tarde la lleva a la calle de Jacometrezo; en realidad a Tetuán número 15, donde vivía desde el mes de junio de 1890. "Esta noche, después de comer, estaremos de mudanza; nos vamos a vivir a la calle de Tetuán número 15, tercero", le escribe a su madre (233).

En la escena de la pensión, de la que ya no saldrá Martina, termina Pío Cid llorando: "Y al mismo tiempo su pensamiento se alejaba de allí volando a tierras lejanas, donde veía sombras de mujeres que él quizá había amado, y cuyo recuerdo había venido a visitarle en forma de visión alada y a anunciarle la resurrección del amor en aquella mujer de ojos grandes y negros que la fatalidad le había puesto delante. Y él se veía encadenado, sin poder ni querer huir, resignado voluntariamente a seguir un nuevo rumbo y a arrojarse en brazos del azar. Entonces sintió una hondísima y desconsoladora tristeza, y se echó a llorar como un niño. La joven le veía llorar con asombro sin atreverse a romper el silencio. Sonaron en la escalera pasos de huéspedes que volvían, y ella fue a la puerta a ver si estaba bien cerrada; volvió junto a la mesa de noche y apagó el moribundo cabo de vela, que se derretía sobre la piedra de marmol, para que no vieran luz encendida los que entrasen. Luego se acercó a Pío Cid, le cogió tientes la cabeza, se sentó sobre sus rodillas, le echó un brazo por el cuello y comenzó a besarle los ojos para enjugarle las lágrimas (234)".

Ganivet que había volcado todo el amor en su madre, ya que su padre había muerto cuando él contaba diez años, a la que confiaba todos sus problemas, le oculta sus amores con Amelia. También se los ocultó a Navarro Ledesma. Solo se los confió a Nicolás M^a López, pero éste quemó muchas cartas antes de morir. No obstante en "La Cofradía del Avellano"(235) escribiría: "Una noche en Madrid, después de una temporada en que no nos veíamos, vino Angel a buscarme a micasa. Por la palidez y abatimiento de su rostro, sospeché que algo serio le acontecía. Grave era, en efecto, lo que me contó; un drama íntimo, resuelto con un espíritu de abnegación y una rectitud moral tan elevada, que no me atreví a hacer el más ligero comentario. Fuimos aquella noche al teatro, y después a Fornos, a aquel antiguo Fornos, escenario de las primeras impresiones de casi todos los granadinos. Allí hablamos de literatura, de oposiciones, de Granada, de sus viajes en proyecto, de todo, menos de lo que tanto le debía preocupar en aquellos momentos. Cuando los camareros empezaron a colocar las sillas sobre las mesas, para despedir a los parroquianos morosos, y salimos a la calle, en la hondonada de la de Alcalá, el cielo tenía ya el purísimo color de rosa, característico de los amaneceres madrileños... Lo acompañé a su casa, y al despedirme de él, en la modestísima y solitaria estancia, me sorprendió ver, colgada en la cabecera de la cama, una cadenita de plata, con la medalla de la Patrona de Granada..."

La resolución que ha tomado Angel Ganivet es la de vivir con Amelia Roldán.

Hay otro párrafo interesante y es en el que se describe la imagen colgada a la cabecera de la cama. Aunque de la religiosidad de Ganivet hablaremos más adelante, es curioso este hecho. Para casi todos los autores que se han ocupado de Ganivet, éste es tenido por ateo, sin embargo, él guardó siempre silencio sobre sus convicciones religiosas, roto en alguna ocasión. Para Rouanet (236): "Commet expliquer, para exemple, le silence quid a gardé au sujet de ses convictions religieuses? Faut-il en inferir qu'il professa telle ontelle forme de l'atheisme? Je ne le crois".

La familia de Martina tal como aparece en "Los Trabajos" se ajusta a la familia de Amelia con algunos cambios. M^a Amelia Roldán Llanos había nacido en Valencia el 3 de septiembre de 1868, hija de Antonia Llanos, nacida en 1840, de conocida familia de Tarifa, que casó con un cubano. Roldán de apellido, jugador y botarate, que dejó a la familia en la miseria cuando murió a los treinta y tres años. La viuda y su hija se acercaron en Barcelona y Amelia se educó en las Damas Negras.

Antonia Llanos, será Justa en "Los Trabajos". Su hermana Candelaria, en la realidad Emilia Llanos, había casado con un empleado, y al quedar viuda se traslada con su hermana y sus hijas a Madrid. Todos estos datos confirmados por uno de los nietos de Angel Ganivet (237).

Navarro Ledesma invita a Ganivet a pasar la Semana Santa de 1892 en Toledo, pero no va, ya que está preparando las oposiciones a la carrera Consular. Desde meses antes vive con

Amelia y con la familia de ésta en la calle de Lope de Vega número 32, que cuenta con alcoba, despacho, comedor, ropero y cocina y una gran terraza desde la que se domina todo el Madrid de 1892. "De mis oposiciones nada sé, sigo contento con mi nueva casa" (238).

Pío Cid vive maritalmente con Martina, pero no hay ninguna ceremonia religiosa por medio. Igualmente va a ocurrir en la realidad entre Ganivet y Amelia Roldán.

Entre Pío Cid y Doña Candelaria se desarrolla el siguiente diálogo (239) " - ¿Usted pensará casarse con mi sobrina? - Yo ya la considero como mi mujer. Le extrañará a usted mi respuesta pero no soy amigo de dilaciones y de ceremonias, y en las cuestiones mías mi voluntad y mi palabra bastan". A los apremios de Doña Candelaria sigue respondiendo: "Deje usted fuera a la sociedad, yo no le doy ninguna importancia, y tengo la costumbre de arreglar mi vida, no como la sociedad lo dispone, sino como yo quiero". Más adelante añade Pío Cid: "Aunque piense de otro modo, yo no falto jamás a mi palabra. Mientras yo viva, no les faltará a ustedes para vivir, y mientras Martina voluntariamente no estuviera conforme en separarse de mí, yo no la abandonaré. La mayor parte de los hombres buscan en las mujeres el placer o la comodidad, y cuando no lo consiguen, casados o sin casar, vuelven las espaldas. Yo no busco nada de eso y, por tanto, no puedo tener nunca motivo para separarme". Doña Candelaria pregunta que es lo que él busca: "Yo mismo no lo sé -contestó Pío Cid-. Algunas veces me dan ideas de hacer algo, y no hago nada, porque soy perezoso o porque no tengo ne

cesidades a que atender. Quizá lo que busque sea un estímulo para trabajar... ¿Quién sabe? Ya les digo que yo mismo no lo sé".

La correlación entre el Pío Cid de "Los Trabajos" y Angel es casi perfecta. Cuando Ganivet vive en Tetuán 15, sus amigos son: Carlos Galvez Ginachero; José del Barco; Guillermo González Garbín, hijo de su antiguo catedrático de Granada; y José Agudo violinista del Real, que le proporciona entradas gratuitas para los conciertos y que morirá de tuberculosis, muy joven. Otro amigo, José de Cubas, aparecerá en "Los Trabajos", como Adolfo Gandaria. Miguel de Unamuno, será Pepe Orellana. Los miembros de la Cofradía del Avellano, también aparecerán en "Los Trabajos": Antón del Sauce, Gaudente el Viejo, etc.

En una carta a su madre le dice: (240) "Ya creo le dije que me iba aficionando a los toros, y ahora debo manifestarle las razones que tengo para ello. La principal es que he tomado la buena costumbre de mirar solo la parte buena de las cosas, donde resulta que me gustan todas, porque todas tienen algo aceptable; y los toros no tiene algo, sino algos. Es menester que la cantidad de mal sea muy grande y cubra la parte buena para que una cosa no me guste, así como tampoco me gustan las cosas que no son malas ni buenas, lo soso". Este párrafo se corresponde con uno "De los Trabajos" (241): "Una de las más notables cualidades de Pío Cid era el saber distinguir al primer golpe de vista el lado bueno de las cosas; su pesimismo era tan hondo, que le obligaba a buscar un agarradero por don

de cogerlas; y así, despreciándolas todas por malas, sabía amar las todas por lo poco bueno que tuvieran".

Tanto en la carta, como en "Los Trabajos", Angel Ganivet -Pío Cid-, comenta que está a punto de ponerse en relaciones con una mujer, en la que le llaman la atención, sus manos finas. La carta termina sin darle mucha importancia al hecho e incluso lo toma a broma. Este hecho debió tener más importancia en la realidad y la mención que de él hace en "Los Trabajos" lo confirma.

En el Trabajo IV narra la ascensión al Veleta de Pío Cid. Para Herrero (242): "En una ascensión que Ganivet hizo a esa Sierra Nevada, en compañía de su amigo, N. María López, en el verano de 1895, cuando acudió a Granada desde Amberes, a raíz de la muerte de su madre, encontramos los elementos principales de la novelesca ascensión de Pío Cid en ese Trabajo".

En una carta a su madre dice: (243) "Ayer fui a casa de Rafael que ha venido ya. Vive en Serrano número 39, 1º. Me dió recuerdos". En otras cartas se refiere a Rafael Casas. Era éste administrador de una aristócrata valenciana, la marquesa de Fuente-Hermosa y de la Llanera. Esta señora tenía una hija casada en contra de su voluntad, desgraciada en el matrimonio y que vivía fuera de España. Esta historia dará el pie para el "Trabajo VI", y la personalidad de la duquesa de Almadura. Hay una faceta de Ganivet que analizaremos más adelante, pero que no queremos pasar más sin tocar; es la huida ante el amor físico. Huida ante la duquesa de Almadura,

huida ante la "flamenca monumentalmente hermosísima" en el Epistolario a Navarro Ledesma. Por último, la huida premonitória ante el amor, que encuentra Martina en sus versos (244):

"Que era un anuncio divino yo creía
sus blancas alas viendo
y su forma en el aire suspendida
como un fantasma aéreo

Más aquella figura me miraba,
y yo angustiado, trémulo,
mi corazón sentía que abrasaban
sus ojos grandes, negros.

Yo quería escapar, pero en la huida
dejaba allí mi cuerpo,
y solo, encadenado lo veía
con cadenas de hierro.

La piedad y el amor me sujetaban
y volvía de nuevo,
aunque la esfinge inmóvil me clavara
sus ojos grandes, negros".

Aparecen en "Los Trabajos" la opinión que los demás tienen de Pío Cid, para Orellana es un hombre sin ilusiones. Con suelo le dice un día (245): "Yo le he visto a usted siempre rehuir las conversaciones en que podía manifestar su descreimiento; pero, a pesar de su discreción, me parece ver en usted el hombre de menos fe que existe en el mundo; y si además de no tener fe, no tiene tampoco alegría de vivir, ni esperanzas, ni ilusiones, ni ambición, su existencia será como la de ese árbol muerto de que habla aquí. Y lo que más me extraña es que haya usted despertado en mí sentimientos religiosos que estaban adormecidos. Quizá la pena que usted tiene por vivir sin creencias le inspire ese deseo de fortificarlas en

los demás, porque de otro modo es usted incomprensible".

"Los Trabajos" inacabados, pues iban a ser doce como los de Hércules, terminan con la marcha a Barcelona de Pío Cid, en el Trabajo VI. La realidad fué que quien marchó a Barcelona fué Amelia y su familia, buscando la protección familiar. Además a Emilia (Candelita) la habían contratado para cantar en Barcelona.

El 5 de marzo de 1892 se convocan en La Gaceta de Madrid cinco plazas, para proveer las plazas de Vicecónsules. Ganivet firma la oposición en abril de 1892, tiene veintiseis años.

Según Cervera (246), muy informado en todo lo referente a la carrera consular de Ganivet, formaban el tribunal: Don Florencio Iñigo, ministro residente y jefe de sección del Ministerio, como Presidente. Los Vocales fueron: Don Juan de Hinojosa, catedrático de Historia de los Tratados en la Universidad de Madrid; Don F. Javier Jiménez Pérez de Vargas, marqués de la Merced; catedrático de Derecho en Valencia; Don Luis de la Barrera y Riera, jefe de sección de Comercio del Ministerio. Como secretario actuó Don Manuel de Labra, jefe de la Oficina de Interpretación de Lenguas.

El 27 de abril comienza la oposición, a la que se presentan doce opositores, para cubrir las cinco plazas. Uno de los ejercicios consiste en la traducción inversa del artículo 7º de nuestro Convenio Consular con Francia del año 1862. Los jueces marcaron cuatro faltas en el escrito. Gana las oposi -

ciones con el número 1. Para Almagro San Martín (247): "Dicen que no le sirvió de poco para conseguir el número uno de su promoción cierto artículo donde criticaba acerbamente un libro de Cánovas, quien generoso, como siempre que el político tropezaba con el talento, reconoció el mérito del atacante, apresurándose a llamarlo por medio del secretario Morlerin, para brindarle desinteresada protección. Cuenta que Cánovas, en la entrevista que tuvo con Ganivet se quedó prendado del autor granadino".

Las oposiciones comenzaron el 27 de abril, pero en la carta del 28 de abril de 1892 (248) presentaba el negro porvenir del opositor español, aunque no habla nada de las suyas. Podemos deducir de esta carta la honda pesadumbre de Ganivet ante su fracaso en las oposiciones a cátedras y el interés en que su familia no sepa nada de esta nueva oposición antes de conocerse los resultados: "Mucho me alegro de que marchen bien los asuntos de la casa, que Frasquito se aplique y no dejará de adelantar más que en cualquier carrera, pues las cosas no están buenas para los de ahora, y para los que vengan después estarán malísimas. Con esto de las economías no se hace más que suprimir y cuerpos hay en que no se celebran oposiciones de ingreso en ocho o diez años... De suerte que estudiando mucho y teniendo suerte no hay que tener grandes esperanzas, porque la patria no da hoy más que garbanzos y no muchos; y vale más buscarse uno la vida por su cuenta..."

La carta en la cual Ganivet comunicaba a su familia el ingreso en la carrera consular se ha perdido. En otra carta

a su madre (249), le comunica que se decide por Amberes. Además añade: "Todos los amigos me felicitan y creen que he dado un buen paso con mi entrada en la nueva carrera. Yo, aunque no me ilusiono, estoy contento, más que por entrar en ella , por salir de la en que estoy. Y no pienso dejarme ya, sino que tomaré esta nueva carrera como medio de estudiar en mejores condiciones, aprender idiomas a ver lo que me reserva el porvenir, contando con un presente algo desahogado".

A su amigo Navarro le escribiría después del primer ejercicio (250): "Ya salí de mi primer ejercicio con bastante felicidad a mi juicio, aunque para mis coautores no bastaría decir bastante, sino que habría que echar las campanas al vuelo... "

Después de sus oposiciones y durante el primer período de su estancia en Amberes, Ganivet va a mostrar cierta alegría, propia de los ciclotímicos. Un episodio narrado por Ledesma (251) confirma estos extremos del ánimo: "... después de una larga temporada madrileña de oficinismo, Ateneo, oposiciones, e incumbencias de tejas abajo, total de lucha estúpida insalubre y mezquina, al llegar al campo una hermosa mañana de abril, sintió tan formidable alegría repartírsele por todo el ser, que, lanzando salvajes gritos, se arrojó de bruces contra la tierra madre ; y comió hierba!".

Ganivet ha resuelto de momento su porvenir inmediato. Ya no le es gravoso a su familia, aunque ya hemos aclarado que la posición de ésta era desahogada. Pero Angel Ganivet

siempre se ha preocupado por su economía. Todas las cartas de la "Correspondencia familiar" revelan esta preocupación, casi todas las cartas nos hablan de sus gastos, de como invierte su sueldo, o da consejos para la economía familiar.

En una carta a Navarro aclaraba su posición (252): "Si continuo en Madrid me paso diez años por lo menos viviendo a expensas de mi familia o a medias expensas. No tengo condiciones de vividor y no hubiera hecho carrera más que en el profesorado o en cualquier cuerpo de escala, más o menos cerrada. El bufete me inspiraba un disgusto muy marcado y las cátedras empezaban a producírmelo también, antes de catarlas. Por lo tanto, mi huida de Madrid fué y continúa siendo un me dio de adquirir la condición de perfecta personalidad mihi juris..."

Ganivet antes de partir para su destino, se despide de sus amigos. Para algunos autores, Ganivet fué un gran misántropo, sin embargo, tenemos testimonios de que Ganivet no era así. Para Romero (253): "Ganivet era un excelente camarada, simpático, atrayente, decidido, alegre y festivo, aún cuando en ocasiones se mostrase algo reconcentrado en sí mismo. Esto sucedía generalmente cuando preparaba sus oposiciones o cuando después de haber desaparecido tres o cuatro días de nuestra tertulia para perderse en femenina compañía, volvía a hacer su vida habitual... Todo eso de la misantropía de Ganivet es una invención. Sería misántropo luego, pero mientras estuvo aquí, no. No sólo no era antipático, ni desagradable, ni repulsivo, ni feo, sino que es difícil encontrar

un camarada tan gallardo, simpático, expansivo y decidor..."

El 30 de mayo de 1892 es nombrado Vicecónsul en Amberes con tres mil pesetas de sueldo, mil para gastos de representación y seiscientas noventa y una para viático.

El 30 de junio llega a Barcelona, camino de Bélgica. Allí se queda Amelia enferma de tifus. El 5 de julio, llega a París. El 11 de julio toma posesión de su destino en Amberes.

En las primeras cartas a su familia desde Amberes se muestra francamente optimista (254): "La población es grande y algo triste. Todo el movimiento está en el puerto. Las construcciones son muy buenas, casi como en París. El Consulado está en una casa muy hermosa, donde vive el Cónsul; la oficina de diez a doce y de dos a cuatro que quedan reducidas aún a menos y mi trabajo es solo firmar; la parte material la lleva el Canciller. No he tratado más gente que la familia del Consul y la del Canciller, cuya mujer es una inglesa muy agradable; pero pronto me presentarán a todos los Cónsules y a las pocas familias españolas que son dos otras. Creo que no me irá mal. Una vida muy tranquila, muy sana y con muchas comodidades; para la salud esto es excelente y he de ganar aquí varios años de vida y si Dios no lo remedia buena cantidad de carnes". En la misma carta se muestra asombrado del tren de vida del Canciller.

Las primeras cartas de Ganivet desde Amberes, muestran a un Ganivet sociable, que asiste a fiestas, que alterna con

los demás cónsules. Pero esta vida pronto va a cambiar. Van a influir en ello dos circunstancias: sus relaciones con el Canciller y la llegada de Amelia Roldán.

Las relaciones con el Canciller las ha estudiado Herre-ro (255). El Canciller, hombre deshonesto, hace pingües nego-cios en el Consulado. Ganivet sostendrá una lucha denodada contra su subordinado, para tenerlo dentro de los límites de la moralidad y no verse en la necesidad de expulsar a éste, padre de nueve hijos. Al final, tras un escándalo, el propio Cónsul, Sr. Serra, expulsa al funcionario venal.

En carta a su madre (256) decía Ganivet: "Ya se ha pre-sentado el primer motivo de disgusto del que será preciso sa-lir empleando mucho tacto. El Cónsul es una excelente persona pero no tiene nada de Salomón y en doce años que lleva aquí no se ha enterado de nada de lo que pasa. Yo al día siguiente de llegar cogí al Canciller en un renuncio y enseguida me pu-se alerta y me convencí de que se cometían verdaderos robos y no de cosas pequeñas, sino hasta de las más gordas, como son los barcos, que algunos pasan por la bocamanga. Estos son los negocios que dicen se hacen en los consulados; directamente no se saca más que 305 francos de paga y 25 ó 30 de despachos extraordinarios al mes, pero en lfos de esta naturaleza se ga-na bastante, y creo que habrá año que vuelen 6 ú 8.000 fran-cos. El Vicecónsul es el encargado de recaudar, pero cede al Canciller, que es práctico porque lleva más de treinta años y entre los dos parten, salvo cuando el Vicecónsul es bobo y se queda fuera. El Canciller comprendió que yo veía claro y

me vino a proponer el negocio, y yo, en la apariencia, me dejé querer, hasta enterarme de todo para saber como se hacen estos negocios".

Un día sorprende Ganivet al Canciller llevándose a su casa, donde ha montado un segundo Consulado, sellos y papeles. Ganivet que ha rechazado los obsequios del Canciller, pero por la circunstancia antes expuesta, no se atreve a dar parte de él. El escándalo estalla, cuando el Canciller vende permisos especiales por quinientos francos a los armadores, que así pueden salvar la cuarentena. Un periodista belga se entera, se le echa la culpa al Consulado, el Cónsul monta en cólera y el Canciller es expulsado.

Ganivet escribía a su madre (257): "Aún no han escrito del Ministerio admitiendo la dimisión del otro Canciller, ni sabemos si al fin le darán algún retiro. La verdad es que no lo merece, pues cada día sabemos de las que resulta el tal sujeto más malo que mandado hacer de encargo. A la mujer no le daba nunca un céntimo, y en cambio le daba diariamente una paliza descomunal. Por todas partes iba arrojando calumnias sobre todo bicho viviente y haciendo en cada lugar una cara distinta".

Las calumnias del Canciller sobre Ganivet se reflejan en el testimonio recogido por Almagro San Martín (258): "Un Canciller suyo, a quien conocí en Estocolmo, me refería que los compañeros consulares, y él mismo, nunca tuvieron a Ganivet por sobresaliente, ni mucho menos, sino más bien por un

oscuro funcionario, muy negligente en el desempeño de sus deberes oficiales, que, a pesar de ser mínimos, llevaba retrasados y en desórden: "Iba siempre descuidado en el vestir; se aturullaba delante de la gente; vivía con estrechez; además se cocinaba él mismo y hablaba un francés ininteligible", me decía su antiguo empleado con cierto desdén que no trataba de ocultar, añadiendo: "Se entretenía en escribir cartas. Pero ¿que iba a hacer el pobre si no, allí encerrado y siempre solo?. Nadie, créamelo usted, hubiéramos pensado nunca que aquel pobre señor era nada menos que un genio"!

Toda la información del Canciller es calumniosa. Cumplía plenamente con sus deberes oficiales. Según Cervera (259): "El 18 de enero de 1893, Don Francisco Serra, Cónsul en Amberes enviaba este informe al Ministerio de Estado: -En cumplimiento de lo que preceptua el artº 9º del Reglamento de la Carrera Consular, tengo la honra y satisfacción de elevar al superior conocimiento de V.E. que el Vicecónsul Don Angel Ganivet y García, desde que tomó posesión de su cargo en esta residencia, ha desempeñado con gran inteligencia y actividad todas las comisiones que le he confiado y las que directamente le están encomendadas, mostrando siempre las mejores disposiciones en los variados servicios de este trabajoso Consulado de S.M.-"

Quizás las insidias del Canciller contribuyeron a que las relaciones entre Ganivet y el Cónsul se agriaran. En carta a su madre escribía Ganivet (206): "Mis relaciones con el Cónsul no mejoran nada, pues cada día es menos la conside

ración-que me merece y yo no soy amigo de disimulaciones. Ayer me dijo la suegra, sin duda disgustada porque no quiero perder las noches en distraerla, como han hecho otros que no quería que fumase en la oficina... ya la planté al principio porque quiso meterme en noviazgo y estoy dispuesto a plantarla con toda cortesía en cuanto se salga de su terre - no".

Unos días más tarde escribía a Navarro (261): "Mis relaciones con el jefe, medianejas; he decidido no aceptar más convites suyos ni de nadie, y atenerme al reglamento para todos los asuntos de oficina..." Continúa narrando el episodio con la suegra.

La causa más importante de su retiro a la soledad, es la llegada de Amelia Roldán. Amelia había quedado en Barcelona, pero a Ganivet le llegan rumores de la infidelidad de ésta. Amelia se presenta rápidamente en Amberes ya perdonada. Ganivet no la puede presentar como su esposa en el cerrado mundo diplomático. Además Amberes es una ciudad pequeña y todo llega a saberse. Más tarde se les une Doña Antonia Llanos. Amelia embarazada, marcha a París, el 23 de septiembre de 1892, para que Ganivet no tenga que verse en el compromiso de registrar en el Consulado al fruto de sus amores ilegítimos.

Amelia y su madre residen en París en el 220 del Faubourg Saint-Denis en casa de Mme. Guittard. El 11 de diciembre nacerá una niña a quien se le impondrá el nombre de Na-

talia, en recuerdo de un hermano de Ganivet. La niña es entregada a una familia de Saint Leger les Donnart, cerca de Amiens, que se encarga de su crianza. La niña cuando tiene dos meses y medio contrae una meningitis y muere. Ganivet llega a tiempo de enterrarla.

Siempre tendrá Ganivet un sentimiento de culpa ante esta muerte, en el que se mezclan la violación de Amelia y el entregar la hija a cuidados ajenos.

En una carta a su madre (262) le comunica que F. Navarro Ledesma ha fundado un periódico y él escribe algunas crónicas para él. De estos artículos no hay otra documentación.

Ganivet escribe a su madre todas las semanas, los lunes. El recuerdo de Granada está siempre vivo. En la carta del 2-1-1893, dice que no ha dejado de acordarse de la fiesta de la Toma.

En las cartas a su familia no se refleja el hondo pesimismo de Ganivet. Se reflejará en la correspondencia a Navarro Ledesma. Ya en la primera carta del Epistolario (263) "... lo que no conocía, y ahora he conocido, es un estado psicológico nuevo para mí, una especie de misticismo negativo producido por la repulsión espiritual contra la realidad ... es el desprecio del mundo sensible, el asco del espíritu por la materia... El temor de perder las ideas es un signo mortal; no es que las ideas se van a perder, es que se va a escapar de nuestro dominio la inteligencia ... "

En carta a Navarro Ledesma (264) dice: "Las relaciones sociales, dígame lo que se quiera, son un gran medio de ventilar y de refrescar el espíritu, y esto lo dice uno que por vivir demasiado a solas anda a estas horas requemado física y moralmente".

Parece como si Ganivet intentara otra vez volver a la vida social, pero más tarde escribiría (265): "Como hace tiempo se me acabaron las tarjetas y no pienso hacerme más, no he podido alternar en el cambio, y en cuanto terminé mis funciones no he vuelto a hacer caso de nadie, aunque algunos me habían invitado repetidas veces para que continuara cultivando las relaciones. Esto no es orgullo, pues yo no distingo de chicos ni grandes; es cosa instintiva o de los nervios, que se me distienden y engomitan como locos cuando hago visitas pro fórmula".

El mismo Ganivet se cocina, sus casas son de paso, casi no deshace las maletas, no usa de la calefacción. Como han visto H. Jeschke y C. Conradi, Ganivet ha hecho un gran esfuerzo por crearse unas condiciones de vida de un gran ascetismo, no exento de misticismo.

En "Los Trabajos" (266), su alter ego Pío Cid dirá: "Yo tengo una afición que le sorprenderá a usted. Me gusta pasar por las cercanías de los conventos a la hora de maitines o vísperas, cuando llega a mi oído el vago rumor de las canciones, que me suenan a cosa inmutable y perenne como los movimientos de los astros. Para esta inquietud malsana que

devora hoy a los hombres no hay mejor medicina que estos cánticos, que antes eran himnos de fé, y ahora por el cambio de los tiempos, son además himnos de desprecio a esta sociedad, cuya gloria se cifra en agitarse sin motivo y sin objeto. Esta afición mía la tengo desde niño y ha influido no poco para que yo sea tan pacífico como soy y tan poco amigo de apresuramientos. Sin ella quizá sería un demagogo, y el tiempo que dedico a pensar y a contemplar y a soñar lo dedicaría a pronunciar discursos disolventes y a fraguar asonadas y revoluciones como tantos otros desventurados... "

Hemos visto la huida de Ganivet ante el mundo exterior y la hemos explicado por sus relaciones con Amelia Roldán, pero hay un substrato más profundo que cala hondamente en la personalidad del autor. En carta a Navarro (267), se expresa así: "En cuanto a la luz hace tiempo que me carga... cuando hablas del pesimismo que engendra el sol y de la resignación que produce lo gris..."

En "Los Trabajos" (268), Pío Cid dirá: "... es que me acuesto al oscurecer y aunque no me acueste, me gusta más cuando estoy solo estar a oscuras".

Aparece en Ganivet una constante, que es la huida. Huida en el tiempo y huida en el espacio. La huida en el tiempo se va a manifestar en su obra "Las ruinas de Granada" y en "El Escultor de su Alma". La huida en el espacio la reflejan sus destinos consulares, cada vez más alejados de España. Al final de todas estas evasiones será el suicidio.

La venta del yate de Maupassant le da la idea de comprarse uno y vivir lejos (269): "Y como, por otra parte, mi enemiga contra la sociedad y el orden que la sostiene es irreconciliable, he pensado hacer, ni más ni menos, lo que hizo el patriarca Noé, aunque yo sin aviso previo de nadie... y trasladarme a una nave... pero trasladarme para siempre, para no volver más a subir escaleras... Según mis cálculos, necesitaré todavía diez o doce años para realizar mi plan. El asunto no es tener yate para regatas... sino para vivir en él y para huir con él, mar adentro, siempre que sea posible... Por cierto que he leído que uno de estos días han vendido por pocos cuartos el yate de Guy de Maupassant".

En carta a Navarro (270) le narra el encuentro con Agaton Tinoco, y de la opinión que le merece la colonización del Congo: "Otro asunto que me cayó por banda fué una visita a un español, que procedente del Congo, había ingresado en el Hospital y deseaba, antes de morir, hablar con algún semejante que le entendiese. Resultó que el tal individuo no era español, sino nicaragüense, de Matagalpa, aunque en los casos de apuro toda esta tropa llama a Mamá, como si todo eso de las nacionalidades modernas fuera una broma y estuviéramos en el siglo XVIII. Cualquier poeta de segundo orden podrá componer un poema con la conversación que me tuvo el desventurado matagalpés; un infeliz que, por ser bueno, según me dijo, se había visto burlado por su mujer, a la que tuvo que abandonar con tres chiquitines, y obligado a buscar un pedazo de pan por todo el mundo, dejando un pedazo de pellejo en cada uno

de los infinitos Panamá's que explotan por todas partes los negreros de la civilización. La última aventura la ha pasado en el Congo, y después de exprimir allá las últimas gotas de sustancia, ha sido remitido para reposición a la -metrópo- li comercial de Bélgica- a la que llegó atacado por la fiebre amarilla y convertido en esqueleto de ocre. Por cierto, que murió a los dos días de llegar, y que ha dado origen a ciertos rumores pues creía el público que se trataba de un colérico". Continúa la carta dando noticias sobre la colonización del Congo, en la que ve un buen negocio del rey Leopoldo.

Agaton Tinoco encontró en Ganivet a un sacerdote laico en el que descargó sus angustias, y su anhelo de hablar en español. Pero el Cónsul Ganivet que roza la treintena ¿a quién le confía sus angustias?. Aparte de la correspondencia que mantiene, en Bélgica se encuentra aislado, no tiene ningún amigo en Amberes en quien poder confiar.

El gesto de Ganivet recibió la simpatía de Rubén Darío que años más tarde escribiría (271): "Aún siente España la desaparición de un grande hombre suyo, que se llamó Angel Ganivet, un andaluz eminente que de boreales regiones envió tanta luz a la tierra maternal. Y cuenta este granadino, hoy glorificado, la historia de un hombre de Matagalpa, que, después de recorrer tórridas Africas y Asias lejanas, fué a morir a un hospital belga, y le llamó para confiarle los últimos pensamientos de su vida. No sé como se llamaba aquel hom

bre de Matagalpa, pero sí, que ese ignorado compatriota, en su modestia representativa, había visto, como yo quizá, en las constelaciones que contemplaron sus ojos de viajero, las clásicas palabras: "Navigare necessest est, vivere non est necesse".

La explotación que se hace en el Congo y el encuentro con Agaton Tinoco, le van a dar la idea de escribir "La Conquista del Reino Maya". En una carta a su madre (272) dos meses más tarde del encuentro dice: "Aparte de otros estudios y lecturas, y de estudiar un poco el inglés, me dedico ahora a escribir una obra que si puedo imprimiré cuando vaya a España".

Unos días más tarde pide un libro que le hace falta para saber cómo se fabrican algunos artículos, y que va a emplear en "La Conquista del Reino Maya" (273): "En cuanto reciban mi carta envíenme bajo una fajita un libro que hay ahí con la cubierta roja y amarilla, como la bandera española y que se titula "Industrias lucrativas"; es un librito pequeño, que con cinco o diez centavos puede venir y que me hace falta para la obra que estoy escribiendo. Sin embargo, no vaya usted a creer que es una obra de industria ni nada por el estilo, es una guasa y para completarla me hace falta saber como se fabrica el jabón, las bujías, los licores y otras menudencias por el estilo".

En las cartas a Navarro Ledesma y a su familia da noticias de como aprende inglés. En este idioma leerá los via

jes de Stanley y de otros exploradores que le van a dar materia para "La Conquista del Reino Maya". Según Navarro (274), para escribir "La Conquista del Reino Maya" aprende el bantú que hablaban los negros de Uganda, Unyamezi y Ugo-go. Pasó más de un mes en la cama víctima de todos los fenómenos que acompañaban a la enfermedad de misioneros y exploradores, la "fiebre africana".

Años más tarde Ganivet escribiría a Navarro (275): "¿Querrás creer que me había aprendido casi todo un léxico bantú (dialectos indígenas africanos) y había acertado a mover sin tropiezos varios personajes negros (varios cuentos) con sus nombres y todo?"

Ganivet se había sentido desengañado de los hombres durante su estancia en Madrid. Según Navarro (276): "Respecto de los hombres, le desengañó por completo el trato con algunos ejemplares escogidos, ya con un famoso abogado, en cuyo bufete estuvo oscurecido algunos meses... ya con otro político y filósofo más afamado aún, a quién la potente originalidad de Ganivet, manifestada en un trabajo escrito, perturbó y trastornó de tal manera que, siendo ese ilustre varón por naturaleza y por oficio templado y tolerante hasta la afectación más empalagosa, al comportarse con mi amigo, vimos surgir en sus ojos llameantes no sé que reflejos de las pupilas de Torquemada, cuyo resplandor aún no se ha apagado y se ve aparecer como fuego fatuo, ora en ojos del púlpito, ora en ojos del Congreso".

Ganivet que ya pasó una fase depresiva en Madrid, en Amberes va a pasar por otras fases y va a tener un cortejo somático de dolores de cabeza, catarros, dolores de ojos o de hígado. Además, le van a afectar fuertemente los cambios de clima (277): "Me encuentro sometido a una laxitud tal , que apenas puedo tirar de la pluma. Después de algunos días de fresco relativo se nos ha descolgado un calor raro irresistible, que parece preludio de tormenta, según el trastor no nervioso que siento desde esta mañana". Tiene también mo lestias de estómago, que se curan radicalmente, al tomar unas medicinas fabricas por el farmacéutico de Almería, Vivas Pérez. En carta a su madre (278): "No se si la leche o la ensalada, me han hecho efecto de purgante, pero el caso es que me quedé con el vientre como un farol. Sin embargo, no he interrumpido mi marcha ordinaria ni la molestia ha si do grande. También influye algo el calor, que aprieta de firme".

En la misma fecha escribía a Navarro (279): "Hoy vine al Consulado como de costumbre, y tropecé, en uno de los cajones destinados a las cosas inútiles, con unos brebajes, que el verano pasado nos envió el señor Vivas Pérez, de Almería, para ensayarlos en los coléricos, y tuve el buen acuerdo de tomarlos y propinármelos, en vista de que no me costaban nada y de que yo creo que todas las medicinas son, poco más o menos, la misma cosa, con diversos nombres. El resultado ha sido instantáneo, pues a la primera dosis he entrado en caja y ya me encuentro restituído a mi primitivo

esplendor y lozanía. No quiero investigar las causas de mi enfermedad, ya que la considero pasada; pero me parece que habrán tenido parte en ella la leche o las verduras, y más que nada el calor sofocante que disfrutamos y la cerveza y mantequilla de que abusamos".

En otra carta a su madre le habla de un catarro que ha padecido (280): "Lo que más me incomoda ahora es el calor asfixiante que ha vuelto y me tiene todo el día sudando como un pollo. Es un calor como de baño, sin aire para poder respirar y sin sitio donde buscar el fresco. Ya cogí un buen catarro, se me quitó y espero coger otro sin tardanza, pues a cada momento está uno expuesto a que se enfrie el sudor".

Cuatro días más tarde escribía a Navarro (281): "Ayer te escribí una carta, o mejor dicho, concluí de escribirte una carta a fuerza de tirones y buena voluntad, y a pesar del estado de vaciedad en que me encuentro; en parte producido como te decía, por el calor, y en parte por el desequilibrio que causa en todas mis facultades, escasas, como tú sabes, para todo lo que es artístico, el empeño en que ando metido, la obsesión de mis propias ideas en revolución permanente en mi cabeza, por falta de facilidades para hallar su desagüe natural".

En el mes de octubre tiene otro catarro fuerte (282): "Desde que empecé esta carta hasta hoy han pasado la friolera de diez días, los cuales se han ido en lágrimas y en otras ocupaciones peores. Las lágrimas han sido motivadas por un ca

tarro de principio de estación, pues ésta es la única cosa que me puede a mí hacer llorar. He pasado cuatro o seis días incapacitado para ver, oír, oler y gustar, quedándome solo el tacto libre".

Como ha señalado Rof Carballo, los depresivos atribuyen sus molestias a la mala función hepática. En este sentido se expresaba Ganivet (283): "Hoy he descubierto que quizá la causa del mal humor que se enseñorea de mí, de irritación al hígado, o sea hepatitis, porque arrojo infinidad de calculillos rojos, que no pueden provenir más que de la fiebre y del estado de excitación en que nos hemos encontrado estos días atrás por los calores, y en que me encuentro yo ahora sin necesidad de calor ni de otros excitantes artificiales".

Los calculillos los guarda en la misma caja en que conserva los huesos de su accidente en la niñez.

Durante todo el otoño de 1893, las cartas de Ganivet a Navarro han tenido un marcado sello pesimista, pero éste no se transparenta en las cartas a su madre.

En carta a Navarro (284) razona su apartamiento de la sociedad. Parece que Navarro consideraba este apartamiento como fruto de la flojedad de espíritu o como egoísmo, para Ganivet se debe a que en la evolución de la sociedad, hay algunos seres que no se adaptan a ella, él es uno de ellos.

En la crítica que hizo de Ganivet, su Canciller, decía

que cumplía a regañadientes con su obligación. A pesar de los buenos informes de sus jefes, el Canciller posiblemente tenía razón. En una carta a Navarro, nos habla del estilo diplomático con unas frases que las hubiese suscrito Larra (285): "Lo diplomático es escribir siempre con fecha atrasada, por ser esto de más tono y más propio de lo oficial, nadie va a fijar se en si el correo tarda día más o menos. Así, pues, se escribe anunciando que según todas las probabilidades ocurrirá tal cosa; dos días después se asegunda diciendo que ocurrió y que se prepara un nuevo aspecto del asunto".

En carta a Navarro se queja también de las labores burocráticas (286): "Dichoso tú, podría comenzar exclamando, que no conoces ciertos plazos administrativos tan repugnantes, como fin de trimestre y fin de semestre del año económico, formalización de cuentas semestrales, balances, etc., que han llovido sobre mí como aluvión, estos días".

Ganivet ha debido de jugar con varias veces con la idea del suicidio. En una carta a Navarro le cuenta un hecho acaecido y que atrae su atención (286): "Se murió la pobre mujer, y después la criatura, por falta de una porción de cosas indispensables; y el marido vendió algunos trastos, compró una pistola, se acostó en la cama de matrimonio y se hizo polvo la cabeza. He aquí un dolor que no deja nada que desear, aunque no haya sido exhalado en tristes cantos, sino arrojado en una sola frase por el cañón de una pistola. Esto es ser poeta a su modo".

Sin embargo, en una carta posterior a su madre se da largas esperanzas de vida (288): "Si yo estuviera ahí si me iría a meterme a labrador y viviría en la huerta, pero por ahora no pienso cortarme la coleta tan pronto y aún me pasaré rodando doce o quince años de acá para allá".

A Navarro le comunica un devaneo amatorio que no ha pasado de los preliminares (289): "... una flamenca monumental hermosísima... toda la historia se quedó en los preliminares, pues en el momento álgido me ocurrió lo que a las personas de estómago delicado.... Me reintegré en mis "hábitos" y alcé el vuelo. Este asco de la materia se me ha desarrollado gradualmente... Desde hace tiempo me limito siempre que es posible, a los preámbulos... pero como toro con resabios, cuando me citan a la suerte me escapo... Delante de la hija de Eva que tira coces y huele y no a ámbar no queda más vía libre que la del hidalgo manchego ante la moza tobosina: tomar de ella la "idea de sexo" nada más (el olor, como quien dice), y reconstruir sobre este pequeño cimiento un castillo imaginario que llegue hasta donde pueda".

Existe en Ganivet una tendencia a rechazar el sexo, quizá propia de su timidez y por otro lado un intento de asumilo, en el sentido de hombría.

En mayo de 1894 se celebra la Exposición Internacional. El Cónsul pide una ayuda para gastos de representación 400 francos para el Cónsul y 100 para Ganivet. De la Exposición

da cuenta a Navarro (290): "A pesar de esto eran cuarenta y ocho los expositores y se han dado cuarenta y ocho recompensas... De nuestros expositores de vinos, algunos no tenían ni una botella de muestra... pero tos han sacado medalla..." El Cónsul no asiste a los banquetes: "Las comidas oficiales... son más estúpidas... se tiene uno que sentar en el sitio predestinado, como en una pesebrera...."

Tras dos años ininterrumpidos de trabajo, Ganivet pide la licencia reglamentaria de cuatro meses. Se espera el nacimiento de su hijo en la segunda quincena de Noviembre. La licencia no llega a tiempo, y cuando llega a París ha nacido Angel Tristán, el 21 de noviembre de 1894. El 1 de diciembre de 1894 se da por concluída la epidemia de cólera en Bélgica. Desde ese día hasta el 1 de abril de 1895, Ganivet disfrutará su permiso.

A últimos de octubre había escrito a su madre (291): "Por eso he pensado que aunque el tiempo no sea el más a propósito, ahora que estamos en un período de calma en la oficina, pues ya la Exposición da poco trabajo, haré la excursión-cilla de que le hablé a Ostende, Gante y Brujas, en el próximo mes de noviembre, pues no creo que se me presente otra ocasión para hacerla. El Canciller ya vino y está al corriente de las cosas pendientes y puedo irme con tranquilidad. Así es que como yo saldré en los primeros días del mes, no me escriban hasta que regrese, no obstante, yo les pondré alguna que otra tarjeta para que sepan por donde ando".

Como se ve, Ganivet sigue ocultando a su familia, la existencia de Amelia. El interés que muestra para que su hijo nazca en otra ciudad distinta es claro. Quiere reconocerlo y si nace en Amberes, lo tendría que inscribir él mismo en el Consulado, con el consiguiente escándalo.

Ganivet pasará en Granada casi tres meses, desde el 15 de diciembre de 1894 al 21 de marzo de 1895 (292). Durante esta temporada en Granada se tiene la incertidumbre y después noticia de la catástrofe del Reina Regente. Cánovas estrena gobierno.

Las dos últimas cartas del Epistolario publicado por Navarro Ledesma, las escribe Ganivet desde Granada y reflejan un hondo pesimismo. Sus relaciones amorosas con Amelia Roldán a la que se siente unido pero separado sentimentlamente y el nacimiento de su hijo, contribuyen a ahondar su pesimismo.

Se muestra preocupado por el sueño (293): "Con ellos se experimenta el cansancio físico, precursor del sueño tranquilo y de las buenas digestiones".

Aparece también en la misma carta un cierto fatalismo: "Todos los actos instintivos, fatales, aparecen encubiertos bajo ciertos disfraces, con los que voluntariamente nos engañamos para hacer como que obramos libremente, o por un estímulo libremente aceptado, cuando lo cierto es que somos maniquies".

Se siente también encadenado: "Yo estoy convencido de

que se debe hacer lo que buenamente salga, pero estoy más convencido de que salga lo que saliere no sirve para realizar ningún fin particular nuestro; de que vivimos atados a la noria, unas veces para dar vueltas en tonto, porque la no ria está seca, y otras para sacar agua, sin saber si sale o no, porque tenemos los ojos vendados para evitar el mareo".

Más adelante escribe: "No solo se que se me obstruye el camino, sino que yo mismo me dedicaré a obstruirmelo con objeto de no ir a ninguna parte; no temo a la cerrazón del horizonte, porque no creo en el real ni en el aparente...."

En la última carta del Epistolario, Ganivet hace un estudio muy fino de la tristeza (294): "Lo que si es cierto es que el pesimismo, o mejor, la tristeza natural y espontánea se refina con el uso y por el contacto con los objetos exteriores (entre ellos las personas), siendo relativamente menos desagradable sentir esa tristeza en esferas elevadas y por cosas elevadas que sentirlas al ras de tierra y por el contacto con las cosas más bajas. Con el tiempo llega uno a convencerse de que está de más en el mundo; que no hay fines propios del hombre, porque los únicos fines (que son la generación y conservación) son fines específicos, no individuales que no hace uno nada esencial, o si hace algo es engendrar otro ser análogo o peor, y que todas las demás ocupaciones son formales o imitativas y como eflorescencias que produce el roce orgánico. Somos ni más ni menos que motores; trabajamos para tirar de un peso, para producir movimiento, para dar

éste o aquél resultado útil. Pero el motor ¿qué es en sí? Parece algo porque puede funcionar solo, porque echa chispas o vapor o humo; pero su razón de ser es la máquina. Así, nosotros, para que el engaño sea más agradable, echamos varias cosas hacia fuera y creemos que son algo, siendo así que lo que hay positivo es la máquina de nuestra especie, a la que vamos unidos como esclavos.

No sé si estos pensamientos nacen de la melancolía, o si son ellos los que, al contrario, la engendran; lo que sí sé es que cuando el hecho ocurre no tiene vuelta de hoja. Y es tal la fuerza atractiva de las ideas tristes, que una vez que se ensiñorean de nuestro ánimo nos hallamos muy felices con ellas y no las cambiaríamos por las más optimistas y regocijadas de los que viven bien avenidos con sus rutinas fisiológicas. Las consecuencias de este modo de ver, son las de la moral pauterista o las de la moral estoica, sin meterse en dibujos".

Después de estar en Granada, Ganivet pasa unos días con Navarro y su familia en Toledo. Navarro apreció el cambio que se había producido en su amigo y del que ya tenía idea por una fotografía (295): "... y hasta reflejó su rostro tan singular adaptabilidad, al punto que en Amberes, según retrato que poseo, tenía el aspecto plácido y la traza bonachona y pachorruda de un celoso burgomaestre, y al trasladarse desde la pacífica y semiboba tierra de Flandes hasta la apartada y rebelde Finlandia, país de conjuración y revuelta, adquirió

su fisonomía no sé que expresión misteriosa, vaga y profética, ennobleciéndose y transfigurándose hasta llegar a una de las más espirituales bellezas que varón alguno haya alcanzado".

En Madrid pasa unos días, instalado en la calle Carmen número 14 y llega a París el 30 de marzo. A primeros de abril se incorpora a su puesto en Amberes.

En la primera quincena de agosto, se encuentran de fiestas en Amberes. El día 15 de agosto va a haber una Gran Kermesse en Bélgica para celebrar el aniversario de la apertura del Escalda. El día 12 solo ha habido medio día de oficina. Ese mismo día escribe a su madre, ignorando que ésta se encuentra moribunda en Granada. Morirá el 15 de agosto, cuando contaba cincuenta y dos años de edad. El Cónsul Ganivet cuando se entera del fallecimiento, hondamente afectado cruzará toda Francia, llegando a Granada el 25 de agosto.

La visita muy breve, ya que el 4 de septiembre se encuentra de vuelta en París, tiene por objeto arreglar los asuntos familiares, ya que a Ganivet como abogado y primogénito, le corresponde este papel.

Durante estos días de su permanencia en Granada, se está abriendo la Gran Vía de Colón y surgirán en Ganivet las ideas que darán ocasión de escribir los artículos que compondrán "Granada la bella".

Volverá a ver a sus amigos, según Seco de Lucena (296):

"... su saber se desbordaba en una conversación atrayente, curiosísima que dejaba embobados a los oyentes. Por aquellos días, en el Centro, en la redacción del Defensor, en cuantos sitios se instalaba la inolvidable tertulia, el Cónsul de España en Amberes llevaba todo el peso de la conversación y se veía y se deseaba para contestar con la premura que exigía la impaciente curiosidad de sus amigos, al diluvio de preguntas con que le acosábamos..."

No le ha dado tiempo a ver a todos sus amigos, pero le interesa dejar solas a sus hermanas para que aprendan a manejarse con independencia (297): "Sentí venirme sin echar un párrafo contigo, y tantos buenos amigos de ésa, pero fué el viaje cosa improvisada. No es que tuviese necesidad de venir, pero como al fin habría de ser, me pareció mejor hacerlo pronto para que mis hermanas se acostumbren desde el principio a manejarse con independencia de mí. Si al cabo de algún tiempo el ensayo resultara mal, no vacilaría en vivir yo en Granada, y de todos modos, poco he de tardar en ir por ahí por un par de meses lo menos".

El 11 de septiembre de 1895 da noticia al Ministerio de Estado, de la llegada de dos barcos a aguas de Holanda, que iban para inaugurar la Sociedad Pinillos, Izquierdo y Compañía, línea regular de vapores a Filipinas. Según Cervera (298): "En estos años la letra degenera y su firma pierde la soltura de rasgos que tenía al hacer las oposiciones.

Es la firma del que escribe deprisa, como contrariado, y porque no tiene más remedio".

Desde Amberes consuela a sus hermanas por la pérdida de la madre. Continuará escribiéndolas, pero las cartas serán más espaciadas. A su madre escribía todos los lunes, a su familia escribirá a vuelta de correo, es decir, cada nueve días (299): "Espero que os ireis tranquilizando, yo hago lo posible por entrar en caja ¿qué hemos de hacer?. En vez de escribir en día fijo, lo que debeis de hacer es contestarme el mismo día que recibais la carta o al día siguiente y yo haré lo mismo, salvo cuando ocurra algo importante, pues en este caso escribireis enseguida".

El 4 de octubre de 1895 aparece en El Defensor de Granada el primer artículo de Angel Ganivet, en el que da noticia de dos libros franceses: Lourdes de Zola, y Jerusalem de P. Loti. Al mes siguiente aparecerán otros dos artículos: Arte gótico y Socialismo y música. Un año más tarde aparecerá Granada la Bella.

El 30 de octubre de 1895 se va a Saint Leger les Dons para el día de difuntos dar nueva sepultura a su hija. A Amelia le escribe (300): "Cuando ese día llegué me esperaba el marido de la nodriza. Ahora viven en mejor casa que antes y no parece estar mal. Fuimos enseguida al cementerio y ví que estaba la sepultura antigua a medio abrir, pues el sepulturero había ido preparando el trabajo; así es que no ví como estaba antes de tocarla, ni si habían puesto algo. De lo que yo dejé no queda más que la placa y la corona, dentro de un nicho con rejilla que aquella gente mandó hacer, así como

un marco de madera negra clavado en la sepultura. El sepulturero cuando vino el Alcalde acabó de descubrir la caja, que estaba muy honda y casi intacta. Un poco podrida solamente por fuera, luego se retiró todo el mundo, y abrí la caja y quedé maravillado de lo bien conservada que está la nena. Está como la puse yo cuando la amortajé; solo más pequeñita, toda encogida; la capa azul, que yo le puse encima de todo, está intacta y como pegada, sobre todo por la cabeza, haciendo cerco alrededor de la cara como si fuera una monjita. Yo no quise tocarla y volví a cerrar enseguida, después de colocarle junto a la cabeza un sobre bien lacrado, donde había metido tu retrato, el mío y el del niño en medio".

En el otoño de 1895 le sigue rondando la idea del suicidio (301): "En cuanto a sus últimas tendencias místicas, díle a Diego que no las tome por reflejos de un despertar del sentimiento religioso. Ese misticismo anda cerca del anarquismo sentimental de Tolstoi, e hizo sus primeras asomadas en un tipo tan curioso como el del ciego Rafael de Torquemada en la Cruz y en el Purgatorio, cuyo suicidio no es más que una furiosa protesta contra la poesía irrespetuosa y la dureza de corazón de los usureros enriquecidos, que hoy más que nunca, aniquilan todo esfuerzo espiritual con sus patas de ganso. ¿Qué arte puede prosperar en una sociedad que aplaude el discurso borrical de Torquemada, y dónde el dinero que los artistas necesitan para comer (razón preliminar del concebir) está en manos que le sueltan si no es para recogerlo muy pronto y con grandes creces?. No quedaba más solución que el suicidio

de Rafael o el martirio de Nazarin, o una tercera, que el ciego no empleó por ser ciego: ¡la bomba! y hay una cuarta que yo empleo: Cortar con la sociedad y vivir entre cuatro paredes. Acaso sea la preferible, bien que en el fondo sea también un suicidio lento, pero continuo".

Ganivet ronda la treintena. Trabaja con intensidad. Desde media tarde hasta la hora de dormir lee o escribe. En una carta a N. M^{te} López intenta racionalizar su pesimismo (302): "Todo parece al fin y al cabo, y sólo queda como trabajo útil el sostenimiento de las especies, al que contribuyen los hombres menos cultos con mejor resultado que los sabios y artistas. Este justo concepto de las cosas constituye la verdadera bienaventuranza, dentro de la cual yo vivo por dicha una. Estas ideas engendran el pesimismo en los cerebros dominados por la ambición; pues nada hay más doloroso que ambicionar grandezas que están fuera de nuestra acción, y que si acaso se alcanzan, se desvanecen como aire. Cuando uno no cree en nada y no desea nada, se queda uno en la gloria. En cuanto al pesimismo del Kempis, riéte de él, ¿qué pesimismo puede haber en quien cree?. El que vive con Dios no tiene necesidad de otras menudencias. Para ser pesimista hay que no creer en nada, y ompeñarse en concebir el mundo como algo serio, en que el hombre tiene que tocar el pito y no sabe tocarlo. Conste que yo no creo, ni quiero creer por ahora. Llegaré un día a encerrarme en un castillo, y a no creer ni en la existencia de los hombres".

Este pesimismo no aparece en las cartas a sus hermanas,

como antes no apareció en las cartas a su madre. En las cartas a sus hermanas aparece una resignación estoica ante la muerte de la madre (303): "Nada os digo acerca de vuestra situación sino repetir lo mismo. Contra las cosas que la realidad impone no cabe mejor recurso que cerrar los ojos. Aunque haya ocurrido una cosa tan grande, lo mejor es seguir haciéndose la ilusión de que no ha ocurrido y conservarlo todo como si ella viviera. Yo de buena gana quisiera dejar esto, pues estoy más que hartó, pero todos me dicen que por cuestión de meses debo esperar a ver que resulta y después tomar la determinación que más convenga. Veremos en que queda esto de aquí a fin de año".

Por estas fechas termina la Conquista del Reino Maya (304): "Quizá esta noche acabe el libro que traía entre manos y que resultará con 400 páginas. Si tuviera cuartos lo imprimiría aquí antes de irme como muestra de no haber perdido del todo el tiempo. Por otro lado ando dudoso, porque la obra me parece un poco dura y propia de un salvaje. Bien es verdad que aunque algunas vez me decida a imprimirla no tiraré más de 100 ó 200 ejemplares para darlos a los amigos, pues no pienso comercial con los libros".

El cónsul Ganivet pasa este mes de diciembre esperando su ascenso y su nuevo destino. Se ha producido la vacante de Marsella, pero naturalmente es un destino apetecido y lo escogen los de mejor puesto en el escalafón. Por último, el 25 de diciembre es ascendido a Cónsul de segunda clase y destinado a Helsingfors. Ya antes había tenido noticia de este posi-

ble destino, y en carta a sus hermanos se mostraba complacido.

El 6 de enero de 1896 recibe el nombramiento y el 25 abandona Amberes y a través de Berlín, Königsberg y S. Petesburgo llega a Helsingfors (305).

El 31 de enero de 1896 se encuentra ya instalado en Helsingfors donde va a comenzar a escribir "Granada la Bella", con el amor a su ciudad natal que le caracterizará. Según Seco de Lucena (306): "Cuando su nombre era ya conocido como el de un literato genial e insigne, muchos diarios españoles y extranjeros solicitaron su colaboración con verdadero empeño; pero él rechazó todas las proposiciones fiel a su propósito de dedicar a Granada los frutos de su ingenio y mostrarlos a sus paisanos desde las columnas de "El Defensor", que consideraba como su verdadera casa".

En Helsingfors habitan pocos españoles. Angel Ganivet vive en el bosque de Brunsparken, preocupado por la guerra de Cuba, según lo que lee en la prensa extranjera y las noticias que le llegan de "El Defensor", que sigue recibéndolo puntualmente.

Según Fernández Almagro (307): "Otro de los amigos de Ganivet, su tocayo, paisano y compañero de la carrera de Archivos, Arco Molinero, ha dado noticia de que el corazón de nuestro autor empezaba a flaquear. Sintióse débil de cuerpo -ha escrito- y creyó que también podía fortalecerse, higienizándole, hartándole del ambiente de aquella naturaleza, rica,

fuerte y espléndida. Recorrió aquellos montes abruptos, que baña apenas el sol; aquellos valles brumosos, muy sanos, pero donde es perpetuo el invierno, con sus ocasos tristes que hacen pensar con nostalgia en el brillante cielo de la patria. Recorrió el Saima con sus mil ochocientos kilómetros de superficie, siempre serena, reflejando el cielo nebuloso y los silenciosos pueblos que festonean sus márgenes, siguió el curso del poético Wuoxen, que desde la hermosa cascada de Ima - tra, corre serpenteando hasta morir en el tranquilo Golfo de Finlandia. Lo recorrió todo, buscando alivio físico. No logró mejoría grande y la que alcanzaba era destruida por un trabajo intelectual intenso, incesante..."

En Finlandia la actividad social de Ganivet se ha ido reduciendo, según N. M^º López (308): "... su vida, quedó pues reducida a cosas de libros de estudios, de inteligencia en suma, y como su inteligencia no podía saciarse con meras abstracciones, y buscaba con ansia la verdad sin el hilo de oro de la fe, en aquella desorientación de su espíritu caía con frecuencia en una inmensa tristeza que cubría con un velo de finísima ironía".

Ganivet tuvo una gran facilidad para aprender idiomas (309): "... aprendió con prodigiosa facilidad el griego, el latín, el sanscrito, el árabe, el francés, el inglés, el italiano, el alemán, el sueco y el ruso...". Para ahuyentar la soledad y soltarse en el idioma sueco, recibe clase de Mascha de Djakoffsky Bergman, a la que conoce por un anuncio, y a la que paga tres francos por clase. Estas relaciones fueron incre

mentándose hasta llegar al amor.

Mascha Bergman era viuda de un oficial de la marina alemana, de mirada limpia, nariz respingona y cabello rubio. Ganivet mandó a N.ª López un catálogo de una exposición de pintura y señalaba con una X el retrato de Mascha.

De la producción poética de Ganivet, quizá la parte más importante serán los poemas en francés, de los cuales la mayoría están dedicados a Mascha.

Esta aventura será diferente a las fáciles de Madrid y Amberes. A N.ª López (310) le escribirá: "Existe la amistad entre los dos sexos, sin mezclas de deseos impuros; yo ya tengo una amiga, que es mi profesora de sueco, es decir, una joven rusa, hija de polaco y alemana, con la que sostengo ratos de conversación y que resulta un tipo rarísimo comparado con nuestras mujeres. Es bellísima en el género rubio, pero más sería que un chavo de especias. A mí me tiene por loco, por una especie de Don Quijote, pues no puede hacerse cargo de que un hombre sea idealista y al mismo tiempo cometa barbaridades y chiquilladas. Aquí la población crece, pero no se ven los trabajos exteriores para llegar a ese resultado; de donde yo deduzco, que estas mujeres, deben pasar, sin gradación, desde la serena majestad de la amistad, a lo que vendrá a ser un soplido que descubre el fuego bajo la ceniza..."

Al final de su vida Mascha Bergman tuvo relaciones con Georges Duhamel y Giovanni Papini la conoció en Florencia en 1919 cuando todavía conservaba su belleza.

A Ganivet le gusta Amelia físicamente, pero tiene poco de común con ella intelectualmente. Mascha será su amante de pensamiento, con la que podrá hablar de literatura y arte. Gracias a ella conocerá la obra de Lie y Björnson e Ibsen.

Como ocurrió con Amelia estos amores no aparecerán en la correspondencia de Ganivet. Para todos sus amigos, para sus familiares, Mascha, será su profesora de idiomas.

Ganivet en Helgsingfors va a entablar amistad también con la pintora Hanna Rönmborg que diría de Ganivet: "Era una extraña mezcla de sacerdote árabe y egipcio" (311). El conde de Foxá conoció a la Rönmborg en 1942: "La Srta. Rönmborg es muy vieja -había nacido en 1865- tendrá más de ochenta años, pero aún conserva un leve oro en sus cabellos blancos, y guarda sus azules ojos de niña... y recordando a Ganivet se está quedando frío el té con limón de la señorita R. Pero sigue hablando de él por amistad y porque al evocarle resucita su juventud".

Este año de 1896 es de una gran desolación espiritual para Ganivet. A su amigo N. M^{te} López le escribiría (312): "Hace algunos años que me abandoné al fatalismo y que llegué a no tener propósitos, ni a pensar reflexivamente en lo que hacía; hoy me encuentro en un estado de frustración espiritual que a tí mismo te daría lástima, y ahora es cuando trabajo más, sin saber como, sin hacerme cargo, ni tener idea de lo que me sale; no se si es bueno o malo; pero sospecho que es mejor que lo que antes hacía, y me dejaba la impresión de algo discreto".

En otra carta dice (313): "Yo salgo a catástrofe moral por semana, y me va bien; el corazón se me va convirtiendo en un guijarro, pero siento como si me naciera un nuevo corazón más sutil, gaseoso, difundido por todo mi cuerpo, que me trae una sensibilidad nueva, la del instinto, y un amor más grande que se parece al que deben gozar las almas de los que murieron".

En el verano de 1896 llegaron a Helsingfors, Amelia y su hijo. Las cartas entre Amelia y Angel no se conservan. Es difícil saber si la llegada de Amelia se debe a haber sido llamada, o han sido los celos de Amelia los que han provocado el viaje.

El humor de Ganivet tampoco mejora en el nuevo año de 1897. El 16 de febrero se dirige al Ministerio de Estado con la solicitud de que le modifiquen el puesto que se le asigna en el Escalafón de la Carrera Consular, creyendo que le debería corresponder el primero. Le fué denegada la petición, pero él volvió a insistir siéndole negada de nuevo su petición (314).

El 8 de mayo le es concedida la licencia que pidió en febrero. El 31 de mayo sale camino de Granada, pasando por Estocolmo, Copenhague y París. Llega el 16 de junio a Granada a tiempo de asistir a las fiestas del Corpus y al mano a mano de Guerrita y Lagartijo.

La Cofradía del Avellano ofrece a Ganivet un homenaje,

en el que el homenajeado, casi vegetariano, se tiene que enfrentar con el pantagruelico banquete en el que no podía faltar el jamón de Trevélez.

Asisten al homenaje: Antonio Afan de Ribera, Matías Men-
dez Vellido, Miguel Gutiérrez, Rafael Gago Palomo, Francisco
de Paula Valladar, Elías Pelayo, Federico Albaladejo, Gabriel
y José Ruiz de Almodóvar, Francisco Martínez Mesa, Juan Ma-
nuel Segura, José Figueroa Robles, Nicolás M^º López, Melchor
Almagro San Martín, Manuel Gómez Moreno, Luis Fernández de
Córdoba, Miguel López Saenz, Guillermo González Prats, Diego
Marín y Francisco Seco de Lucena.

La Cofradía había nacido unos años antes, cuando Gani-
vet volvió a Granada tras ganar sus segundas oposiciones. Se-
gún Fernández Almagro, en aquella ocasión (315): "Le buscaban
la conversación cuanto sentían avidez de nuevos horizontes,
y rodeado de sus camaradas cruzaba por las calles en un monó-
logo de sugestivas ondulaciones".

Ganivet explica su afición al paisaje por un episodio
amoroso relacionado con una antigua novia suya (316): "Siem-
pre que voy a Granada subo un día y otro por aquellas cues-
tas, y cuando voy solo, siento que me atrae una sombra de mu-
jer, que vaga por aquellos parajes llorando por los amores
que se quedan en el limbo".

Ganivet amaba, igual que los filósofos griegos, la ter-
tulía al aire libre, y a la manera de éstos, exponía sus crí-
ticas en esta reunión de amigos.

Nicolás M^a López hizo la descripción de lo que fué la Cofradía (317): "Sencillamente una reunión de amigos. Nunca tuvo domicilio ni reglamento. El presidente nato fué Ganivet. En su estructura exterior se asemejaba a las Academias helénicas. Sentados en un semicírculo alrededor de una fuente natural bellísima, bajo un dosel de álamos y avellanos, se departía con serenidad y elevación, en estilo granadino, que sabe combinar la seriedad de los asuntos con el ingenio y la gracia. Se oía a todos; al viejo y al joven, al grave y al díscolo, y no se decían más tonterías que las enteramente precisas para descongestionar un poco el ambiente poético del paisaje. La Cofradía, existía desde algunos años antes, pero floreció y consumió su breve vida, en aquel famoso verano del noventa y siete, durante las vacaciones consulares del gran amigo... Desde las mesas del Café Colón, que era el punto de cita, entrábamos en la Plaza Nueva, y seguíamos por la Carrera de Darro. En los bancos del Paseo de los Tristes o en el Aljibillo, al pie de la Cuesta de los Muertos, solía hacerse un alto.... Llegados a la Fuente del Avellano, y sentados en el amplio murete que la circunda, empezaba la tertulia. Ganivet, llevaba el diapasón e imponía el carácter; los demás daban el tema, hacían objeciones, o se reían de los argumentos... Al tomar Ganivet la palabra, todos callábamos. Su voz era dulce y suave, a veces rápida y cortada, a ratos pausada y solemne. Hablaba de países o ciudades lejanas; exponía el asunto de un libro; hacía la crítica de una obra dramática, moderna o clásica; o trazaba en cuatro rasgos, la semblanza de los grandes escritores..."

La Cofradía aparecerá en "Los Trabajos". Nicolás M^a López, será Antón del Sauce; Matías Mendez Vellido, Feliciano Miranda; José Gago Palomo, uno de los hermanos Montero; Antonio Afan de Ribera, Gaudente el Viejo, Gaudente el Joven era Melchor Almagro San Martín; Perico Moro, Gabriel Ruiz de Amodóvar; Paco Castejón, Rafael Gago Palomo.

La Cofradía del Avellano será el 98 granadino. Los periódicos que manda Ganivet desde sus destinos consulares, significarán para los cofrades, lo mismo que los periódicos de París para Azorín.

Melchor Almagro San Martín en un artículo publicado en el ABC del 14-8-1945, decía que la Cofradía duró solo un verano "el 95 ó 96 si la memoria no me es infiel". Esto no es exacto, aunque con poca vida la Cofradía existía desde 1895, y después su mayor actividad fué en 1897.

Almagro San Martín conoció a Ganivet el verano de 1897 en la casa de Seco de Lucena, director de "El Defensor de Granada". "Recuerdo -dice Almagro (318)- que aquella noche apenas despegó los labios; en su rostro ancho y sensual y en las frías aletas de las narizotas, que temblaban de goce, en los ojos entornados había una fruición inefable..." Más adelante añade: "Me parece estarle viendo. Era grande y deslavazado, muy veloso, un tanto patizambo, la cabeza enorme y greñuda. Llevaba un principio de melena romántica, que acordaba a maravilla con la negra barba, y la dulzura de los ojos, a veces iluminados por ráfagas de alegría bonachona e infantil".

Ganivet ha cambiado un tanto en Finlandia. Su personalidad se ha acrecentado. Según Navarro Ledesma (319): "Cuando vino a Madrid de Finlandia, en 1897, el cambio, mejor diré, el nacimiento de su personalidad había sido tan grande, que muchos no le reconocieron".

El verano de 1897, será el último período en el que Ganivet muestre cierta alegría. Rodeado de sus amigos, en su ciudad natal, Ganivet está feliz, y parece que se han alejado los negros nubarrones que habían aparecido en los últimos tiempos.

Para Saldaña, Ganivet era muy supersticioso. De esta temporada queda una anécdota recogida por González Blanco (320), en la que parece que Ganivet se evade de toda superstición. En un paseo a la Fuente del Avellano, un mochuelo echó a volar. Un acompañante recitó:

A la exida de Bivar ovieron la corneja diestra
e entrando en Burgos, oviéronla siniestra

Ganivet se encogió de hombros, sacudió la cabeza, según describe el Poema que hizo el Cid, y repuso con otras palabras del Poema:

Albricias, Alvar Fañez, ca echados somos de tierra
más a grande honra tornaremos a Castiella

Todos los cofrades tienen un interés enorme por Granada. Así nació este verano la idea de "El libro de Granada".

El 9 de agosto acompañado de sus hermanos Francisco,

Isabel y Pepe emprende el viaje a Madrid. El 13 de agosto asiste al entierro de Cánovas que ha sido asesinado por Angiolillo en el Balneario de Santa Agueda.

Su hermano Francisco se queda en Madrid. Los demás emprenden el viaje a Barcelona. Allí les presenta a Amelia y a su hijo. Hay cierta sorpresa, pero al fin impera la cordialidad y se organiza una excursión a Sitges. Amelia y sus hermanas regresan a Barcelona, Ganivet se queda unos días más y entrará en contacto con el "Cau Ferrat".

Ganivet describirá sus impresiones de Sitges en "Cau Ferrat" (321): "Sitges arde en fiestas. El ruido es ensordecedor, para el que, huyendo de la ciudad llega a estas arrinconadas playas en busca de quietud y silencio, la primera impresión es algo desapacible. Pero no haya cuidado, no hay ruido de tranvías, ni fábricas, ni silban grandes vapores al entrar o salir del puerto. La agitación de Sitges es inútil y como inútil, alegre y maliciosa... A poco que esteis en Sitges, sabreis, si ya no lo sabiais, que Cau Ferrat organizó en tal fecha una representación de "La Intrusa" de Maeterlinck; en tal otra, una procesión para recibir con palmas y olivos, los cuadros del Greco....

¿Cómo se ha llegado a este curioso fenómeno de sugestión de todo un pueblo por un grupo de artistas, y más que por un grupo de artistas, por un solo hombre de arranque, por Santiago Rusiñol?

Acaso entre por mucho o por algo el interés, el ansia

de prosperar, el convencimiento de que estos artistas trabajando por el arte, trabajan indirectamente por el pueblo donde han buscado asilo; pero también hay algo, y mucho, de entusiasmo desinteresado, como lo hay siempre por todos aquellos que trabajan mucho y no piden nada.

¡Estamos ya tan hartos de sufrir a los que no trabajan nada y piden mucho!.

No hace mucho apareció en Granada una Asociación peripatética, amante del Avellano y de beber a grandes dosis sus aguas salutíferas. "Cofradía del Avellano" la llamaron algunos, y así en broma, la Cofradía ha empezado a dar algo de sí. ¿Y quién sabe lo que, andando el tiempo podrá hacer si el círculo se ensancha y la cohesión y la fuerza no disminuyen?. Algo por el estilo debió ser en sus comienzos el "Cau Ferrat". Luego vino Rusiñol a Sitges, se prendó del pueblo, compró una casilla en una calle "por donde no pasa nadie", según me dijo una señora vieja de aquí, y construyó su iglesia, porque el "Cau" no se parecía a nada; pero a lo que más se parece es a una iglesia..."

Ganivet, intentará relacionar al "Cau" con la "Cofradía del Avellano". Rusiñol y algunos compañeros van a visitar Granada y los recomienda a Nicolás M^º López (322): "Pronto irá a Granada Santiago Rusiñol, y algunos amigos del "Cau Ferrat". He trabado con ellos gran amistad, y son jóvenes entusiastas. Rusiñol es un pintor y escritor fecundo, y de los buenos. Les he dado una carta para la "Cofradía del Avella-

no", dirigida particularmente a tí, Matías y Gabriel, por si está ahí. Hay que tratarlos sin cumplimiento y ver si anudamos buenas relaciones entre la "Cofradía" y el "Cau", que es hoy el centro artístico del modernismo catalán. Rusiñol es un espiritualista, y su libro "Oraciones" está en hermosa prosa lírica, y parece escrito por un místico".

En los días de Sitges tuvo Ganivet un nuevo amor al que es posible que se refieran estos versos:

Es una mujer rubia, hija del mar
que sus negras estancias ha dejado....

Eugenio d'Ors (323) contará más tarde, "que según noticias directas, alguien vió una noche a la orilla del mar, al forastero de aire extravagante, con una intempestiva chistera, hablando solo y gesticulando con viveza".

Las relaciones entre Amelia y las hermanas de Angel mejoraron. A la vuelta de Sitges, emprendieron el viaje a Helsingfors, pasando por París.

De nuevo en Helsingfors se va a apoderar de él la melancolía. Verá como se tergiversa la historia de Ultramar desde los periódicos extranjeros. A España se le llamaba Turquía segunda.

Sobre la dura tierra, en cruz clavada,
mostróseme la imagen dolorida
de la Patria, vilmente escarnecida,
exangüe, moribunda, abandonada.

En septiembre de 1897, escribe a Francisco Seco de Lucena (324): "Aquí me tienes de nuevo a tus órdenes y deseoso de que esta segunda campaña en Helsingfors dé algo útil para todos".

En carta a N.ª López (325) habla de sus proyectos: "Yo me estoy sacudiendo de mis faenas oficinescas, y comienzo a volver en mí. Falta me hace, porque tengo proyectos para trabajar más de dos años, y si sigo aquí esos dos años, quisiera que cuajara por lo menos la mitad. El orden cronológico en que deben ir saliendo es: Primer auto de la tragedia mística, que está ya terminada "in mente"; "Los Trabajos", que se llevarán más de un año y "Los Coloquios", que iré escribiendo a intervalos y alternando con otras obras; la serie de artículos sobre literatura del Norte, que debo empezar en Noviembre o cosa así, y otro trabajillo también periodístico, aún no determinado. Te digo todo esto para darte ánimos puesto que el ejemplo de la actividad de mis... propósitos, te servirá de estímulo y te hará ver lo fácil que es crear una obra cuando uno se lo propone. Yo también soy granadino y perezoso, y todo cuanto se quiera, y mal que bien voy dando forma a algo..."

Según Gallego (326), Amelia, Pepe e Isabel salen juntos, van a la iglesia católica y se retratan en el mismo estudio que retrató a Mascha Bergman. Los amigos llaman a Amelia, la cubana. Durante las Navidades, Ganivet equivoca el grifo del agua cuando se bañaba su hijo y quema al niño.

Nuestro escritor tiene un nuevo amigo, un alicantino de

Torre vieja, comerciante de sal.

El 4 de febrero de 1898, muere en Granada "Papatito", su abuelo Don Francisco García Hurtado. El mismo día con un artículo dedicado a Jonas Lie, inicia El Defensor la serie de sus artículos sobre "Hombres del Norte".

En este año de 1898 comienza Ganivet a redactar una nueva obra: "El Domine Peregrino Don Rústico de Santafé" y proyecta la continuación de "Los Trabajos". Parece que hay todavía ilusión en la vida de Ganivet. También hay una enorme preocupación por España (327).

Aunque vive lejos de su país, la preocupación es constante y siente vivamente los problemas de España (328): "Para mí la guerra se reduce a saber si se nos va a sacar una muela podrida o si se nos va a quitar el dolor por el momento con algún maravilloso elixir. Si triunfáramos no sería por mucho tiempo y continuaríamos gastando nuestra energía en sostener un prestigio histórico, un castillo arruinado, cuya conservación nos cuesta un ojo de la cara. Si fuera posible triunfar y después abandonar voluntariamente Cuba a su suerte habríamos realizado una quijotada trascendental y provechosa. Pero no hay quizás en España quien comprenda el verdadero porvenir de la nación y la Providencia en forma de dollars, es decir, con la forma más repulsiva de que puede valerse, hará ahora o más adelante, lo que nosotros no queremos hacer". Y "yo tengo la desgracia de ver todo esto desde muy lejos y en un país donde se nos llama Turquía número dos y segundo hombre enfermo de

Europa y otras mil indecencias, con lo cual quien no tuviera la flema que gasto, reventaría de un ataque de bilis".

En carta a Navarro Ledesma (329) aclaraba más su posición, respecto a la guerra de Cuba: "Tú crees que soy afortunado porque veo la función desde lejos; pero te equivocas, porque de lejos se ven las cosas mejor y lo que nos pasa no merece la pena verse a ninguna distancia. Ya sabes que yo estoy convencido de que España no puede ser nada mientras no se practique aquello de "in interiore Hispaniae habitat veritas", frase que yo me permití arreglar de San Agustín y que era menester meterla a martillazos en la cabeza de todos los españoles.

¿De qué nos sirve predicar en Filipinas una religión en la que ya nosotros no creemos, si otra nación con abrir dos casas de comercio tiene hoy más intereses que nosotros y nos puede mirar por encima del hombro?. ¿Y de qué nos sirve que los catalanes vendan unos millares de género malo y caro en Cuba si ese negocio lo hemos de pagar luego con sangre española?... Porque lo que nos conviene no es perder una colonia y quedarnos otro siglo pataleando hasta que se pierda otra: lo lógico es perderlo todo de una vez; y si conviniera salvarlo, habría que salvarlo todo de una vez... Todo esto te sonará a monserga, pero te lo digo porque en tu carta vienes horrorizado por lo de Cavite y quiero consolarte, demostrándote que esa derrota puede ser más fecunda que todas las victorias que ganemos en "las aguas americanas", como sepamos explotar el filón. Hay que reconocer que hay algo más grande que la lógica: la realidad. Lógicamente lo que nosotros estamos hacien

do es un enorme disparate; pero realmente lo que hacemos es natural, aunque sea natural a la manera salvaje... la realidad nos lleva a la ruina; pero esta ruina dejará el recuerdo de grandezas ideales quizás superiores a la grandeza de la lógica..."

También por estas fechas Ganivet se planteaba el problema religioso. En carta a Navarro (300): "... aburrido, hastiado, malhumorado, melancólico, abrumado, entontecido..." "y todo esto quizás sea por faltarme las creencias, ¿sabes tú si los creyentes no están nunca abroncados?. Porque entonces yo creería en algo aunque me costase trabajo, pues en verdad te digo que con este escepticismo, nada, que no puede uno estar tranquilo. Gracias que provisionalmente cuento con el estoicismo que me hace terminar viendo lo que comencé llorando..."

Durante el Corpus de 1898, el mismo día que torear Guerrita y Reverte, aparece en "El Defensor" una carta de Miguel de Unamuno dirigida a Ganivet. Será un intento de diálogo con el "Idearium Español", y la primera de la serie "El porvenir de España".

De Helsingfors partirá Angel Ganivet a Riga y allí, en el cauce del Duina buscará la muerte.

CRONOLOGIA DE GANIVET

- 1865 : Nace en Granada, en la calle San Pedro Mártir nº 13, Angel Ganivet García, el 13 de noviembre. El 17 es bautizado en la Parroquia de Nuestra Señora de las Angustias.
- 1868 : El 28 de septiembre en el puente de Alcolea es derrotado por Serrano, el marqués de Novaliches. Isabel II que se encontraba en San Sebastián emprende el camino de Francia. El 3 de octubre hace su entrada en Madrid el duque de la Torre.
- 1869 : El 11 de febrero se reúnen Cortes Constituyentes. La nueva Constitución se promulgó el 6 de junio.
- 1871 : Don Amadeo hace su entrada en Madrid el 2 de enero.
- 1872 : Los carlistas se alzan en armas en el mes de abril.
- 1873 : El 11 de febrero, reunidos Congreso y Senado en Asamblea Nacional, aceptan la renuncia de Don Amadeo, proclamando la República.
- 1874 : Don Manuel Pavía disuelve la Asamblea Nacional. El 29 de diciembre, el general Martínez Campos proclama en Sagunto, rey de España a Don Alfonso XII.
- 1875 : El 14 de enero entra en Madrid Don Alfonso. El 4 de septiembre muere el padre de Angel Ganivet en el pueblecito granadino de Dudar.
- 1876 : El 30 de junio se promulga un nuevo Código Constitucional.
- 1878 : 12 de febrero se negocia el Convenio de Zanjón, que pone fin a la insurrección cubana.

- 1879 : Nueva insurrección en Cuba.
- 1880 : Termina la guerra "Chiquita".
El 22 de junio se examina de ingreso de bachillerato en el Instituto de Granada.
- 1885 : El 15 de junio termina el bachillerato en Granada.
El 26 de noviembre moría en El Pardo, el rey Alfonso XII.
27 de noviembre Premio Extraordinario de Bachiller.
- 1888 : 25 de junio termina la Licenciatura en Filosofía y Letras.
26 de septiembre Premio Extraordinario de Licenciatura.
29 de noviembre, primera carta del Epistolario familiar.
- 1889 : Primer ejercicio de la oposición al Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos.
20 mayo obtiene su plaza.
28 ejercicio de Doctorado en Filosofía y Letras.
- 1890 : 31 de enero. Ejercicio para el Premio Extraordinario de Doctor.
29 de junio se gradua como Licenciado en Derecho, en Granada.
- 1891 : 6 de junio, Oposiciones a la Cátedra de Lengua Griega de Granada.
- 1892 : 1 de febrero conoce a Amelia Roldán.

- 30 de mayo Vicecónsul en Amberes.
 30 de junio llega a Barcelona camino de Bélgica.
 9 de julio llega a Amberes.
 11 de diciembre nace en París su hija Natalia.
- 1893 : 18 de febrero, primera carta del Epistolario publicado por Navarro Ledesma.
 28 de Febrero muere su hija Natalia.
- 1894 : 21 de noviembre nace su hijo Angel Tristán en París y solicita su licencia reglamentaria de cuatro meses.
 15 de diciembre visita Granada.
- 1895 : 4 de enero, última carta del Epistolario publicado por Navarro Ledesma.
 25 de mayo, primera carta de "La Cofradía del Avellano".
 17 de agosto muere en Granada su madre.
 5 de septiembre regresa a Amberes.
 25 de diciembre ascendido a Cónsul de 2ª clase con destino en Helsingfors.
- 1896 : 10 enero primera carta fechada de las recogidas por Seco de Lucena y Paredes.
 14 de febrero comienza a escribir "Granada la Bella".
 14 de octubre comienza "Cartas Finlandesas".
 Durante este año trabaja ya en el "Idearium Español".
- 1897 : 5 de abril, última carta del Epistolario familiar.
 16 de junio llega a Granada.
 9 de agosto sale de Granada.

14 de agosto llega a Barcelona.

28 de septiembre regresa a Helsingfors.

Durante este año publica "La Conquista del Reino Maya".

En diciembre comienza a escribir "Los Trabajos".

- 1898 :
- 4 febrero, muere en Granada, su abuelo materno.
 - 15 de febrero, Explosión de el "Maine" en La Habana.
 - 8 junio Cónsul en Riga.
 - 10 agosto llega a Riga.
 - 10 noviembre, última carta de "La Cofradía del Ave-llano".
 - 11 de noviembre, última carta de las publicadas por Seco de Lucena y Paredes.
 - 27 de noviembre fecha del Testamento que dedicado a su hijo, dirige a Navarro Ledesma.
 - 28 de noviembre, se arroja al Duina.
 - 10 de diciembre se firmó el Tratado de París, por el que España renunciaba a Cuba, Puerto Rico, a todas las islas que poseía en América, a las Islas Filipinas y a la isla de Guani.

OBRA DE LARRA

La mayoría de los escritores que hablan sobre el arte y los artistas caen en dos extremos opuestos. La obra y el autor son idealizados hasta el máximo o por otra parte son atacados de manera destructiva.

La misma actitud encontramos en el público en general, para el que el artista, es una figura mítica, falta de realidad humana, diferente de todos por el exceso de virtudes o defectos.

El arte por ser una fabricación a partir de la nada, adquiere en el inconsciente humano, el valor de actividad y de tipo maternal equiparable a la procreación. Para O. Ranck (331): "el artista al crear objetos de acuerdo a su propia imagen, ejecuta constantemente actos de nacimiento, y con ello da a luz en medio de los dolores de la creación". Para él, la primera creación artística de la humanidad, fué la vasija, imitación del claustro materno.

Entre los psiquiatras ha predominado una actitud de desvalorización del artista. En lugar de ver en el artista un héroe, el psiquiatra, por el contrario de los biógrafos literarios, ha tenido durante mucho tiempo la tendencia de asimilar el artista a los tipos patológicos encontrados en los hospitales.

Para todos los psiquiatras del siglo pasado, el gran artista, o el hombre de genio en general eran enfermos del sistema nervioso. Autores como Galton o Lange-Eichbaum, veían co

mo característica común del arte con la enfermedad mental una hiperexcitabilidad patológica. De esta misma hiperexcitabilidad nacerían, en el psicótico las ideas delirantes y las alucinaciones. En el artista creador, nacerían las ideas originales y la imaginación. En abono de esta teoría se recordaba la presencia de diversas anomalías psíquicas en una gran parte de los artistas y en sus familiares. Estas ideas fueron especialmente elaboradas por Lombroso que encontraba en los artistas estigmas psíquicos y somáticos de degeneración. Lo que ocurre es que tanto en el artista como en el psicótico, hay un inconsciente dinámicamente activo que está situado a flor de piel, aunque las relaciones entre el inconsciente y el resto de la personalidad son diferentes en los dos casos.

Sin embargo, al estudiar la vida de nuestro-biografiado, aparecen datos que darían la razón a Lombroso y a los autores antiguos, pues en su vida y en la de sus familiares, aparecen datos abundantes que vendrían a confirmar las teorías de estos autores.

Los psiquiatras modernos, como Kretschmer, lanzan una refutación a las teorías de Lombroso mostrando una comprensión profunda del inconsciente.

Una nueva fase en el análisis de la obra artística se abrió con la llegada del psicoanálisis, y fué precisamente el creador del método, "el pionero al entroncar el psicoanálisis con el tallo multiseccular de la cultura" (332).

Los trabajos psicoanalíticos sobre la obra de arte se iniciaron en 1907, con el libro: "El delirio y Los sueños en la Gradiva", en el que Freud estudiaba la obra del danés W. Jensen.

Freud mostró que debajo de los incidentes novelescos de esta obra, había una temática inconsciente que podría ser analizada de la misma manera que las asociaciones libres de los enfermos.

Después de la Gradiva, realizó Freud observaciones psicobiográficas sobre Leonardo da Vinci, sobre el problema paterno en Dostoyevski y análisis de la obra de Hartmann.

En otras obras, Freud define el arte como sublimación. Quiere decir, que las actividades artísticas dependerían principalmente de una desexualización de los impulsos eróticos infantiles. Por ejemplo, el pintor sería el individuo que utiliza de modo socialmente aceptable sus impulsos anales de pagar con los propios excrementos.

Para el psicoanálisis el artista proyecta sus propios complejos en su creación (333): "Nous avons acquis cette double conviction, étayée sur une expérience nombreuse; l'artiste créateur projette ses propres complexes et conflits dans son oeuvre; de même le contemplateur projette les siens dans l'oeuvre dont-il jouit. Cette projection, de nature subconsciente, nous est apparue dans un cas comme l'un des mobiles de la création, dans l'autre, comme une raison profonde de la jouissance".

Diferentes artistas han descrito el modo como llegan a realizar sus obras. En todas sus descripciones encontramos un elemento común. Hay la noción de un momento psicológico fecundo de intuición o adivinación, en que todas las tensiones interiores desaparecen.

En este momento, hay como algo que viene del exterior, como dictado, que se impone al artista contra su voluntad. Este fenómeno de la inspiración es comparable al "pensamiento impuesto" de los esquizofrénicos.

Pero hay otra comparación posible que es con el sueño. En la creación artística igual que en el sueño, hay una falta de lógica, hay una falta de los principios de contradicción y de tiempo que regulan nuestra vida, una asociación de ideas aparentemente discordantes y contradictorias. En el arte, tal como en el sueño, se permite ser aquello que se desearía ser en otros personajes imaginarios, resucitar personas hace mucho tiempo desaparecidas, realizar hechos increíbles, o sustituirlos por su equivalente simbólico.

El complejo de Edipo aparece en las más diversas obras de arte desde Sófocles hasta autores de nuestros días.

No siempre es expresado este complejo a través del hombre que quiere matar a su padre y casarse con la madre. A veces, es descrito de modo indirecto, como ocurre con Hamlet. Hamlet, es la tragedia de la indecisión. El príncipe danés quiere vengar a su padre, matando al padrastro. Toda la inde-

cisión viene de que el padraastro realiza aquello que él deseaba realizar en su infancia. Eliminar al padre y tomar su lugar con la madre. De ahí todos los escrúpulos. El no se encuentra mejor que ese hombre.

El artista podrá pensar que su obra es arbitraria, más si un psicoanalista hubiera podido preguntarle a Poe por la razón de esos destinos trágicos de mujer que aparecen en su obra, quizá éste no hubiera podido responder de una forma satisfactoria. Sin embargo, la biografía de Poe muestra la misma tragedia, una madre muerta cuando Poe contaba tres años de edad y toda la obra de Poe será una tentativa baldía de reconquistar una madre viva.

Para estudiar la obra de Larra, vamos a recurrir al procedimiento psicoanalítico preparados por su ya larga tradición y eficacia. "Quizás sea, dice Alvarez Villar (334), el psicoanálisis, el bisturí mejor afilado para penetrar en las nervaduras más recónditas del fenómeno literario".

Todos los biógrafos de Larra señalan la precocidad del escritor apoyándose quizás en la primera de las biografías, la que realizó su tío Eugenio de Larra, en un intento de mitificar la figura del escritor. "Los primeros esfuerzos del niño prodigio para alcanzar la expresión artística constituyen un tema que fué introducido en el Renacimiento, por primera vez, en las biografías de los artistas. Epocas anteriores habían reservado esa distinción para un tipo distinto de héroe; en la antigüedad, se limitaban esencialmente al héroe

como hombre de acción, en la Edad Media, a las leyendas de los Santos" (335).

Aparte de su labor como traductor, que fué la primera que empezó, pues ya a los doce años hizo una traducción de la "Iliada", la primera creación literaria propia, fué la "Oda a la Exposición de 1827", de forma clásica y frecuentes citas mitológicas:

"La paz le tremoló desde el Olimpo
y Minerva lo vió: confuso Marte
en su asiento tembló, y entonces Jove,
en la diestra el olivo cimbreado,
Vuela Minerva - dijo -
a la región dichosa que vencerá,
planta el vástago fértil; que sus ramas
anuncian a la España
que su gloria empezó; pasó sin saña.
.....
Minerva, entonces, convocó a las artes;
sonó la hueca trompa de la Hesperia,
y plácidos los pueblos la escucharon;
Barcino sonrió; se alegró Mantua,
y allí donde, esforzados,
ostentaron desnudo los valientes,
do los bravos blandieron los aceros,
allí mismo las artes
vieron en los guerreros sus baluartes.

La mano que incansable combatiera
 hoy oprime la esteva, y aquel brazo
 que su tierra regó con sangre odiosa,
 a producir con su sudor la obliga.

Ansiosos los iberos,
 cuál las mieses cultiva y las simientes,
 cuál bate el metal tosco, cuál despoja
 al animal lanudo,
 y el cuerpo cubre del mortal desnudo"

Larra no tenía condiciones de poeta. "Para ser poeta -escribe Gómez Santos (336)- es indispensable la generosidad, conmoverse ante lo pequeño".

En la segunda Oda, al Terremoto de 1829 (337) , ya aparece un contenido pesimista y la rebeldía frente al fatalismo que lo entroncan con la corriente romántica:

"Gime el anciano sobre el yerto anciano,
 llora el amigo el insepulto amigo,
 y el hijo pequeñuelo,
 tendiendo al pasajero débil mano,
 pídele amparo y paternal consuelo,
 y el regazo materno, que enemigo
 el volcán le robó; la carta es prosa
 del adorado dueño departida,

en el dolor sumida
lenta fallece cual cortada rosa.

.....

Piedad, Señor. ¿Acaso no bastaron
tantos siglos de pena todavía
de llanto y destrucción y de tormentas
que la espelunca impía
lanzó contra mi patria? ¿No apuraron
los iberos la copa envenenada,
que más borrasca a la borrasca aumentas?

En su sangre vertida
y en sangre de sus hijos empapada
¿lavar sus hondas culpas no pudieron
las abundosas fuentes
del amargo penar inagotables
que tantos siglos por su mal corrieron?

No más tu saña a su doliente ruego
sorda, en fragor continuo
brote la destrucción; en sus horrores
que la tierra agrietada cese luego;
rico y óptimo fruto
torne a dar de su seno fatigado,
y cese el llanto y desaparezca el luto.

El iris vuelva a rutilar rayado
de mil colores, y a su brillo augusto,
cuando el eco de paz al orbe suena,

mueren en su germen mismo
el roedor gusano de la pena.

A su lugar bajando
vuelvan los mares a su cauce a unirse,
y a la abrasada arena
furioso rebramando
torne funesto el huracán a hundirse".

Aparte de estas dos Odas, la producción poética de Larra no es muy abundante y toda ella de muy escaso valor.

Toda poesía se presta muy bien para poner de manifiesto sentimientos internos. Así, en la obra poética de Larra, destacan las composiciones en que pide ayuda no solo moral, sino también material, a sus amigos el duque de Frías y a Varela.

La sucesión de Fernando VII, era un problema que preocupaba enormemente a los liberales de la época.

Los embarazos de M^{te} Cristina de Borbón, encontraron también eco en la poesía de Larra. Así en 1830 escribía un soneto: "Con motivo de hallarse encinta nuestra muy amada reina Doña María Cristina de Borbón".

Con ocasión del segundo embarazo de la Reina, escribía una octava (338), menos conocida que el soneto:

"Bastante tiempo, ¡oh Rey!, la refulgente
Antorcha del Himeneno ardiste en vano,
Y un sucesor al Trono inútilmente

Esperó de tres reinas el Hispano.
 Sí: salud a Cristina que esplendente
 Vino a partir tu solio soberano;
 Que ella es, Fernando, la que al Trono ibero
 Dos veces le asegura un heredero".

También en la adolescencia realizó unos apuntes de Gramática donde ya apunta el filósofo que hay en Larra, como más tarde en el proyecto del "Diccionario de Sinónimos" con el que pretendía demostrar que cada palabra tiene un matiz propio intransmisible.

J.L. Varela ha prestado una gran atención a la preocupación que tuvo "Figaro" por la palabra. Ya en 1967 (339) escribía: "El último artículo de Larra, aparecido quince días antes del suicidio, está dedicado a la malversación de la palabra; el primero, escrito nueve años antes, censura el uso incorrecto de la palabra. No se trata, como es claro de premeditación, pero tampoco de pura y boba casualidad... Las palabras eran toda la fortuna, fueron la obsesión y el veneno final de "Figaro".

Larra pretendía recoger en sus artículos, una serie de palabras de "época" de un modo sistemático, a la vez que iba redactando el "Tratado de sinónimos de la lengua castellana", mucho más estudiado.

La palabra -según Larra en el artículo: "Las palabras"- siembra la confusión entre los hombres, quienes creen en todo.

Para Varela (340): "El último artículo de Figaro -aparecido quince días antes del suicidio- está consagrado a la

malversación de la palabra. Es la última burla, la última queja del abuso de ese delicado instrumento espiritual. Se trata de presentar en este artículo la paradójica situación de un cubano constitucional, quien cree ingenuamente "que entre hombres de bien, la palabra debía bastar".

Con lo cual pisamos el terreno de la desmoralización final. No existen cosas -principios, digamos- sino su excrecencia, palabras. Al no responder éstas a una realidad, las gentes manipulan con valores entendido, con caretas, con el "no me conoces", "te conozco" del artículo de Carnaval. No se sabe quién aguarda detrás de la careta".

El paso por la literatura de Larra, no lo marcan sus producciones poéticas, o teatrales, sino el artículo periodístico. Ha dicho Azorín (341): Lo definitivo -lo que se supone que lo es- se cambia aquí en lo efímero, y lo efímero -el artículo diario- se convierte en definitivo".

Para su realización como escritor Larra va a contar con dos características de su personalidad que a juicio de los psicoanalistas son esenciales. Una de ellas es la infelicidad. "Puede afirmarse -dice Freud (342)- que el hombre feliz jamás fantasea, y sí tan solo el insatisfecho.

Los instintos insatisfechos son las formas impulsoras de las fantasías, y cada fantasía es una satisfacción de deseos, una rectificación de la realidad insatisfactoria".

La otra característica es la introversión: "Où se représente sans peine qu'un certain mouvement d'introversion

sont condition préalable de l'art. A telles sollicitations de la vie, l'artiste réagit par une création de son imagination, au lieu de réagir par un acte extérieur. L'œuvre, comme la rêne, est une action rentrée. En reconnaissant dans l'artiste -en tant qu'artiste- un introverti, la psychanalyse ne fait donc qu'approfondir et exprimer, dans sa langage, une constatation qui est classique (343).

Larra va a encontrar su medida en el periodismo crítico. Es un hombre frustrado. Al estudiar su vida hemos analizado sus frustraciones. Estas frustraciones van a originar su agresividad, y parte de esa agresividad se va a sublimar en forma de crítica social.

El tema del instinto de muerte, es de los más discutidos, incluso entre los psicoanalistas.

El instinto de vida es fácilmente reconocible en nosotros y en los que nos rodean. No se hallan excusas para no llamar instinto de vida a lo que nos conduce a una mayor evolución biológica o al progreso. De este instinto de vida derivan el instinto sexual y las tendencias que nos llevan a la colaboración con los demás. Más difícil es admitir que existe en nosotros una fuerza dinámica que nos arrastra a la desintegración y a la muerte. Freud postuló el instinto de muerte por considerar que todo lo que existe en el hombre debe tener una equivalencia psíquica. De este instinto de muerte nacería la agresividad en sus formas más primitivas e inconscientes.

Los psicoanalistas que se oponen al concepto de instinto de muerte procuran sustituirlo por un instinto de agresividad, capaz de explicar por sí solo la crueldad, sadismo y destructividad del hombre. La agresividad es esencial en la personalidad del artista. La agresividad, es necesaria para luchar contra el conformismo de su tiempo, para hacer descubrimientos, para encontrar nuevos medios de expresión, y para poder aprehender psíquicamente el mundo.

Como Freud había observado, los artistas antes que los psicoanalistas conocieron el misterio del alma humana. Todo lo que los psicoanalistas descubrieron sobre el alma humana, ya los artistas lo habían conocido intuitivamente. El sadismo, el complejo de Edipo, todas esas fantasías que se suponen ausentes del hombre normal, ya los artistas lo habían descrito en sus obras. Es evidente, que no se puede tener tan hondo conocimiento sin agresividad, sin la voluntad de afrontar todos los fantasmas.

En la mayoría de los artistas esta agresividad que se expresa por la crítica social o la pintura de las deformidades, es colocada al servicio de la evolución, en resumen, al servicio del instinto de vida. En Larra, la agresividad la va a volver por último contra sí mismo, ocasionando su muerte.

Larra, primero se ha dado a conocer en la sociedad madrileña de su época por su forma de vestir, expresión de su narcisismo. "Qui s'aime et qui s'admire aime aussi qu'on l'admire", ha escrito Badouin. Más tarde Larra se le va a admirar por sus escritos. De él ha podido afirmar Gómez Santos

(344): "Larra como muchos años después Ramón Pérez de Ayala se da a conocer por sus chalecos y su distinción. Luego se les conoce por su talento. Estos hombres, que anteponen a todo la elegancia personal, sin querer ser petimetres y sin serlo, que tienen ángel para "saber llevar" lo que visten, con una gracia ática, por su garbo personal y una firma de sangre, de raza, tienen acreditado su triunfo y son seres que no pueden caerse nunca, porque tienen un nuevo y desconocido hado que sale por ellos, con su espada de fuego, a luchar por el inconveniente".

A Larra como romántico, no le interesa la vuelta a la Edad Media, le interesan sobre todo los temas de actualidad. Ya en sus primeras composiciones poéticas sintió esa llamada de la actualidad.

Además hay otro motivo para que se dedicara al periodismo y es el económico. Casado muy joven, necesitaba dinero para vivir y eso sólo se lo podía dar el periodismo.

Cuando aparece "El Duende Satírico del día", Larra cuenta dieciocho años. Ya en el artículo "El Café" (345) se atisba el satírico lleno de pesimismo: "No sé en que consiste que soy naturalmente ansioso; es un deseo de saberlo todo que nació conmigo, que siento bullir en todas mis venas, y que me obliga más de cuatro veces al día a meterme en rincones excusados por escuchar caprichos ajenos, que luego me proporcionaran materia de diversión para aquellos ratos que paso en mi cuarto y a veces en mi cama sin dormir; en ellos recapacito lo que he oído, y río como un loco de los locos que he escuchado". Y, "seguí quejándome hasta mi

casa, sin ninguna gana de reir de mis observaciones como otros días, aunque siempre convencido de que el hombre vive de ilusiones y según las circunstancias, y sólo al meterme en la cama, después de apagar mi luz, y al conciliar el sueño, confesé, como acostumbro: "Este es el único que no es quimérico en este mundo" .

La publicación de "El Duende" duró poco. Su tío Eugenio de Larra en la biografía que recogió Carmen de Burgos (346), dice: "A los diecinueve años empezó a publicar un periódico muy erudito y mordaz satirizando las costumbres madrileñas, con el título de "Duende Satírico", que suspendió al año y medio su publicación, porque algunas personas de valimiento que se sentían satirizadas en él interpusieron su influjo con el Gobierno para que mandaran suspender su publicación, y lo lograron".

Años más tarde, en 1836, siendo redactor de "El Español", intentaría Larra, en su artículo "De la sátira y de los satíricos" (347), justificar y racionalizar su postura de satírico. Racionalización dice Warren en su "Diccionario de Psicología, es "el proceso mental de discurrir razones manifiestas para justificar un acto u opinión que está realmente fundado en otros motivos o causas, aunque esto puede no hacerse patente al racionalizador". Anteriormente habíamos analizado los motivos profundos que llevaron a Larra a la crítica. El los justifica y racionaliza diciendo que hay que estar dotado de una fina observación,

que el tono tiene que ser festivo, aunque la crítica sea amarga. Que la sátira cumple una función social y que no se debe usar por motivos personales, no admitiendo la sátira personal de Aristófanes o Juvenal.

Así se expresaba: " ... en cuanto a las dotes que de la Naturaleza debe de haber recibido el que cultiva con buen éxito tan difícil género, ha de poseer gran perspicacia y penetración para ver en su verdadera luz las cosas y los hombres que le rodean; y para no dejarse llevar nunca de las apariencias, que lo cubren todo con su barniz engañoso; profundo sin carácter y por estudio, no ha de detenerse jamás en su superficie, sino desentrañar las causas más recónditas del corazón humano".

Hace también una clara alusión a la tristeza: "La otra consideración que nos queda que hacer es en verdad más personal a los escritores satíricos, pero una vez meditada no es por eso menos triste. Supone el lector, en quien acaba un párrafo mordaz capaz de provocar la risa, que el escritor satírico es un ser consagrado por la Naturaleza a la alegría y que su corazón es un foco inextinguible de esa misma jovialidad.... desgraciadamente, y es lo que estos no saben, siempre no es así ... Esa acrimonia misma, esa morosidad jocosa que suele hacer tan a menudo el contento de los demás, es en él la fría impasibilidad del espejo que reproduce las figuras no sólo sin gozar, sino a veces empañándose.

Molière era el hombre más triste de su siglo, y entre nosotros difícilmente pudiéramos citar a Moratin como un modelo de alegría. Apelamos, sino, a cuántos le hayan conocido.

Y si nos fuera lícito en fin nombrarnos siquiera al lado de tan altos modelos, si nos fuera lícito siquiera adjudicarnos el título de escritores satíricos, confesaría mos ingénuamente que sólo en momentos de tristeza nos es dado aspirar a divertir a los demás".

Robert K. Merton ha descrito (348), los modos de adaptación individual en la sociedad. Para él existen cinco respuestas: conformidad, innovación, ritualismo, retraimiento y rebelión. La actitud de Larra es la rebelión, en el artículo anteriormente citado, expone muy claramente su postura: "Somos satíricos, porque queremos criticar abusos, porque quisiéramos contribuir con nuestras débiles fuerzas a la perfección posible de la sociedad a que tenemos la honra de pertenecer".

Cuando vuelve a hacersu aparición en el periodismo en 1832, firma con el seudónimo "El Bachiller D. Juan Pérez de Munguía". Está a punto de caer el régimen fernandino y estos artículos son un acta de acusación contra el régimen que se derrumba.

Según Seco (349): "En apariencia, pues, todo sigue

igual, y resulta tan difícil como en 1828 hacer una crítica social que, fatalmente acaba por apuntar a los fundamentos políticos que hay detrás de todas las formas sociales. Por eso tienen mucho más mérito los artículos que esmaltan maravillosamente esta época desde las páginas de " El Pobrecito " . Como ha dicho Lombra, " en posteriores períodos , más agitados y críticos, se levantó (Larra) a mayor elocuencia, pudo hablar con más emoción, con más brío, con más intención y sagacidad, nunca ... En " El Pobrecito Hablador " las alusiones políticas son veladas, pero constantes ; muchas y extraordinariamente atrevidas. Van dirigidas en la apariencia contra los malos usos sociales o contra la inepticia y las torpes artes de los empleados de la Administración subalterna; en realidad se dirigen a socavar el régimen mismo en su espíritu y en su esencia. Vuelan derechamente a despertar la conciencia libre de la sociedad española , bajan a abrir los ojos sobre las injusticias irritantes que consiente y a suscitar deseos que están dormidos, de hacer acto de presencia y de intervención en la cosa pública...."

La crítica al régimen se entreteje de manera habilísima en el cuadro lleno de vida, mediante el cual no es fácil reconstruir la fisonomía interna del país en estos años críticos de nuestra historia contemporánea".

Se sitúa el escritor en " Las Batuecas " , pero " Las Batuecas " son España, es decir, incluso más reducido, "Las

Batuecas" son Madrid. Un Madrid que cuenta con poco más de doscientos mil habitantes, que giran alrededor de la Puerta del Sol, calle Mayor, Arenal, Montera y Carretas. Un Madrid que se está ensanchando algo por el lado de Chamberí, pero que sobre todo se agranda en dirección vertical. Como más tarde diría Larra en "Las casas nuevas" (350): "Las casas antiguas, digamos que van desapareciendo de Madrid rapidísimamente, están reducidas a una o dos enormes piezas y muchos callejones interminables, son demasiado grandes, ¡son oscuras!, por lo general, a causa de su mala repartición y combinación de entradas, salidas, puertas y ventanas.

Dirijámonos, pues a ver las Casas nuevas; esas que surgen de la noche a la mañana por todas las calles de Madrid; esas que tienen más balcones que ladrillos y más pisos que balcones; esas por medio de las cuales se agrupa la población de esta coronada villa, se apiña; se sobrepone y se aleja de Madrid, no por las puertas, sino por arriba, como se marcha el chocolate de una chocolatera olvidada sobre las brasas. La población que se va colocando sobre los límites que encerraron a nuestros abuelos, me hace el efecto del helado que se eleva fuera de la copa de los sorbetes. El caso es el mismo: la copa es pequeña y el contenido mucho".

El desengaño de Larra aparece claramente en esta serie de artículos de "El Pobrecito Hablador". En "Empeños y Desempeños" (351) escribía: "Un adiós bastante indiferen

te me recordó, que aquel día había hecho un favor y que el tal favor ya había pasado ... para distraer estas melancólicas imaginaciones, que tan triste idea dan de la humanidad, abrí un libro de poesías y acertó a ser en aquel punto en que dice Bartolomé de Arganzuela:

De estos niños Madrid vive logrado
Y de viejos tan frágiles como ellos.
Porque en la misma escuela se han criado

En otro lugar se expresaba así : (352) "todo el mal de mi desconfianza está en vivir yo más en lo pasado que en lo presente : es el caso que he sido tonto, lo cual no es poca fortuna, porque hay otros que lo son todavía , y muchísimos que lo serán hasta que se mueran; he sido tonto, es decir, que me han engañado muchas veces: de aquí procede que en el día de hoy estoy reducido a no creer más que en Dios, porque en cuanto a creer en los hombres, me voy con muchísimo tiento".

La sociedad decimonónica española, está ausente de la novela de su tiempo, ya que ésta aparece tarde, y ausente también del teatro que vive de espaldas a la realidad. Larra, dice Umbral (353)" ... cumple este expediente de costumbrismos documental, pero él, ya lo hemos dicho no es un costumbrista. No solamente supera a Mesonero y Bretón, sino que se diferencia de ellos radicalmente en la trascendencia. Supuesta la trascendencia de Larra, convengamos que el valor de su aguafuerte de la actualidad inmediata, corres -

ponde a una creación literaria, descriptiva, situacional y de observación, verdaderamente quevedesca o cervantina".

Pero más que un periodista de costumbres, hay que buscar en Larra, a un escritor de ideas. Tanto que Menéndez Pelayo pudo escribir (354): "El solo posee más ideas que todos los hombres de su tiempo juntos" y "Era grande ingenio, pero sabía poco y nunca se dió cuenta de su ignorancia. Lo que no sabía lo adivinaba a veces, pero con toda la diferencia que media entre la adivinación y el conocimiento pleno y científico. En todos los artículos hay gérmenes de ideas luminosas y muy aventajadas sobre las de su tiempo, pero rara vez pasan de gérmenes. Acierta intuitivamente, porque Dios le había dotado de una razón clarísima y de un buen gusto infinito, pero rara vez se detiene a profundizar lo que ha encontrado. Escribió mucho de crítica teatral y artística, aunque en artículos breves; cuando uno los repasa hoy se asombra de encontrar tantas ideas de que su autor no se daba cuenta, verdaderas germinaciones espontáneas, y aforismos inconcursos para la estética futura".

Además del costumbrismo hay en él siempre en sus retratos de costumbres, una llamada a esa sociedad española que hay que reformar. Esta postura de rebeldía se hará patente en muchos artículos pero sobre todo en "La Sociedad" (355), uno de los artículos más amargos de Larra: "A nuestro modo de ver no hay nada más fácil que encontrarla; allí donde está el mal, allí está la verdad. Lo malo es lo cierto. Solo los bienes son ilusión". Y, "La Sociedad es ,

pues, un cambio mutuo de perjuicios recíprocos. Y el gran lazo que la sostiene es, por una incomprensible contradicción, aquello mismo que parecería destinado a disolverla; es decir, el egoísmo".

Hay en el Larra crítico grandes dosis de pesimismo y de excepticismo. Ve los vicios de sus contemporáneos, que ya han dejado de ser vicios al ser compartidos por toda la sociedad.

Hay en él un profundo amor a España, pero no una admiración encomiástica.

"En el mejor de los casos, ese hispanismo panegírico brota de un amor de pura complacencia. No fué tal, en verdad, el dominante en las voces de quienes más hondamente sintieron y expresaron a España desde finales del siglo pasado", ha dicho Alvarez de Miranda (356), reconociendo la influencia de Larra en los que continuaron su labor de crítica.

Larra ante la Europa ultrapirenaica no siente la embobación de algunos de sus contemporáneos. Lo que hace es sentir la diferencia y señalarla como hace en el artículo: "En este país" (357): "Cuando oímos a un extranjero que tiene la fortuna de pertenecer a un país donde las ventajas de la ilustración se han hecho conocer con mucha anterioridad que en el nuestro, por causas que no es de nuestra inspec -

ción examinar, nada extraña más en su boca, si no es la falta de consideración y aún de gratitud que reclama la hospitalidad de todo hombre honrado que la recibe; pero cuando oímos la expresión despreciativa que hoy merece nuestra sátira en bocas de españoles, y de españoles sobre todo, que no conocen más país que este mismo suyo, que tan injustamente dilaceran, apenas reconoce nuestra indignación límites en que contenerse... Borremos, pues, de nuestro lenguaje la humillante expresión que no nombra a "este país" sino para denigrarle; volvamos los ojos atrás, comparemos y nos creemos felices. Si alguna vez miramos adelante y nos comparamos con el extranjero, sea para prepararnos un porvenir mejor que el presente, y para rivalizar en nuestros adelantos con los de nuestros vecinos : solo en este sentido opondremos nosotros en algunos de nuestros artículos el bien de fuera al mal de dentro".

También protestaba Larra contra las apreciaciones críticas de los viajeros extranjeros que nos visitaban. En el artículo Variedades Críticas (358) : " Sin embargo, he aquí como se escribe la historia de las costumbres de los pueblos. Viene un extranjero (commis voyageur , por ejemplo) a España a alguna agencia mercantil, pasa en Madrid ocho días, entra por la calle de Fuencarral decidido ya a observar y escribir que es la comezón que acosa a estos extranjeros, tan acostumbrados a ver, tan finos para observar; pregunta que calle es aquélla; dícenle "De Fuencarral", saca el librito y toma notas y apunta: En Madrid las calles son

de una materia llamada Fuencarral. ¿Acierta a caerse una señora en la acera por donde va? Apuntación: En Madrid se caen frecuentemente las señoras, lo cual se atribuye al clima abrasador. Alójase en la Fontana, por ejemplo. Apuntación: En Madrid se llaman todas las fondas Fontanas, nombre árabe. Va al teatro, echa la vista. Apuntación: Los teatros son cuadrados. ¿Acertó a ir una noche en que representó un mal actor o cantó un mal operista? Apuntación: En Madrid el público está silbando noche y día y el ejército también silba. En los ocho días que está presencia un día una riña entre una maja y un carnicero, como las hay en todos los países. Apuntación: Los españoles, aun los de las clases más elevadas, gustan mucho de pegarse, y siempre están riñendo. ¿Le cuentan en una casa que se va a instalar, verbigracia, por el Ministerio de Fomento una Junta protectora de Agricultura? Apuntación: Monsieur Junta y Monsieur Fomento, célebres españoles acaban de descubrir una especie de instrumento, llamado instalar, que produce muy buenos efectos en la agricultura.

Acabados los ocho días, a París; inmediatamente, a buscar un impresor y en menos de otros ocho todos los periódicos anuncian pomposamente: Viaje de M. Black por España, el autor ha recorrido aquel extraño y remoto país con su acostumbrada penetración; los usos, las costumbres, la indole, las leyes, la religión, etc., etc., nada ha dejado de ver M. Black".

Hay una serie de contradicciones en Fígaro , hondamente español, practicó el papel de afrancesado. Francamente desilusionado, se nos muestra lleno de fé y confianza en la libertad. Finalmente, profundamente romántico, aparece en sus escritos como clásico, por su estilo y sus influencias. Aunque para algunos autores la influencia fundamental en Larra fué la del periodista francés Jouy, para Azorín (359) la influencia principal fué la de Beaumarchais : "El verdadero antecedente espiritual de Larra se halla en Beaumarchais Larra debió leer mucho al autor de "El Barbero de Sevilla". Allí, en Beaumarchais está la manera rápida hiriente , incisiva, desenfadada de Larra. El cauce, la modalidad es ésa ; luego, a Larra tachado de extranjerizo, hagámosle que entronque con la tradición española de un modo auténtico, positivo y tendremos decidido el carácter de nuestro autor".

La filosofía del personaje de Beaumarchais, coincide con la de Larra : " Ennujé de moi, dégoûte des autres Je me presse de rire de tout, de peur d'être obligé d'en pleurer (360). En esta opinión coincide Carpintero (361) " el nombre de Fígaro, en fin, hace honor al personaje de Beaumarchais y a la filosofía del Barbero de Sevilla Todo se reduce, pues, a reír por no llorar; pero bien entendido, lo que habría que hacer es padecer, sufrir , quizás aullar de desesperación inmensa , no bromear ni contar chas carrillos con que envolver las burlas y los menosprecios. La risa de Larra cita hueca y suena en falso ; es una risa mundana , y él lo ha mostrado sin el menor pudo, " el

mundo todo es máscaras: todo el año es carnaval".

Aquellas lágrimas tenían a su espalda la noble tradición de la Ilustración dieciochesca moderada, activa, eficaz".

La guerra carlista convirtió a Larra en escritor político. Varela cita (362): "¿Quién hubiera leído un ligero bosquejo de nuestras costumbres cuando se estaban dibujando en el gran telón de la política, escenas, si no mejores, de un interés ciertamente más profano y positivo? Sonó el primer arcabuz y todos volvimos la cara a mirar de donde partía el tiro".

Según Varela (363) la postura de Larra ante la guerra carlista, no fué la puramente pasiva de la crítica, sino que incluso hizo una solicitud de alistamiento: "La noticia es enteramente inédita. En Berkeley, en el curso 63-64, el profesor Rodríguez Moñino me ofreció la posibilidad de utilizar para mi trabajo el original. en su poder, de la instancia de Larra por la que éste solicitaba su incorporación militar. Cierta desconfianza - de la que públicamente me arrepiento - me hizo agradecer, pero aplazar cortésmente el uso de la invitación. Y cuando otro amigo común, el profesor y crítico Gaya Nuño, me confesó incidentalmente haber visto el documento en la biblioteca de Moñino, era tarde; su propietario se encontraba de nuevo en California y aquejado del mal que muy pronto le arrebataría de nuestra compañía para siempre".

El primer artículo que escribe en la línea política es "Nadie pase sin hablar con el portero". Le siguen "El hombre menguado", "La planta nueva o el faccioso", "La Junta de Castel o Branco". En todos ellos toma posición contra el carlismo al que ridiculiza, y contra los carlistas a los que ve atrofiados o en tiempos atrás negándose a los progresos del presente. En "El hombre menguado o el carlista en proclamación (364)", hace el siguiente bosquejo: "Muérome yo por las descripciones, y tengo de describir al hombre menguado que ví el jueves. Era el sombrero redondo -o lo había sido-, alto de copa, y tan alto que más que sombrero parecía coraza; la cabeza chica y achatada por delante y por detrás, más a guisa de plato que de cabeza; podría caber en ella, todo lo más una idea, y ésa no muy grande. Los ojos, como la intención, atravesados y hundidos; la nariz aplastada, señal de respiración difícil; gran patilla, entre portugués y guerrillero; los pies, como de persona que no anda muy derecha; las manos de ave de rapaña; vivo encarnado en pantalón azul; capa no de esas que se roban, sino con las cuales se roba; y el traje todo de moda atrasada, porque las gentes de ese partido nunca están muy al corriente. Corto de vista si los hay, como aquel que está acostumbrado a poca luz y le ofende la de un día claro ¡Carlista!, dije yo para mí ¡Carlista!".

En su evolución política hay un continuo cambio. Partidario de Martínez de la Rosa, después de Mendizábal y más tarde de Istúriz.

En su actitud hacia Martínez de la Rosa el juicio político llega incluso a invadir la crítica literaria. Admiración ante "La conjuración de Venecia" y Varapalo en "Aben-Humeya", que Larra racionalizaba de la siguiente forma (365):

" Por esta vez, y bien considerado el Aben-Humeya, no corremos el riesgo maldito de parecer envidiosos, por más que haya gustos que requieran palos. Pero entrueque tenemos otros tropiezos que nos detiene muy mucho. Cuando además de ser el autor hombre de pro en literatura, ha sido hombre de valía política hablando, es decir, cuando es ex ministro, es fuerza andarse con mucho tiempo para decirle la verdad, si ésta es amarga, siempre que puede llevar visos de parcialidad. Por eso si nosotros fuésemos capaces de desear que volviese a ser ministro el señor Martínez de la Rosa, sería en esta ocasión, en que quisiéramos poder aparecer independientes, y decir francamente lo que de Aben-Humeya pensamos. El autor nos pone en el más duro compromiso. Cuando era ministro popular daba al teatro sus mejores dramas y obligándonos a alabármelos, nos ponía en el trance de ser aduladores; y ahora que no es ministro empieza a dar los peores, poniéndonos igualmente en el amargo trance de parecer enemigos suyos. Esto es por su parte poco generoso.

Resignémonos, sin embargo, con nuestra suerte, y evitemos con nuestra indulgencia toda murmuración y todo juicio temerario. Cuando escribimos indulgencia no queremos decir que daremos torcedor a nuestra conciencia, no ; la crí -

tica debe ser muy severa con los que se presentan y pasan por el mundo por modelos, para evitar que los que empiezan imiten sus defectos; sino es nuestro propósito advertir que será más lo que de nuestra opinión calleemos, que lo que digamos".

Pero hay algo más, que no deja en buen lugar a Figaro. Cuando reedita sus artículos en 1835 recorta las adjetivaciones elogiosas que dedicaba a Martínez de la Rosa. Así en "Los celos infundados" (366), dice: "Un lenguaje puro y hábilmente manejado, un estilo decoroso, un diálogo bien cortado". En la primera edición el diálogo estaba admirablemente cortado. O, "Algunas otras observaciones haríamos, si no nos detuviera una reflexión que no podemos desear, cuando se trata de un autor como el señor Martínez de la Rosa". En la primera versión decía: cuando se trata de un autor tan infinitamente elevado sobre el vulgo de los demás escritores.

La misma mezquindad se observa en la reedición de las Poesías (367): "Hay ternura en sus composiciones, sentimiento en sus versos, profundidad a veces, dulce y melancólica filosofía". En la primera versión, se leía: "¡Qué ternura en sus composiciones! ¡Qué sentimiento en sus versos!. ¡Qué profundidad a veces!. ¡Qué dulce y melancólica filosofía!".

Cuando volvió Larra de su viaje a Londres y París,

se encontró a Mendizábal instalado en el Gobierno. La revolución liberal había triunfado y, el escritor no dejó de expresar su alegría en sus artículos. En "Figaro de vuelta" (368) decía: "Por lo que hace al Gobierno, te sabré decir que hasta ahora caminamos de milagro en milagro. En el Ministerio se cuentan tres personas distintas, pero que en realidad no componen más que un solo ministro verdadero: [es el mejor ministro que hemos tenido] ; dicen sus [pocos] enemigos que no le falta más que hablar; de todas suertes no se le puede negar a este ministerio que promete. ¡Así cumpla! Eso es lo que veremos", pero las promesas de Mendizábal no se realizaron y Larra desertó, para engrosar el partido de Istúriz, incluso por el que se presentó diputado, negando con su acción lo que afirmaba en el artículo que anteriormente reseñábamos: "Tal cual ha ha empezado , confieso que si en mi organización cupiera ser alguna vez ministerial, se me habría presentado una bonita ocasión; pero ya sabes que nunca pretendí ni obtuve nada de Gobierno alguno, sistema en que pienso vivir por muchos años. Todo lo más a lo que podía extenderse mi ministerialismo siempre que por alguna casualidad diéramos con un buen Ministerio, sería alabar lo bueno que hiciera con la misma independencia con que siempre gusté de criticar lo malo".

Respecto a los ideales de Larra, en "Los Barateros" (369) quiere la igualdad democrática y la abolición de la pena de muerte: "¿Hasta qué punto, sociedad, tienes derecho sobre mí? Ignoro si mi vida es mía; han dicho hombres

entendidos que mi vida no es mía, y por la religión no puedo disponer de ella; pero si no es mía siquiera ¿cómo será tuya?. Y si es más mía que tuya, ¿en qué puede ofender a la sociedad disponiendo de ella, como otro hombre de la suya, de común acuerdo los dos, sin perjuicio de tercero, y sin llamar a nadie en nuestra común cuestión?. Y "un día llegará, ¡oh falsa sociedad!, ¡oh sociedad incompleta y usurpadora! y llegará más pronto por tu culpa; porque mi cadáver será un libro, y un libro ese garrote vil, donde los míos, que ahora le miran estúpidamente sin comprenderle, aprenderán a leer. ¡Hágase, en el interín, la voluntad de la fuerza; ahorcan a los plebeyos que se baten en duelo, colma de honores a los señores que se baten en duelo, y , en tanto que el pueblo cobra su barato, cobra tú el tuyo, y date prisa!!!".

En "Dios nos asista" (370) critica la censura y el sufragio restringido: "Me podrás decir que a pesar de cuanto llevo escrito hay libertad de imprenta, sólo que está cara, como bocado delicado que es. Ciertamente, por dos mil reales te puedes dar un hartazgo; por cuatro mil dos hartazgos, y así progresivamente hasta la cantidad de tres hartazgos, porque en llegando a este número simbólico, como le llama Dupuis, mueres de un causón: Y "mientras todo esto pasaba echáronse encima las próximas elecciones, hoy ya paradas, y porque digo se echaron encima, no vayas a pensar alguna tontería. Dijeron muchos si habría amañes o si no habría amañes; que se escribió largo y se intrigó más. Lo primero solo prueba cultura en el país, lo segundo arguye

talento. ¡Vaya usted a impedir que hablan las gentes! Para que no fuesen las elecciones muy populares bastante amañó era ya la propia ley electoral, en virtud de la cual debían elegir los electores nombrados por los ayuntamientos y los mayores contribuyentes. No hay cosa para elegir como las muchas talegas; una talega difícilmente se equivoca; dos talegas siempre aciertan, y muchas talegas juntas hacen maravillas... Luego los elegidos habían de tener doce mil reales de renta; gran garantía de acierto, por poco que valga un real en estos tiempos, no hay real que no valga una idea, sin contar con las muchas que hasta ahora hemos visto que no valían un real, y con los varios casos en que por menos de un real daría uno todas sus ideas; bueno es siempre que haya reales en el Estamento por si acaso no hubiere ideas. Tanto mejor si hay lo uno y lo otro.

No es menos importante lo de los treinta años; no es menos simbólico ni cabalístico el número de treinta que el tres antes citado, y de que es décuplo

El haber nacido en la provincia o tener en ella amasijo, no es de menor importancia, si recordamos que las primeras impresiones se graban para siempre en la cabeza del niño y deciden lo que ha de ser después cuando grande; ni es posible que un hombre conozca su provincia, y se interese por ella, si no ha nacido allí cerca. Puede suceder que una provincia tenga más confianza en la reputación, en el saber de un forastero, pero páselo en paciencia la buena de la provincia, que más pasó Cristo por ella".

En el "Ministerio Mendizábal" (371) hace suyas las palabras de Espronceda, respecto a la desamortización: "Pero las propias palabras del folleto nos parecen más enérgicas que las que nosotros pudiéramos emplear. "¿Cómo se atreve el Gobierno - dice - a disponer de los bienes del Estado en favor de los acreedores sin pensar aliviar con ellos la condición de los pobres?

"Y aun estos decretos se han expedido a la casualidad; y con tal desatino, que tampoco han surtido el efecto que su compositor esperaba. No hablaremos del de la venta de los bienes nacionales, que tan justa y sabia crítica mereció de nuestro economista don Alvaro Flórez Estrada, y que si no lo derogan las Cortes aumentará, sí, el capital de los ricos, pero también el número y mala ventura de los proletarios. El Gobierno, que debería haber mirado por la emancipación de esta clase, tan numerosa por desgracia en España, pensó (si ha pensado alguna vez en su vida) que con dividir las posesiones en pequeñas partes evitaría el monopolio de los ricos proporcionando esta ventaja a los pobres sin ocurrírsele que los ricos podrían comprar tantas partes que compusieran una posesión cuantiosa".

De buena gana siguiéramos citando otros trozos de igual fuerza en este folleto, si nos lo permitiera el espacio de un periódico".

Para Hauser (372) "... desde 1830 es normal juzgar una obra literaria desde el punto de vista de su relación

con los problemas de actualidad política y social, "y con excepción del grupo relativamente pequeño del arte por el arte, nadie se escandaliza de ver el arte subordinado a los ideales políticos".

A la representación de "Antony", de Dumas, dedicó Larra dos artículos que han sido muy bien analizados por Fabra (373): "El análisis que hace Larra de la sociedad española anticipa, en cierto modo el que hará Ortega y Gasset en 1920 en su "España invertebrada". La falta de cohesión social, la existencia de puros grupos desintegrados es casuísticamente expuesta por ambos escritores con parecidos términos. Hay un paralelismo en la formulación del diagnóstico: Larra, "No somos aún sociedad siquiera"; Ortega, "Difícil será imaginar un conglomerado humano que sea menos que una sociedad". En el examen de los síntomas: Larra, "mil veces lo hemos dicho: hace mucho tiempo que la España no es una nación compacta"; Ortega, "La vida española en nuestros días ofrece un extremado ejemplo de este atroz particularismo. Hoy es España, más bien que una nación, una serie de compartimentos estancos..."

Fíguro censura en "Antony":

- 1º. La tendencia antisocial del romanticismo y la apología desmedida del héroe.
- 2º. El ataque a la sociedad industrial, fabril, comercial, moderna, en suma, desde perspectivas puramente líricas.

- 3º. Una literatura "hermana del antiguo régimen y fuera ya del círculo de la revolución social en que empezamos a integrarnos".

La influencia de Antony en España, es sin duda, negativa...

Larra sostenía la tesis de que arremeter contra la sociedad burguesa en un país como España en que no existía, prácticamente, tal sociedad era un contrasentido... "Antony" símbolo del romanticismo melancólico e idealista evadido de la realidad y del mundo circundante y que termina... en la renuncia a modificar la estructura de la sociedad existente..."

Larra no fué bien entendido por sus contemporáneos. Se veía en sus artículos la parte externa, sin entender el trasfondo de sus ideas. Azorín que revisó los periódicos que se publicaban cuando ocurrió la muerte de Larra, encontró frases como ésta: "Fígaro, el escritor que hacía asomar la risa a los labios de todos" y, "conocido del público por sus graciosos artículos". También significativa es la carta de Luis de Sanclemente a su hermano el marqués de Montesa, que recoge Seco Serrano (374): "¡Larra se suicidó! El lunes 15, a las nueve menos cuarto de la noche, D. Mariano José de Larra se tiró un pistoletazo, apoyándose una pistola entre la oreja y la sien derecha, y le salió la bala por encima de la sien izquierda, la cual bala atravesó

una puerta vidriera y se clavó en la pared. A pesar de su crítica y festiva pluma, dicen que padecía fuertes murrias".

El juicio sobre la obra de Larra siempre se ha visto oscurecido por el juicio biográfico, en el que resalta el suicidio. Alomar en 1925 escribía (375): "... no, no son las ideas lo que hay que buscar en sus páginas amargas; lo palpitante en ellas es la tragedia silenciosa del autor; su drama interno; su lucha con el medio, su falta de aclimatación y adaptabilidad; su rendición final y su incapacidad para recibir el infortunio de una pasión contrariada".

Varela Iglesias (376) ha observado las dos tendencias de la crítica con respecto a Larra, que corresponden a la posición de las "dos Españas". Para unos la causa de la muerte de Larra será su desgraciada pasión, para otros la causa sería España "advertía la formación y ascenso de dos corrientes interpretativas: una, la más numerosa, hacía de Larra, desde el mismo 13 de febrero un "mártir" de España, una víctima del mal de España; otra más débil en intensidad, pero igualmente larga, hacía a su vida y a su obra víctima de una pasión desordenada. La primera generalmente panegírica, tenía una nutrida trayectoria, que incluía a los pedagogos de la Institución, al 98 - sobre todo a Azorín - a Ortega, y en plena guerra civil, a los defensores de "la cama popular"; la segunda aparecía ya con Lista, reaparecía con Menéndez Pelayo y encontraba un poderoso refuerzo en Unamuno. En estas líneas, que ascien-

den divergentes en 1837, convergen cien años después en las trincheras de la guerra civil. En plena contienda, Machado concibe en Valencia el más bello epitafio a Larra; aquel por el que Figaro, al escribir con su suicidio el último y definitivo artículo de costumbres, le recuerda a un héroe de Dostoyevski que se quita la vida al saber que Rusia no sería jamás un gran pueblo.

En 1960 aparece un artículo de Goytisolo, para él "Larra es actual, porque España es la misma que la de su tiempo; Larra puede considerarse un director de conciencia, porque es un escritor comprometido; Larra es un mártir de España o, dicho en plata, una víctima de la España reaccionaria.

Los ensayistas jóvenes del citado número de Revista de Occidente refrendan esa actualidad, dos de ellos prolongan incluso su "compromiso" con la consideración de su progresismo".

El veintinueve de abril de 1831, se estrenaba en el teatro de La Cruz, la comedia en cinco actos "No más mostrador". Tuvo bastante éxito y estaba inspirada en "Adieux au comptoir" de Scribe.

Años más tarde, en mayo de 1834, en un periódico se le acusaba de plagio. Esto produjo una gran indignación en Larra, que quiso dejar de escribir. En el artículo

"Vindicación" (377) decía: "En el "Diario del Comercio" de ayer 22 he visto, bajo el epígrafe "Variedades, con la firma del "Amigo de la Verdad", un artículo benévolo que escribe contra el señor de Larra alguno que no debe de ser menos amigo suyo que de la verdad. Reducen el artículo a decir que la comedia titulada "No más mostrador" no es original, sino una traducción de "Les adieux au comptoir", de Scribe. Como yo y el señor de Larra somos uno mismo, no creo inoportuno insertar los siguientes renglones.

Deseando probar mis fuerzas en el arte dramático hace algunos años, y a la sazón que buscaba asunto para una comedia, cayó en mis manos aquel vaudeville en un acto corto de Scribe. Presumiendo, por mis limitados conocimientos, que no podría ser de ningún efecto en los teatros de Madrid, apoderéme de la idea, y haciéndola mía por derecho de conquista, escribí el "No más mostrador" en cinco actos largos; hice más: habiendo encontrado en Scribe dos o tres escenas que desconfié de escribir mejor, las aproveché, llevado también de la poca importancia que en mis cuadros iba a tener. Yo no sé si esto se puede hacer; lo que sé es que yo lo he hecho. Dióse la comedia en cinco actos, traducida literalmente según el "Amigo de la Verdad", de la comedia en un acto, y tuvo la buena suerte de agradar.

De allí a poco, esparcieron algunos amigos míos la voz de que era una traducción; pero como nadie lo escribió nunca, no tuve ocasión de responder. De suerte que hoy so-

lo puedo estar agradecido al "Amigo de la Verdad" y mío, que me pone en la ventajosa posición de defenderme, inútilmente anhelada por tanto tiempo.

El articulista, para probar su aserto confronta el texto francés y español de unos cuantos renglones, de donde infiere que todo es una traducción; esto prueba que no es tan amigo de las buenas consecuencias como de la verdad. Lo que habría de hacer es insertar el texto francés y el español desde el principio hasta el fin de ambas comedias. Mientras no me dé este golpe fatal, que espero y le pido con ansia, tendré mi comedia por mía y por original, a pesar de las escenas que he creído deber y poder robar a Scribe. Es de advertir que siempre que escriba sobre un asunto que haya tratado otro escritor, al cual yo me vea inferior, pienso hacer otro tanto, y seguir llamando original a lo que de aquí resulta".

Para Bergler que estudió el problema del plagio, hay en él, a parte de motivos conscientes, siempre otros inconscientes. Bergler (378) dice del plagio cínico: "Ál - guns plagiadores, ao seren descobertos, reconhocen cinicamente que nao, traçan uma linha recta entre o que é teu e o que é méu". Este es el caso de Larra en el artículo que reseñábamos anteriormente.

También en otro lugar reconoce Larra la poca validez que le dá a la propiedad intelectual ajena (379):

"Siendo nuestro objeto divertir por cualquier medio, cuando no se le ocurre a nuestra pobre imaginación nada que nos parezca suficiente o satisfactorio, declaramos francamente que robaremos donde podamos nuestros materiales, publicando los íntegros o mutilados, traducidos, arreglados o refundidos, citando la fuente, o apropiándolos descaradamente, porque como pobres habladores hablamos lo nuestro y lo ajeno, seguros de que al público lo que le importa en lo que se le dá impreso no es el nombre del escritor, sino la calidad del escrito, y de que vale más divertir con cosas ajenas que fastidiar con las propias. Concurriremos a las obras de otros como los fallos de ropa a los bailes del carnaval pasado; llevaremos nuestro miserable ingenio, le cambiaremos por el bueno de los demás, y con ribetes distintos lo prohijaremos, como lo hacen muchos sin decirlo; de modo que habrá artículos que sean una capa ajena con embozos nuevos. El de hoy será de esta traza. Además, ¿quién nos podrá negar que semejantes artículos nos pertenezcan después de que los hayamos robado? Nuestros serán indudablemente por derecho de conquista. Habralos también sin embargo, enteramente nuestros".

Inconscientemente el plagio de la obra de Scribe pudiera ser un medio de vencer el miedo. Cuando Larra estrenó "No más mostrador", tenía veintidos años recién cumplidos y era la primera obra de teatro que estrenaba. Al recoger el tema de Scribe, se identificaba en cierta forma con este autor, que estaba de moda en la época. Además el plagio parece que es menor si se hace de otra lengua.

En 1834 aparece la novela "El Doncel". Unos meses más tarde la va a llevar al teatro con el nombre de "Macías".

La novela "El Doncel" no es propiamente una novela histórica. Además, Larra no conocía bien la Edad Media, sobre todo su ambiente. En la novela hay un movimiento libre de los personajes, como si fueran solo fruto de la creación del autor. No hay imitación de Walter Scott, aunque sí una cierta influencia.

La figura principal esta inspirada en la existencia cierta del trovador Macías, natural de Padrón, que estuvo al servicio del marqués de Villena. Enamorado de una doncella de la casa de Villena, éste la casó con otro hidalgo. Hubo escenas de celos y poesías por parte de Macías que provocaron que Villena, le encerrara en el castillo de Arjonilla. Desde allí, seguía mandando cartas a su amada, que excitaron la cólera del marido, que terminó dando muerte a Macías.

"Nunca he podido explicarme - dice Menéndez y Pelayo (380) - esta singular atracción y fatídico presagio que atraía a Larra, hacia la figura del Doncel. ¿Qué misteriosas afinidades podía haber fuera de la pasión amorosa, entre el alma sencilla del trovador gallego del siglo XV, y el negro humorismo que fermentaba en el espíritu turbulento de Larra, convirtiéndose en hiel para su autor, hasta los donaires de la pluma? Pero es lo cierto que la predilección existió, que si se descompone en dos mitades, el

genio de Larra, Figaro, será la crítica y la sátira y Macías la pasión y la locura de amor".

Para Chaves (381), la explicación de esta identificación con Macías está más clara: "No es extraño que el infelicitísimo autor, al describir escenas, y lugares, se acordase tanto de sí mismo, haciendo reflejar a sus personajes lo que con tanta vehemencia sentía, ni que su novela, sin dejar de serlo, fuera al mismo tiempo, una confesión íntima y dolorosa, conservando entre otros el interés autobiográfico".

Para nosotros esta identificación y proyección de los problemas personales de Larra en Macías, convierte al trovador en una figura de rebelde antisocial, enemigo acérrimo y apasionado de los tabúes que convierten en delincuencia su amor por Elvira, con unas características que indudablemente no tuvo en la realidad. La proyección en el Doncel es clara. Dentro de una novela de intriga y episodios medievales, aparece el mismo problema que aqueja a Larra.

La descripción física de Elvira se asemeja a la idea que tenemos de Dolores Armijo (382): Tez blanca y más suave a la vista que la misma seda, estatura ni alta ni pequeña, sino proporcionada a sus dimensiones, gargante disculpa del atrevimiento y fisonomía llena de alma y de expresión. Su cabello brillaba como el ébano; sus ojos, sin ser negros, tenían toda la expresión y fiereza de tales;

sus demás facciones, más que por una extraordinaria pulidez, se distinguían por su regularidad y sus proporciones marcadas y eran lo que un dibujante llamaría en el día académicas o de estudio. Sus labios algo más gruesos daban a su boca cierta expresión amorosa y de voluptuosidad a que nunca pueden pretender los labios delgados y sutiles, y sus sonrisas frecuentes, llenas de encanto y de dulzura, manifestaban que no ignoraba cuanto valor tenían las dos filas de blancos y menudos dientes que en cada una de ellas francamente descubría. Cierta suave palidez, indicio de que su alma había sentido ya los primeros tiros del pesar y de la tristeza, al paso que hacía resaltar sus vagas sonrisas, interesaba y rendía a todo el que tenía la desgracia de verla una vez para su eterno tormento".

En la descripción de Macías se retrata Larra, aunque intenta idealizar su estatura (383): "El interlocutor que enfrente tenía era un mancebo que en caso de duda hubiera podido atestiguar con su propia persona la larga dominación de los árabes en Castilla. Su color era moreno, sus cabellos negros como el azabache, sus ojos del mismo color, pero grandes, brillantes y guarnecidos de largas pestañas; una sola vez bastaba para verlos para decidir que quien de aquella manera los manejaba era un hombre generoso, franco, valiente y en alto grado sensible. Un observador más inteligente hubiera leído también, en su lánguido amartelamiento, que el amor era la primera pasión del joven. Su frente ancha, elevada y espaciosa, y su nariz bien delinea-

da, denunciaban su talento, su natural arrogancia y la elevación de sus pensamientos. Ornábale el rostro en derredor una rizada barba que daba cierta serenidad marcial a su fisonomía; su voz era varonil, si bien armoniosa y agradable; su estatura gallarda".

Dolores Armijo con aficiones poéticas, no debía sentirse satisfecha con un marido absorto en su carrera militar, lo mismo que Elvira (384): "Habíase casado, en verdad, ciégamente apasionada del hidalgo; pero desde su boda hasta el punto que la encuentra nuestra historia, se había ensanchado considerablemente el círculo de sus ideas; Fernán Pérez, por el contrario, era siempre el mismo que en otro tiempo había cautivado sin mucho trabajo el inocente corazón de la niña Elvira; pero ésta no era ya la amante que se había prendado de Fernán Pérez; su carácter se había desarrollado de una manera prodigiosa, y un foco de sensibilidad y de fogosas pasiones creado nuevamente en su corazón, había producido en su existencia un vacío de que ella misma no se sabía dar cuenta. Se había formado en su cabeza un bello ideal, no hijo del mundo real en que habitaba, sino de su exaltación; y se complacía en personificar este bello ideal en tal o cual joven cortesano que sobre el vulgo de los caballeros de la corte de Enrique III se distinguían".

Aparece el matrimonio como tumba del amor. Elvira se expresa así (385): "¡Ah! señora, no está el mal en él ni

en mí; el mal ha de estar o en quien nos hizo de esta manera o en quien exige de la flaca humanidad más de lo que ella puede dar de sí... Perdonadme señoría; no debiera acaso hablar en estos términos, pero sólo a vos confiaría es tos sentimientos que quisiera mantener encerrados terna - mente en mi corazón. La vida común, en la cual cada nuevo sol ilumina en el consorte un nuevo defecto que la venda de la pasión no nos había permitido ver la víspera en el amante, se opondrá siempre a la duración del amor entre los esposos".

También hay una intuición por Larra del instinto de placer unido al instinto de muerte. Abraben Abenzarsal dice refiriéndose a Macías (386): "El crédulo mancebo me creyó y desapareció. No me cabe duda: Ama a Elvira, y la ama como un frenético. Más, debe de ser correspondido; la dama no pensó en recoger el ramillete. Creedme, le he exa minado atentamente, es de aquellos hombres en quienes el amor es siempre precursor de la muerte".

Los favores que obtiene Macías, la imposición del hábito de Santiago, no le colman, igual que a Larra tampo co le llena el éxito que obtiene con la pluma (387) :
 "... en consecuencia, de allí a poco Su Alteza mismo qui - so, como le había prometido, poner el hábito de Santiago a su doncel, esta ceremonia, con toda la solemnidad que de tal padrino podía esperarse, se verificó en la iglesia de Almudena, con la presencia del maestro de la Orden y de to

dos los comendadores y caballeros santiaguistas que asistían a la sazón a la corte; favor singular que hubiere linsojeado singularmente el amor propio de Macías si hubiere él podido desechar la funesta idea que le perseguía siempre por todas partes desde que por primera vez había visto a Elvira..."

Macías quiere huir con Elvira, pero aparece en ésta la lucha entre el deber y sus sentimientos, similar a lo que debió ocurrir con Dolores.

La novela termina con la muerte de Macías y la locura de Elvira.

Larra inconscientemente podía haber dado satisfacción a sus amores, terminando la obra con un final feliz. Si no lo hizo, quizá daba la razón a Mullahy (388): Los afectos penosos, experimentados conscientemente, se ponen al servicio de la forma artística, y al mismo tiempo, placeres inconscientes prohibidos se disfrutaban bajo el afecto penoso experimentado conscientemente. Pero, incluso, los afectos percibidos como penosos conscientemente pueden utilizarse para proporcionar un placer primario, satisfaciendo las tendencias sado-masoquistas que han sido reprimidas y entonces hallan una salida entrando a formar parte de la obra de arte".

Pocos meses más tarde de la aparición de la novela,

y llevado quizá del éxito que obtuvo, aparecía en el teatro el drama "Macías", en cuatro actos y en verso. Se diferenciaba en que Elvira aparecía soltera, y en la suerte de ésta, que termina suicidándose. Con la suerte de Elvira, Larra expresaba inconscientemente su deseo de un reencuentro después de la muerte con Dolores.

Larra confesaba sus propósitos al llevar al teatro la figura del trovador, en unas palabras de introducción (389): "Macías es un hombre que ama y nada más. Su nombre, su lamentable vida pertenecen al historiador; sus pasiones al poeta. Pintar a Macías como imaginé que pudo o debió ser, desarrollar los sentimientos que experimentaría en el frenesí de su loca pasión, y retratar a un hombre, ése fué el objeto de mi drama. Quien busque en él el sello de una escuela, quien le invente un nombre para clasificarlo, se equivocará. ¿Para qué ha menester un nombre? ¡Ojalá no se equivoque también quien busque en "Macías" alguna escena interesante, tal cual sentimiento arrancado al corazón, un amor medianamente desempeñado y un desempeño feliz!"

En el drama los personajes y la acción están más perfilados. Elvira siente por Macías el amor, que a Larra le hubiera gustado que sintiera por él Dolores (390):

"¡Perdóname, señor, si hoy más que nunca
Presente aquel amor en la memoria
En vano lucho por borrar del pecho

La esperanza engañada! Yo más fuerzas
 En mí propia presumía
 Cuando el plazo pedí: más ¡ay! yo nunca
 Pensé que él de mi amor se olvidaría.
 Mira mi corazón, débil juguete
 De una pasión tirana, inextinguible,
 Y tú mismo dirá si verme puedo
 Al yugo extraño del que nunca quise
 En eternos vínculos unida,
 Tranquila y sin llorar ¡Vínculos tristes
 Que antes de unirme acabarán mi vida!
 ¿Yo al pie del ara con perjurio labio,
 Ante un Dios que a los pérfidos castiga,
 Eterno amor le juraré a un esposo
 Que me roba mi bien, y por quien siento
 Odio tan sólo?

.....

Sí, perdona
 Soy mujer, y soy débil, ni depende
 Ser más fuerte de mí. Yo bien quisiera
 En mi encerrado pecho sepultando
 Tanto culpable amor, que nada el mundo
 Del volcán que me abrasa trasluciera;
 Y, ahogando mi dolor durante el día,
 Qué mis lágrimas tristes, por la noche,
 En el oculto lecho derramadas.
 Entre la soledad y las tinieblas
 Pasión tan grande que olvidar no logro.

En eterno silencio confudiesen.

¡Más ay! Que no está en mí. Ya, mal mi grado

Rompe mi lloro, en mi dolor inmenso

El dique que hasta aquí lo ha sujetado".

Cuando Larra murió, estaba escribiendo un drama en colaboración con el marqués de Molins, en el que reflejaba la vida de Quevedo. Quizá, intentaba en él, analizar la otra vertiente de su personalidad, la sátira.

OBRA DE GANIVET

Al estudiar la vida de Ganivet hemos visto como su principal vocación fué la del magisterio. Esta vocación se vió truncada al perder las oposiciones a cátedra.

Durante su corta vida buscó la comunicación con otras personas. Unas veces para intercambiar ideas, otras para ayudar a los que lo necesitaban a salir de la abulia.

Así se va a formar la obra de Ganivet. Por un lado, su correspondencia; por otro, el resto de su obra literaria. Será también el impulsor de un renacimiento cultural granadino, que cuajará en "La Cofradía del Avellano", y se extinguirá al morir nuestro autor.

La correspondencia de Ganivet no tiene demasiado interés desde el punto de vista puramente literario. Sin embargo, aporta datos utilísimos para conocer su biografía. Una gran parte de las cartas se han perdido, otras fueron intencionalmente inutilizadas, unas cuantas no se han editado. No obstante, con las publicadas se han compuesto cuatro epistolarios.

Para García Lorca (391): "Precisamente da valor a estas cartas, dentro de la literatura española, la escasez de documentos semejantes. En este aspecto son casi únicas. Escritas con sencillez, con descuido a veces, no deja nunca de haber intención literaria. Ya hemos visto que Ganivet quería que se publicasen...."

Ganivet una vez obtenida la seguridad económica que le dá su puesto consular, va a dejar aflorar su vocación magistral, que se va a expresar en su obra literaria. También va a contribuir, según Olmedo, el choque que se produce en él al conocer Bélgica. Choque que resulta de comparar el medio natural que él conocía, con el medio artificial del capitalismo moderno. En el año de su llegada a Amberes, concebirá toda su producción literaria, que será expresada en una prosa familiar y popular.

Dejando aparte un artículo que parece se publicó en un periódico de Toledo, e imposible de encontrar, el primer artículo que aparece con la figura de Angel Ganivet, se publicó en "El Defensor de Granada" el 4 de octubre de 1895, bajo el título "Literatura Extranjera". Comenta en él, dos libros que habían aparecido recientemente: "Lourdes" de Emilio Zola y "Jerusalén" de Pierre Loti.

El resto de la producción literaria se publicará, cuando el autor esté en Helsingfors, aunque parte de ella se concibiera e incluso se redactara en Amberes, como ocurrió con "La conquista del reino Maya", que escrita en Amberes, se vió publicada después de "Granada la bella", ya que el orden de publicación de las obras de Angel Ganivet, no coincidirá con el orden de redacción.

El primer artículo, que después sería el primer capítulo de "Granada la bella", se publicó en "El Defensor" el 23 de febrero de 1896.

Las "Cartas Finlandesas" empezaron a publicarse en Octubre de 1896 y terminaron en julio de 1897.

El "Idearium" fué publicado en 1897.

Después fueron publicándose: "La Conquista del Reino Maya", "Los Trabajos" y "El Escultor de su alma".

Ganivet, en opinión de Jeschke, llegará a la novela por casualidad, en el fondo siempre late el pensador, el ensayista.

La obra de Ganivet se podría encuadrar dentro de cuatro epígrafes:

- 1º) La referida a Granada: "Granada la Bella" y "El libro de Granada".
- 2º) La que hace referencia al propio Angel Ganivet, con fuertes rasgos autobiográficos: "La Conquista del reino Maya por el último conquistador español Pío Cid"; "Los trabajos del infatigable creador Pío Cid", y "El Escultor de su alma".
- 3º) El punto de referencia es España: "España filosófica contemporánea", "Idearium español", y "El porvenir de España". También se podría encuadrar aquí si no la hubiésemos encasillado

en el segundo epígrafe, "La Conquista del Reino Maya".

- 4º) Se encasillarán aquí obras de contenido vario. Destacan aquellas en las que informa a sus lectores de las costumbres del Norte de Europa: "Cartas Finlandesas", y "Hombres del Norte". Entrarían en este epígrafe las restantes obras de Ganivet. Sus poesías, "Importancia de la lengua sanscrita", "Lecturas extranjeras", Socialismo y Música", "Arte Gótico", "La pintura española juzgada en el extranjero", y el informe consular: "España y Rusia: nuevos horizontes comerciales".

Dentro de este último epígrafe se encontraría también, "La casa eterna", obra de teatro costumbrista que envió a alguno de sus amigos, pero no se ha representado nunca, ni se encuentra editada.

Habría que colocar a Ganivet junto con Costa y Unamuno, entre esos hombres que sintieron la llamada del espíritu nuevo, a la vez que sentían profundamente la tradición española. También tiene mucho de común Ganivet, con el autor de "La tierra de Campos" y "El problema nacional", con Macías Picavea.

Su honda preocupación por España, su fé en que ésta

podría ser regenerada, le sitúan entre los componentes de la llamada "Generación del 98". Según Barja (392): "España, la España caída, pobre y desalentada de los días de Ganivet, puede volver a surgir y puede regenerarse por el propio esfuerzo, levantándose grande y fuerte otra vez".

Hay algo que diferencia a Ganivet de sus compañeros de generación, y es esto, el género de sus lecturas. Al salir fuera de España y el conocimiento que adquirió de los idiomas europeos, le puso en contacto con una serie de autores que los otros miembros de la "generación del 98" conocerían de segunda mano.

Ortega y Gasset al prolongar las "Cartas Finlandesas" en 1940, destacaba la originalidad de Unamuno y Ganivet que influidos por la Europa nortea liberaban a España del magisterio francés.

De todos los componentes de la "generación del 98", al que más se asemeja Ganivet en su actitud es a Unamuno. Ambos autores intentan una crítica revisionista del ser histórico y caracterológico de España. Unamuno plasmará esta actitud en 1895, en su ensayo "En torno al casticismo". Ganivet poco después, en el "Idearium Español".

Las influencias de los distintos pensadores en Ganivet, son variadas, él además casi nunca hace citas de los autores.

Entre los autores extranjeros que influyeron en Ganivet, señalaremos a Montesquieu, Taine, Tarde, Spencer y Renan. Posiblemente conoció a Kierkegaard a través de Braudes, como lo conoció Unamuno. Las influencias de estos autores no son muy persistentes, no ocurre así con Nietzsche y Schopenhauer. En cambio, Nietzsche y Schopenhauer - dice Espina (393) - no son sólo meros reflejos. Son verdaderos y hondos estímulos que contribuyeron a inquietarle y a dominar su espíritu durante cierto tiempo, produciendo una veta señalada en su ideología, particularmente en cuanto a su actitud política y a desencanto sentimental. Nietzsche arrasó implacable todo lo que hubiera de sentir democrático en su alma. Atizó la brasa viva de su nacionalismo. Schopenhauer dió base y estructura reflexiva a su pensamiento temperamental".

Schopenhauer había hecho de la voluntad un punto central de su filosofía. Las obras de Schopenhauer se escribieron en la primera mitad del siglo XIX pero no encontraron difusión hasta bien entrada la segunda mitad del si glo. Entonces pudieron ser conocidas por Ganivet que les dió acogida en su concepción filosófica.

Otro concepto clave en Ganivet es el concepto de idea. El concepto de "idea-fuerza" había sido creado por Fouillée y fué divulgado en España por Clarin y por Posada (394). Este concepto de idea en Ganivet será lo que más tarde se llamó "valor" por Max Scheler (395).

La fuerza creadora es un pensamiento fundamental en Ganivet: "... el alma humana posee una fuerza creadora casi omnipotente y su verdadera misión no es otra sino la de obrar sobre sí misma para su propio perfeccionamiento" (396).

Las ideas de otros pensadores Ganivet las asimila y transforma en ese poderoso molino que es su mente. Un ejemplo lo tenemos en las "ideas picudas" e "ideas redondas" que ha estudiado Marichal (397). En el "Idearium" escribía Ganivet (398): "Por esto, los que propagan ideas sistemáticas, que dan vida a nuevas parcialidades violentas, en vez de hacer un bien hacen un mal, porque mantienen en tensión los espíritus. A esas ideas que incitan a la lucha las llamo yo ideas "picudas"; y por oposición, a las ideas que inspiran amor a la paz las llamo "redondas". Este libro que estoy escribiendo es un ideario que contiene solo ideas "redondas"; no estoy seguro de que lo lean y sospecho que si alguien lo lee no me hará caso; pero estoy convencido de que si alguien me hiciera caso, habría un combatiente menos y un trabajador más".

En la polémica que sostuvo con Unamuno, se atribuyó la paternidad del concepto de "ideas redondas" (399): "También le diré que el concepto de las ideas "redondas" que me sirvió de criterio para escribir el "Idearium" me lo sugirió mi primer oficio. Yo he sido molinero, y a fuer

za de ver como las piedras andan y muelen sin salirse nunca de su centro, se me ocurrió pensar que la idea debe ser semejante a la muela de molino, que sin cambiar de sitio da harina, y con ella el pan que nos nutre, en vez de ser, como son las ideas en España, ideas "picudas", proyectiles ciegos que no se sabe a donde van, y van siempre a hacer daño".

Para Marichal es más que posible la influencia de un cuento de Maupassant: "Mademoiselle Perle":

"Mme.Chantal, une grosse dame, dont toutes les idées me font l'effet d'être carrées a la façon des pierres de taille, avant cotume d'émettre cette phrase comme conclusion à toute discussion politique: "Tout cela est de la mauvaise graine pour plus tard". Pourquoi me suis-je toujours imaginé que les idées de Mme. Chantal sont carrées? Je n'en sais rien; mais tout qu'elle dit prend cette forme dans mon esprit: un carré, un gros carré avec quatre angles symétriques. Il y a d'autres personnes dont les idées use semblent toujours rondes y roulantes comme des cerceaux. Dis qu'elles ont commencé une phrase sur quelque chose, ça roule, ça va, ça sort par dix, vuist emigrante idées rondes, des grandes et des petites que je vois courir l'une derrière l'autre... D'autres personnes aussi ont des idées pointues... Enfin, cela importe peu...."

Encontramos influencias de autores españoles en Gagnivet, dejando aparte la de Séneca, de Fr. Luis de Granada,

de Menéndez Pelayo y de Galdós.

Será Galdós el autor más citado por Ganivet, sobre todo en el Epistolario a Navarro. En Amberes se convierte en propagandista de Galdós, según escribe a Navarro (400): "En los comienzos de este mes me cupo la honra de romper una lanza en favor de Galdós y de influir para que se pidiera a España una colección de sus novelas contemporáneas, de las que solo era conocida "Marianela". En Amberes no tienen noticias de Galdós más que dos personas: el antiguo Canciller, que le creía un Inspector de Primera Enseñanza, y el Cónsul, que creía que se llamaba Pedro Galdo (quizá pariente de D.M.M.J. de idem). ¿Creerás que se han decidido él y su gente a leer "Dolores", sólo porque Cánovas ha publicado en "La Epoca" una carta pontificalmente laudatoria?".

En carta a Navarro del 19 de mayo de 1894, hace una crítica literaria de dos comedias que ha leído últimamente. No lo ve como autor teatral, pensando que no debe cambiar de género y seguir cultivando la novela. Encuentra en las comedias un desenvolvimiento demasiado novelesco.

En otra carta a Navarro, pone a Alarcón a la altura de Galdós. El patriotismo local de Ganivet es inconmesurable, su amor a Granada y a los granadinos es incuestionable (401): "En lo que me dices de Alarcón, si lo leyeras después de conocer el terreno, le pondrías muy por encima

de Pereda y a la altura de Pérez Galdós... En cuanto a Galdós, su aparente superioridad está en haber venido después en ser más observador y meterse más en el fondo de los asuntos".

En otra carta habla de "Torquemada", de "Angel Guerra" y de "La loca de la casa". A juicio de Ganivet, Galdós, es el novelista que mejor describe la vida de Madrid.

Para Ricard (402) que ha estudiado la influencia de Galdós en Ganivet, hay una afinidad en la elección de los nombres de los personajes en ambos autores. Los nombres de los personajes de Galdós son satíricos y simbólicos: Santiago Ibero, Angel Guerra, Doña Perfecta, D. Inocencio Tinieblas. Ganivet elegirá los nombres de sus personajes buscando también un simbolismo. Así Pío Cid encarnará la fuerza y la piedad. Consuelo será una religiosa contemplativa. Los nombres de Purilla, la criada de "Los Trabajos", o de Soledad Almadura, la aristócrata de la misma novela, no necesitan comentario.

El autor por el que el mismo Ganivet se declara francamente influido es Séneca (403): "Cuando yo, siendo estudiante, leí las obras de Séneca, me quedé aturdido y asombrado, como quien, perdida la vista o el oído, los recobrara repentina e inesperadamente y viera los objetos, que con sus colores y sonidos ideales se agitaban antes confusos en su interior, salir ahora en tropel y tomar la consistencia de objetos reales.

Es inmensa, mejor dicho, inmensurable, la parte que al senequismo toca en la conformación religiosa, y moral de España; en el arte y en la ciencia vulgar, en los proverbios, máximas y refranes, y aun en aquellas ramas de la ciencia culta en que Séneca no pasó jamás".

Ganivet nos confiesa la impresión que le causaron los escritos de Séneca, de la misma forma que otros pensadores al leer a un clásico se han encontrado a sí mismo. Por ejemplo, confiesa S. Agustín (404), que al leer el "Hortensio" de Cicerón: "De repente apareció vil a mis ojos toda esperanza vana y con increíble ardor de mi corazón suspiraba por la inmortalidad de la filosofía".

Séneca entre otros es el más popular de los filósofos. Su sabiduría en el sentir popular es similar o superior a la de Salomón, Merlín o Lepe. Sin embargo, Séneca ha sido poco leído por los españoles. Hasta el siglo XVIII no se tradujeron sus obras al castellano. No obstante, como ya reconocía Ganivet, puede que Séneca represente el espíritu del pueblo español.

Para Ganivet (405) toda la doctrina de Séneca se resumía en la siguiente sentencia: "No te dejes vencer por nada extraño a tu espíritu; piensa en medio de los accidentes de la vida, que tienes dentro de tí una fuerza madre, algo fuerte e indestructible, como un eje diamantino, alrededor del cual giran los hechos mezquinos que forman la tra

ma del diario vivir; y sean cuales fueran los sucesos que sobre tí caigan, sean de los que llamamos prósperos, o de los que llamamos adversos, o de los que parecen envilecer nos con su contacto, mantente de tal modo firme y erguido que al menos se pueda decir siempre de tí que eres un hombre".

Garagoni opina que el ideal de Ganimet de ser independiente y dueño de sí mismo, lo emparenta con los cínicos (406): "El cinismo sin duda, es una filosofía para tiempos de crisis, y sus motivaciones y principios pueden resonar con energía, ciertamente, en los contemporáneos, pero ¿acaso el tiempo de Ganimet fué más bonancible? Ocurrir que A. Ganimet, como cualquier pensador de excepcional sensibilidad, vive más en un adivinado porvenir del que hace su morada que en la atmósfera inerte en que se instalan las vidas mostrencas. Y así, como un precursor, acomodó ya su ideario al consejo de Antistenes, el fundador de la escuela, quien afirmaba que "para la vida se deben preverir aquellas cosas que en un naufragio salgan nadando con el dueño"; consejo harto ascético, pero certero".

La relación de Ganimet con el cinismo está muy bien estudiada por Olmedo (407). Considera este autor que la inspiración de Grecia brilla en toda la cultura occidental, pero lo hace con más intensidad en Ganimet. Cuando pierde la fé arranca de sí los principios estoicos y lo que queda es el cinismo.

El hombre ante todo es "heredero" según Ortega (408). Ganivet, para Olmedo, se moverá dentro de la órbita del pensamiento griego y revivirá el cinismo anterior a la Stoa.

El fundador de la escuela, Antístenes, fué maltratado por Platón, elogiado por Sócrates y los estoicos se inspiraron en él. El ideal fundamental del filósofo cínico, es la libertad de espíritu. "El cínico - dice Bréhier - (409) - tiene, desde la época de Antístenes, el vestido y el aspecto ordinario de los hombres del pueblo, capa, barba y cabellos largos, bastón en la mano y morral a la espalda...; permanece descubierto bajo la lluvia, marcha descalzo sobre la nieve invernal y aguante el pleno sol del verano..., ningún vínculo le une a ningún grupo social".

Para Séneca - siguiendo a Olmedo - el sabio no debe amar la riqueza, pero tampoco despreciarla.

Ganivet renunció a su herencia en favor de sus hermanos, siguiendo un idea cínica más que estoica.

Ganivet fué muy poco conocido por sus contemporáneos. Solamente después de su muerte y gracias a Navarro Ledesma se despertó el interés hacia él. Según Almagro (410): "Hasta después de su muerte, fecha en que Navarro Ledesma, amigo entrañable del escritor, lo dió a conocer en la famosa velada del Ateneo, casi nadie tenía noticia

de él, y digo casi, para referirme con ese adverbio a un grupo de amigos granadinos, dentro de los cuales contaba como Benjamín el que suscribe y algunos críticos iniciados, tal como "Clarín", que había dedicado un artículo elogioso al "Idearium español", reciente su aparición".

A pesar de los estudios que se hicieron en el año de su centenario, todos muy valiosos, debidos a J. Herre-ro, M. Olmedo Moreno, Gallego Morell, etc., la personalidad literaria de Ganivet no queda muy definida. Podemos seguir afirmando con Bonilla (411): "... se ha escrito bastante acerca de Ganivet, y a pesar de ello, su personalidad literaria permanece hartamente indefinida".

Las opiniones que tiene de Ganivet lo que de él se han ocupado son de lo más dispares. Como ejemplo, existe en el Ateneo de Madrid un volumen del "Idearium Español", dedicado por el autor a esta institución. Tiene el libro numerosas anotaciones al margen de los lectores. Dos de ellos sostuvieron una viva polémica. Uno de ellos acota: "¿Qué canalla escribirá estas notas?". En otra página uno de los escoliastas escribe: "Caigo de bruces ante tal definición del honor". Rápidamente es contestado: "¡Así te rompieras el pescuezo!".

Como todo pensador genial, Ganivet es un rico almacén donde cada uno escoge lo que le conviene. Elías de Tejada (412) escribía en 1939: "Nosotros... creemos firme-

mente que si la vida de nuestro héroe hubiese sido más larga y Dios le hubiera brindado la gracia de la fé en El, Angel Ganivet hubiera intervenido certeramente y activamente en la política española, defendiendo los ideales que atisbó sin ver claramente.

.... él hallará en el carlismo militante la verdad ideal que tantas veces creyó alcanzar, ignorando que la tenía en su misma época y en su mismo suelo al alcance de la mano: la verdad de España, que es la Tradición eterna".

Sin embargo, el trilema carlista: "Dios, Patria, Rey", no lo encontramos en Ganivet. Sobre todo Ganivet no tenía la idea de Patria. Para él la Patria era su ciudad. "Yo siempre he entendido por patria esto: la cantidad de medio que de pequeños hemos asimilado y que forma parte lamente de nuestro ser físico y casi de nuestro ser fisiológico", escribía Ganivet a Navarro (413). Para Ganivet la patria era una realidad artificial: "Tú recordabas días atrás los tiempos felices de Grecia, cuando aún no había aparecido la idea estúpida de ahogar la vida de las ciudades con lazos de unión política, que es una especie de confraternidad en que todos se abrazan para reventarse" (414).

También se le ha querido enrolar como humorista. En una selección de humoristas en la que se incluían a Chesterton, Twain, Anita Loos y Bernard Shaw, entre otros,

aparece Angel Ganivet con "Los Borrachos".

Legendre (415) encuadra a Ganivet dentro del cristianismo: "No debeis olvidar - dice Pío Cid a los campesinos - las palabras del Evangelio, que los primeros serán los últimos". Toda la vida, todas las ideas de Ganivet parecen inspiradas en estas palabras evangélicas, y comprobamos una vez más en su persona representativa, una nueva correspondencia entre la doctrina cristiana y el caracter español, tan arraigadamente democrático, que el sentido de la igualdad sobrevive y hasta se exalta en medio de circunstancias que parecían deber sugerir el desdén y el or-gullo". Para Legendre simboliza Ganivet el catolicismo español (416): "Esta poderosa personalidad toma entonces todo su valor representativo; este español, tan profundamente español, simboliza a toda una nación; tan católica como original, cuya naturaleza es esencialmente católica, pero a la que durante mucho tiempo ha faltado, para sostener y vivificar sus tradiciones, una enseñanza católica verdaderamente organizada".

Unamuno escribía en 1895: "España está aún por degubrir y solamente podrán descubrirla los españoles que hayan conocido Europa" (417). Uno de esos hombres que va a descubrir España será Ganivet. Unamuno expresará la opinión que le merecía Ganivet en varios escritos: "Era todo adivinación & instinto" (418). Verá en Ganivet a un hombre ge -

nial, pero sin método: "Ganivet no fué un intelectual, no, no lo fué. Fué, sí, sí quereis, un volitivo y un afectivo" (419).

Javier Herrero destacará en Ganivet el ascetismo, aunque reconocerá que muchas veces Ganivet desertó de él: "Ahora bien, desde el principio debemos afirmar claramente que esta actitud fué, simplemente, un ideal de Ganivet, una aspiración constante y seriamente perseguida, pero con frecuencia - inevitablemente violada por el Ganivet real" (420).

Respecto a Ganivet existen dos corrientes de pensamiento: la de aquellos estudiosos que destacan ante todo la incoherencia, la contradicción; y la de los que ven en el pensamiento de Ganivet una precisión absoluta y un conjunto de pensamiento muy elaborado y sin fisuras.

La crítica de Azaña es bastante adversa. Para él Ganivet no conoció ternura ni amor, tuvo siempre una desesperación sombría, y encastillado en su soledad, vivir para él careció de objeto, interesado solo en su persona: "Ganivet es el tipo acabado de autodidacta, de cultura desordenada y retrasada, mente sin disciplina. Grande es la actividad de su espíritu, lee, medita, escribe alguna vez. Todo lo va a poner en tela de juicio. Quiere llegar a la "fuerza madre", aislar el "eje diamantino alrededor del cual giran los hechos del diario vivir", esculpir con sus manos su propia alma. Pero siempre se nos aparece como abrumado y aterra

do por los problemas mismos, y escapándose de ellos mediante una pirueta. En el fondo es que solo le interesa su propia persona" (421).

Para Saldaña (422): "... no es un pensador metódico. A. Ganivet, es un turista del pensamiento divagador".

Sin embargo, para Olmedo (423) "... dijo siempre lo mismo, en todas las formas y en todos los géneros literarios, al haz y al envés, por activa y por pasiva, en broma y en serio, en la confidencia íntima al amigo y en el vehículo público de sus libros".

Una parte de las contradicciones e incoherencias de Ganivet, se eliminarían si se descartan de su producción literaria "La Conquista del reino Maya", o si lo que allí se afirma se negara, y lo que se niega, se afirmara.

Como afirma Espina (424) los comentaristas se despidan porque tienen que luchar "... con un espíritu en el fondo romántico, suelto, divagador y desprovisto de compromisos, que en numerosas ocasiones se contradice y revuelve contra sí mismo. Pero si no fuera así, Ganivet no sería un artista, carecería de la originalidad relevante que nadie puede negarle, y, en definitiva, Ganivet no sería Ganivet".

Ganivet es ante todo un pesimista, un hombre deseñañado, aunque a veces tenga las oscilaciones típicas de es

tas personalidades. "A veces -escribe García Lorca (425) - el alma le da un tirón hacia el pesimismo o la esperanza ; otras, una actitud afirmativa no es sino una reacción vital y desesperada contra una caída en la hondura de la angustia".

Ganivet no es el estoico o el cínico que soporta resignadamente su suerte, sino que impera sobre todo en él la desilusión, la desilusión y desesperanza que al final van a acabar con su vida. Hay momentos en que desilusionado de todo, solo tiene confianza en él mismo, pero cuando se produce el fracaso ante este último asidero, se llega al final rápidamente.

Se ha hablado del ateísmo de Ganivet, también de un cierto panteísmo, que le emparentaría con sus maestros krauistas. Para nosotros fué un cristiano desengañado. No hay en él las preocupaciones y exaltaciones religiosas de Unamuno. Debió de ser en sus primeros años un católico tibio que razonando su fe llegó a perderla. Se siente influido por Fr. Luis de Granada y quisiera para sí un alma iluminada como la de Santa Teresa de Jesús. Mira en torno suyo, encuentra que lo que domina a sus contemporáneos son, las pasiones, la ambición y la voluntad de dominio. En todos los pueblos, en todas las épocas, las ideas más puras se disuelven. Cuando toma conciencia de esto, su desesperanza, su desilusión no pueden ser más profundas: "Duele decirlo; pero hay que decirlo porque es la verdad; después de diez y nueve siglos de apostolado, la idea cristiana pura no ha imperado un solo

día en el mundo. El Evangelio triunfó de los corazones y de las inteligencias más no ha podido triunfar de los instintos sociales, aferrados brutalmente a principios jurídicos que nuestros sentimientos condenan, pero que juzgamos convenientes para mantener el buen orden social, o, en términos más claros, para gozar más sobre seguro de nuestras vidas y de nuestras haciendas" (426).

Guereña ha estudiado la valuación que de Ganivet han hecho los escritores franceses (427). El interés de los escritores franceses no se cifra en los poemas que en francés compuso Angel Ganivet.

E. de la Souchère cita a Ganivet en "Explication de l'Espagne (Gasset 1962).

Valery Larbaud en su "Journal" en una página correspondiente a 1917 escribía: "Estoy leyendo "Granada", de Ganivet, es un libro tonificante, como todas las obras de Ganivet".

Para Jean Cassou, en su "Littérature espagnole" fueron Unamuno y Ganivet los heraldos del despertar de España. Para Cassou, Ganivet fué un precursor aunque su "Idéarium" se publicase después de "En torno al casticismo", trataba de despertar la conciencia cívica de Europa.

En "La España literaria" de Robert Seguin, se leía:

"Angel Ganivet murió demasiado joven para desarrollar sus posibilidades, pero fué uno de los pensadores más profundos de la España moderna. Ha sabido, especialmente en su célebre "Idearium español", analizar los valores permanentes de la raza, sus imperfecciones y cualidades. Su influencia ha sido grande en los ensayistas del 98, a quienes anuncia".

En el intento de clasificación de la obra de Angel Ganivet, colocábamos en el primer epígrafe, las obras en las que el tema fundamental es Granada: "Granada la bella, y "El libro de Granada". En ambos libros, muestra el autor una preocupación que va a ser fundamental para él, la preocupación por su ciudad.

Se interesa Ganivet por la psicología de los pueblos. En el "Idearium" escribirá sobre la psicología del pueblo español, en "Granada la bella" hará un completo análisis de la idiosincrasia granadina.

Un hondo pesimismo aflorará en el "Libro de Granada" compuesto en colaboración con Nicolás M^a López, Gabriel Ruiz de Almodóvar y Matías Mendez Vellido. Llevaba el libro "Ilustraciones" de Ruiz de Almodovar, Rafael Latorre, Isidoro Marín y Adolfo Lozano Sidro.

La consideración de la influencia del medio geográfico en el desarrollo de los individuos y de los pueblos tiene una larga historia, que empezará con Hipócrates, y culmi-

naría con las obras de Ratzel y Vidal Lablache y sus seguidores y contradictores.

"Durante muchos siglos - decía Vida-Lablache hablando del hombre de Francia - ha llevado una vida local que se ha impregnado lentamente en los jugos de la tierra. Se ha operado una adaptación gracias a costumbres transmitidas y mantenidas en los lugares que nacieron... El hombre ha sido entre nosotros el discípulo, por mucho tiempo fiel, del suelo. El estudio de este suelo contribuirá, por lo tan to, a ilustrarnos sobre el carácter, los hábitos y las tendencias de los habitantes".

Ganivet que nació en una de las ciudades más bellas del mundo, la tendrá siempre presente en su pensamiento. "Su casa" será el molino de Granada, y comparará todo con Granada, o a Granada la comparará con las ciudades que ve. Tendrá siempre esa obsesión por la ciudad, hará una re ducción de la patria. Dirá que los Países Bajos e Italia eran importantes porque hasta tarde no se organizaron en na ción. Seguirá teniendo el pensamiento, propio de la antigüe dad clásica, de que el único y verdadero emblema del Estado libre es la ciudad.

Fundada por la tribu de los tridulos, tomará el nombre de "Iliberri". Más tarde se llamará "Municipum Florentinum Iliberitanum" o "Florentia". Los árabes la sometie ron definitivamente en 713. Durante el Califato tuvo una

agitada historia, y en 1238, Mohamed Ben Alahumar fundó la dinastía de los nazaries que iba a dar a la ciudad una espléndida vida. "Granada es un reino pobre que ha de conservarse lo viejo con muy pocas aportaciones extrañas. El constante esfuerzo para mantener su independencia le hace conservar las virtudes de la raza con tensión favorable a la genuina evolución de toda la tradición del arte islámico peninsular. Así florece el arte nazarí que tomó parte del almohade, y se enriqueció con algunas aportaciones de Oriente. En lo decorativo representa el retorno a la tradición nacional del ornato denso, plano y menudo. Es un período de barroquismo en que los artistas abandonan la búsqueda de nuevas soluciones constructivas y se ocupan de lleno de los problemas decorativos.

La arquitectura granadina, casi exclusivamente civil, no puede ser más deleznable en su construcción. El empleo casi único de la mampostería, el ladrillo o el tapial, hace que sus edificios, con insuperables puntos de vista, constituyan tan sólo una sorprendente escenografía" (428).

Granada fué ensanchándose a medida que iban llegando a ella los refugiados de otros territorios conquistados por los cristianos. Llegó a tener hasta cuatrocientos mil habitantes. La ciudad y los caseríos que la circundan siempre formaron una unidad armónica con el paisaje, según Gallego Burin (429). El literato cordobés Mohamed el Secundi, dijo de ella: "Granada es el Damasco de Alandalus, parto de los

ojos y elevación de las almas" (430).

El amor de los árabes granadinos por su ciudad fué enorme, tanto que muchos de ellos después de ser expulsados, no dudaron en volver a ella, aunque sabían que allí pudieran encontrar la muerte. Este amor por Granada se lo transmitieron a sus descendientes y es ya una leyenda, pero con verosimilitud: Algunos de éstos, guardan todavía las llaves de sus casas.

El amor por esta tierra de la que eran expulsados sirvió de asunto a Alarcón para su canto épico "El suspiro del Moro" galardonado por el Liceo granadino en 1867 con la medalla de oro:

"Al dejar Aben-Hamet
 Por siempre a su amada patria,
 A cada paso que dá,
 El rostro vuelve y se para;
 Más al perderla de vista
 Las lágrimas se le saltan;
 Y en estos tristes acentos
 Despídese de Granada:
 "A Dios, hermoso vergel,
 Tierra del cielo envidiada
 Donde por dicha nací
 Donde morir esperaba
"

Los Reyes Católicos no cambiaron la fisonomía de la ciudad. Carlos V, edificará su palacio en la Alhambra que destruye un tanto la armonía de ésta. En el siglo XIX, la desamortización significó un duro golpe para Granada, que vió como se destruían muchos conventos, dejando una serie de solares (431). La modernización de Granada empezó con el embovedado del Darro y con la destrucción de las murallas, y recibió un duro golpe en 1895 con el trazado de la Gran Vía que supuso la destrucción de muchísimas calles y plazuelas. "Granada la bella" escrita en Helsingfors será un recuerdo apasionado de la ciudad. Ensalzará lo típico, lo viejo, como hace con el candil y el velón, frente a la luz eléctrica, en "Lo viejo y lo nuevo". También hará una crítica en el plano urbanístico de Granada.

Su vivienda en Helsingfors le recuerda a Granada: "... mi casa estaba cerca del mar, en un sitio que a mí me pareció semejante a la Alhambra, a los Mártires: un bosque, cuyos árboles estaban muertos y enterrados en la nieve, cerca de un mar inmenso, helado y nevado también, sin más huellas de vida que las que dejan los patinadores, y los trineos... El bosque era la Alhambra, el mar la Vega y el balcón de mi casa, el balcón del Paraíso..." (432).

"Granada la bella" iba a constar de catorce artículos, pero dos fueron suprimidos: "De aquellas catorce crías una nació muerta y otra, a poco de nacer, dió las últimas boqueadas; así quedáron reducidas a doce. El artículo

que vivió, aunque poco, se titulaba "La estética y la administración" y lo suprimí por temor de mezclarme, sin que rer en las cuestiones políticas más o menos palpitantes; el artículo que no llegó a nacer estaba dedicado a los artistas vivos, mejor aún, a los hombres que se esfuerzan, casi en vano, por crear ambiente espiritual en Granada; y no nació, porque un oráculo me profetizó que si tal engendro nacía daría muchos disgustos a su padre" (433).

El libro en principio no mereció la atención de Ganivet, que lo consideraba como una obra secundaria, pero fué muy bien acogido por la crítica. Años más tarde uno de los cofrades de Avellano escribiría: "En "Granada la bella" y en "Cartas finlandesas" se desprende de las ataduras filosóficas que le ligan a Pío Cid, para producir una soltura de sin igual encanto. Sus pensamientos chispean como una lluvia de estrellas; es un verdadero desbordamiento. Sus frases no son solamente felices; son frases de resorte, que hacen saltar el pensamiento a lo alto de un sistema filosófico. En "Granada la bella", Granada se ve al través de Europa; en las Cartas Finlandesa Europa se ve al través de Granada" (434).

No podía faltar un artículo dedicado al agua, con ese amor al líquido elemento, que tienen los granadinos, heredado de los árabes, que se convierte casi en un culto: "Un hijo legítimo de Granada no se contenta con llamar al primer aguador que pasa: le busca él, yendo donde sepa lo que bebe.

Hay aficionados al agua de Alfacar, a la de las fuentes de la Salud, o de la Culebra, a la del Carmen de la Fuente y hasta a la de los pozos del barrio de San Lázaro, pero los grandes grupos, como quién dice, los partidos de gobierno, son alhambristas y avellanistas" (435).

Este amor al agua de Ganivet ha sido compartido por varios poetas que han cantado las aguas de la ciudad. El almeriense Villaespesa, hondamente influido por el espíritu granadino se expresaba así:

"El agua es como el alma de la ciudad. Vigila
su sueño y al oído
del silencio le cuenta
las leyendas que viven a pesar del olvido,
y bajo las estrellas de la noche tranquila,
tiene palpitaciones de corazón herido.
¡La voz del agua es santa!" (436)

En "Granada la bella" y en el "Libro de Granada" es en donde Ganivet emparenta más con Larra, al tocar los temas costumbristas. Pero como afirma Soria (437): "... a Ganivet tampoco le interesa lo pintoresco. A pesar de su amigo local y de su intuición del mundo pequeño contenido en lo granadino, Ganivet ama lo local, cae dentro del costumbrismo de una Andalucía matizada y más localista por tanto. Pero no se puede quedar en lo pintoresco, porque persigue - como Larra - lo humano. Proyecta sus problemas perso-

nales y levanta sus torres desmochadas, lo mismo en el ensayo que en el cuadrito local".

Hay unos párrafos que Ganivet dedica a los congresos en "Granada la bella" que hubiera podido suscribir perfectamente Larra: "De cuatro sesiones que celebra un congreso, la primera se dedica a pelear por los puestos de las mesas... La segunda sesión se dedica a distribuirse el trabajo. La tercera a discutir el lugar donde se ha de celebrar la próxima reunión del congreso. Por fin, en la cuarta, se habla de algo del asunto; pero resulta que la mitad de los congresistas no saben nada de la materia y han tomado la reunión como pretexto para viajar de balde, y que la otra mitad se expresa en varias lenguas, pues no todos aceptan el francés, y no pueden entenderse; por lo cual se decide que el conocimiento del asunto quede pendiente hasta tanto que los trabajos sean impresos. Y como no se da el caso de que nadie los lea después, resulta, en resumidas cuentas, una pérdida considerable de tiempo y de dinero, que podrían ser mejor empleados" (438).

En una carta a Navarro (439) exponía Ganivet su ideal por una ciudad autónoma dirigida quizá por un filósofo: "¡Abajo, 'pues, esta centralización que convierte en ridiculez el provincianismo! Como el ideal de hoy es ensanchar la nación a costa de Portugal o de Marruecos, sea el ideal de mañana crear en cada ciudad la "polis" autónoma, donde los ciudadanos puedan vivir en familia, quién sabe si pa -

seando en mangas de camisa y filosofando bajo la dirección de un Aristóteles". Esta dirección espiritual es la que asumirá Ganivet en la "Cofradía del Avellano" y se plasmará en el "Libro de Granada". Surgió la idea del libro de las últimas vacaciones consulares que pasó en Granada. La idea, expresada por Ganivet era la de hacer un segundo libro dedicado a los niños, que viniese a sustituir al "Juanito".

En una carta a N. M^a López (440) expresaba sus ideas sobre la continuación de el "Libro de Granada". A. de Ribera escribirá: "Cuadros de costumbres en prosa o verso... la idea será despertar la afición a las cosas de la tierra...". Gago: Breves estudios científicos sobre las maravillas o misterios del mar y del cielo... En suma, estudios científicos infantiles, en forma novelesca". Ganivet: "Narraciones algo extravagantes con inventos curiosos para despertar el espíritu original o inventivo". Nicolás M^a López: "Escenas de familia en que intervienen niños...". Matías Mendez Vellido: "Cuentos populares de caracter local, desde un punto de vista realista y práctico, en que intervengan niños de diversos oficios...". Almodóvar: "Composiciones en prosa o verso sobre plantas y flores, y alguna leyenda morisca".

Los trabajos del "Libro de Granada" se reparten en ocho capítulos, y cada uno de los autores colabora en cada apartado. La acción está situada en siete lugares de la ciudad: el Avellano, La Vega, el Abaicín, la Alhambra, el Sacro Monte, el Campo del Príncipe y en "Sus Calles". Un octávo.

capítulo lleva el encabezamiento: "En el aire", tomando a éste como elemento del paisaje. "Una derrota de los Greñudos" nos da noticias de la niñez de Ganivet, localizada en lugar de belleza típica, el Cristo de los Favores. "Un bautizo", lo calizado en el Albaicín, costumbrista, adelanta lo que iba a ser la poesía de García Lorca:

"Allá va la ronda
de las chicas guapas
dicen que hay bautizo
en la Plaza Larga
Cuatro farolillos
a la veneciana
alumbran, bailando
la puerta de entrada
Angosta escalera
nos lleva a una sala
de negra techumbre,
de paredes blancas
....." (441)

"El Rey de la Alhambra" un tanto lúgubre, cuyo protagonista es un ciego que pide limosna en la Alhambra. A este ciego le dedicaría Icaza su composición:

"Dale limosna mujer
que no hay nada
como la pena de ser
ciego en Granada"

En "Trogloditas" es un ensayo de psicología y sociología de los habitantes del Sacro Monte.

En el soneto "Los Grajos", y en su terceto final aparece la desoladora melancolía que aquejaba a Ganivet:

" - Tarde nos llega el amoroso anhelo;
esa nube, algo muerto está rondando,
y quizá esté lo muerto en nuestra alma"

"De mi novia la que murió", localizada en el Aye-llano, habla de un posible amor de Ganivet, y de su devoción por el lugar.

Ganivet siempre mostró una tendencia al alejamiento en el espacio. Alguna vez expresó su ilusión por comprarse un barco y huir mar adentro. En "Las Ruinas de Granada" hay un alejamiento en el tiempo. Han pasado los siglos, Granada está en ruinas y es visitada por un arqueólogo y un poeta. El "ideogono" expresa las ideas pesimistas del poeta; y un nihilismo nada angustioso:

"Que silenciosos dormis
torreones de la Alhambra
Un sueño de largos siglos
por vuestros muros resbala
.....
¡Quién fuera como vosotros
y largos siglos soñara

y desde el sueño cayera
en las sombras de la nada!" (442)

Termina el artículo con "La Canción de la piedra"
de un enorme pesimismo:

"Vida y muerte sueño son
y todo en el mundo sueña;
sueño es la vida del hombre,
sueño es la muerte en la piedra
En vuestros ojos cerrados
está grabada una idea:
"Más que ver como ve el hombre
vale estar ciego en la piedra".
En vuestros rígidos labios
dice una palabra yerta:
"Más que hablar como habla el hombre
vale estar mudo en la piedra".
De nuestro pecho en el fondo
dice la esperanza muerta:
"Más que la vida en el hombre
vale la muerte en la piedra".
Si muerte y vida son sueño,
Si todo en el mundo sueña,
Yo doy mi vida de hombre
por soñar muerto, en la piedra" (443)

Con fuertes resonancias calderonianas, expresa su
desesperanza, su deseo de insensibilizarse,

Por último en "El alma de las calles", sigue exponiendo Ganivet sus ideas de estética urbana, que ya puso de manifiesto en "Granada la bella".

El nacimiento y la ascendencia granadina de Ganivet van a condicionar un tanto su lenguaje, en el que aparecen muchos andalucismos.

Ya señalaba Nicolás M^a López que Ganivet no solamente era andaluz en el espíritu y el gracejo, sino también en la expresión del lenguaje. El andalucismo lingüístico de Ganivet ha sido estudiado por Senabre (444). Prescindiendo de las expresiones que usan los personajes, que aparecen en el viaje electoral de Pío Cid, usa Ganivet algunas veces un léxico no solo andaluz, sino exclusivamente granadino. Señala Senabre que los andalucismos son poco frecuentes, en el "Idearium", en "Cartas Finlandesas" y en "Hombres del Norte". En las novelas y en "Granada la bella", los andalucismos tienen un valor ambiental, y parece que Ganivet no los usa de modo inconsciente, sino como recurso expresivo.

Al clasificar la obra de Angel Ganivet, en el segundo epígrafe situábamos, "La Conquista del Reino Maya", "Los Trabajos" y "El escultor de su alma". Dejando aparte "El Escultor de su alma", que analizaremos al estudiar la etapa final de Ganivet, intentaremos analizar las dos primeras obras. En toda la obra de Ganivet late un fuerte fondo autobiográfico, que llega a su culminación precisamente en

las obras en este epígrafe encuadradas.

El personaje Pío Cid es un héroe de silueta galdosiana. Para Ricard (445): "Avec toute son originalité, Pío Cid produit cependant une impression de "déjà vu". Cette impression ne tient pas au fait qu'il est, en grande partie, Ganivet lui-même, et qu'en général on n'aborde pas la lecture des Trabajos sans avoir en moins quelques notions sur l'auteur. Non, l'homme que s'appelle Pío Cid n'est pas un individu en chair et en os, c'est, une créature littéraire et fictive. Il y a dans les romans de Galdós un personnage que, à certains égards, annonce et préfigure le Pío Cid de Ganivet. C'est l'Agustín Caballero de Tormento et de La de Brindgas, parus tous deux en 1884".

La influencia de Galdós es más importante en "Los Trabajos", que en "La Conquista". En "La Conquista", los personajes se describirán con mote: dentado, narilargo, etc. En "Los Trabajos", los nombres trascenderán al personaje: Purilla; Consuelo, Soledad Almadura, etc.

Las dos obras expresan una concepción de Ganivet que es constante en toda su obra: La civilización no hace más felices a los hombres, sino que incluso los hace más desgraciados.

Según Olmedo (446), en "La Conquista" se expresa la deshumanización a la que llega el hombre, al sentirse in-

merso en un aparato existencia cada día más complicado. En "Los Trabajos" se propone un camino de salvación, en el que gracias a la disciplina y sobriedad, puede el hombre dominarse a sí mismo y a los acontecimientos.

El pensamiento de Ganiwet no fué bien entendido por sus contemporáneos. Como Kierkegaard y Nietzsche: "no pasaron de ser para sus contemporáneos personajes curiosos que suscitaron, ciertamente, sensación, pero que todavía no fueron tomados en serio. Se adelantaron al ver lo que ya existía, sin que entonces inquietara, por eso hasta hoy no han llegado a ser pensadores verdaderamente actuales" (447).

El rechazo de una cultura de bienestar material, sería también expresado más tarde por Spengler (448): "Si llega a darse el caso de que a los superdotados de las generaciones futuras les importara más la salvación del alma que el dominio del mundo, no habría nada que pudiera impedir el fin de este gran espectáculo, en el que las manos solo actúan como servidoras".

"Los Trabajos" y "La Conquista" representan la cara y cruz de una misma moneda. En "La Conquista", a los mayas se les enseñará el uso de la luz, y entraran en un mercado de consumo y serán impulsados a los cambios de vestimenta. En "Los Trabajos", Pío Cid vive a oscuras, levantándose y acostándose con el sol, y tan solo tiene un traje.

La opinión del propio Ganivet sobre "La Conquista" fue ampliamente expresada por él mismo en las cartas que escribió a sus amigos. En una carta a Navarro (449) ya le adelantaba que el punto esencial de la obra sería la influencia de una civilización impuesta: "Ni el aventurero, ni la nación importan para mi cuento; pero como se edifica en el aire, hay que presentarlos y trazar por lo menos los perfiles del uno y la otra. Una vez que esto está adelantado y que Arimi se ve en posesión por arte de birlibirloque, del poder supremo de la nación, regentada por un imbécil llamando Unganda, que parece hecho de encargo para ser rey constitucional, viene lo esencial de la obra, que son las reformas, las innovadoras civilizadoras que nuestro compatriota introduce en todos los ramos: instituciones, poderes, industrias, artes, costumbres, nada queda libre de su influencia. Si la obra tiene algo dentro (la dedans), debe estar ahí en esa civilización impuesta a contrapelo y cuyo fin aún no sé cuál va a ser, aunque ya lo tengo medio hilvanado".

En otra carta a Nicolás María López (450), una vez publicada "La Conquista", exponía su teoría de las conquistas ideales: "Yo te aseguro que mi idea es larga de explicar, pero concretándonos a lo que Pío Cid en Maya, yo quise que fuera un Robinsón español, un hombre de acción y perspicacia, un transformador de hombres, si cabe decirlo así. Mi libro es una protesta contra nuestra política de guerra y de brutalidades; España debe emprender las conquistas ideales a que

tiene derecho, y el camino es el que sigue Pío Cid, aunque éste, por el carácter de la obra, ofrezca un doble aspecto, serio y bromista, Dios malo y bueno a la vez. Cuando leas el "Idearium", verás que clara te aparece la idea general de "La Conquista", aunque ambos libros no tienen punto de relación".

En un principio pensó Ganivet llamar a "La Conquista": "Cánovas - sive - De restauratione". Desde Amberes escribía a Navarro &451) : "Si tuviera título elegido te lo copiaría, pues por él formarías idea por lo pronto ; pero es el caso que no lo he fabricado aún. Este podría ser algo así como "El maestro restaurador de sociedades desvencijadas" ; pero ya te digo que lo he dejado para el fin. El primer título que se me ocurrió fué : "Cánovas - sive - De restauratione" pero no me pareció luego bien porque particulariza demasiado, y lo dejé para que brote espontáneamente".

Con todas estas pruebas documentales, sabemos que "La Conquista" se escribió en Amberes, aunque fué publicada más tarde, que "Granada la Bella". Una de las razones que pudieron influir en su posterior publicación, sería la apuntada por Fernández Almagro : "La Conquista" no era susceptible de fragmentarse, para irse publicando en un periódico , requería la edición completa de la obra.

"La Conquista" nace ante el choque que experimenta Ganivet ante la industrializada Bélgica. Van a influir

en el autor, las noticias que recibe de la colonización del Congo; los relatos fantásticos, tales como "Gulliver", "Robinson Crusoe", o las obras de Julio Verne que se empezaban a traducir en España, pero que Ganivet leería en francés; y por último, los relatos de viajes y de exploraciones africanas. De todas formas como dice García Lorca (452): "No tiene antecedentes directos en la novela española".

Osborne (453) ha destacado la influencia que ejercieron en la génesis de "La Conquista", la lectura por Ganivet de los relatos del explorador Stanley: el reino de Maya, sería Ruanda. En una de sus obras Stanley aporta una lista de palabras en wahuma, lista que Ganivet explota ampliamente, de allí saca: ucuezi, muntu, Igama-Iguru, apuiri, arimi, Josimiré, etc.

Cuando íbamos a perder las últimas colonias que nos quedaban concibe Ganivet, la existencia de Pío Cid el último conquistador español. En "La Conquista" usa Ganivet de la burla, de la sátira dentro de una novela de aventuras. Suscita la risa, pero no la risa contagiosa del manfaco, sino la risa triste del esquizoide. Pío Cid se mostrará a veces cínico y cruel como un Maquiavelo moderno.

Para Bonilla (454): "La Conquista del Reino Maya no es una novela: es un sueño humorístico, donde Ganivet aprovecha la oportunidad para dejar correr la pluma en materias de reforma social...". Pero este humorismo de Gani-

vet no está exento de pesimismo, que culminará al final de la novela con el sueño en que se le aparece a Pío Cid, Hernán Cortés: "No te importe la opinión de los demás y atente a la tuya propia. Los verdaderos escritores no buscan el placer de la obra terminada; el placer está en el esfuerzo, no en la obra, porque ésta es siempre despreciable para el que la compuso. Quédese para la muchedumbre, en la cual existe un fondo permanente de salvajismo, la admiración de los hechos consumados. Los mayas eran felices como bestias, y tú les has hecho desgraciados como hombres" . Todo el diálogo entre Pío Cid y Hernán Cortés está impregnado de fatalismo y pesimismo, que refleja los sentimientos de Ganivet, en este período de Amberes, en el que alguna vez se sintió desesperado, como confesaba a Navarro (456) : "Cuando sopla el mal viento y nos sentimos dominados por la desesperación sin causa, que es la más temible de las desesperaciones, todas las gracias y todos los chistes y todo cuanto en el mundo se ha inventado para hacer reír no servirá más que para enfurecernos más contra nosotros mismos y los demás..."

Para salir de este pesimismo escribiría Ganivet, "Granada la Bella", con el ánimo de entregarse a consideraciones estéticas y echar por lá borda las ideas melancólicas. Para Fernández Almagro (457) : "... Ganivet buscaba en la consideración de la belleza, el escape de las sombras que entenebrecían su alma.... "

Ganivet en esta su primera novela no se ajusta a

la novela tradicional. La segunda novela si se acomoda a la novela de su tiempo. Unamuno actuará al revés, "Paz en la guerra", será una novela tradicional, y después escribirá las "nóvolas".

Un análisis profundo de "La Conquista", lo ha realizado Olmedo (458), que ha visto que esta obra se puede interpretar desde tres puntos de vista. Desde el primer ángulo, se podría analizar como una sátira de los procedimientos civilizadores de los pueblos europeos. Se analizarían las lecturas de libros de viajes efectuadas por Ganivet, el lenguaje africano de los protagonistas, etc.

Desde un segundo ángulo, el reino de Maya antes de la llegada de Pío Cid, aparecería como la España decimonónica: Una política ni progresiva, ni retrógrada. La oratoria convertida en verbalismo hueco. La educación reducida al estudio de la Historia, pero no dentro del sentido profundo de ésta, sino como relación de anécdotas y fechas. Desde este ángulo, "La Conquista" aparecería como una crítica de la restauración canovista.

Estos dos primeros puntos de vista han sido también observados por otros estudiosos de Ganivet. Sin embargo, el tercer ángulo desde el que analiza "La Conquista" Olmedo, es nuevo, y es él el primero en llamar la atención sobre él. "La Conquista" aparecería como la historia de Europa en los últimos siete siglos. El punto de arranque se -

ría la Europa del siglo XIII (España, Francia e Inglaterra), en la que la forma política es la monarquía, no circula la moneda y la propiedad territorial es toda del rey.

Aparece Pío Cid que se le puede comparar con Richelieu: el poder se concentra en el rey, comienza la administración, aparecen las contribuciones, y la burguesía comienza a ser utilizada.

En el reino Maya instaure Pío Cid el uso de la moneda, aunque ésta no sea metálica. Así se organizan las finanzas: "c'est par l'organisation des finances para la Royaute au XIV^{eme} siècle que s'affirme la suprématie royale et que debut la main unise de l'Etat sur la Nation" (459).

Los impuestos son recaudados por el rey y éste paga las soldadas, de esta forma surge el Estado moderno: "una política que permitió robustecer el ejercicio directo de la soberanía, trabando vínculos inmediatos entre el monarca y los súbditos" (460).

Igual que en la Europa del siglo XVI y XVII, los mayas se esfuerzan en obtener el favor real. Adquiere importancia la capital. Como en la Francia de Luis XV, las mujeres realzan sus encantos.

Más tarde Pío Cid igual que un ilustrado, usará los canales y llevará el agua a las ciudades.

Posteriormente, por la creación de nuevas necesidades, los mayas llegarán a la moderna sociedad de consumo. De aquí se va deduciendo que la civilización ha sido forzada en todos los pueblos. En la mitad del presente siglo, Sombart lo expresaría así : " ... la destrucción y la ruina del hombre natural, la creación del hombre parcial, el hombre de asuntos, el hombre de obligaciones ..., la superación del hombre como criatura, su incorporación a un todo predominante... , triunfo del afán dinámico de expansión y variación, que disolvió la vieja conducta, estática y tranquila, del mundo medieval y ha transformado desde el fondo nuestra cultura entera" (461).

En "Los Trabajos" analizamos su fuerte contenido autobiográfico que nos sirvió para estudiar la vida de Angel Ganivet. "La Conquista" estaba llena de tristeza y de sarcasmo. En "Los Trabajos" aparece un Ganivet más desilusionado a la vez que sus ideales son más puros.

"Los Trabajos" estaban concebidos posiblemente con anterioridad, pero Ganivet no comenzó su redacción hasta Diciembre de 1897, a últimos de enero de 1898 ya estaba terminado el primer tomo de los dos que iba a constar la obra. El tomo resultaba demasiado grueso, y Ganivet sentía aversión por los libros grandes. Por esta razón Ganivet editó un primer tomo con los tres primeros "trabajos" y un segundo tomo con los dos "trabajos" que le restaban, más uno nuevo que escribió, compuso el tomo segundo.

En "Los Trabajos" se muestra un Ganivet desilusionado, pero a la vez seguro de su posesión de la verdad. Esta seguridad de Ganivet ha sido analizada por Olmedo incluso en los rasgos físicos comparando la iconografía que poseemos de Ganivet, con la que supuestamente tenemos de Sócrates (462): "La seguridad de la respuesta en Ganivet, es ya anti-socrática. Lo es más aún por su carácter definitivo, cerrado, poco o nada problemático. El rastro de esta diferencia entre una existencia orientada íntegramente hacia una verdad que se busca con la más profunda pasión, y otra, consagrada a transmitir con pasión una sabiduría que orgullosamente, se cree ya poseer, podría incluso rastrearse en los rasgos físicos, si aceptamos como verdadero, o aproximado al menos, la iconografía tradicional de Sócrates. En ella (y de modo especial en el busto del Museo Nacional de Roma) se nos transmite una cabeza abultada, si, pero redonda, sin ángulos, de nariz chata, cabeza que a pesar de la robustez de su nuca o quizá a causa de ella, da la sensación de poder girar libremente, fácilmente, en todas direcciones. Hay en ella una expresión como de ciego que busca orientarse palpando lo impalpable. La gran abertura de sus vestíbulos sensoriales (boca, oídos, nariz) tan finamente observada (Jenofonte: nariz de Sócrates - según él - preparada para recibir los olores de todas partes), confirma la impresión de un rostro sensitivo, abierto, que busca en todas direcciones... Comparada con ella, la cabeza de Ganivet contrasta con lo asertivo de la expresión. A pesar de los perfectos del modelado, hay en ella rigidez y, no obstante la

curva suave del ojeipucio, la aguda nariz (de "lezná") y, sobre todo, la mandíbula proyectada, sugieren la orgullosa afirmación del yo, el temperamento concluyente, dominador".

Ganivet verá el Mundo y a España, con los ojos de un griego del siglo IV antes de Jesucristo, ante todo al educador que piensa que todas las faltas son debidas a la ignorancia. Según Le Bon (463): "los griegos de la época de Sócrates suponían como tantas personas aún lo creen, que , siendo imputables nuestras faltas a nuestra ignorancia, la instrucción pondría fácilmente el remedio. Bastaría con aprender de memoria un tratado de moral, como se hace con un libro de derecho civil o de física".

En "Los Trabajos" Ganivet piensa que el individuo puede conseguir por sí mismo su ideal. Para Fromm (464) el fracaso del hombre moderno es consecuencia de intento de obtener, por medio de una fuerza mágica, lo que el individuo pueda lograr solamente por sí mismo, por su propia actividad espontánea". Cuando en Ganivet falle esta confianza en sí mismo, se derrumbará y acabará con su vida.

Ante el Pío Cid de "La Conquista": hechicero, político e inventor, se alza el Pío Cid de "Los Trabajos", que abandona todo, que se basta a sí mismo. Pío Cid será el anti-Fausto. Para K. Horney, el neurótico es "el Fausto que no está satisfecho con conocer una gran cantidad de cosas, sino que quiere conocerlo todo" (465).

Pío Cid en "Los Trabajos" encarna el ideal de Ganivet del hombre completo, que se resiste a cualquier clasificación. Martina le pregunta (466): " - Oye, tú, Pío - exclamó de repente, cuando esta idea se le ocurrió -, pero tú ¿qué eres?

- Yo soy un hombre - contestó él.
- Valiente contestación - replicó ella -; hombre son todos los que no son mujeres. Lo que te pregunto es que qué eres.
- Yo no soy nada - contestó él.
- Nada, no puede ser - insistió ella -; tú vives de algo.
- Vivo de lo que como, y como lo menos posible - contestó él.
- Vamos, no seas guasón, insistió ella -. Tú tienes un em - pleo, o una carrera, o una ocupación....
- Tengo un empleo - contestó él - que me da para ir tirando; tengo una carrera, y podría ser abogado, pero no ejerzo; y me ocupo en traducir libros por necesidad y en una porción de cosas de mi gusto.
- De modo que eres abogado - dijo ella.
- No lo soy ni quiero serlo- afirmó él -; ya te digo que yo no soy nada ni será jamás nada, porque no me gusta que me clasifiquen".

Al principio de "Los Trabajos" se hace un denuesto de la presura: "La causa de los males de la Humanidad es la precipitación, el deseo de ir deprisa, rigiéndose por ideas en flor. Así, las flores se ajan y los frutos nunca llegan" (467). Gabriel Marcel (468) define la paciencia como respeto a lo natural; este respeto a lo natural, lo va a llevar

a Pío Cid hasta el amor. Todas las mujeres que lo rodean se enamoran de Pío Cid y éste las intenta llevar a todas hacia un mundo ideal, excepto a Martina. Lo que ama Pío Cid en Martina, es posible que fuera igual a lo que Angel Ganivet amó en Amelia Roldán, es decir, la naturalidad. En la "Elección de esposa de Abh-el-Malik)", el rey prefiere a la esclava armenia, a cualquier otra mujer de su palacio: "Esma se quedó sobrecogida de espanto y pesarosa de haberse atrevido a turbar el sueño del rey, de quien temió alguna admonición severa; pero el rey, no le dijo nada: le cogió tierna y amorosamente las manos y la condujo al interior de la cámara, cerrando tras sí la puerta. Y al día siguiente supo todo el palacio con asombro que la esclava armenia era la esposa de Abh-el-Malik" (469).

Olmedo (470), ha resaltado la ambigüedad del Pío Cid de "Los Trabajos", comparable a la ambigüedad del cínico Diógenes. Por un lado se nos muestra Pío Cid como hombre esencial, ajeno a vanidades. Por otro, como vividor, que lo mismo escribe sobre política internacional, que compone un libro de medicina práctica, o traduce un texto de Derecho Civil. Diógenes se mostraba a la vez como un asceta, y como un hombre de costumbres licenciosas.

En "Los Trabajos", Pío Cid mostrará con toda la fuerza el educador que latía en Ganivet: Intentará cultivar el espíritu de los estudiantes, compañeros suyos de pensión. En las clases a Gandaria expresará sus opiniones propias so

bre la poesía. En el Trabajo cuarto : "Pío Cid emprende la reforma política de España", expresará opiniones políticas sobre la regeneración del país. A la duquesa de Almadura , la intentará curar de su frivolidad, y además expresará su concepción del amor como espiritualidad mística.

En el "Trabajo Segundo: "Pío Cid pretende gobernar a unas amazonas", relata el comienzo de los amores Martina-Pío, Angel-Amelia, consiguiendo uno de los grandes momentos mejores de la novela española. Según Espina (471) : " ... aquella escena de la alcoba en una tarde de carnaval, entre Pío y Martina, constituye uno de los mejores momentos de la moderna novela española. En ella flota un sentimiento acendrado que no abunda en la obra de Ganivet : la ternura. Todo el capítulo aparece envuelto en un velo delicado de lirismo, de poesía femenina y de tristeza".

Martina encuentra unos versos de Pío Cid, en los que al final se hace referencia a unos amores muertos :

"Quizá aquella esfinge no traía
ningún mensaje célico,
sino que era la imagen dolorida
de mis amores muertos.
Se fué con la primera luz del alba,
y aún a saber no acierto
que me diría cuando en mí fijaba
sus ojos grandes, negros" (472).

Pudieran reflejar estos amores, un hecho real en la vida de Angel Ganivet, que vendrían a confirmarlos por otro lado, el relato sobre su "novia la que murió" del "Libro de Granada".

En otro de los trabajos expresará Pío Cid - Angel Ganivet, la idea que tiene del matrimonio. Se expresa una vez más la idea de no ser encasillado: "Pablito - interrumpió Pío Cid - es un buen muchacho, pero no sabe donde está de pies, y hay que casarle dos o tres veces, si es posible, para que se entere de que es casado y para que sepa, viendo lo que hacen otros matrimonios, lo que él ha de hacer. ¿Qué culpa tengo yo de que la mayor parte de los hombres sean como las mercancías que van de un punto a otro, que para que lleguen a su destino hay que pegarles una etiqueta?. Yo, malo o bueno, me tengo por hombre, y no tolero que me facture nadie. Tú eres mi mujer, ya te lo he dicho, y no hay que repetirlo más. Si la sociedad se incomoda, con no hacerle caso estamos listos" (473).

Tanto en "La Conquista" como en "Los Trabajos", emplea Ganivet la ironía a fondo. Pío Cid en el pueblo de Seronete, remedará la ironía socrática haciendo decir a un oligofrénico, que no sabe ni como se llama, una verdad: "Vino, pues el tonto Almecina, y Pío Cid, que no sabía nada de él, le sentó en una silla a su lado, y le preguntó como se llamaba.

- Me lla... lla... llamo Alll... me... me... mecina.

- Ese es un apodo - dijo Pío Cid -. Te pregunto el nombre y el apellido.
- No lo... lo... lo sé... tartamudeó el tonto.
- Dichoso tú - dijo Pío Cid - que no sabes siquiera como te llamas. Y ¿qué es lo que es lo que tú haces? ¿Qué eres?
- Yo... yo... yo... - tartamudeó el tonto - sooy Fe... Fe... Fe... lipe se... se... segundo.
- ¿Y cómo sabes eso? - preguntó Pío Cid.
- Porque lo ... lo ... icen... - contestó el tonto.
- Por lo visto, a tí te han tomado como cosa de juego - dijo Pío Cid -. Bien podrían enseñarte algo, que tú no eres tan tonto como pareces. Vamos a ver ¿quién es el hombre más pillo de Aldamar?.
- Don... don... don Ramón - repiqueteó el tonto entre las carcajadas de la concurrencia" (474).

Para Conradi (475) hay páginas en "Los Trabajos" inspiradas en los místicos del siglo XVI, sobre todo la "Subida al Monte Carmelo", inspiraría la subida de Pío Cid al Veleta: "Efectivamente se dan todos los elementos esenciales de una subida mística: la noche oscura, la peligrosa ascensión, y finalmente, en la cima, la "visión blanca". El sol que realmente sale, no importa...; no es sino un símbolo del sol interior... Incluso no falta un "baño de purificación, parangón de la "purgatio". Ese baño de Pío Cid a medianoche en las silenciosas aguas de la solitaria sierra, iluminadas hasta el fondo por la luna, diáfanas y heladas, que el tío Rentero, horrorizado de la imprudencia de su amo, califica

de "nieve líquida", es en más de un aspecto, un símbolo. Ganivet, como Unamuno, busca las purificadoras aguas místi - cas".

Los "Trabajos" concluyen con la marcha de Pío Cid a Barcelona. En la realidad, como hemos visto en la biografía, la que marchó a Barcelona fue Amelia Roldan.

El proyecto de Ganivet era que "Los Trabajos" fueran dice como los de Hércules, pero fueron interrumpidos por el fin prematuro del autor. Según Nicolás M^e López (476): "En los otros "Trabajos", se describirían nuevos inventos maravilloso, como puede deducirse de los seis que dejó sin escribir:

7. "Pío Cid, aleccion a un aspirante a inventor"
8. "Pío Cid, desea ser propietario en Galicia y lo es en Portugal".
9. Pío Cid, acomete la renovación del teatro español".
10. "Pío Cid funda de hecho la fraternidad humana".
11. "Pío Cid se declara anatrofo".
12. "Pío Cid crea el psicope (o la Tenalma)"

Parece ser que "Los Trabajos" una vez editados, fueron enviados a Granada, a un pariente de Ganivet, para ser entregados a los amigos que los fueran pidiendo. Finalmente, el familiar pensó que la obra era inmoral y escandalo.

sa y destruyó los que le quedaban.

De las obras que incluíamos en el tercer epígrafe, la más conocida es el "Idearium". Sin embargo, había que prestar también interés a la "España filosófica contemporánea". El primer estudioso en llamar la atención sobre ella fué Láscaris Comneno (477), que hizo algunas consideraciones sobre la obra. Mucho más profundo es el estudio de Shaw (478). Para este autor la "España Filosófica contemporánea": "It is the starting-point and key to Ganivet's own spiritual evolution, an indispensable companion-volume to the "Idearium". Finally, it lays bare with systematic clarity the origins of the real preoccupation of the generation of 1898".

Ganivet encuentra que la Filosofía es maestra de la vida, e intentará averiguar cual es la filosofía del pueblo español.

La España de Ganivet se encuentra en un período de desfallecimiento extremo. En 1889 Clarin (479) escribía: "En materia de meditación religiosa y de filosofía primera, bien se puede decir que reina entre nosotros la paz de Varsovia". Dos años más tarde Emilia Pardo Bazán aseguraba: "Aquí no hay problemas, ni cuestiones, ni nada fundamental que yo sepa... las ideas comprometen (480). En 1892, Menéndez Pelayo decía: "El momento es realmente angustioso para el espíritu" (481).

Toda sociedad tiene para Ganivet una idea directiva que es la "que flota en todos los espíritus e imprime cierto sello de unidad a cada época histórica " (482) . Esta filosofía vulgar, que no se encuentra en los libros es la que inspira la vida de la sociedad. Ganivet se dedica a investigar esta filosofía y llega a la conclusión de que España padece "un estado patológico intelectual" , debido fundamentalmente al escepticismo: "En cambio, el escepticismo, que nada afirma ni nada niega, que priva a la inteligencia de la seguridad o fijeza en el conocimiento y a la voluntad de la convicción y la firmeza en sus determinaciones, conduce como por la mano al estado que presenciamos. Cuando nuestra inteligencia queda despojada de esas ideas madres que son como brújulas que nos guían en el océano de la vida, entonces quedamos a merced de los instintos y de los deseos de todo linaje y pretendemos destruir los obstáculos que se nos ofrecen, prestando oídos al absurdo y a la utopía, que halaga nuestros instintos" (483).

La solución que aporta Ganivet a todo el problema, es naturalmente, la enseñanza. Habrá que elevar la condición del magisterio: "... para que llene dignamente su misión reformatora; los que educan la inteligencia y la encaminan desde sus primeros pasos en la senda del bien, deben tener, cuando menos, igual importancia y consideración que los encargados de reprimir el mal con la ley o con la fuerza, pues según aumente el número de los primeros, disminuirá el de los segundos" (484).

Por último para él la enseñanza de la filosofía se debe establecer en todas las carreras: "Es necesario... que el estudio de la filosofía sea establecido como providéntico de todas las carreras, cualquiera que sean las ramas que en ellas se estudien; y tratándose de la facultad propia, y para evitar el ridículo que para su título venerando resulta de los abandonos de estos estudios, debe pretenderse el establecimiento de los mismos con toda su amplitud y carácter fundamental" (485).

En el artículo "Nuestro carácter" de "Granada la Bella", escrito en febrero de 1896 confesaba Ganivet (486): "Para entretener mis ocios estoy escribiendo un libro que trata de algo parecido a esto de que ahora habla: de la constitución ideal de la raza española. Al componerlo podría haber empleado el sistema moderno, me hubiera dirigido a todos y cada uno de los españoles... Después hubiese compuesto un formidable volumen, que nadie hubiera leído, pero como justa compensación, quizá fuera traducido a una o varias lenguas, y me abriera las puertas de alguna Academia. Yo renuncio tan to honor, y empleo los viejos recursos: viajo por todas partes, y pongo en ejercicio a la buena de Dios mis cinco sentidos. Ver, oír, oler, gustar y aun palpar, esto es vivir, es mi exclusivo procedimiento; después esas sensaciones se arre glan entre sí ellas solas, y de ellas salen las ideas; luego con esas ideas compongo un libro pequeño que sin gran molestia, puedan leer una docena de amigos, y de ahí no pasa la cosa".

El libro en cuestión era el "Idearium español" que fué publicado en 1897. Se trata en él de las características del pueblo español. Estudiar el espíritu religioso, moral, territorial, filosófico, guerrero, militar, artístico y jurídico. Ve Ganivet en la filosofía de Séneca, el núcleo del espíritu moral español. De Séneca, decía Menéndez Pelayo (487): "Sus doctrinas y hasta su estilo tiene alguna esencial y oculta conformidad con el sentido práctico de nuestra raza y con la tendencia aforística y sentenciosa de nuestra lengua".

Tanto en el "Idearium" como "En torno al casticismo" de Unamuno, se trata de dar una solución a la vida española.

"El Idearium español" - escribe Espina (488) - "es un libro completo y terminante. Se podrá o no estar conforme con él, pero no cabe duda que se trata de un libro de gran aliento, de fina calidad ideológica y provisto de fuertes excitantes para la meditación y la polémica".

De las críticas que se han hecho al "Idearium" destaca la de Azaña (489). Destaca este autor que el libro está inspirado en el amor a España, tratando de poner a salvo los valores que naufragaban, pero encuentra ligereza en la observación y un insuficiente análisis. Para Azaña no ha habido un periodo español puro, como decía Ganivet, pero es que según él tampoco ha habido una raza aborigen.

Distingue Ganivet espíritus territoriales que los clasifica en: continentales, peninsulares e insulares. Para Azaña en nada se parecen Francia y Polonia que son continentales. Tampoco encuentra nexo entre las penínsulas: Italia o Grecia. Dice Ganivet, que una isla busca su apoyo en el continente cercano y arguye Azaña que Malta se hallaba sometida a un poder remoto y las Canarias a un continente más distante.

La crítica que hace Azaña es en realidad una crítica de detalle, sin entrar demasiado en los puntos centrales.

Señala Azaña un error en la información religiosa de Ganivet. El "Idearium" comienza con el supuesto de un alma española virgen: "Muchas veces he reflexionado sobre el apasionamiento con que en España ha sido defendido y proclamado el dogma de la Concepción Inmaculada, se me ha ocurrido pensar que en el fondo de ese dogma debía de haber algún misterio que por ocultos caminos se enlazara con el misterio de nuestra alma nacional; que acaso ese dogma era el símbolo, ¡símbolo admirable!, de nuestra propia vida en la que, tras larga y penosa labor de maternidad, veníamos a hallarnos a la vejez con el espíritu virgen..." (490). El error es considerable, ya que el dogma de la Concepción Inmaculada se refiere a que María fue concebida sin mancha de pecado original, no a su virginidad.

En el "Idearium" considera Ganivet que la política de Castilla era africana y que después de la toma de Granada debía de haber seguido en ese continente sus conquistas, pero tuvo que someterse a la política de Aragón, y ayudar a éste en las empresas italianas. Por otra parte intervino el fatalismo del descubrimiento de América. Entre ambas empresas, España se derrama por todo el mundo, agotando las fuerzas del país. La solución que aporta el autor es la concentración dentro de nuestro territorio. "Una restauración de la vida entera de España no puede tener otro punto de arranque que la concentración de todas nuestras energías dentro de nuestro territorio. Hay que cerrar con cerrojos, llaves y candados, todas las puertas por donde el espíritu español se escapó de España para derramarse por los cuatro puntos del horizonte, y por donde hay espera que ha de venir la salvación; y en cada una de esas puertas no pondremos un rótulo dantesco que diga: "Las cierte oquí speranza", sino este otro más consolador, más humano, muy profundamente humano, imitado de San Agustín: "Noli foras ire; ni interiore Hispaniae habitat veritas" (491)

En el "Idearium" encontramos pensamientos que son constantes en Ganivet, tal como su horror por los adelantos científicos: "Yo aplaudo a los hombres sabios y prudentes que nos han traído el telescopio y el microscopio, el ferrocarril y la navegación por medio del vapor, el telégrafo y el teléfono, el fonógrafo, el pararrayos, la luz eléctrica y los rayos X: a todos se les debe agradecer los malos ratos

que se han dado, como yo agradecí a mi criada, en gracia de su buena intención, el que se dió para llevarme el paraguas; pero digo, también que, cuando acierto a levantarme siquiera dos palmos sobre las vulgaridades rutinarias que me rodean, y siendo el calor y la luz de alguna idea grande y pura, todas esas bellas invenciones no me sirven para nada " (492).

En otro lugar asevera: "Todo el progreso moderno es inseguro porque no se basa sobre ideas, sino sobre la destrucción de la propiedad fija, en beneficio de la propiedad móvil; y ésta propiedad, que ya no sirve solo para atender a las necesidades del vivir y que en vez de estar regida por la justicia está regida por la estrategia, ha de acabar sin dejar rastro, como acabaron los brutales imperios de los medos y de los persas" (493).

Otro punto que toca Ganivet en el "Idearium" (494), es el de las oposiciones. Al estudiar la vida del autor vemos lo que significó para él la pérdida de las oposiciones a cátedra: "Nuestros centros docentes son edificios sin alma; dan a lo sumo el saber; pero no infunden el amor al saber, la fuerza inicial que ha de hacer fecundo el estudio cuando la juventud queda libre de tutela. Si en este punto hubiere de intentarse algo por los legisladores, el cambio más provechoso sería la sustitución de las oposiciones hoy en uso por el exámen de obras de los aspirantes; en lugar de esos palenques charlatanescos, donde, como en las carre -

ras de caballos, triunfa, no el que tiene más inteligencia, sino el que tiene mejor resuello y patas más largas, pondría yo reuniones familiares, donde, en contacto directo los que juzgan y los que son juzgados, se hablara sin artificio, se examinara el trabajo personal que cada pretendiente presentase y se apreciara la capacidad de cada uno, y, lo que es más importante, el servicio que de él podía esperar la nación. Con este sistema, la juventud que pierde el tiempo preparándose para ingresar en este o aquel escalafón, aprendiendo a contestar de memoria cuestionarios fofos o incoherentes, se vería forzada a crear obras entre las que no sería extraño saliere alguna buena".

España y los españoles, padecen según Ganivet de abulia: "Si yo fuese consultado como médico espiritual para formular el diagnóstico del padecimiento que los españoles sufrimos (porque padecimiento hay, y de difícil curación), diría que la enfermedad se designa con el nombre de "no-querer", o en términos más científicos, por la palabra griega aboulia, que significa eso mismo: "extinción o debilitación grave de la voluntad"; y lo sostendría, si necesario fuera, con textos de autoridades y examen de casos clínicos muy detallados, pues, desde Esquirol y Mandelej hasta Ribot y Pierre Janet, hay una larga serie de médicos y psicólogos que han estudiado esta enfermedad, en la que acaso se revela, más claramente que en ninguna otra, el influjo de las perturbaciones mentales sobre las funciones orgánicas" (495).

Ganivet hace una trasposición de la enfermedad particular, a la enfermedad colectiva, detallando los síntomas particulares y después los generales: "Los síntomas intelectuales de la abulia son muchos; la atención se debilita tanto más cuanto más nuevo o extraño es el objeto sobre el cual hay que fijarla; el entendimiento parece como que se petrifica y se incapacita para la asimilación de ideas nuevas; sólo está ágil para resucitar el recuerdo de los hechos pasados; pero si llega a adquirir una idea nueva, falto del contrapeso de otras, cae de la atonía en la exaltación, en la "idea fija" que le arrastra a la impulsión violenta... En nuestra nación se manifiestan todos los síntomas de la enfermedad que padecemos la mayoría de los españoles... Nuestra nación está como distraída en medio del mundo. Nada le interesa, nada la mueve de ordinario..." (496).

Para Ganivet, la causa de la abulia se debe " a la debilitación del sentido sintético de la facultad de asociar las representaciones". Para él: "En unos casos la idea fija, que es la que influye más enérgicamente sobre la voluntad, produce la determinación arrebatada... en otros... la idea ya vieja, reproducida por la memoria, engendran el deseo débil, impotente, irrealizable" (497).

Transferida a la sociedad, la abulia se manifiesta en una sociedad en desacuerdo, ya que los intereses parciales no se sintetizan en una acción común. La solución que aporta Ganivet, es la de trabajar todos a una, y que surjan

"Ideas redondas" que inciten a la paz y al esfuerzo en comun.

Termina el libro con una referencia, a otro lugar comun de Ganivet, que son las "ideas" como impulsoras del desarrollo y conquista espiritual: ". sí como creo que para las aventuras de la dominación material muchos pueblos de Europa son superiores a nosotros, creo también que para la creación ideal no hay ninguno con aptitudes naturales tan depuradas como las nuestras. Nuestro espíritu parece tosco, porque está embastecido por luchas brutales; parece flaco, porque está sólo nutrido de ideas ridículas, copiadas sin discernimiento; y parece poco original, porque ha perdido la audacia, la fe en sus propias ideas, porque busca fuera de sí lo que dentro de sí tiene. Hemos de hacer acto de contricción colectiva, hemos de desdoblarnos, aunque muchos nos quedemos en tan arriesgada operación, y así tendremos pan espiritual para nosotros y nuestra familia, que lo anda mendigando por el mundo, y nuestras conquistas materiales podrán ser aún fecundas, porque al renacer hallaremos una inmensidad de pueblos hermanos a quienes marcar con el sello de nuestro espíritu" (498).

La lectura del "Idearium" llevó a Unamuno a escribir tres cartas abiertas a Ganivet con el título de "El porvenir de España", Ganivet contestó con cinco artículos, según él: Yo envié los cinco artículos sólo porque no quedara desairado, ya que había tenido la atención de escribir algo para los lectores granadinos. Ya verás que los artícu-

los estaban escritos a vuela pluma" (499). Los cinco artículos de Ganivet, fueron contestados por Unamuno con otros die co. Cerró la polémica Ganivet con cuatro artículos.

En carta a Seco de Lucena (500) expresaba Ganivet su recelo frente al regionalismo: "Lo del regionalismo lo miro como sabes con recelo y con razón. No ha mucho hablé con un bilbaino (ingeniero) que decía no ser español, ni consentir que se hablara español en su casa.

Hay que andar con ojo con los Bizkaitarristas, catalanistas y demás (separat) istas vergonzantes. Unamuno es buen intencionado, pero es demasiado ideólogo a pesar de sus aficiones a la economía".

Los artículos sobre "El Porvenir de España" fueron publicados por "El Defensor" entre el 9 de julio de 1898 y el 14 de septiembre del mismo año.

La inminencia de la pérdida de las colonias, la crisis por la que atravesaba España, hizo que surgieran innumerables "regeneradores", la mayoría de los cuales no pasaban de charlatanes. La serie del "Porvenir de España" es una librería de la garrulería del uno, según Espina (501): "La correspondencia epistolar sostenida por Unamuno y Ganivet de ne mucho, confesemoslo de arbitrio sociológico político. Claro que el tono intelectual de ambos escritores y su iva conciencia histórica les impide, en todo caso, caer en in-

guna especie de garrulería al uso o en los provechosos recursos dialécticos que en otros escritores pasaban con tanta facilidad de la especulación abstracta a los programas políticos. Tal vez la fecha antelatoria a la del desastre colonial, en que Ganivet escribió sus comentarios de "El Porvenir de España", le permitieron conservar toda su sangre fría en el pensamiento y en la redacción. Pero distan mucho estos trabajos de dar la nota más genuinamente expresiva de la ideología del escritor" .

En el primer artículo de "El porvenir de España" recuerda Ganivet sus relaciones amistosas con Unamuno: "No he olvidado, amigo y compañero Unamuno, aquellas tardes que usted me recuerda, ni aquellas charlas de café, ni aquellos paseos por la Castellana, cuando con el ardor y la buena fe de estudiantes recién salidos de las aulas, reformábamos nuestro país a nuestro antojo. Recuerdo aún sus proyectos de entonces, entre los cuales el que más me interesó era el de publicar la "Batracomiomaquia, de Homero (o de quien sea), con ilustraciones de usted mismo, que, para salir con lucimiento de su ardua empresa, estudiaba a fondo la atonía de los ratones y de las ranas. ¿Qué fué de aquella afición? Sobre la mesa de mármol del café, me pintó usted una rana con tan consumada maestría, que no la he podido olvidar; aún la veo que me mira fijamente, como si quisiera comerme con los ojos saltones" (502).

Confiesa en otro artículo a Unamuno que el "Idealium" fue escrito con alguna prudencia sobre todo en lo que

a la religión se refería: "Mientras en España no existan hábitos intelectuales y se corra el riesgo de que las ideas más nobles se desvirtúen y conviertan en armas de sectario, hay que ser prudentes. La sinceridad no obliga a decirlo to do, sino a que lo que se dice sea lo que se piense. Por esto encuentra usted oscuros mis conceptos en materia de reli gión; no sería así si yo hubiera puesto en mi libro una idea que se me ocurrió y que auprimí, porque si no era picuda por completo, tampoco era redonda del todo: era algo esquinada la infeliz, y lo sigue siendo. Esta idea es la de adaptar el catolicismo a nuestro territorio para ser cristianos españoles" (503).

Años antes del Tratado de Algeciras (año 1906), que dejaba una puerta abierta a España en Marruecos, Angel Ganivet veía un porvenir para España en Africa: "Así, pues, España encerrada en su territorio, aplicada a la restauración de sus fuerzas decaídas, tiene por necesidad que soñar en nuevas aventuras a la restauración de sus fuerzas decaídas, tiene por necesidad que soñar en nuevas aventuras; de lo contrario, el amor a la vida evangélica nos llevaría en breve a tener que alzarnos en armas para defender nuestros hogares contra la invasión extranjera. El espíritu territorial independiente movió a las regiones españolas a buscar auxilio fuera de España, y ese mismo espíritu, indestructible, obligará a la nación unida a buscar un apoyo en su con tinente africano para mantener ante Europa nuestra personalidad y nuestra independencia" (504).

En el cuarto epígrafe incluíamos las "Cartas finlandesas", "Hombres del Norte", y los poemas.

Las "Cartas Finlandesas" contienen: "... los veinte artículos publicados en "El Defensor" entre el 14 de octubre de 1896 y el 30 de junio de 1897 y otros dos más que por iniciativa de mi padre, para cerrar y completar la obra, escribió en marzo de 1898, casi un año después de las anteriores" (505).

Constituyen las "Cartas Finlandesas" una serie de artículos, casi de correspondencia íntima, en las que trata Ganivet, de dar idea sobre Finlandia a sus paisanos granadinos. Quiere contestar a los cofrades del Avellano que le preguntan sobre la vida en aquellos lejanos países.

Ganivet compara su labor a la de las "relaciones" de los embajadores italianos en España: "No tan nuevo - contestaré yo -, puesto que los célebres agentes políticos que las repúblicas italianas enviaban al extranjero, los tan decantados venecianos y florentinos, no eran más que correspondientes de periódico, habilísimos gacetilleros, injertados en políticos sutiles que escribían sobre todas las cosas con la mayor libertad y desenfado, y nos dejaron cuadros admirables de los países que habitaban...

No me gusta imitar a nadie; más si lo pretendiera, vemos que no faltan modelos y de los mejores, y a mucho apu-

rar la materia, yo podría ser tan florentino como el mismísimo Maquiavelo, porque no nací en ningún villorrio, sino en una gran ciudad, que por tener entre sus nombres históricos el de "Florentia", da derecho a sus hijos a que usen el sobrenombre de florentinos aunque sean más romos que un colchón" (506).

Abordará Ganivet en las "Cartas" temas como la raza, la nacionalidad, la democracia, el progreso, el estado de la mujer, la organización económica, etc.

Nos hablará de la tristeza a su llegada a Helsingfors: "La primera impresión que me produjo este país, fué de tristeza. Llegué en invierno, y los campos, como los lagos, como el mar, estaban sepultados bajo la nieve" (507).

Volverá a insistir sobre su idea de la nocividad del progreso: "... el progreso material no sirve más que para cubrir las apariencias y para engañar a las gentes superficiales; es un progreso hipócrita y menguado, que sirve sólo para prolongar indefinidamente la existencia infructuosa y a veces nociva, de los pueblos que a él se acogen.

En punto a progreso material, aquí en Finlandia existe cuanto puede apetecer el más descontentadizo; más que progreso, hay ensañamiento por el progreso y por muchas cosas que no lo son...

En Atenas no fué conocido el entarujado, y andaban

por las calles personas de más viso que las que hoy se echa uno a la cara; quizá si allí se hubiera dedicado a afeitar jardines y a adoquinar calles, hubieran desaparecido sin dejar rastro" (508).

En la carta XXII, escrita posiblemente con posterioridad al 22 de abril de 1898, ya que no consta la fecha en el Apéndice del libro de Seco de Lucena (509), y por tanto unos pocos meses antes del suicidio, habla Ganivet de la muerte individual: "No sé si algún sabio habrá estudiado la psicología de la muerte; yo desde luego creo que esta rama del saber existe o debe existir, y que es acaso la más importante para la vida. Nacer, todos nacemos lo mismo; es decir, hay quien nace de cabeza y quien nace de pies, y quién toma otras posturas caprichosas y difíciles; pero todos venimos al mundo sin solicitarlo. Si todos nos muriésemos de la misma manera, podría asegurarse desde luego que la vida pasaba sin influir para nada en el hombre. Al contrario, la muerte, siendo un hecho universal, es a la vez tan personal, que de ella puede decirse que es el momento en que espiritualmente se condensa la vida humana. La idea, la imagen que se nos ocurre al pensar en el instante de nuestra muerte, es la que rige en secreto nuestra vida. ¡Cuántos que realizan la proeza vulgar de crear y sostener una familia numerosa, quizá la realizan pensando en lo triste que sería morir abandonados sin tener una mano cariñosa que los cierre los ojos!.

La muerte es, pues, un fenómeno individual y por

lo mismo que resume la vida, puede ser también nacional, esto es, expresar los caracteres dominantes de cada nación" (510).

En "Hombres del Norte", trata Ganivet de ofrecer un panorama literario de los escritores del Norte de Europa.

Los estudios, dedicados a estos autores aparecieron primero en "El Defensor de Granada", entre el 4 de febrero y el 30 de agosto de 1898. Más tarde en 1905, fueron editados por la imprenta del "Defensor".

En las ediciones de las obras completas de Ganivet solo figuran los estudios dedicados a Jonas Sie, Bjornsterne Bjornson y Henrik Ibsen. Faltan los dedicados a Arne Garborg, Wilkem Krag y Knut Håmsum.

La serie de "Hombres del Norte" quedó interrumpida por la muerte del autor. Según Seco de Lucena (511) : "A fines de octubre y pocas semanas antes de su trágica muerte, tenía "empezados a hilvanar" dos artículos sobre sendos literatos daneses, Brandes y Jacobsen y en diciembre proyectaba escribir otros dos sobre los suecos Rydberg y Heindens-tam".

En el estudio que dedica a Ibsen le reprocha el interés excesivo que le da a los problemas inminentes, como puedan ser los sociales. Para Ganivet, la mejor obra de Ibsen es "Hedda Gabler" : "Porque en el teatro lo bueno y lo

que dura es lo psicológico" (512).

En la crítica a Knut Hamsun, escrita muy pocos meses antes de su muerte - fue publicada el 30-8-1898 - considera necesario tener fe en algo: "En lo tocante a su significación como una de las cabezas del decadentismo ya he dicho que no hallo esta tendencia bien encaminada. Hay en el decadentismo un lado bueno, el de ser una protesta contra el positivismo dominante; pero esta protesta hay dos modos de formularla, quejándose como mujeres, que es lo que hacen los decadentistas, o luchando como hombres para afirmar nuevos ideales. El decadentismo es cansancio, es duda, es tristeza, y lo que hace falta es fuerza, resolución y fe en algo, aunque sea en nuestro instinto, que, cuando nos impulsa a alguna parte nos llevará" (513).

La producción poética de Ganimet está esparcida por toda su obra. Independientemente tienen interés los poemas en francés que ha recogido y estudiado Gallego Morell (514). La mayoría de estos poemas están dirigidos a Mascha Bergmam. La elección del idioma es posible que fuera debido a que Mascha no conociese el castellano.

Una larga composición y de contenido autobiográfico lleva el nombre de: "Pensées mélancoliques et sauvages". La composición está llena de una primitiva sensualidad:

"Mes caresses sont violentes et pour cela
 quand je vois toi corps frêle, j'ai une grande peur
 que pour te faire connaître tout le bonheur
 que vais te faire mourir entre mes bras" (515)

En otro poema (516), asociará su nuevo amor al re-
cuerdo de Granada:

"Ecoute ma sérénade,
 belle princesse doux trésor
 languissant dans cette tour maure
 à l'Alhambra de Granada".

En "Chant de printemps" hace una glosa de un poema de Lenau. Lenau había nacido en Hungría en 1802. Nikolans Lenau era seudónimo de Nikolans Niembsch von Strehlenan que moriría en las proximidades de Viena en 1850, tras diversos intentos de suicidio y después de permanecer internado en un manicomio. La mayor parte de su producción poética fue inspirada por la joven Sofía von Löwenthal. La musa, el tabaco, el suicidio, el manicomio y los temas de su lírica son elementos que debieron de ejercer múltiple interés en la atención de Ganivet" (517).

De todos los poemas que recopila Gallego Morell, uno solo está dedicado a Amelia, "Souvenir". En él situa le-
jos a su compañera, aunque en la realidad se encontraba con él:

"Tous les jours, quand tu te lèves
mon portrait regarde
et pense à moi.
Je regarde le tien et rêve
quand la tête gaillarde
gentille, je vois.
Je te donne un gros baiser
c'est sera priere du jour
que je t'envoi
Dis-moi, Amelie, bien aimée
si ce message d'amour
arrive à toi?"

EL SUICIDIO

La definición que da el Diccionario de la Real Academia de suicidio, es la de quitarse violenta y voluntariamente la vida. Quizá la definición más completa sea la ya clásica de Durkheim (518): "se llama suicidio todo caso de muerte que resulte, directa o indirectamente, de un acto, positivo o negativo, realizado por la víctima misma, sabiendo ella que debía producir este resultado". La palabra suicidio empezó a usarse a principios del siglo XVIII por el abate Desfontaines y etimológicamente significa "muerte de sí mismo". En castellano, fue Fray Fernando de Ceballos el introductor del término, al criticar la obra de Voltaire, en su libro "La falsa filosofía o el Ateísmo". No fue admitida hasta 1817 en la 5ª edición del Diccionario de la Real Academia.

El suicidio ha estado presente a lo largo de toda la historia de la humanidad, y en algunas culturas ha tenido carácter de acto religioso. Ya hace 1500 años hubo monjes budistas adeptos a la cremación, para adquirir méritos divinos (519).

En las diferentes civilizaciones y en los pueblos salvajes las tasas de suicidio varían enormemente. En algunas culturas es casi desconocido, en otras es un hecho social admitido y que se practica con relativa frecuencia. La práctica del suicidio parece que es desconocida en algunas tribus australianas y entre habitantes de la Tierra del Fuego. Entre los hos de la India o los karens de Birmania, el

suicidio es práctica corriente.

Los móviles del suicidio en las culturas no civilizadas parecen ser parecidos a los motivos que llevan al suicidio en los países civilizados: la enfermedad, el amor no correspondido, el sentimiento ante la pérdida de un ser amado, etc.

En la China anterior a Mao-Tse-Tung el suicidio era práctica corriente y contaba con el beneplácito de la opinión pública. Igualmente, la autoinmolación de las viudas en la India, o el "harakiri" entre los japoneses, contaban y aún cuentan con la aprobación social.

Las tasas de suicidio entre los musulmanes son escasas ya que su religión prohíbe terminantemente el suicidio e incluso considera que es más pecaminoso que dar muerte a otro.

Las cifras de mortalidad por suicidio varían de unas culturas a otras, y dentro de una misma cultura varían de una a otra época. Dentro de un mismo país el índice de suicidalidad varía, ya que algunos grupos marginados tienen una tasa más alta que el resto de la nación. Entre nosotros, el suicidio entre los "vaqueiros de Alzada" es ocho veces más frecuente que en el resto de los españoles.

En la cultura occidental el suicidio tiene una lar-

ga tradición. Ajax se suicidó al ser vencido por Aquiles. La madre de Ulises buscó la muerte, al no poder soportar la larga ausencia de éste.

Platon se opuso al suicidio afirmando que el hombre no debía intervenir en lo determinado por el Hado. Admite sin embargo, algunas circunstancias en que el suicidio sería permisible, como podría ser: la falta de posibilidades económicas o como fin a una enfermedad incurable. Para Landsberg (520), Platón se opuso al suicidio rompiendo la tradición de los filósofos griegos desde Empédocles por el lugar que concede Platón a los filósofos en su ciudad con la obligación de no desertar de él.

Aristóteles se opone abierta y completamente al suicidio, pensando que atentaba contra la moral y las leyes del Estado.

El fundador de la escuela estoica, Zenón de Citio fue defensor del suicidio, quitándose él mismo la vida al ahorcarse.

Para los romanos la "virtus", el conjunto de cualidades propias de la condición del hombre, entre las que destacaba fundamentalmente la virilidad, hizo que se considerara que el hombre pudiera ser dueño de sí mismo y el suicidio fue una práctica socialmente aceptada e incluso alabada, como ocurrió con el caso de Catón. Según Geiger (521) entre

los romanos tuvieron "aplausos duraderos muchos partidarios del suicidio". La conducta de Lucrecia fue alabada pues ésta se quita la vida, para que ninguna mujer romana se hubiera podido amparar en su ejemplo: "Dant ordine omnes fidem, consolantur algram animi, avertendo noxam ab coacta in autosem delicti: mentem peccare, non corpus et unde consilium abfuerit culpam abesse. "Vos", inquit, "videritis, quid, illi debeatur: ego me etsi peccato absolvo, supplicio non libero; nec ulla deinde impudica Lucretiae exemplo vivet". Culturum, quem sub veste abditum hehebat, eum ni corde defigit, prolapsaque in vulnes, moribunda cecidit. Conclamat: vir paterque" (522).

La escuela cínica también era partidaria del suicidio. Según Siegmund (523) durante los juegos olímpicos del año 168 después de Cristo, "hizo el cínico Peregrino Proteo levantar una pira para dejarse quemar ante una multitud del pueblo sobrecogida de admiración".

Más tarde es cuando la moral cristiana va a condenar el suicidio como sacrílego e inmoral. San Agustín (De civitate Dei, lib. 1º cap. XX) dice que el precepto "no matarás" se refiere no a las criaturas irracionales, sino al hombre, y se sobreentiende, añade, no matarás ni a otro ni a tí mismo, porque el que se quita la vida a sí mismo no hace otra cosa que matar a un hombre, y se hace por tanto reo de homicidio, según repite el mismo Santo en el capítulo siguiente. De esta forma, todas las naciones que recibieron el

influjo del cristianismo tomaron similares actitudes ante el suicida, considerando a éste reo de un delito, incautándose de sus bienes y negándole las exequias religiosas si lograba sus propósitos o encarcelándolo si el presunto suicida fracasaba en su intento de quitarse la vida.

Para algunos autores, por el influjo del cristianismo, durante la Edad Media fueron sumamente raros los casos de muerte por suicidio, ya que al fuerte arraigo de las convicciones religiosas, se unían las leyes canónicas que declaraban infames a los suicidas negándoles la sepultura en lugar sagrado.

Al llegar el siglo XVI, el estudio de los modelos de la antigüedad pagana, y sobre todo, la fascinación producida por la lectura de los suicidios más sobresalientes en Grecia y en Roma, unidos al quebrantamiento de la fe y al escepticismo producido por la Reforma, aumentaron considerablemente el número de suicidios. Durante el Renacimiento se reivindican los principios del estoicismo "Hasta el pensador humanista y hombre de estado inglés Tomás Moro, -según Siegmund (524)- a quien la Iglesia ha canonizado como mártir, estuvo contagiado de las ideas de su tiempo y expuso en su "Utopía" ideas no cristianas, aunque no fuera totalmente consciente de ello".

En el siglo XVIII disminuye la tasa de suicidios, ya que se reestablecen las creencias. En los países protestantes se recogen las doctrinas de Lutero y Calvino que

se pronunciaron taxativamente contra la legitimidad del suicidio, pensando que Dios es el dueño absoluto de la vida y de la muerte.

En el siglo posterior aparecen defensores acendrados del suicidio: Montesquieu en "Las Cartas persas" y Rousseau con "La Nueva Eloísa". Beccaria afirmará (525) que el derecho al suicidio es similar al derecho a emigrar, y pedía que no sea castigado como delito: "Está, pues demostrado que la ley que aprisiona los súbditos en su país, es inútil e injusta; luego lo será igualmente la pena del suicidio, y así, aunque sea una culpa que Dios castiga, porque sólo El puede castigar después de la muerte, no es un delito para con los hombres, puesto que la pena en lugar de caer sobre el reo mismo cae sobre su familia". David Hume en su "Ensayo sobre el suicidio" llega a afirmar que no existe ningún texto en las Escrituras que prohíba el suicidio.

En Francia después del advenimiento de la Revolución, quedaron derogadas todas las leyes que penaban el suicidio, por considerarse que en ninguna medida se debía coartar la libertad del individuo. En España, desde 1870 no se impone ninguna pena al suicida.

La influencia sugestiva del llamado "espíritu de los tiempos" se mostró de modo especialmente claro en la época del Romanticismo, - dice Pöldinger (526) - durante la cual, y gracias a una producción literaria encauzada a la re

sonancia afectiva, halló una gran difusión el círculo temático de las relaciones entre el amor y la muerte, en el sentido del "Eos Thánatos", dando lugar a cadenas de suicidios. Ejemplos especialmente destacados del efecto sugestivo de las obras de arte son el "Werther" de Goethe y la pieza musical "Triste Domingo", del compositor húngaro Rezső Seres, seguidas ambas de "epidemias de suicidio". Las personas inclinadas al sentimentalismo corren un especial riesgo de caer bajo influencias sugestivas de esta clase".

La filosofía había preparado el camino para una nueva valoración del suicidio, pero para Sigmund (527), "la poesía fué la que creó de hecho un nuevo clima psicológico en torno al suicidio". En "Poesía y Verdad" da Goethe noticias biográficas y ambientales de las que surgió el "Werther". El joven Werther era un hombre desilusionado y "la débil hiper sensibilidad del amante desengañado no encuentra otra salida sino desprenderse, con la vida, de la pasión privada de su objeto" (528).

Goethe sublimó de alguna forma en su obra, su pasión por Carlota Buff. El suicidio de un amigo suyo le hizo ver el fin al que él mismo estaba abocado

La obra hizo estragos entre los lectores que se encontraban ya predispuestos : "Una sensibilidad sobreexcitada por el lirismo y la lectura de novelas contemporáneas ha llevado a muchos adolescentes de ambos sexos a la decisión

de acortar su vida. Hubo en este siglo una época en la que la sensiblería cundió extensamente, en la que los hombres y mujeres se contagiaron de esta epidemia. ¡Es ya conocida la fiebre Wertheriana!. Cómo hizo estragos en las tierras germanas; como los jóvenes se hicieron insensatos sensibles, cómo las muchachas desearon ser "Wertherianas", contemplaban la luna, charlaban de insensateces amorosas, hacían como que despreciaban la vida. La lectura de escritos fantásticos, sensibleros, trajo muchos males y se extendió a las capas sociales más modestas. En Halle se ahorcó un zapatero y se encontró en su bolsillo "La pasión de Werther" (529).

Para poner freno a las epidemias de suicidios, las autoridades estatales y eclesiásticas tomaron algunas medidas, pero éstas no tuvieron mucho efecto, e incluso en algunos casos fueron contraproducentes.

En una estadística recogida de Unger Sternberg (530) que muestra las tasas de suicidio en Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, Suecia, Noruega, Finlandia, Suiza e Italia, desde 1821 hasta 1932, se observa como el número de suicidios va aumentando. El ejemplo más típico es el de Alemania que pasa de una tasa de 8'6 en el período de 1821-1830, a 29'2 en 1932. El incremento en la tasa es constante en todos los años, exceptuando los años de la guerra de 1914-1918, en que disminuye. Volviendo al ejemplo de Alemania, durante el período de guerra, la tasa es 17,6 mientras que en el período anterior había sido de 22,3.

Hay autores que afirman que entre todos los condicionantes que influyen en el suicidio, quizá uno de los más importantes sea la pérdida de religiosidad. Ya Masaryk (531) afirmaba: "La moderna mediocridad e inconsistencia se nos presenta como irreligiosidad y hasta puede concluirse que la actual propensión al suicidio tiene su propia explicación en la irreligiosidad de nuestros tiempos. La significación de la religión en la vida del hombre nos explica este hecho. Una visión religiosa del mundo conforta para soportar la vida en todas las circunstancias, aún siendo tan dura como la de Job; la irreligiosidad, por el contrario, la trueca inaguantable ante el primer choque violento".

Actualmente, según la Organización Mundial de la Salud (532) : "Desde hace muchos años, el suicidio se encuentra entre las cinco o diez primeras causas de defunción en la mayoría de los países europeos y en Norteamérica. Es más, la disminución que, desde hace años, se observa en las tasas de mortalidad de muchas enfermedades somáticas no se refleja en las tasas de suicidio. Por otra parte, la investigación ha demostrado que, en los países en desarrollo, el problema del suicidio tiene una importancia insospechada hasta ahora".

Para algunos autores franceses del siglo XIX, el suicidio era una enfermedad "sui generis". Para otros como Esquirol era una final común de distintas enfermedades mentales y era siempre patológico: "Je crois avoir démontré, que

l'homme n'attende a ses jours que lorsqu'il est dans le délire, et que le suicides sont aliénés" (533).

Actualmente se considera el suicidio "como síntoma de una enfermedad o de un desarrollo psíquico anormal" (534).

Para los psicoanalistas, el suicidio responde a un proceso de desorganización de la personalidad. Ya Freud en 1910 (535), se preguntaba como era posible que llegase a ser superado el poderoso instinto de vida y apuntaba que era imprescindible para su comprensión el estudio de los procesos afectivos en la melancolía: "Queríamos averiguar ante todo como es posible que llegue a ser superado el poderosísimo instinto de vida; queríamos averiguar si ello es posible por el simple efecto de la libido defraudada, o si existe también una renuncia del yo a su conservación, emanada de motivos puramente yóicos... A mi juicio, sólo es posible partir aquí del ya conocido estado clínico de la melancolía y de su comparación con el afecto de la aflicción. Ahora bien, los procesos afectivos en la melancolía, las vicisitudes que la libido experimenta en esta condición, nos son absolutamente desconocidos, y también el afecto permanente de la aflicción no ha podido ser librado todavía a la comprensión psicoanalítica. Aplacemos pues, nuestro juicio hasta que la experiencia haya resuelto dicho problema".

Años después en "La aflicción y la melancolía" explicaba Freud (536) a nivel de la relación objetal esa vieja

ta de la agresividad contra uno mismo: "Al principio existía una elección de objeto, o sea, enlace de la libido a una persona determinada. Por la influencia de una ofensa real o de un desengaño, inferido por la persona amada, surgió una conmoción de esta relación objetiva, cuyo resultado no fue el normal, o sea la sustracción de la libido de ese objeto y su desplazamiento hacia uno nuevo, sino otro muy distinto, que parece exigir, para su génesis, varias condiciones. La carga del objeto demostró ser poco resistente y quedó abandonada, pero la libido libre no fue desplazada sobre otro objeto, si no retraída al yo, y encontró en éste una aplicación determinada, sirviendo para establecer una identificación del yo con el objeto abandonado. La sombra del objeto cayó así sobre el yo, que a partir de este momento pudo ser considerado como una instancia especial, como un objeto, y en realidad como el objeto abandonado. De este modo, se transformó la pérdida del objeto en una pérdida del yo y el conflicto entre el yo y la persona amada, en una discordancia entre la crítica del yo y el yo, modificado por la identificación".

De la pérdida del objeto nacen a la vez la reacción depresiva y la agresividad contra lo que se pierde. En la melancolía el enfermo se hace responsable de toda clase de pecados, males imaginarios y crímenes. Para Freud, todos estos lamentos y quejas que se dirige el enfermo a sí mismo no le avergüenzan ni lo ocultan "porque todo lo malo que dicen de sí mismos se refiere en realidad a otras personas", es decir, al objeto perdido.

Melanie Klein ha estudiado la relación objetal en los lactantes, según ella hacia el sexto mes entra el niño en la "Posición depresiva". Según Monedero (537) para Klein el lactante al llegar a este período: "ha madurado lo suficiente como para tener que aceptar que no existen dos pechos diferentes, como fantaseó, el pecho bueno y malo son un único y mismo objeto unido a la madre. El niño se ve en la tesitura de admitir que la madre, que le gratifica, es la misma madre que le abandona. La madre que le produce placer es la misma madre que le provoca esa rabia tan intensa. Se acabaron los objetos idealizados. Hay que aceptar un objeto real que gratifica y frustra, que puede ser bueno y malo. La incorporación de lo malo en lo bueno, formando una unidad indisoluble, le provoca al niño una profunda depresión. Tiene que renunciar a la bondad perfecta - muchos adultos no llegaron a superarla - y sus sentimientos de cara a la madre se hacen ambivalentes, son buenos y malos... La única forma de evolucionar satisfactoriamente es deprimirse, lo que es lo mismo, que hacer duelo por el objeto-bueno-perfecto-perdido. El conflicto depresivo es una lucha constante entre la destructividad del bebé y sus impulsos amorosos separatorios".

Al ser incorporado, interiorizado o introyectado, según las diferentes terminologías, el objeto perdido, el yo recibe el tratamiento que correspondería al objeto. Al querer destruir el objeto, se destruye a si mismo. De esta forma es explicado el suicidio en la depresión, al reci

bir el yo las agresiones y venganzas que el sujeto reserva para lo que ha perdido.

Posteriormente llegó Freud a dar primacia al instinto de muerte, al ir aumentando su pesimismo por las crueldades que se hacían al pueblo judío. Aparece esta supremacía del instinto de muerte como una racionalización del pesimismo intelectual de Freud. Así, lo primitivo es lo inorgánico, la ruptura del equilibrio se produce por la aparición de la vida.

Esta concepción es parecida a la del existencialismo sartriano para el que la vida aparece como un producto más o menos fortuito de las fuerzas ciegas del universo orgánico. A. Camus existencialista francés, comenzaba "El mito de Sisifo" con la siguiente frase: "Sólo hay un problema filosófico realmente serio: el suicidio". La filosofía conocida por Camus - según Siegmund (538) -, a la que da con exclusividad categoría de tal, es el moderno agnosticismo, en el que militan Kierkegaard, Nietzsche y los existencialistas alemanes Heidegger y Jaspers. La distinta nacionalidad y época de estos autores permiten hablar de territorios intelectuales por moverse en el mismo ambiente. En todos se oye el mismo clamor; tienen un clima propio, un clima mortífero.

Este clima mortífero está creado por la convicción empírica de que el corazón humano no puede radicarse en las

cosas de este mundo ni puede desenvolverse en ellas el individuo con su "inter esse" existencial. De hecho, las cosas y las personas de nuestro mundo no se nos franquean en toda la profundidad de nuestro ser, sino solo en ráfagas y en apariencias engañosas. Por cierto lapso de tiempo, el hombre puede revestir con las imágenes de sus deseos al país, a la naturaleza, a la vivienda y a los mismos seres humanos e incluso ilusionarse con ahondar en ellos, hasta que comprueba, por fin, que estas realidades de entera confianza al parecer, se revuelven hostilmente, le rechazan y despiertan en él el sentimiento de "sospechabilidad" del mundo. Tras la mirada amorosa y familiar, a juzgar por lo trivial y ordinario, de una mujer a la que se había amado, puede descubrir un buen día una enemiga declarada. La densidad y la heterogeneidad del mundo son el absurdo...

Teilhard se opone totalmente en este punto al existencialismo sartriano, para él, la vida ha salido de la materia al desenvolverse la energía allí acumulada. La vida no tiende a lo inorgánico, sino a la creación de formas cada vez más organizadas de vida. Por estos argumentos el jesuita Teilhard es más aceptado por los materialistas históricos, que el ateo Sartre.

Extremando la posición de Freud, Friedman (539) dice que nadie se mata sino cuando desea la muerte del otro, éste sería el mecanismo general y único del suicidio.

Para algunos autores psicoanalistas el suicidio aparecería como un narcisismo extremo, al llegar a pensar el suicida que él se beneficiaría después de muerto del re mordimiento de los otros.

Otros autores como Steckel y Ranck en algunos tipos de suicidio ven el deseo de volver al seno de la naturaleza, que psicoanalíticamente lo interpretan como un deseo de volver al seno materno.

Una variante de la posición de Freud con respecto al suicidio, la constituye la tesis de Menninger (540), según la cual el suicidio expresa el deseo de morir, de matar y de ser matado: "No es difícil descubrir en el acto del suicidio la existencia de varios elementos. Primeramente y ante todo es un "asesinato". En lengua alemana, es literalmente, el asesinato del propio yo (selbstmord), y en todos los equivalentes filológicos más remotos está implícita la idea de asesinato.

Pero el suicidio es también un asesinato "por" el propio yo. Es una muerte en la cual se combinan en una sola persona el asesino y el asesinado. Sabemos que los motivos para el asesinato varían enormemente y al igual ocurre con los motivos que hacen desear se asesinado, lo cual es una cuestión que constituye otro tema, pero ni de lejos tan absurdo como pueda parecer al oído. Puesto que en el suicidio hay un ser que se somete al asesino y aparece deseoso de ha

cerlo así, debemos buscar los motivos de esta extraña sumisión. Si el lector plasma imaginativamente el escenario de un campo de batalla en el cual un herido sufre enormemente y suplica a alguien que lo mate, el lector apreciará prontamente que los sentimientos del "asesino" serían distintos según fuera un amigo o un adversario del herido. Pero los sentimientos del hombre que desea ser "asesinado", es decir, arrancado a su agonía, serán con seguridad los mismos en cualquiera de los dos casos.

En muchos suicidios resulta absolutamente manifiesto que uno de esos elementos es más fuerte que el otro. Sabemos de personas que quieren morir, pero no pueden dar el paso decisivo en contra de ellas mismas; se arrojan al paso de un tren, o como el rey Saúl y Bruto, suplican a sus escuderos que los maten.

Por último, probablemente ningún suicidio es consumado a menos - por añadidura a este deseo de matar y ser matado - que el suicida desee también morir. Paradójicamente muchos suicidas, pese a la violencia del ataque contra ellos mismos y pese a la correspondiente sumisión, no parecen muy deseosos de morir. Muchos internos de hospitales han tratado en la sala de emergencias con pseudosuicidas que les suplican que salven sus vidas. El hecho de que morir y ser asesinado alcanzan una misma finalidad en cuanto concierne a la extinción personal, conduce al individuo de mente práctica a pensar: "Si una persona quiere matarse a sí misma,

o si experimenta sentimientos tan pésimos hacia algo que está dispuesto a ser asesinado, entonces es indudable que quiere morir". Pero el ejemplo antes citado es tan sólo uno de los muchos indicios que nos demuestran que no es así. Matar o ser matado implica factores de violencia, mientras que morir se relaciona con la rendición de la propia vida y felicidad. Más adelante trataremos esta cuestión de manera más completa. Por el momento, es suficiente establecer que en el intento de suicidio el deseo de morir puede estar presente o no estarlo, o puede estar presente hasta un grado muy variable, al igual que los otros deseos antes mencionados.

Para resumir, diremos entonces, que el suicidio debe ser contemplado como una clase particular de muerte que se vincula a tres elementos íntimos : el elemento de morir, el elemento de matar y el elemento de ser matado. Cada uno de ellos requiere análisis por separado. Cada uno es un acto para el cual existen motivos, inconscientes y conscientes".

La tesis psicoanalista de que el suicidio es un homicidio encubierto parece demostrado por el hecho de que cuando aumentan los asesinatos disminuyen los suicidios. Esto naturalmente depende de como se manejen las estadísticas. En Gran Bretaña el número de homicidios era sesenta veces menor que en EE.UU., mientras la población era solamente un cuarto de la de EE.UU. En cambio, la cifra proporcional de suicidios era bastante parecida.

Durkheim (541) ya notaba que: "Mientras que el suicidio crece regularmente hasta la vejez, el homicidio y el asesinato llegan a su apogeo desde la madurez, hacia los treinta o treinta y cinco años, para menguar enseguida... Es imposible percibir en ello la menor prueba ni de una identidad de naturaleza ni de un antagonismo entre el suicidio y los crímenes de sangre". Más adelante añade: "... mientras el crecimiento del suicidio es continuo y regular alrededor de enero a junio, así como su decrecimiento durante la otra parte del año, el homicidio, el asesinato y el infanticidio oscilan de un mes a otro del modo más caprichoso. No solamente la marcha general no es la misma, sino que ni las "máximas" y las "mínimas" coinciden. Y todavía aportaba una razón más: "Por otra parte, si la tendencia al suicidio no fuese más que una inclinación al homicidio vuelta al revés, se vería a los homicidas ya a los asesinos, una vez que son detenidos y que sus instintos violentos no pueden ya manifestarse hacia fuera, convertirse ellos mismos en víctimas. La tendencia homicida debería, pues, bajo la influencia de la prisión transformarse en tendencia al suicidio. Ahora bien, del testimonio de muchos observadores, resulta por el contrario, que los grandes criminales se matan raramente.

Durkheim tomó el suicidio como un campo de aplicación del nuevo método sociológico. "El método sociológico, tal y como lo practicamos nosotros - dice (542) -, reposa por entero sobre este principio fundamental: los hechos sociales deben ser estudiados como cosas, es decir, como reali

dades exteriores al individuo; no hay precepto que haya sido más comprobado, y eso que no es, precisamente el más fundamental. Para que la existencia de la Sociología sea posible, es necesario que tenga un objeto que a ella sola pertenezca y al que conozca como una realidad propia y no obtenida de otras ciencias; cuando no existe nada de real fuera de las conciencias particulares, se desvanece falta de materia propia". Más adelante asevera: "Nos parece difícil que no se desprenda, de cada página de este libro, la impresión de que el individuo está dominado por una realidad moral que lo supera: la realidad colectiva... En estas condiciones, se comprenderá mejor como la Sociología puede y debe ser objetiva, puesto que dirige sus investigaciones a realidades, tan definidas y consistentes como aquellas de que tratan el psicólogo y el biólogo".

Distingue este autor tres tipos de suicidio: egoista, altruista y anómico.

El suicidio egoista se debe a una individuación de sintegrada: "El suicidio varía en razón inversa del grado de desintegración de los grupos sociales de que forma parte el individuo.

Pero la sociedad no puede desintegrarse sin que , en la misma medida, no se desprenda el individuo de la idea social, sin que los fines propios no lleguen a preponderar

sobre los fines comunes, sin que la personalidad particular, en una palabra, no tienda a ponerse por encima de la personalidad colectiva. Cuanto más debilitados son los grupos a que pertenece, -afirma Durkheim (543) -, menos depende de ellos, más se exalta a sí mismo para no reconocer otras líneas de conducta que las fundadas en sus intereses privados. Así pues, si se conviene en llamar egoísmo a ese estado en que el ego individual se afirma con exceso frente al yo social y a expensas de este último, podremos dar el nombre de egoísta al tipo particular de suicidio que resulta de una individuación desintegrada".

En el suicidio altruista existe una insuficiencia de individuación: "Estamos pues, en presencia de un tipo de suicidio que se distingue del precedente por caracteres definidos. Mientras que éste se debe a un exceso de individuación, aquél tiene por causa, una individuación demasiado rudimentaria. El uno, se produce porque la sociedad, disgregada en ciertos puntos, o aun en su conjunto, deja al individuo escapársele; el otro, porque le tiene muy estrechamente bajo su dependencia. Puesto que hemos llamado "egoísmo", al estado en que se encuentra el yo cuando vive su vida personal y no obedece más que a sí mismo, la palabra "altruismo" expresa bastante bien el estado contrario, aquél en que el yo no se pertenece, en que se confunde con otra cosa que no es él, en que el polo de su conducta está situado fuera de él, en uno de los grupos de que forma parte. Por eso llamamos "suicidio altruista", al que resulta de un altruismo intenso (544).

Por último, el suicidio anómico surge por defectos de cohesión social. Difiere de los anteriores, según Durkheim (545) "en cuanto depende, no de la manera de estar ligados los individuos a la sociedad, sino del modo como ella los reglamenta. El suicidio egoísta procede de que los hombres no perciben ya la razón de estar en la vida; el suicidio altruista, de que esta razón les parece estar fuera de la misma vida; la tercera clase de suicidio, cuya existencia acabamos de comprobar, de que su actividad está desorganizada y de lo que por esta razón sufren. En orden de su origen, demos a esta última especie el nombre de "suicidio anómico".

Seguramente este suicidio y el suicidio egoísta no dejan de tener relaciones de parentesco. El uno y el otro se producen por no estar la sociedad bastante presente ante los individuos. Pero la esfera de donde está ausente no es la misma en los dos casos. En el suicidio egoísta es a la actividad propiamente colectiva a quien hace falta, dejándola así desprovista de freno y de significación. En el suicidio anómico son las pasiones propiamente individuales las que la necesitan y quedan sin norma que les regule. De ello resulta que, a pesar de sus relaciones, estos dos tipos quedan independientes uno de otro. Podemos devolver a la sociedad todo lo que hay de social en nosotros y no saber limitar nuestros deseos; sin ser un egoísta se puede vivir en estado de anomia y viceversa. Así, no es en los medios sociales donde estas dos especies de suicidios reclutan su principal clientela; el uno eli

ge el terreno de las carreras intelectuales; el otro, el mundo industrial o comercial".

Más recientemente una nueva corriente sociológica apareció en relación con el suicidio, según la tesis de Halbwachs (546). Para este autor, el suicidio es confundido en todas sus formas y no hay nada más que una diferenciación de grados. Para él todos los suicidios tienen la misma causa y es ésta la "vida social" dependiendo del tipo de civilización y de su estructura. Para Halbwachs, incluso la misma herencia depende del medio social".

Los estudios sociológicos del suicidio han sido criticados por Alonso - Fernández (547). Para él estos estudios "tiene casi siempre una base estadística. Sus modelos más evidentes son la "estadística moral" de los alemanes y la escuela francesa de Durkheim. Se han cometido aquí ciertos abusos con las cifras. Particularmente estas dos : 1º - Efectuar comparaciones entre estadísticas que no tienen ningún punto común entre sí; 2º - omitir hasta el más elemental análisis matemático de los resultados. En sus conclusiones se escamotea al hombre, solo intervienen los datos materiales de la vertiente sociológica. Las causas del suicidio serían las circunstancias económicas. "La dialéctica materialista obnubila a Durkheim, quien consideraba la conducta del suicidio, que es tan compleja, de la misma manera que los factores económicos más triviales" (P. Schneider, 1954).

En definitiva, muchos sociólogos estudian únicamente los aspectos exteriores del suicidio y olvidan que éste constituye un acto humano.

Ya en 1964, Hendin (548) reclamaba para el suicidio un estudio desde el punto de vista social y psicológico: "Un fenómeno psicosocial como es el suicidio debe estudiarse psicológica y socialmente. Ninguno de ambos enfoques es bastante de por sí. El ángulo sociológico no brinda ningún medio de valorar el impacto relativo de las diversas presiones sociales, y tiende a desconocer, o en el mejor de los casos ver mal, el cómo de la integración de las fuerzas sociales por la personalidad individual. Por otro lado, el pensamiento psiquiátrico que parte del individuo y nunca lo abandona, puede mostrarse igualmente incapaz de comprender las actitudes psicosociales específicas de una cultura dada, y el papel que desempeña en la formación de la personalidad individual. No fue casual que las grandes aportaciones del primitivo psicoanálisis beneficiaran al estudio del individuo y no al de la sociedad".

Para Viader las causas del suicidio dependen más de la personalidad del individuo que de circunstancias ambientales: "Desde luego, no son las causas ambientales las que hacen que el hombre se suicide. Por duras que sean, por áspera y amarga que sea la lucha, el hombre normal no recurre al suicidio. Los motivos que generalmente se aducen en las estadísticas, amores desgraciados, catástrofes financieras, o

disgustos familiares, en si mismos, poco valen. Cuando se estudian las causas del suicidio lo que tiene que dilucidarse es cuanto está ligado a las causas ambientales y cuanto a la personalidad del individuo, encontrando que éste juega el papel más importante" (549).

Para Deshaies (550 y 551), el tema del suicidio hay que abordarlo teniendo en cuenta tres planos que en él se superponen. Son estos planos : la predisposición, la disposición y la situación.

Bajo la predisposición entiende la adquirida y la constitucional. No se hereda la propensión al suicidio, pero si se hereda la ciclotimia maniaco-depresiva, bajo la que es posible este hecho. Entiende por predisposición adquirida, el efecto acumulativo de sucesos desgraciados, de frustraciones, etc.

En la disposición se deben estudiar los procesos de defensa, de castigo, de agresión, según la orientación de la dinámica afectiva.

Por último, el estudio de la situación indica la manera en que se encuentra atrapado el sujeto, por un acontecimiento o conflicto reciente.

Ringel reunió en la " Unión Internacional para la Profilaxis del suicidio " a todas las instituciones que te -

nían por fin esta misión. Sus ideas alcanzaron difusión en los Congresos celebrados en 1960 en Viena, en Copenhague (1963), Basilea (1965), Los Angeles (1967) y Londres (1969).

Estableció Ringel el síndrome presuicidal formulado de manera muy clara (552):

1) Aislamiento y estancamiento de las energías psicológicas, angostamiento y reducción del ámbito de la vida psicológica.

2) Inhibición de la agresividad: se vuelven contra uno mismo, las opresiones que no se pueden descargar contra los demás.

3) Deseos de muerte y fantasías de autodestrucción.

Kielholz (553) en colaboración con Obersteg, Ringel y Stengel, estableció un esquema para valorar la suicidalidad:

Enjuiciamiento de la suicidalidad, según Kielholz

I - Indicaciones de posibilidad de suicidio:

1. Suicidios en la familia o en el ambiente social próximo (efecto sugestivo).
2. Tendencias anteriores de suicidio, amenazas de suicidio directas o indirectas.

3. Manifestación de ideas concretas acerca del modo de realización y de actos preparatorios de un sui cidio, o también "tranquilidad siniestra".
4. Sueños de autoaniquilación, de precipitación desde alturas o de catástrofe.

II - Circunstancias patológicas ;

1. Comienzo o final en fases depresivas, estados mixtos.
2. Actitud angustiada-agitada, represiones de intensas cargas emocionales y agresivas.
3. Epocas biológicas críticas (pubertad, gravidez, puerperio, climaterio).
4. Insomnio persistente.
5. Enfermedades incurables o delirio de enfermedad
6. Alcoholismo y toxicomanía.

III - Circunstancias de medio ambiente:

1. Ruptura de vínculos familiares durante la infancia (broken home).
2. Pérdida o carencia primaria de contactos interhumanos (desengaño amoroso, aislamiento, rechazo).
3. Pérdida de colocación o empleo, ausencia de misiones que cumplir, preocupaciones financieras.
4. Ausencia de vinculación religiosa.

Una revisión bibliográfica sobre el tema suicidio fue llevada a cabo por De Broor (554) en 1949. Más reciente

mente Pöldinger (555) ha realizado un examen de más de ochocientos trabajos que agrupa con arreglo a los diferentes temas y abarcan estudios hasta 1968. De este análisis, excluyendo los aspectos filosóficos y teológicos del suicidio, aunque no dudan de su importancia, se deducen las siguientes conclusiones:

Hay que distinguir entre suicidio y tentativa de suicidio, pues las evoluciones psicodinámicas que conducen a uno y a otro son diferentes.

El suicidio es síntoma de una enfermedad o de un desarrollo psíquico anormal.

Se comprueba que son menos las neurosis clásicas de angustia y obsesión, ricas en síntomas, que las formas neuróticas pobres en los mismos que las que conducen con mayor frecuencia a actos suicidas.

Resumiendo los resultados sobre los motivos de suicidio, afirma que en los varones son principalmente por problemas de la vida profesional, mientras en las mujeres se trata, en cambio de motivos correspondientes a problemas amorosos o matrimoniales.

Distingue Pöldinger (556), en la evolución que precede a todo acto suicida, tres estadios: "Durante el "primer estadio" es considerado el suicidio como una posibilidad pa-

ra resolver, mediante la destrucción de la propia vida, los problemas reales o aparentes. El impulso inicial puede partir de sugerencias tales como suicidios acontecidos, bien en la propia familia del sujeto, bien en su medio ambiente, noticias de Prensa, exposición de suicidios en la literatura o en el cine. Ello queda especialmente facilitado cuando existen inhibiciones de la agresividad, las cuales hacen que los impulsos agresivos se dirigen contra la propia persona, lo cual se refuerza a causa de una situación de aislamiento social.

El "segundo estadio" se caracteriza por la ambivalencia, indecisión y pugna íntima entre las tendencias constructivas y destructivas. Esta ambivalencia se manifiesta también mediante avisos de suicidio, que han de comprenderse como auténticas llamadas de socorro, pero que, con frecuencia, y a causa de prejuicios, no son atendidas. Las encuestas llevadas a cabo por Robins y Cols. (1959) y Ringel (1961) en el medio ambiente de personas que cometieron suicidio, han demostrado que un 69% o un 78% de las mismas, respectivamente, habían anunciado previamente y "expressis verbis" su intención. Constituye, pues, un importante propósito de la profilaxis del suicidio hacer desaparecer definitivamente el prejuicio relativo a que "las personas que desean suicidarse no lo avisan de antemano y que aquellas, en cambio, que hablan de suicidarse, no lo hacen". Tal prejuicio ha costado ya la vida a innumerables seres humanos.

Si, por último en el "tercer estadio", el sujeto ha adoptado ya la decisión de quitarse la vida, hay que prestar sobre todo atención a indicios indirectos. En éstos se trata, por una parte, de actos preparatorios o de ideas y representaciones concretas acerca del modo de llevar a cabo dicho propósito, y que la persona en cuestión refiera cuando se le pregunta acerca de ello. Habla también en fa - vor de una acentuación de la tendencia al suicidio el hecho de que personas que con anterioridad se mostraban agitadamente angustiadas y deprimidas tengan de pronto aspecto tranquilo y manifiesten una actitud aparentemente serena. Tal serenidad es sospechosa y equivale con frecuencia a una "calma antes de la tormenta", una vez que la pugna íntima ha cesado y ha sido adoptada la decisión".

Todos los autores destacan el alto índice de suicidalidad en las depresiones endógenas y el alto porcentaje de enfermos de depresión que existe entre todos los suicidas. "En las depresiones endógenas - escribe Pöldinger (557) -, por último, observamos una acentuación regular y constante del impulso al suicidio, que cursa de un modo paralelo a la profundidad del estado depresivo. Pero la suicidalidad es, sin embargo, particularmente intensa al principio o al final de la fase depresiva, ya que es cuando ésta alcanza su profundidad máxima, la inhibición es muchas veces tan intensa que las ideas de suicidio no pueden llegar a plasmarse en actos.

Los avisos y manifestaciones relativas a la intención de suicidarse, expresados durante el estadio de ambivalencia, han de ser siempre tomados en serio y constituyen, junto con el reconocimiento a tiempo de las de - presiones, el decisivo punto de apoyo para la profilaxis del suicidio, pues durante la ambivalencia luchan entre sí las tendencias autodestructoras y las autoconservadoras, y éstas últimas pueden utilizarse y encauzarse para combatir contra el suicidio. Así pues, debemos considerar siempre los avisos de suicidio como una llamada de socorro como una petición de ayuda dirigida a los demás, y reac - cionar en consecuencia. En muchas ocasiones, las personas que tienen intención de suicidarse sienten un íntimo de - seo de franquearse y de comunicar sus propósitos, pero sin incurrir en una situación tal que les haga imposible llevarlos a vías de hecho. A resolver esta actitud ambivalente contribuyen las "llamadas de socorro" telefónicas, que posibilitan un primer contacto anónimo. Constituye misión de aquel que está entonces al otro extremo de la línea, convertir lo más pronto posible dicho contacto anónimo por teléfono en otro directo y personal y procurar entonces pa - ra el que busca ayuda la asistencia y el apoyo que preci - sa".

Para algunos autores muchos de los suicidas, se hubiesen arrepentido en el último momento, cuando ya la acción que les llevaba a la muerte estaba en acción. "Es probable que si se pudiese entrevistar a un hombre que se

tira de un edificio elevado mientras se encuentra todavía en el aire, a tres pisos de la cúspide, sus sensaciones acerca de la muerte fuesen distintas de lo que eran un segundo antes. Una paciente entrevistada hace poco afirmó que había deseado cambiar de idea unos instantes antes de saltar al vacío desde un edificio; sin embargo, como se había comprometido en una carta a realizar este acto, no fue capaz de echarse atrás" (558).

Muy finamente fue analizada esta situación de arrepentimiento en el suicida, por Leon Tolstoi en "Ana Karenina". Tolstoi cuando tenía cincuenta años atravesó una crisis, que narró en "Mis Confesiones". Según Siegmund (559) "Tolstoi no era atraído por el suicidio como otros muchos enfermos, a quienes sus allegados han de impedir la ejecución real; pero, en verdad, el pensamiento suicida le seducía también como "intento", como fascinación".

Ana Karenina en el último momento intenta salvarse: "¡Ahí - se dijo, fijando su vista en la sombra que proyectaba el tren en la arena y la carbonilla que cubría las traviesas- ¡Ahí quedará castigado y yo me veré libre de todos y de mí misma!".

El saquito rojo, que no pudo desprender fácilmente de su brazo, la hizo perder un momento de arrojarse bajo el primer furgón. Esperó el segundo, y entonces experimentó una impresión semejante a la que en otro tiempo sen -

tía al sumergirse en el río para bañarse e hizo la señal de la cruz. Este ademán familiar despertó en su alma una infinitud de recuerdos de la juventud y de la infancia; ante ella brilló la vida un momento con sus fugaces alegrías, pero no separó la vista del tren, y cuando vió el espacio entre dos ruedas arrojó su saquito, inclinó la cabeza y cruzando los brazos dejose caer de rodillas bajo el vagón, como dispuesta a levantarse. Aún le quedó tiempo para tener miedo. "¿Dónde estoy? ¿Por qué?", pensó Ana haciendo un esfuerzo para echarse hacia atrás. Pero una pesada mole, enorme e inflexible, chocando con su cabeza, arrastrola por los hombros" (560).

Varios autores llaman la atención sobre el hecho de que el suicida no ve la muerte, como un final, sino como un cambio de vida: "Uno no se mata para morir, sino para vivir en unas condiciones más favorables", dice Schneider (561).

Desde el punto de vista psicoanalítico, estudia Hendin (562) en algunos casos de suicidio, "la muerte como renacer": "Una mujer: "Una mujer joven e inteligente, de veintitantos años, instruída y con éxito en su trabajo, se tiró debajo de un tren y perdió una pierna. Su tentativa de suicidio fue provocada por una de las desgraciadas y complicadas relaciones amorosas en que su vida abundaba. Varios años antes había estado estrechamente vinculada a un negro casado. Unos años antes de esta aventura, había

sostenido relaciones amorosas con un comunista sometido a investigación por el F.B.I., y que intentaba por aquel en tonces valerse de aquella relación con nuestra paciente pa ra penetrar en Estados Unidos. Cuando tenía trece años, su padre había abandonado la familia y nunca más le vió ni su po de él otra vez. Había estado fascinada por la muerte , acto y proceso durante toda su adolescencia, y siempre re- cordó de memoria las escenas relativas a la muerte leídas en las novelas. Bajo la hipnosis y habiéndosele sugerido que tuviese un sueño acerca de su tentativa de suicidio , tuvo el siguiente: Se hallaba en un túnel largo y estrecho y podía ver una luz al cabo del mismo, andaba hacia la luz y allí vió un hombre y una mujer sobre un pesebre. En sus asociaciones acerca del sueño, el tunel le sugería la esta ción de metro desde la que se tiró y la forma en que el . tren salió del tunel penetrando en el área iluminada del andén. El paso desde la oscuridad del túnel hacia la luz trajo a su mente la idea del proceso natalicio. El hombre y la mujer cobraban para ella el significado de su padre y de su madre. El niño que se hallaba en el pesebre era tanto Je sús como ella. Puede verse cuanto logró en su ilusión mor- tal. Ha renacido, es un chico, se halla reunida con su pa- dre, y por último, es omnipotente. Para un paciente que su fre fantasías como ésta, la idea de morir tiene un poderoso atractivo".

Afirma Alonso-Fernández (563): "Casi ningún autor acepta la hipótesis del instinto de muerte. Por mi parte,

iría aún más lejos en la repulsa, al indicar que los actos agresivos estan, sobre todo, al servicio de los impulsos de afirmación individual y de los ideales de vida, y que incluso en los actos suicidas solo raramente aparece un auténtico propósito autodestructor. Uno se suicida no para morir, sino para cambiar de modo de vivir".

Un aspecto que ofrece la biografía de los suicidas, es el elevado porcentaje de un ambiente familiar roto (broken Home) en la niñez. Al estudiar la biografía de Larra y de Ganiwet, lo hemos visto, e insistiremos en este aspecto en los capítulos siguientes.

Alonso-Fernández (564) cita la opinión de varios autores, sobre la influencia de la disociación familiar, que en la niñez han tenido los suicidas: "En la literatura sobre los suicidios en la adultez hay varias indicaciones acerca de la elevada frecuencia con que se presenta la disociación familiar en los antecedentes infantiles. Palmer (1941) informa que veintiún suicidas entre un total de veinticinco, habían perdido antes de los catorce años uno de los padres, o los dos, por fallecimiento o divorcio. Teicher (1947) comunica que la inadaptación y la inseguridad social y afectiva que ha observado en muchos sujetos que habían ensayado el suicidio puede ser la consecuencia de la disociación familiar precoz, ocasionada por la ausencia de uno de los padres, o de la falta de amor materno o fratern.

Ringel (1951, 1952) subraya el importante papel jugado por una educación deficiente y sin afecto en la patogenia del acto suicida. P. Schneider (1954) investiga solamente la incompletud de la familia, entendiendo por tal, la ilegitimidad, la ausencia del padre, la madre o ambos y el divorcio llega a la conclusión de que solo existía una familia incompleta en el 8,30 por 100 de los sujetos que han intento el suicidio, porcentaje que, probablemente, no ofrece una diferencia significativa con relación a la población general.

Las cifras registradas en los niños que han intentado suicidarse son sumamente demostrativas. Lemoal (1944) observa disociación familiar en el 37 por 100 de los casos y antecedentes de alcoholismo de los padres en 32 por 100. Schachter y Cotte (1950-51) refieren el fallecimiento de los padres, en el 25 por 100, el desconocimiento de la identidad de los padres en el 11 por 100, la ilegitimidad en el 5,7 por 100 y el abandono del hogar por parte de uno de los padres en el 3 por 100. Parrish (1957), refiriéndose a estudiantes suicidados, encuentra once casos de disociación familiar entre un total de veinticinco. Toolan (1962), en una serie de 102 sujetos, halla la ausencia del padre en dos tercios de los casos, algunas veces complicada con otros factores disociativos y la integridad familiar sólo en un tercio. Tuckman y Cannon (1962), entre un total de cien tentativas de suicidio, registran un 51 por 100 de casos con

actos delictivos en la familia, un 47 por 100 en situación de hogar disociado, por separación, divorcio o muerte de uno de los padres; un 30 por 100, que habían precisado la intervención de la sociedad para evitar a los niños malos tratos. Duché (1964), entre 106 casos con datos suficientes sobre el medio familiar, observa un medio normal en el 49 por 100, un medio disociado en el 44 por 100 y un medio familiar inexistente en el 6 por 100.

Barboux (1910) cita casos de suicidios infantiles provocados por la privación afectiva o la muerte de un ser querido. Para Sadgter (1921), el abandono afectivo juega un papel importante en el determinismo del suicidio desde la primera infancia. Bender y Schilder (1937) refieren que el acto suicida es frecuentemente el medio utilizado para poner punto final a una "situación intolerable", que casi siempre consiste en una privación de amor, real o subjetiva".

Otro aspecto que tiene interés es la relación entre el amor y la muerte. Un gran número de biógrafos de Larra, achacan su muerte al desengaño amoroso. Algún biógrafo de Ganivet ha atribuido su fin, a los amores con Amelia Roldán, la cual parece no le era fiel.

En todas las literaturas puede encontrarse el tema de la misteriosa relación entre el amor y la muerte. En la literatura clásica está patente esa relación Eros-Thána

tos. Un ejemplo es Orfeo entrando a buscar a su mujer al Hades. Platón creía que la muerte nos instruye acerca del amor y que el amor nos suministra un conocimiento acerca de la muerte.

Sin embargo para Jaspers (565), la "liebestód" carece de interés filosófico, pues la muerte de amor no cumple las condiciones por las cuales el morir deja de ser una limitación y adquiere una profundidad de conocimiento.

En el Romanticismo hubo una epidemia de suicidios achacada al "espíritu de los tiempos".

Durkheim (566) pensaba que "siendo cierto que el suicidio es contagioso de individuo a individuo, jamás se ve a la imitación propagarlo de modo que influya en la cifra social de los mismos. Puede muy bien dar lugar a casos individuales más o menos numerosos, pero no contribuye a determinar la inclinación desigual que arrastra a la propia muerte a las diferentes sociedades, y en el interior de cada sociedad a los más particulares grupos sociales. La irradiación que de ella resulta es siempre muy limitada y además, intermitente. Cuando alcanza un cierto grado de intensidad es siempre por tiempo muy corto.

Pero hay una razón más general que explica por qué los efectos de la imitación no son apreciables a través de las cifras de lo estadístico, y es que, reducida a sus

propias fuerzas, la imitación no influye nada sobre el suicidio. En los adultos, salvo en los casos muy raros de monoteísmo más o menos absoluto, la cifra de un acto no basta a engendrar un acto similar, a menos que no afecte a un sujeto particularmente inclinado a él por sí mismo. He señalado siempre, escribe Morel, que la imitación por poderosa que sea su influencia, y la impresión causada por el relato o la lectura de un crimen excepcional, no basta para engendrar actos semejantes en individuos que sean perfectamente sanos de espíritu. Igualmente ha creído el doctor Paul Moreau, de Tours, poder afirmar, deduciéndolo de sus observaciones personales, que el suicidio contagioso sólo se encuentra en los individuos fuertemente predispuestos".

Para Pöldinger la sugestión influye en la tasa de suicidios (567): "Se ha comprobado que ejercen especialmente un efecto de sugestión las noticias acerca de suicidio "llamativas", como demuestran las acumulaciones de suicidios tras la divulgación informativa de actos de este tipo bien por medio de la Prensa, bien por el cine. Así, se ha observado en repetidas ocasiones, que los edificios de muchos pisos y de construcción reciente no son utilizados a fines suicidas durante años, pero sí que lo son reiteradamente una vez que el primer suicida ha saltado desde lo alto de uno de ellos.

El efecto de la sugestión se manifiesta ya en la acumulación de suicidios en una misma familia, y muchas

veces con empleo de los mismos métodos, siempre que no se trate de actos suicidas determinados por psicosis idénticas hereditariamente condicionadas. Pero incluso en estas últimas corresponde un papel a la sugestión. Este es también el motivo por el que constantemente se emprenden estudios genéticos del suicidio que no llegan a alcanzar resultado positivo alguno cuando se considera la suicidalidad en si y no las enfermedades sobre las cuales se basa".

Para Pöldinger, en el suicidio de los románticos influyó mucho la sugestión.

Para nosotros, lo que ocurría en el Romanticismo es que había una exaltación del amor, a la vez que se consideraba a éste, raro y difícil, de donde surgía la teoría del "único amor". La persona que amaba sin ser correspondida, perdía la afición a la vida, porque una vida sin amor no le interesaba y al haber un "único amor" no cabía la esperanza de sustituirlo por otro. Así se consideraba a la muerte como huida de una realidad intolerable. Era el morir por no vivir "así", sin amor.

Los románticos españoles fueron en general, hombres que se entregarían a fondo a la vida, en dos dimensiones muy precisas: la erótica y la política, que se podrían interpretar en un sentido profundo, como expresión de un deseo de libertad. Entonces el suicida aparecía como un fenómeno social, víctima de las opresiones en el dominio del amor.

De todas formas, la actitud de sublimación del romántico ante el amor y la muerte, no arraigó mucho en España. Así pudo surgir la caricatura del romanticismo de Leonardo Alenza.

Tanto la muerte de Larra como la de Gánivet, recibieron el rechazo de la sociedad de su tiempo. Para Verlauff (568): "Los motivos de la intolerancia de la sociedad, incluso de la sociedad secularizada actual, son que el suicidio ofrece otros dos aspectos para la sociedad: nos enfrenta repentina y constantemente con el fracaso del individuo, despertando de modo consciente, inexpresivo o inconsciente, sensaciones de culpabilidad. Además, el suicidio indica otras posibilidades humanas generales, haciendo problemática nuestra autoseguridad, porque él muestra las bases sofisticadas en que nos apoyamos, aquellas en que todos estuvimos o nos hallamos todavía. Un conocimiento de este tipo es capaz de provocar un intenso miedo. Al parecer, es el desplazamiento y la defensa frente al miedo y a la sensación de culpabilidad, con las derivadas proyecciones de rencor, las que constantemente nos seducen para no considerar al suicida como un enfermo, sino a descalificarlo moral y humanamente, para poder cerrar los ojos ante sus problemas".

Como hemos visto es difícil analizar las causas del suicidio, el motivo que lleva al suicida a buscar la muerte. Por ello se ofrecen las más variadas interpretaciones de este fenómeno. Incluso en las mismas cartas de des-

• pedida hay que leer entre líneas, ya que son escasos los hom
bres y las mujeres que son capaces de mantenerse sinceros
consigo mismos.

En último lugar no hay que olvidar las palabras de
Camus (569): "Son muchas las causas del suicidio, y de una
manera general, las más aparentes no son siempre las más efi
caces. Rara vez se suicida la gente por reflexión. El desen-
cadenante de la crisis es casi siempre incontrolable, con
frecuencia los periódicos nos hablan de penas íntimas, de en
fermedad incurable. Son explicaciones valederas, pero habría
que saber si ese mismo día un amigo del desesperado no le ha
bló en un tono disciplente".

LA MUERTE DE LARRA

Al tratar de la obra y vida de Larra, hemos observado una cierta predisposición a la melancolía. A él se le podrían aplicar los versos de Lenau, que recoge Schneider (570):

"Tú me acompañas por la vida
melancolía meditante
Tanto si mi estrella se eleva luciendo
Como si desciende, tú nunca te apartas"

Por lo poco que sabemos del padre de Fígaro, encontramos en él a un hombre desilusionado, a un hombre desengañado del Mundo.

Al estudiar el suicidio vemos como diversos autores daban una gran importancia en la vida de los suicidas a la falta de calor de hogar durante la niñez.

La niñez de Larra, fue una niñez triste. Nace en un momento que su Patria está ocupada por un invasor. Pero además de esto, los mismos españoles se hallan divididos. Unos ven en Napoleón al reformador necesario, estos españoles son los menos, pero entre ellos se encuentra el padre de Fígaro.

Un ambiente tenso lo tuvo que percibir Larra desde los primeros años. Su abuelo no puede consentir que su hijo sea un "afrancesado".

Bien sea que se quedara en Madrid a la salida de los franceses, o los acompañara a Valencia como opina Martín, en todas partes percibiría el odio que se manifestaba contra los invasores y sus aliados españoles.

Cuando en 1813, José Bonaparte tiene que abandonar definitivamente España, la familia Larra parte con él. La huida, perseguidos por el ejército regular y los guerrilleros, debió dejar su marca en la personalidad de este niño de cuatro años, que contaba Larra en este tiempo.

Más tarde la estancia en el colegio de Burdeos , y en otros colegios franceses, lejos de la familia, hicieron que Larra nunca se encontrara integrado.

Cuando tras la amnistía de 1818, vuelve a España , casi se le ha olvidado el castellano. Nueva estancia en un colegio, en el que tampoco se puede sentir integrado con sus compañeros. Serán gestos, palabras, canciones infantiles las que lo hieran. Hay un dato anecdótico que confirma la introversión de Larra en este período: su afición al ajedrez con un solo oponente, el hijo del conde de Robles. Seco Serrano (571) ha intuido perfectamente este ambiente : "En la fobia autofrancesa coincidían entonces tirios y troyanos. Estaban aún vivas las pasiones desatadas por la guerra ; la tacha de afrancesamiento era un pecado capital en la España recién liberada . No podemos hoy hacernos una idea clara del calvario a que se vieron sometidos, en medio

del júbilo de la victoria, muchas personas cuyo único delito se había reducido, en los años de la ocupación, a aceptar una realidad inevitable, dada la precisión de seguir viviendo.

Sospecho que el precoz colegial de San Antón debió de percibir todavía algo de este ambiente a través de la cruel espontaneidad infantil de sus compañeros : alusiones mortificantes para sus sentimientos filiales, para su susceptibilidad de español. De aquí el apartamiento, la concentración en el estudio, a que se refieren los testimonios recogidos por Chaves. De aquí , por primera vez, la necesidad de definirse "contra" o " a pesar" de lo que éstos o aquéllos piensen o digan de todo -o de uno mismo-. De aquí esa continua preocupación por dejar a salvo la legitimidad de un patriotismo que no es mera conformidad con todo cuanto tenemos de fronteras adentro, ni ditirambo para cuanto bueno y malo se críe entre nosotros. De aquí, en definitiva, el comienzo de una lucha ya nunca abandonada por la libertad y la independencia más auténtica; la del propio yo; las de la propia razón; las de la propia personalidad.

Otra característica que vamos a encontrar en la vida de Larra es su agresividad, fruto de sus frustraciones amorosas, constitucional y profesional.

Larra es un ser frustrado. Frustrado por su escasa estatura. Frustrado en sus amores con Dolores Armijo que ter -

mina abandonándolo. Frustrado como poeta y como autor teatral, en campos en los que no brilla.

Ya Freud sostuvo que la agresividad juega un papel fundamental en el curso de la depresión, como hemos visto en el apartado dedicado al suicidio: Los impulsos agresivos se introyectaban en vez de dirigirlos al exterior.

Kendell (572) reformuló la hipótesis despojándola de la terminología psicoanalítica. Para él la depresión es originada por una inhibición de las respuestas agresivas a la frustración. Años antes Dollard (573) veía en la agresión una respuesta frente a la frustración, idea que era compartida por gran número de científicos conductistas.

Esta hipótesis la avalan numerosos datos clínicos y epidemiológicos. Existe un aumento de autoagresión en las fases depresivas, y a medida que mejora el enfermo van aumentando los valores de heteroagresión, según ha observado Ledesma aplicando el test mioquinético.

Ayuso (574) empleando el test de la mano ha demostrado que la heteroagresividad es mínima, muy inferior a los sujetos normales, en los pacientes deprimidos.

En grupos culturales en los que existe un gran tabú frente a la violencia física, como ocurre con algunas sectas anabaptistas (hutteritas y amib), la tasa de depresión

es muy elevada. Según parece, en las tropas americanas que combatieron en Vietnam, donde había como es lógico amplias oportunidades para las conductas agresivas, la tasa de deprimidos fué mínima.

En la sociedad occidental contemporánea, donde la agresividad es prerrogativa de los jóvenes, presentan éstos, menos depresiones que las mujeres.

Finalmente parece ser que la escalada de violencia en Belfast, fue seguida de una disminución en el número de ingresos por depresión en los hospitales psiquiátricos.

No encontramos en Larra ninguno de los equivalentes depresivos estudiados por López-Ibor Aliño (575). Parece ser que Figaro tuvo una salud bastante buena, y no tuvo enfermedades, si se exceptúan, una que debió padecer en Francia, de la que no poseemos muchos datos, y otra parecida que pasó el año anterior a su viaje, según él mismo confiesa. El único dato que poseemos sobre estas enfermedades es que fué sangrado, pero este procedimiento era muy usual como terapéutica en la época.

Parece que Larra padeció de insomnio y sabemos la importancia que este síntoma tiene en las depresiones. Ya en el primer artículo que escribió en "El duende satírico del día" confesaba: "No se en que consiste que soy natural - mente curioso; es un deseo que nació conmigo, que siento bu

llir en todas mis venas, y que me obliga más de cuatro veces al día a meterme en rincones excusados por escuchar caprichos ajenos, que luego me proporcionan materia de diversión para aquellos ratos que paso en mi cuarto y a veces en mi cama sin dormir" (576). (El subrayado es nuestro).

En otro lugar escribe: No es decir esto, aunque lo parezca que El Correo Literario no tenga mérito, y nadie mentiría más que yo si se tratase de sostener que es inútil; muy por el contrario, porque a mí mismo me sucede que sólo los días que sale puedo conseguir dormir siesta, que el calor antes y varias cavilaciones me robaban..." (577). En "Donde las dan las toman" comentaba: "... he probado sus ventajas, ha hecho un favor notable a mi salud, volviéndome el sueño..." (578).

Otra referencia al sueño aparece en "El mundo todo es máscaras": "En esto estaba yo para dormirme, a lo cual había contribuido no poco el esfuerzo que había hecho para componer mi elogio de modo que tuviera trazas de cosa formal; pero Dios no lo quiso así, o a lo que yo tengo por más cierto, un amigo que me alborotó la casa, y que se introdujo en mi cuarto dando voces..." (579).

En "Muerte del Pobrecito Hablador" escribía: "-Pero señor don Andrés Niporesas, dió en pensar en alo, y se pasaba los días de claro en claro y las noches de turbio en turbio, dando y tomando en lo del viaje, hasta que hubo de efectuarlo" (580).

En "La vida de Madrid" vuelve a hablar de insomnio: "Cuando en un día de esos, en que un insomnio prolongado, o un contratiempo de la víspera preparan al hombre a la meditación, me paro a considerar el destino del Mundo; cuando me veo rodando dentro de él con mis semejantes por los espacios imaginarios, sin que sepa nadie para qué, ni a dónde, cuando veo nacer a todos para morir, y morir solo por haber nacido; cuando veo la verdad igualmente distante de todos los puntos del orbe donde se la anda buscando, y la felicidad siempre en casa del vecino a juicio de cada uno; cuando reflexiono que no se le ve el fin a este cuadro halagüeño, que según todas las probabilidades tampoco tuvo principio; cuando pregunto a todos y me responde cada cual quejándose de su suerte; cuando contemplo que la vida es un amasijo de contradicciones, de llanto, de enfermedades, de errores, de culpas y arrepentimientos..." (581).

Todos estos síntomas del insomnio que al parecer en diferentes épocas padeció Larra, se agudizarán unos meses antes de la muerte como más adelante veremos.

Los trastornos de la afectividad fueron conocidos desde antiguo. En el Corpus Hippocraticum se encuentran ya descripciones de la melancolía. Ya en el siglo I de nuestra era, Areteo de Capadocia describió la sintomatología de la manía y melancolía. Dejando aparte otras observaciones efectuadas durante la Edad Media y Moderna, como el diagnóstico de Piquer Arrufat sobre la enfermedad de Fernando VI se deja

a las descripciones de Fabret (1851) con la denominación de "folie circulaire".

Kraepelin teniendo en cuenta el pronóstico, agrupó este tipo de enfermedades con la etiqueta de psicosis maníaco-depresivas. Más tarde K. Schneider acuñó el término de "psicosis maníaco-depresivas" de gran popularidad.

La innovación terminológica de Alonso Fernández (582) "psicosis fasotímicas", engloba las características básicas de la enfermedad: la distimia vital y el curso fásico. "Hay aquí, pues, un serio problema terminológico. Entiende que solo puede resolverse apelando a las dos características básicas válidas para el conjunto de los trastornos afectivos maníacos y depresivos: la de constituir una distimia vital triste o eufórica, en cuanto síntoma psíquico primario y primordial, y la de seguir un curso fásico... El término psicosis fasotímica que yo quisiera proponer, significa etimológicamente "psicosis afectiva de curso fásico", en cuyo sector se incluyen las formas fundamentalmente afectivas-depresivas, maníacas y manícodepresivas..."

En esta designación de fasotímicos entrarían, tanto Larra como Ganivet, ninguno de los cuales que nosotros sepamos atravesaron una fase maníaca.

Creemos que Larra a lo largo de su corta vida pasó varias fases depresivas de duración variable. Dejando aparte

el "incidente de Valladolid", sobre el que no tenemos ninguna prueba argumental, pero que nosotros creemos que ocurrió, y que sería la primera fase depresiva que tuvo Larra, tenemos la constancia del artículo periódico desde el año 1828 al 1837.

El mismo Larra señalaba las variaciones de su humor: "No siempre está en manos del hombre el coordinar las ideas y formar con ellas una obra arreglada, con principio, medio y final. ¿A quién no le habrá sucedido repetidas veces abrir un libro, leer maquinalmente y no poder establecer entre lo escrito y su cabeza ninguna especie de comunicación, cerrar el libro y no poderse dar cuenta de lo que ha leído?.

En estos casos, que muy a menudo me suceden, suelo echar mano del sombrero y la capa, y no pudiendo fijar mi atención en una sola cosa, trato de fijarla en todas; sálgame a la calle, éntrome en los cafés, voyme a la Puerta del Sol, a Correos, al Museo de Pinturas, a todas partes en fin, y en ninguna puedo decir que estoy en realidad. Cualquiera me conocerá en estos días en que el fastidio se apodera de mi alma, y en que no hay cosa que tenga a mis ojos calor, y menos color agradable. En estos días llevo cara de filósofo, es decir, de mal humor; una sonrisa amarga de indiferencia y despego a cuanto veo se dibuja en mis labios..." (583).

Encontramos una primera falla depresiva en los primeros meses de 1833. Larra se limita a la crítica teatral

que por obligación tenía que hacer. Esta fase va precedida de una gran actividad literaria que agrupa a unos de los mejores artículos de Figaro: "El casarse pronto y mal", "El castellano viejo", "Robos decentes". El último artículo antes de la fase depresiva es de una gran calidad literaria, pero en él se van imprimiendo los tintes de la melancolía: "Vuelva usted mañana". Estos artículos que preceden a la fase depresiva fueron escritos entre el 6 de noviembre de 1832 y el 14 de enero de 1833. En uno de ellos, en "Reflexiones acerca del modo de hacer resucitar el teatro español" (584) confesaba Larra: "Háse apoderado hoy la murria de nosotros; no espere, pues, el lector donaires ni chanzonetas; nos hallamos en uno de aquellos momentos de total indolencia y de "que se me da a mí", a que está por desgracia demasiado sujeta esta miserable humanidad, que sobre sí acarrea nuestro flaco espíritu a la otra vida, según la más recibida opinión ¿serán influencias de algún astro maligno que gravite sobre nosotros?. Pero esta es una creencia antigua, porque también las creencias caducan y pasan; los modernos no creen en influencias. ¿Será el famoso "spleen"? Bien podrá ser, porque esto es más de moda en un tiempo en que es de buen tono la melancolía y la displicencia...."

Una segunda fase depresiva aparece en los primeros meses de 1834, precedida como la anterior de brillantes artículos: "Nadie pase sin hablar con el portero", "Los amigos", "El hombre menguado o el carlista en proclamación", "La planta nueva o el faccioso" y "La Junta de Castel - o - Bran -

co". Estos artículos los escribió entre octubre y noviembre de 1833.

En un artículo anterior a éstos, en "Las casas nuevas" el 13 de septiembre de 1833 no se muestra cansado de vivir, pero sí de tener siempre la misma identidad: "Pesándome de que me llamen todos los días desde el año 9 en que nací, por el mismo apellido, cien veces dejé aquel con que vine al Mundo, y ora fué el "Duende satírico", ora el "Po - brecito hablador", ora el Bachiller Munguía", ora "Andrés Ni poresas", ora Figaro", ora... y que se yo los muchos nombres que me quedarán aún que tomar en los muchos años que, Dios mediante, tengo hecho propósito de vivir en este bajo suelo; porque si alguna cosa hay que no me cansé es el vivir; y si he de decir la verdad, consiste esto en que, a fuerza de meditar, he venido a conocer que sólo viviendo podré seguir variando (585).

A principios del año 1835 aparece una tercera fase en que la producción literaria de Larra escasea y su calidad tampoco es buena, limitándose como siempre que se encuentra en estos períodos a la crítica teatral o de libros. Es "La Sociedad" uno de los artículos más pesimistas de Larra y fue escrito el 16 de enero de 1835. Allí se leía: "A nuestro modo de ver no hay nada más fácil que encontrarla; allí donde está el mal, allí está la verdad. Lo malo es lo cierto. Solo los bienes son ilusión..." y, "La sociedad es, pues, un cambio mutuo de perjuicios recíprocos. Y el gran lazo que la

sostiene es, por una incomprensible contradicción, aquello mismo que parecería destinado a disolverla; es decir, el egoísmo. Descubierto ya el estrecho vínculo que nos reúne unos a otros en sociedad, excusado es probar dos verdades eternas, y por cierto consoladoras, que de él se deducen: primera, que la sociedad, tal cual es, es imperecedera, puesto que siempre nos necesitaremos unos a otros; segunda, que es franca, sincera y movida por sentimientos generosos, y en esto no cabe duda, puesto que siempre nos hemos de querer a nosotros mismos más que a los otros" (586).

Cuando vuelve "Figaro" de su viaje al extranjero entra en una fase de depresión que va acentuándose hasta su muerte.

El viaje fué precedido de una abundante producción literaria, pero comoquina Martín se debería, a la necesidad de hacer un acopio de fondos.

Estas fallas en la producción de Larra cabría pensar que tuviesen un origen en la censura, que no dejaba pasar los artículos. En "Dos liberales" escribía "Figaro" (587): "Les podré añadir, que por una rara combinación de circunstancia que mis lectores no entenderán y que yo entiendo demasiado, nunca escribo yo más artículos que cuando ellos no ven ninguno, de suerte que en vez de decir: "Figaro no ha escrito este mes", fuera más arrimado a la verdad decir, el mes en que no hubiesen visto un solo "Figaro" al pie de un

artículo: "¡Cuánto habrá escrito Figaro este mes!", pero amigo lectorr, como de esas cosas suceden que no se explican, y como de esas cosas se explicarían que no se entenderían".

De todas formas, hemos notado que estos períodos en que hay un enlentecimiento en la producción literaria de "Fígaro", suceden aproximadamente en la misma época del año, es decir, en los meses primeros, y el suicidio ocurrió un 13 de Febrero.

Todos los acontecimientos se van precipitando en la vida de Figaro, hasta que un día termina quitándose la vida. En la primavera de 1836, ocurre un hecho que C. de Burgos (588) relata: "En este tiempo sucede un hecho, que la familia me cuenta y que yo acojo con la reserva consiguiente. Según me refieren, una tarde de la primavera de 1836 estaba Larra sentado en el café de Venecia, situado en la plaza de Santa Ana esquina a la calle del Prado. Este café era el mentidero de actores, toreros y artistas de todas clases que se reunían en él, cuando acertó a entrar una niñera, con una niña de año y medio o dos años. Parece que Larra se sintió atraído por la belleza de la niña y que la llamó y la acarició largo rato, hasta que preguntando su nombre supo que se llamaba Baldomerita de Larra y Wetoret. ¡Aquella niña era su hija!. Este encuentro, que parece el capítulo de una mala novela sentimental, turbó extraordinariamente a Larra, que sintió una terrible impresión al saber que la linda niña era aquella hija, habida después de su separación, a la que no conocía y a la que ni antes ni después de aquella fecha men-

ciona para nada en sus cartas, tan llenas de cariño para Luis y Adela, y la vez única que la menciona, dirigiéndose a su esposa, le llama "tu niña".

Larra salió del café atropelladamente y se fué a la casa de la calle de la Lechuga, donde vivía su tío Eugenio, franqueándose con éste, único amigo que tenía entre las personas de su familia, le contó todas sus luchas interiores todos los pesares que le abrumaban, traicionado por la mujer que amaba, con su hogar deshecho, atormentado por los anhelos encontrados de su corazón, que aún agudizaba más su propio tiempo, puesto que todos aquellos halagos y aplausos, que a nadie podía ofrecer y que con nadie compartía, eran como una mueca desvergonzada de la suerte que se burlaba así, dándole lo que en su altura, en su superioridad sobre todas las vanidades, no le podría halagar, y en cambio le negaba lo fundamental, lo verdadero; el reposo del amor y el poder compartir su vida con quien fuese capaz de curarlo y entenderlo. Toda la noche vagó "Fígaro" por las calles de Madrid, con el sombrero en la mano, descubierta su noble frente, como si deseara que el aire libre pudiera calmar un tanto la hoguera que encendía su cerebro. En aquella noche de tempestad y de amor que no lo dejó solo un momento su tío Eugenio, que con prudencia y dulzura logró calmar su agitación".

Por estas fechas ha vuelto Dolores a Madrid, pero no quiere saber nada de Larra.

Larra en principio podría aparecer como el seductor de Dolores, pero en realidad ha pasado enseguida a seducido. En este sentido se expresa Umbral (589): "¿Quién en el beso termina el beso?, pregunta un verso de Eliot. Quien termina el beso - él o ella - es siempre el seductor. Quien termina el romance, el flirt, el idilio, la aventura, suele ser también el seductor. Cuando ocurre que es el seducido quien toma la iniciativa y "termina el beso" y rompe la relación, el seductor se convierte automáticamente en seducido; ha quedado como presa única en la trampa que él mismo tendió para dos. Larra, sin apenas haber sido seductor, pasa enseguida a la condición de seducido cuando Dolores interrumpe la aventura.

Seducido y abandonado, Larra tiene algo de las grandes desamadas que se suicidan por amor. La ira tan varonil, presenta a última hora la sintomatología secretamente femenina de la persona abandonada, sea mujer u hombre. En todas las especies, la herencia de un amor - la procreación - perdura exclusivamente en la hembra. Por eso la condición del abandono añorante tiene algo de preñez sentimental y se asimila mejor a la hembra. Juega bien con la delicadeza viril de Larra ese halo vagamente femenino que le proporciona el haber sido abandonado. Desde la decisión de abandonar hasta la última entrevista, Dolores lleva la iniciativa, y el enérgico pistoletazo de Larra puede ser, entre otras muchas cosas, un desesperado esfuerzo de su varonia por recobrar esa iniciativa ya inútil, pero insobornable".

Las relaciones "tú-yo" en el amor llegan al máximo de relación, donde "el otro" es lo menos otro que puede ser. Al llegar el abandono, el "tú" ha pasado a ser "él". Las promesas que habían sido hechas quedan borradas, dejando al abandonado en una situación de frustración injusta, en la que falta la única razón de la existencia. Ha dicho Gargam (590): "El ser que bandona, rompe los lazo que les unen, pero también rompe el lazo más vital que le ata a uno mismo. Se ha marchado llevándose consigo como un ladrón, mi visión del mundo y los fundamentos de mi vida".

Para Valbuena (591): " Los amores, fuera de la ley, con la casada Dolores Armijo, explican la línea de callejón sin salida, rota de un pistoletazo. Su problema personal sin solución parece en él inseparable de su concepción de España y acaso de todas las cosas".

Pero no es solo la ruptura con Dolores, lo que va a llevar a Larra al suicidio. Es después de la invalidación de su acta de diputado, cuando va a entrar en una melancelía profunda.

Una de las pruebas de que no fueron solo la ruptura de sus amores lo que le llevó a la muerte, se tiene en que en la traducción de "Tu amor o la muerte" de Scribe, había podido escribir sin empacho: "Mucho lo sentiría a lo menos, y ella también me parece, porque al fin yo les pondría un dilema a esos locos... o la mujer a quien quiero ha de sentir

mi muerte, y en ese caso soy demasiado galante para darle semejante sentimiento, o mi muerte ha de serle indiferente, en cuyo caso es preciso ser muy necio para proporcionarle una diversión tan cara" (592).

Para Umbral (593) en la crítica que Larra hace del drama de Dumas, "Antony", en dos artículos publicados en el mes de junio de 1836, intenta hacer una reflexión sobre sí propio, dándose razones para no matarse, intenta en resumen en estos dos artículos hacer un suicidio literario: "Los dos artículos de Larra, ya está dicho, tienen todas las características de un suicidio literario. Y esto se demuestra bien estableciendo el paralelismo Larra-Anthony. El protagonista de Dumas, hombre sin familia ni pasado, se enamora de una alta dama que lo recoge en su casa a despecho de su marido. Cuando ella decide huir a este amor, Anthony la persigue, y la pasión de ambos conoce su plenitud en una posada. Más tarde, cuando el esposo va a sorprender a los amantes, Anthony mata a Adela con un puñal y exclama ante aquél: "La amé, me resistía y la he asesinado!" Si la obra es truculenta y muy característica del gusto mulato de Dumas, el protagonista Anthony, no deja de constituir en bastantes aspectos al prototipo del pisaverde romántico que se pavoneaba por toda Europa. Hombre desarraigado, impuesto en sociedad por la fuerza de su personalidad, amante adúltero y obstinado, nihilista rebelde y anarquizante, romántico hasta la médula, representa, si no un símbolo, sí una caricatura bastante aproximada del romanticismo triunfante por entonces en medio mundo, del

exaltado liberalismo que se da en el propio Larra, si bien sofrenado en éste por comedimentos de superficie y escepticismos de fondo. No podrá caerle tan mal como le cayó a nuestro escritor un tipo como Anthony".

Para nosotros los artículos en cuestión, todavía no presentan una postura clara y franca de Larra ante el suicidio, viendo en ellos, ya lo hemos expuesto antes, un ataque frente a las señoras casadas. Se encuadran estos artículos en los mejores de Figaro y en el primero hace un análisis muy preciso de la sociedad española de su tiempo: "Pero mil veces lo hemos dicho: hace mucho tiempo que la España no es una nación compacta, impulsada de un mismo movimiento; hay en ella tres pueblos distintos: 1º Una multitud indiferente a todo, embrutecida y muerta por mucho tiempo para la patria, porque no teniendo necesidades, carece de estímulos, porque acostumbrada a sucumbir siglos enteros a influencias superiores, no se mueve por sí, sino que en todo caso se deja mover. Esta es cero, cuando no es perjudicial, porque las únicas influencias capaces de animarla no están siempre en nuestro sentido; 2º: Una clase media que se ilustra lentamente, que empieza a tener necesidades, que desde este momento comienza a conocer que ha estado y que estará mal y que quiere reformas, porque cambiando sólo puede ganar. Clase que ve la luz, que gusta ya de ella, pero que como un niño no calcula la distancia a que la ve; cree más cerca los objetos porque los desea; alarga la mano para cogerla; pero que ni sabe los medios de hacerse dueño de la luz, ni en qué consiste el fenómeno de

luz, ni que la luz quema cogida a puñados; 3º: Y una clase, en fin, privilegiada, poco numerosa, criada o deslumbrada en el extranjero víctima o hija de emigraciones, que se cree ella sola en España, y que se asombra a cada paso de verse sola cien varas delante de los demás; hermoso caballo normando, que cree tirar de un tilburi, y que, encontrándose con un carromato pesado que arrastrar, se alza, rompe los tiros y parte solo" (594).

Pero todavía se apunta en estos artículos la esperanza en la libertad, que todavía no había fallado en Larra (595): "Libertad en política, sí, libertad en literatura, libertad en todas partes; si el destino de la humanidad es llegar a la nada por entre ríos de sangre, si está escrito que ha de caminar con la antorcha en la mano quemándolo todo para verlo todo, no seamos nosotros los únicos privados del triste privilegio de la humanidad; libertad para recorrer ese camino que no conduce a ninguna parte; pero consista esa libertad en tener los pies destrabados y en poder andar cuanto nuestras fuerzas nos permitan, porque asirnos de los cabellos y arro - jarnos violentamente en el término del viaje es quitarnos tam - bién la libertad, y así es esclavo el que pasear no puede, como aquel a quien fuerzan a caminar cien leguas en un día".

Ya habíamos indicado que Larra era un rebelde anti-social, y que este carácter de rebeldía tenían sus amores con Dolores. En el artículo que comentamos parece darse cuenta que en esta rebeldía frente a la sociedad, es ésta la que triunfa: "Ha probado que cuando un hombre y una mujer se po-

nen en lucha con las leyes recibidas en la sociedad, parece el más débil, es decir, el hombre y la mujer, no la sociedad" (596).

El 12 de agosto de 1836, ocurre la sargentada de La Granja, y Larra ve también rotas por este lado sus aspiraciones. El había cifrado una gran esperanza en las Cortes que había de convocar Istúriz.

Después de unos artículos anodinos que publica desde el mes de agosto, estalla por fin, con el artículo "El día de difuntos de 1836" (597). De tonos francamente lúgubres, aparece ya la muerte como una liberación. Confiesa Larra su melancolía: "... no tardó en cubrir mi frente una nube de melancolía..." "Volvíame y me revolvía en un sillón de estos que parecen camas, sepulcro de todas mis meditaciones...". "La melancolía llegó entonces a su término, por una reacción natural cuando se ha agotado una situación, ocurrióme de pronto que la melancolía es la cosa más alegre del mundo para los que la ven, y la idea de servir yo entero de diversión...".

Todo Madrid aparece a los ojos de Larra como un cementerio: "El cementerio está dentro de Madrid. Madrid es el cementerio, pero vasto cementerio donde cada casa es el nicho de una familia, cada calle el sepulcro de un acontecimiento, cada corazón la urna cineraria de una esperanza o un deseo".

La muerte es una liberación y los muertos están plenamente liberados: "Ellos viven, porque ellos tienen paz; ellos tienen libertad la única posible sobre la tierra, la que da la muerte; ellos no pagan contribuciones que no tienen; ellos no serán alistados ni movilizados; ellos no son presos ni denunciados; ellos, en fin, no gimen bajo la jurisdicción del celador del cuartel; ellos son los únicos que gozan de la libertad de imprenta, porque ellos hablan al Mundo. Hablan en voz bien alta y que ningún jurado, se atrevería a encausar y a condenar. Ellos, en fin, no reconocen más que una ley, la imperiosa ley de la Naturaleza que allí los puso y ésta la obedecen".

Al final del artículo termina confesando Figaro su total desesperanza: "Una nube sombría lo envolvió todo. Era la noche. El frío de la noche helaba mis venas. Quise salir violentamente del horrible cementerio. Quise refugiarme en mi propio corazón, lleno no ha mucho de vida, de ilusiones, de deseos.

¡Santo cielo! También otro cementerio. Mi corazón no es más que otro sepulcro ¿Qué dice? Leamos ¿quién ha muerto en él? ¡Espantoso letrado! ¡Aquí yace la esperanza!".

En "Horas de invierno" (598) escribirá su conocida frase: "Escribir en Madrid es llorar..." Encuentra a España en completa decadencia: "Esto, es un efecto natural de nuestra decadencia, del poco premio, del ningún estímulo, del pe

ligro, del escalón que ocupa, en fin, en las jerarquías europeas la sociedad española. Nada nos queda nuestro sino el polvo de nuestros antepasados, que hallamos con planta indiferente; segunda Roma en recuerdos antiguos y en nulidad presente, tropezamos en nuestra marcha adonde quiera que nos volvamos con rastros de grandeza pasada, con ruinas gloriosas, si puede haber ruinas que hagan honor a un pueblo; pero así tropezamos con ellas como tropieza el imbécil moscardón con el diáfano cristal".

El 22 de Diciembre había escrito a su mujer: "Pepita, estoy malo y no puedo salir de casa, pero como ni quiero que vengas a ella, ni que pienses que mis proyectos no son formales, te escribo para que sepas lo que en nuestra entrevista de hoy había de decirte" (598). Esta enfermedad podría interpretarse como el cortejo somático que acompaña a la depresión. El artículo "La Nochebuena de 1836" (599) es bastante ilustrativo sobre la fase depresiva que está atravesando Larra. Allí aparece el insomnio: "... y sin poder conciliar el sueño, así pasé las horas de la noche, más largas para el triste desvelado que una guerra civil; hasta que por fin la mañana vino con paso de intervención, es decir, lentísimamente, a teñir de púrpura y rosa las cortinas de mi estancia".

Considera una desgracia haber nacido: "El número 24 me es fatal, si tuviera que probarlo diría que en día 24 nací".

Se confiesa más desesperanzando cada día: "... porque en cada artículo entierro una esperanza o una ilusión".

Más adelante declara las huellas que dejan en su rostro sus noches desveladas y la tristeza: "¿Por qué ese color pálido, ese rostro deshecho, esas negras y verdes ojeras que ilumino con mi luz al abrirte todas las noches? ¿Por qué esa distracción constante y esas palabras vagas e interrumpidas de que sorprende todos los días fragmentos errantes sobre tus labios? ¿Por qué te vuelves y revuelves en tu mullido lecho como un criminal, acostado con su remordimiento, en tanto que yo ronco sobre mi tosca tarima?".

Los reproches que se hace por boca de su criado son los típicos de la depresión, en los que aparece claramente un sentimiento de culpa: "Tú buscas la felicidad en el corazón humano, y para eso lo destrozas, hozando en él, como quien remueve la tierra en busca de un tesoro".

"Preciado de gracioso, harías reír a costa de un amigo, si amigos hubiera, y no quieres tener remordimiento... Hombre de partido, haces la guerra a otro partido; o cada vencimiento es una humillación, o compras la victoria demasiado cara para gozar de ella".

Por último clava la mirada en la caja amarilla que contenía las pistolas, con una de las cuales terminó ponien-

do punto final a su vida: "Una lágrima preñada de honor y de desesperación surcaba mi mejilla, ajada ya por el dolor. A la mañana, amo y criado yacían, aquél en el lecho, éste en el suelo. El primero tenía todavía abiertos los ojos y los clavaba con delirio y con delicia en una caja amarilla donde se leía "mañana". ¿Llegará ese "mañana" fatídico?. ¿Qué cerraba la caja?. En tanto la noche "buena", era pasada, y el mundo todo, a mis barbas, cuando hablaba de ella, la seguía llamando Nochebuena".

En resumen, en todo el artículo se nota ese angostamiento y reducción del ámbito de la vida psíquica que para Ringel caracteriza el síndrome presuicidal. En este artículo ha dado de lado a la sociedad y todo su mundo se ha quedado reducido a la compañía de su criado.

A finales de 1836 había muerto el Conde de Campo-Alange, ayudante de Espartero y amigo de Larra. El "Castellano" había dado la noticia de una forma quizá demasiado lacónica. Larra arremetió inmediatamente contra el "Castellano": "Si el modo que ha tenido El Castellano de anunciar tan infausta noticia fue un descuido, es indisculpable, si fue indiferencia, es criminal; si hubiera sido afectación no encontraría nombre que darle en nuestra lengua tan rica". En la Necrología que publicó en El Español dice (600): "Pero era justo; Campo-Alange debía morir ¿qué le esperaba en esta sociedad?. Militar, no era insubordinado; a haberlo sido,

las balas le hubieran respetado. Hombre de talento, no era intrigante. Liberal, no era vocinglero; literato, no era pedante; escritor, la razón y la imparcialidad presidían a sus escritos. ¿Qué papel podía haber hecho en tal caos y degradación?.

Ha muerto el joven noble y generoso, y ha muerto creyendo; la suerte ha sido injusta con nosotros, los que le hemos perdido, con nosotros cruel; ¡con él misericordiosa!.

En la vida le esperaba el desengaño: ¡la fortuna le ha ofrecido antes la muerte!. Eso es morir viviendo todavía, pero ¡ay de los que le lloran, que entre ellos hay muchos a quienes no es dado elegir, y que entre la muerte y el desengaño tienen antes que pasar por éste que por aquélla, que esos viven muertos y le envidian!".

En estos dos ejemplos se aprecia en el primero la agresividad, en el segundo otra vez la melancolía, el desengaño, y la desesperanza.

A beneficio de Don Carlos Latorre, se estrena en el Teatro Príncipe, el día 19 de enero de 1837, el drama en cinco actos de Hartzenbusch, "Los amantes de Teruel". En la crítica que publica Larra en "El Español" (601), se identifica con Marsilla: "Marsilla, luchando a brazo partido, y solo, contra esa fatalidad, es una creación llena de valor y de entereza. Pobre, se enriquece; el amor de una mujer se

atraviesa como un obstáculo insuperable a su felicidad; torna a su patria y es despojado y detenido en el momento más crítico de su vida por unos bandidos que no pueden comprender, cuando le roban un tesoro, que le roban el tiempo, que es para él más que la vida; la venganza misma de esa mujer le salva, pero tarde. Isabel está casada y él ha oído el eco de la campana que se lo anuncia; el crimen es el único recurso, y le cometerá; los hombres han sido un obstáculo, y los vencerá; un vínculo sagrado le priva de su bien. Es sacrilego, responde, es injusto..."

Concluye el artículo afirmando: "... si oyese decir que el final de la obra es inverosímil, que el amor no mata a nadie, puede responder que es un hecho consignado en la Historia, que los cadáveres se conservan en Teruel y la posibilidad en los corazones sensibles; que las penas y las pasiones han llenado más cementerios que los médicos y los necios; que el amor mata (aunque no mate a todo el mundo) como matan la envidia; que más de una mala nueva, al ser recibida, ha matado a personas robustas instantáneamente y como un rayo; y aun será en nuestro entender mejor que a ese cargo no responda, porque el que no lleve en su corazón la respuesta no comprenderá ninguna. Las teorías, las doctrinas, los sistemas se explican; los sentimientos se sienten".

Por estas fechas nos lo presenta Chaves (602) así:
"Véase por entonces a Larra vagar muchas horas por el Prado, sin cuidarse de los rigores de la temperatura de aquel in -

vierno, que fue de los más crudos; encontrábasele algunas veces por los rincones de un café, sin compañía de nadie, silencioso y taciturno, acudía ya pocas noches a las lunetas de la Cruz y del Príncipe y cuando lo hacía, rehusaba la conversación de los amigos y de los conocidos; apenas si visitaba las redacciones de El Español y El Mundo, donde tanto le estimaban todos, y apenas se le veía asistir a las agradables reuniones..."

Días antes de su muerte hay un incidente en la vida de Larra que no está suficientemente probado. Parece ser que Dolores no le había desengañado del todo, permitiéndole concebir algunas esperanzas, pero entretanto mantenía relaciones con un joven llamado Bertodano. Larra le retó a un duelo a muerte, pero los padrinos cargaron las pistolas con pólvora solo. Se podría interpretar este hecho de ser cierto, a la luz de la psicología profunda, como un intento de volcar la agresividad en una persona concreta. Al no conseguir la muerte de su rival, Larra se suicida. Sería el suicidio como equivalente del homicidio de que hablan los psicoanalistas.

Wolf (603) en este sentido, aporta las confesiones de Otto Weininger que acabó quitándose la vida, y en ellas se hacen patentes estos procesos simbólicos: "El suicidio es el grado más elevado de la inversión de las tendencias destructivas y es con frecuencia un asesinato vuelto hacia uno mismo. Así el suicidio puede ser símbolo del instinto de matar, y éste a su vez simbolizar otros impulsos. Otto Weinin-

ger que se suicidó, describe estos procesos simbólicos en sí mismo -: En una ocasión pasé una noche en un cuarto del hotel en Munich. No podía dormir, oí el ladrido de un perro, nunca he oído ladrar a un perro de una manera más terrorífica. Debe haber sido un perro negro, era el espíritu del mal, luché con él, luché con él por mi alma. Empavorecido, mordí las sábanas hasta convertirlas en tiras. Desde esa noche sé que soy un asesino. ¡Por eso es por lo que debo matarme!".

El día 13 de febrero de 1837, le llega a Larra una carta de Dolores, en la que accede a verle. Inmediatamente contesta (604): "He recibido tu carta. Gracias: gracias por todo. Me parece que si piensan ustedes venir, tu amiga y tú esta noche, hablaríamos y acaso sería posible convenirnos.

En este momento no sé que hacer. Estoy aburrido y no puedo resistir a la calumnia y a la infamia. Tuyo".

Por fin llega Dolores, pero no para reanudar las relaciones como esperanzadamente ha podido creer Larra, sino para interrumpirlas del todo y recoger sus cartas. Cambro nero se ha marchado a Filipinas y desde allí reclama y perdona a Dolores.

Larra se había marchado a vivir al número tres de la calle de Santa Clara, allí es donde recibe la visita de Dolores. Cuando Dolores se marcha, cuando todavía está en la escalera, suena un tiro, y Dolores dice al criado que las

acompaña: "Vuélvase, pueden necesitarlo". Apresuradamente , junto con su acompañante abandona la casa.

El suicidio de Larra, casi en presencia de Dolores, podría interpretarse como un deseo de provocar una impresión imborrable, un dolor duradero y quizá una llamada de amor a su antigua amante.

Cuando entran en la habitación se encuentran a Larra tumbado en el suelo delante del tocador. Una bala le ha atravesado el cráneo y por último ha roto el cristal del balcón. Se ha suicidado delante del espejo. El espejo que para el psicoanálisis simboliza el intento de hacerse una idea clara de sí mismo, tiene también una cierta relación con la muerte. No es solo el reflejo de la belleza, sino el testigo del envejecer de los hombres. En este sentido está la frase de Jean Cocteau en su Orfeo: "Yo os revelo el secreto de los secretos: Los espejos son las puertas a través de las cuales la Muerte va y viene. No lo digais a nadie. Mirad toda vuestra vida en un espejo: Vereis a la muerte trabajar como las abejas en una colmena de cristal". Al ser llevada esta obra al cine, la muerte llega del Hades, a través de un espejo. También atravesó Orfeo un espejo para entrar en el mundo inmaterial.

"Colombine" transcribe una carta de Don Eugenio de Larra, a su hermano Mariano, fechada unos días después de la muerte, y que aporta algunos detalles interesantes. Habla de un desafío, y del cambio de humor de "Figaro", unas horas an

tes de su muerte. Este sería explicable, bien porque hubiera tomado ya una decisión irrevocable, o bien, por la capacidad que tienen los deprimidos de sintonizar afectiva y momentáneamente con las situaciones agradables. Decía la carta (605): "Convencido de que con tu talento y filosofía, y después de pasados los primeros momentos del dolor, te encontrarás ya en disposición de poder oír la revelación de la fatal y desgraciada ocurrencia, paso a referírtela, aunque conozco que será para renovar tus llagas.

El 13, por la mañana, se manifestó muy diligente aquel infeliz con sus criados, previniéndoles limpiasen toda la casa, encendiesen más braseros, etc.; estaba, al parecer, más contento que otros días, muy agradable con la familia y se vistió con la mayor elegancia, cortado y rizado el pelo de peluquero; a cosa de las tres de la tarde fué a visitar a Pepita en la casa en que se hallaba establecida de común acuerdo; observando ésta su alegría, diferente del estado que manifestaba hacía días, en que estaba triste, pensativo y hablando siempre de la muerte, le indicó sus deseos de ir a ver a Adelita aquella noche, a lo que replicó el difunto lo suspendiese hasta el día siguiente, que se la mandaría a comer y vendría él a los postres, a pretexto de estar ocupado esta noche con dos amigos en su casa.

A cosa de las siete y media de la misma (según consta de declaración de los criados) se presentaron en ella dos señoras, una más anciana que la otra. La voz pública designa

a la segunda por Doña Dolores Armijo de Cambronero, quienes, después de una conversación acalorada, según los gritos que se percibieron, a cosas de las ocho, a consecuencia de un campanillazo, dió orden Mariano a su criado para que las acompañase; marcharon, cerrando él enseguida con un gran golpe las dos puertas intermedias a su despacho; a pocos momentos, y antes de que regresara aquél (a quien despidieron cerca de Santiago), oyó la criada un ruido confuso, que atribuyó a haber derribado su amo el velador con el juego de café, por ir acompañado del que produce la caída como de vidrios; así se lo manifestó al criado, añadiéndole: "¡Jesús, que de mal humor ha dejado al amo esta visita!". Pero no atreviéndose a entrar sin ser llamados, según sus órdenes, aguardaron a que acabase de cenar la niña, y entró el criado con ella a dar las buenas noches a papá, según su costumbre, a quien encontraron cadáver, tendido en medio de su despacho. El criado asustado, y la niña gritando, salieron despavoridos y se lo dijeron a la criada, avisando enseguida al Ministro de Gracia y Justicia que vivía debajo.

En el reconocimiento practicado por los facultativos ha aparecido el papel cuya copia es adjunta, el que, según noticias y presunciones fundadas, fue escrito pocos días antes al tratar de un desafío a muerte por esa misma mujer que no llegó a verificarse.

La autoridad judicial, como es indispensable en esos casos, tomó conocimiento desde el principio de tan de-

sastroso suceso y llenó completamente sus deberes, no pudiendo nadie mezclarse hasta que concluyó sus funciones.

La sociedad de Literatos dispuso la conducción de los restos de su amigo al cementerio de la Puerta de Fuencarral en una carroza fúnebre, adornada con una corona de laurel..."

Después de la muerte de Fígaro, dos últimas dificultades se presentan: una, su entierro en sagrado; la otra, la forma de poder encontrar fondos para sufragar el entierro. La primera dificultad es vencida al ser consultado el Vicario General: Una carta que aporta detalles sobre este asunto es la de Luis de Sanclemente a su hermano el marqués de Montesa (606): "Su cadáver fué depositado en la bóveda de Santiago. El cura párroco de Santiago dudó de si debía enterrar se en sagrado o no. Fué a consultar al Vicario General, y el Vicario le dijo: "¿Los locos se entierran en sagrado?. ¿Sí?. Pues los que se suicidan están locos, y debe éste también ser enterrado en sagrado..."

La segunda dificultad la vencen los amigos de Larra, que sufragan los gastos de la conducción del cadáver, de la lápida y del nicho.

Ni Pepita, ni Dolores acudieron a rezar delante del cadáver. Así pudo permanecer oculto el nombre de Dolores durante ochenta años, aunque Pérez Galdós estuvo a punto de re

velarlo en "La Estafeta Romántica" (607): "¿Se ha matado por la de C.?".

Al entierro acudieron todas las personalidades de la vida intelectual del Madrid de entonces: los literatos Gil y Carrasco, Bretón de los Herreros, Mesonero Romanos, Roca de Togores, Ferrer del Río, Harzembusch y Ventura de la Vega; el editor Delgado; el pintor Alenza; y los políticos Martínez de la Rosa y J.M. López.

Roca de Togores leyó en el cementerio unas palabras: "Este hombre, señores, que a todos ha hecho reír, muere víctima de su melancolía; este escritor que parecía tan festivo y tan indiferente a todo, muere suicida y quizá de amor. Pues que nos ha engañado mientras vivió: procuremos conocerlo mejor después de muerto; celebremos sus escritos; compadezcamos sus obras, y esos dos nombres que en la lápida se verán grabados, se explicarán y disculparán mutuamente: Uno es Figaro, el otro es Mariano José de Larra".

En el entierro de Larra, se dió a conocer Zorrilla, que en "Recuerdos del tiempo viejo" (608) nos dejó sus impresiones de aquellos días: Bajamos a la bóveda, contemplamos al muerto, a quién yo veía por primera vez, a todo nuestro despacio, admirándonos la casi imperceptible huella que había dejado junto a su oreja derecha la bala que le dió muerte....".

La muerte de Larra tuvo escasa resonancia en los

periódicos de la época. Azorín (609) transcribe un artículo que se publicó en "La Revue de cinq jours", donde se tergiversan por completo los hechos: "El señor Larra, tenía la manía de creer que la Regente M^a Cristina estaba enamorada de él; la escribía frecuentemente sin obtener respuesta. Se figuró entonces que el único medio era batirse con Muñoz el favorito. Le envió un cartel, Muñoz se lo devolvió sin respuesta. El señor Conde de Larra se decidió entonces a suicidarse. Se le ha encontrado en su cuarto bañado en su sangre con una pistola en la mano, ante el retrato de la reina".

Lista de criterios para la evaluación del riesgo de suicidio

	①	2	③	4	5	⑥	7	⑧	⑨	⑩	⑪	12	13	14	15	⑬	17	18	⑲
①. Hombre			0	0	0	0	0	②	①	①	①	2	2	1	1	①	2	2	②
2. Mujer			0	0	0	0	1	2	1	2	2	1	1	2	2	2	0	2	2
③. Menos de 45 años					0	0	1	②	0	①	①	1	1	0	1	②	1	2	②
4. Más de 45 años					0	0	1	2	1		1	1	1	1	1	2	1	2	2
5. Soltero								①	2	①	①	1	1	1	1	①	1	2	2
⑥. Casado								①	②	①	①	1	1	0	1	①	0	2	②
7. Viudo								①	1	①	①	1	1	1	1	①	1	2	2
⑧. Divorciado/separado								①	①	①	①	1	1	1	1	①	1	2	②
⑨. Ausencia de religiosidad									②	②	②	0	0	2	1	①	1	2	②
⑩. Dificultades familiares										②	②	2	2	1	2	②	2	2	②
⑪. Problemas amorosos, conyugales y sexuales											②	2	2	2	2	②	2	2	②
12. Dificultades profesionales												2	2	2	2	②	2	2	2
13. Dificultades financieras													2	1	1	1	2	2	
14. Enfermedad o delirio de enfermedad, dolores crónicos														2	2	2	1	2	2
15. Crisis biológicas (pubertad, climaterio, gravidez)															2	2	1	2	2
⑬. Aislamiento, desgana de vivir																	2	2	②
17. Aislamiento/Prisión																		2	2
18. Tentativas anteriores de suicidio																			2
⑲. Amenazas de suicidio/ideas suicidas																			
20. Fantasías y sueños en torno a la muerte																			
21. Suicidios en la familia o en el ambiente inmediato																			
22. Angustia																			
23. Inhibición de agresiones																			
②4. Insomnio rebelde																			
25. Abusos alcohólicos																			
26. Abuso de medicamentos																			
②7. Depresión determinada por las circunstancias ambientales (psicógena)																			
28. Depresión no determinada por circunstancias ambientales (endógena)																			
②9. Personalidad psicopática																			
30. Desarrollo anómalo neurótico																			
31. Alcoholismo crónico																			
32. Toxicomania																			
33. Esquizofrenia																			
34. Enfermedad cerebral orgánica																			
35. Oligofrenia																			

icídio

Stuttgart. Morata, Madrid, 1969.

457.

VALORACION DEL RIESGO DE SUICIDIO EN LARRA, SIGUIENDO LA
LISTA DE RIESGO DE POLDINGER (610)

Para Pöldinger, existen determinados síntomas psicopatológicos, constelaciones psicodinámicas y determinantes sociológicos que se presentan muchas veces formando combinaciones en los pacientes suicidales. Según este autor, ni con el test de Bech, ni con el de Pichot es factible averiguar la magnitud del riesgo de suicidio. Se han venido usando otros tests psicológicos, sobre todo pruebas proyectivas para hacer una valoración de la suicidalidad. Se han utilizado los tests de Rorschach, TAT y Szondi, pero para su valoración exigen de masiado tiempo y además es necesario tener una gran experiencia en su manejo, lo cual los aparta de ser utilizados en la práctica.

Según Pöldinger, los diferentes rasgos: psicodinámicos, psicopatológicos y sociológicos, comprobables en un sujeto propenso al suicidio, se han recogido muchas veces en las "listas de riesgo". No se ha tenido en cuenta, sin embargo, que lo más importante son las combinaciones de rasgos y no la lista de estos aislados. En su estudio se tiene una especial atención por la correlación entre los distintos rasgos.

En la tabla de Pöldinger, se reúnen 35 rasgos que aparecen con mayor frecuencia en un estudio catamnésico y estadístico realizado entre 777 pacientes.

Los números que corresponden a los diferentes rasgos están ordenados horizontalmente en la línea superior de

esta tabla. El número situado en la intersección entre línea y columna constituye una medida de la frecuencia de la aparición simultánea de ambos rasgos en pacientes suicidales, y para su fijación se han considerado, junto a las propias experiencias de Pöldinger, otras tomadas de la bibliografía universal, sobre todo las de Kielholz (1967) y Ringel (1953). Los números situados en la intersección de una línea y una columna significan lo siguiente:

0 = correlación nula o escasa

1 = correlación patente

2 = correlación muy elevada

Las cifras que expresan la correlación entre los diversos rasgos permiten usar la tabla como "lista de riesgo para valoración de la suicidalidad". La ventaja de esta lista, asegura Pöldinger, consiste en que, además de los rasgos aislados, se tiene en cuenta la frecuencia de las diversas combinaciones.

Al utilizar la tabla como lista de riesgo y establecer los diversos rasgos, sólo es preciso marcar los que corresponden al sujeto en cuestión por medio de paréntesis () el número correspondiente al rasgo. Los mismos números situados en la línea horizontal superior, se marcarán de idéntica forma. A continuación se señalarán también entre paréntesis los números situados entre la intersección de las líneas y las columnas respectivas. Por último, se sumarán los números

relativos a correlaciones correspondientes a cada línea. Como operación final se suman los números así hallados y dicha suma constituye entonces una medida del riesgo de suicidio existente.

El test fué aplicado por Pöldinger a 100 pacientes, resultando los valores que a continuación se exponen:

	<u>Número de</u> <u>pacientes</u>	<u>Valores</u> <u>Extremos</u>	<u>Valores medios</u> <u>más dispersión</u>
Suicidio	10	81 - 216	137 \pm 41
Tentativa de suicidio	25	57 - 174	113 \pm 25
Ningún acto suicida	65	5 - 103	36 \pm 21

La diferencia entre suicidios y tentativas de suicidio, no es significativa. Es, en cambio, altamente significativa la diferencia entre pacientes que no cometieron actos suicidas y aquellos otros que se suicidaron ($P < 0,001$), y también con los que realizaron tentativas de suicidio ($P < 0,001$).

Con arreglo a estas conclusiones hasta ahora obtenidas - afirma Pöldinger -, puede afirmarse que un resultado superior a 100 puntos significa un riesgo muy elevado de suicidio. Los valores entre 50 y 100 corresponden a una suicidalidad más reducida, pero, sin embargo, patente. Con va-

lores de menos de 50 puntos ha de considerarse como escaso el riesgo de suicidio.

Para Pöldinger, la lista de riesgo tan solo puede utilizarse de un modo racional si ello se realiza en conexión con un reconocimiento y enjuiciamiento generales del caso. No debe emplearse, por ejemplo, de un modo único y exclusivo para decidir si un paciente ha de ser internado o puede tratarse de modo ambulatorio, ya que para resolver esta cuestión se deben tener también en cuenta los rasgos de la personalidad y los datos y hechos actuales. Así, por ejemplo, habrá que exponerse a un cierto riesgo de suicidio cuando un depresivo vive en circunstancias familiares normales y se puede tener la seguridad de que sus allegados mantendrán constantemente una vigilancia sobre él. Pero con un riesgo de suicidio exactamente igual que el del caso anterior, será necesario proceder al ingreso del paciente en una clínica psiquiátrica cuando viva solo.

Aconseja Pöldinger, teniendo en cuenta los factores mencionados, en relación con la necesidad de ingreso en clínica, internar a los que presenten valores superiores a 100. Con valores entre 50 y 100, el ingreso en clínica dependerá de las circunstancias del medio ambiente y de la posibilidad de una vigilancia constante por parte de los allegados del enfermo.

LA MUERTE DE GANIVET

Al hablar de Larra, encontrábamos unas fases depresivas en su vida, fáciles de marcar y que nos valíamos de su colaboración prolongada en los periódicos.

En Ganivet, encontramos también unas fases, pero son más difíciles de delimitar, ya que no hay una colaboración continuada en periódicos. Tenemos, eso sí, los epistolarios, pero son incompletos. Unas veces, porque las cartas se han perdido, otras, porque los poseedores no han querido publicarlas.

De todas formas, encontramos unos periodos de la vida de Ganivet, sus llegadas a Madrid, a Amberes y a Helsingfors, donde aparecen tonos sombríos en las cartas que dirigió a sus amigos.

En Larra, encontrábamos en su obra constantes referencias al insomnio, en Ganivet encontramos una referencia constante a la muerte, y ésta a menudo en forma de suicidio.

Ya en "La Conquista del Reino Maya", se muestra entusiasmado con el sacrificio de las esposas de Muganda (611): "Encaramándome sobre una de las enormes piedras que habíamos quitado de la boca de la gruta, con el cuchillo reluciente en la diestra, como un viejo druida, me apercibí a consumir el generoso sacrificio de las mujeres del malogrado Muganda, las cuales se habían puesto presurosas delante de mí, separadas en cuatro grupos, como indicando que hasta la muerte

te conservarían los odios que en la vida se habían tenido. Adelantose la primera, la aguanosa Midyezi, hija de Meuré, y se despojó rápidamente de todos sus atavíos y, por último de su túnica; ya no era aquella candorosa adolescente que representó con su hermana, la noche de mi llegada a la Corte, el patético episodio de la vida del rey Sol, aquél en que el rey de Banga, vencido por Usana, descubre la ficción de su sexo y conquista el corazón del vencedor, sino que era una bella y robusta matrona, de nobles líneas ondulant - tes, a la que, no sin pena, descargué el golpe fatal, que la envió a la región de los muertos. Siguió el segundo grupo, de unas treinta mujeres, capitaneadas por la obrera Carulia, y luego más de cincuenta, agrupadas en torno de la tejedora Rubuca, y, por fin, otras setenta, dirigidas por la simple Musandé, la hija del carnosio Niama, reyezuelo de Onetiha, y todas fueron, una a una, inmoladas como lo habían sido Midyezi, y arrojadas a la insaciable sima de Ban-llian. Y no se oyó ningún lamento, ni se turbó la sublimidad del espectáculo con ningún acto de cobardía; y aún yo mismo llegué a creer que acaso sea preferible adelantar un poco el momento de la muerte si se ha de morir como morían las ilustres esposas de Muganda, con tanta nobleza en la actitud y tanta felicidad en el semblante. Así como me repugnaba la muerte impuesta por mandato de la ley, me entusiasmó este sacrificio humano voluntario, y si de mi dependiera, lo reestablecería sin vacilar en las naciones civilizadas. En cuarto se dificulta el único sacrificio noble que puede hacer el

hombre, el de su vida en aras de su creencia o de su capricho, el ideal se desvanece, y no quedan para constituir las sociedades futuras más que cuatro pobres locos, que aún no han acertado con el modo de suicidarse, y un crecido número de seres materializados por completo, embrutecidos por sus demasiado pacíficas y prolongadas digestiones".

En "La Conquista", aparece otro detalle significativo: se hace llamar Arimi, el de la muerte misteriosa.

En "Los Trabajos" la obra de Angel Ganivet, que más datos autobiográficos posee, numerosos personajes terminan suicidándose.

La hermana de Pío Cid, Doña Concha en un determinado momento de su vida, había pensado en el suicidio. Su marido había acabado con su vida por este medio (612): "... pero aseguraba que el esposo de Doña Concha se había suicidado después de arruinarse en el juego de la Bolsa, y que sin la llegada providencial de Pío Cid, quizá la viuda hubiera tenido que arrojarle por el viaducto, por no hallarse con resolución para luchar por la vida ni con carácter para sufrir humillaciones. La misma Doña Concha dijo alguna vez que había estado ya determinada a quitarse la vida, y que no lo hizo por no atreverse a matar también a su hija, ni menos a dejarla sola en el mundo; pero que éste hubiera sido su fin de no aparecer su hermano, a quien tenía por muerto después de largos años de ausencia".

Don Martín, el padre de Martina también se suicidó (613): "Así fueron pasando los años, unas veces en alza, otras hundidos y entrampados, hasta que el mismo don Martín se encargó según lo había mil veces anunciado, de dar fin a su infeliz existencia. Justa decía, sin embargo, que no había habido suicidio, sino que su esposo se hallaba en cama gravemente enfermo y que se había quitado la vida en un acceso de fiebre tirándose por una ventana, sin que los que estaban a su lado tuvieran tiempo de impedirlo. En los momentos lúcidos de su enfermedad, que fué la única que tuvo en más de veinte años de matrimonio, se mostraba cambiado y arrepentido de sus locuras, y su mujer estaba convencida de que si hubiera curado hubiera sido muy otro de como fué hasta entonces".

También aparece en "Los Trabajos", llenan el poeta que terminó suicidándose y del que hemos hablado al estudiar la obra de Gánivet: "Es un poeta húngaro de verdadero mérito - dice Pío Cid - (614). He leído algunas poesías suyas, y sé que murió loco a consecuencia del abuso del tabaco..."

En el trabajo V incluye Gánivet, el romance de "Juanico el Ciego" todo él, lleno de pesimismo y fatalismo. "La Perdigona" es el único personaje que se quiere revelar contra el destino. El ciego, cuando muere su perro, termina arrojándose desde el Cubo de la Alhambra: "Pensó Juanico ir a Sevilla; pero cuando se fué enterando de las buenas prendas que reunía el señor Estirado, y de que aquella desgracia

quizá haría la felicidad de su hija, dejó que a ésta se le cumpliera su sino. Mucho le dolía verse tan solo, sin más compañía que el perrillo; algunas veces lo abrazaba y besaba, diciendo: "¡Por qué no dispondrá Dios que sean perros los hijos que tenemos los hombres!".

Así resumía el pobre ciego su idea menguada de la Humanidad.

Más para colmo de desventura, hasta el perro le faltó, porque aquel verano cogió la estricnina en la calle y murió después de una agonía horrible. También Mercedes había muerto para su padre, porque le dieron el veneno de la seducción envuelto en palabras melosas. La muerte del perro fué la gota que hizo rebosar el vaso de la amargura, y aquella misma noche decidió Juanico dar fin a su calvario.

Por los Mártires, tanteando con su cayado, se encaminó a la placeta de los Aljibes, se acercó al Cubo de la Alhambra y escuchó para convencerse de que no había nadie. Se subió en el pretil, y enarbolando el grueso garrote lo blandió con furia y lo lanzó al aire como si quisiera dar un palo a los Cielos. Oyó el eco de un golpe, por el que midió lo hondo del abismo que tenía delante, y entonces, con una audacia sobrehumana, sin que le impusiera temor aquel vacío, se echó a volar con los brazos abiertos. Y como Juan de la Cruz iba siempre vestido de blanco, al verlo en el aire se hubiera dicho que no era un hombre, sino una cruz blanca que caía a la tierra.

A poco se oyó en el silencio de la noche un lamento que no parecía proferido por una garganta. Era como un lamento de la tierra al chocar con un hombre.

Y no se oyó nada más" (615).

En otro lugar de los Trabajos uno de los personajes sostiene el siguiente diálogo sobre el suicidio con Pío Cid (616):

" - Se exagera mucho - replicó Olivares -, y además alguna vez tiene uno que morirse, porque no somos eternos. Entre morirse de viejo apestando al prójimo, o suprimirse de un pistoletazo después de sacarle a la vida todo el jugo posible, ¿qué le parece a usted?... Yo, por mí, les aseguro que no llegaré a oler a rancio.

- Cada cual entiende la vida a su modo - dijo Pío Cid - y nadie la entiende bien.

- Ahora ha dicho usted una verdad como un templo - dijo Olivares -. Lo mejor es dejar que cada uno viva como quiera y que se mate, si ese es su gusto, cuando le venga la contraria. Con prohibir las cosas nada se sale ganando, porque lo que no se hace a ojos vistas se hace de ocultas, y es peor lo roto que lo descosido".

Cuando pasa sus últimas vacaciones en Granada, du-

rante el verano de 1897 se le da un banquete en la Alhambra, "La Vanguardia" publica fragmentos del Idearium. Clarin le dedicaba un Palique. Cavia aplaudía Granada la Bella, pero Navarro Ledesma diría (617): "¡Oh sí! ¡Muerto estaba ya entonces él!. No andaba, ni hablaba, ni vivía como un hombre. En la manera de responder, de fijarse, de marchar en una dirección, en la guisa y forma de reirse y de insinuarse, advertíase ya (esto, claro está lo notaríamos a posteriori) una completa disociación de su yo respecto del mundo entero".

Navarro Ledesma dice también (618): "... porque siempre tuvo, y en ocasiones indicó, sin que yo, ¡torpe y ciego de mí!, le hiciera caso, el propósito de morirse CUANDO QUISIERA, y al personificarse él mismo en el conquistador Pío Cid, tuvo buen cuidado de tomar el nombre simbólico de ARIMI el de la muerte misteriosa...".

Esta idea de morirse cuando quisiera, la expresó Ganivet en un coloquio con los cofrades del Avellano diciéndoles que ciertos descubrimientos los revelaría en una tragedia (posiblemente El escultor de su Alma) que sería como su testamento espiritual.

Todo ésto está recogido en "Los Trabajos" (619):
 " - Yo he descubierto más que todo eso - contestó Pío Cid -, porque he descubierto que no hay tales planetas, ni tales satélites, ni tales cometas, ni astro alguno en el espacio ,

y en su día lo demostraré. Cuando yo digo que me reservo el secreto de mi descubrimiento, debo decir que aplazo la revelación para después de mi muerte. Si después de muerto se demuestra que desgraciadamente me había equivocado, la demostración llega tarde, y yo me he ido al otro mundo con mi ilusión en el cuerpo; y si, al contrario, mi invención es verdadera, la envidia no puede ya tocarme. Yo desprecio la gloria; utilidad no la busco, ni mi invento es útil, que si lo fuera lo descubriría en el acto, porque entonces no tendría importancia mayor. Así, pues, no hay razón ninguna que me aconseje romper mi silencio, y les ruego a ustedes que tengan espera y suspendan su juicio hasta después de mi muerte, que poco ha de tardar.

- Entonces - dijo Moro -, ¿hará usted esa revelación en su testamento?.

- Pienso morir intestado - contestó Pío Cid -.

La dejaré en una tragedia que tengo ya escrita, y cuya acción se desarrolla precisamente aquí, en la Alhambra.

- ¿Y cómo se titula esa tragedia? - preguntó Ceres, que no concebía nada sin título.

- No se titula de ningún modo - contestó Pío Cid -. Interinamente la pueden ustedes llamar Tragedia, pues en

realidad no es una tragedia particular, sino la tragedia invariable de la vida.

- Hombre, nos ha excitado usted la curiosidad de tal modo - dijo Gaudente el viejo, tomando un vaso de agua con azucarillo -, que vamos, sin quererle a usted mal, a de sear que se muera pronto.

- Yo me moriré cuando quiera - dijo Pío Cid -, y aún soy capaz de aligerar a morirme por dar gusto a ustedes".

En una carta a F. Navarro Ledesma (620) comentaba Ganivet un suceso leído en los periódicos en el que encuentra cierta poesía en el suicidio: "Lo esencial es el estado de ánimo que crea ese dolor, que en sí mismo es corriente y vulgar. Hoy mismo leo en diez líneas un drama en que el dolor es más intenso. Un minero llegó a un pueblecillo próximo a Charleroi y se instaló con su mujer; estaban recién casados y se adoraban, según dice la gente, a la que chocó este amor. Hoy choca el amor entre los pobres. Vino el embarazo y el parto, y por falta de dinero no se pudo encontrar a una partera. Se murió la pobre mujer, y después la criatura, por falta de una porción de cosas indispensables; y el marido vendió algunos trastos, compró una pistola, se acostó en la cama de matrimonio y se hizo polvo la cabeza. He aquí un dolor que no deja nada que desear, aunque no haya sido exhalado en tristes cantos, sino arrojado en una sola frase por el cañón de una pistola. Esto es ser poeta a su modo. En la

poesía lírica no basta el sentimiento, si no hay un estado de ánimo interesante y apropiado a las circunstancias.

Unamuno "habla de una carta trágica y desolada que a él le escribió pocos días antes de su muerte". Y añade : "Porque yo no sé bien lo que escribiría a otros, pero en las cartas que a mí me escribió, el trágico problema de ultratum ba palpita siempre" (621).

El suicidio casaba bien con la formación clásica de Ganivet. Aunque Platón, ya queda dicho, se opuso al suicidio, otras corrientes filosóficas lo sublimaron. Tales fueron los estoicos y epicúreos. Los estoicos por independencia, los epicúreos porque la vida sin poder gozar plenamente de ella, carecía de sentido.

En una de sus poesías hablaba Ganivet de una nube de grajos que andaban rondando algo muerto. Según Santacruz (622) : "Angel Ganivet, el gran melancólico, nuevo atormentador de sí mismo, como el héroe de la comedia de Plauto , hablaba en una de sus lindísimas poesías de una nube de grajos que andan rondando algo muerto, y ese algo era su alma":

Así se expresaba Ganivet:

- Bajo este cielo pródigo en colores
en esta vega diáfana, encendida,

dejemos noble amigo, nuestra vida
 pasar, gozando los tardíos amores.
 Huyamos los estériles horrores,
 y sea nuestra gloria no
 la rústica beldad, en la escondida
 quietud de un pobre huerto, entre las flores.
 Así dije; y mi amigo, señalando
 una nube de grajos en el cielo
 me contestó con sentenciosa calma:
 - Tarde nos llega el amoroso anhelo;
 esa nube, algo muerto está rondando,
 y quizá esté lo muerto en nuestra alma" (623)

En otro lugar comparaba Angel Ganivet las trenzas negras de su amada como los cuervos que le habían de sacar los ojos. Para Marañón (624): "Nuestro Angel Ganivet consideraba a las "trenzas de los cabellos negros" de su amada, con las que ella jugaba mientras departían, como " los cuervos" que la habían de "sacar los ojos". Quizá cuando años después, el gran escritor se arrojaba al mar, eran esas trenzas negras las que ataban a su cuello la desesperación que le hundió, para siempre en el agua helada del puerto de Riga".

A principios de 1898 se suprime el consulado en Helsingfors, según los presupuesto que aprobaron las Cortes para el ejercicio 1898-1899. Se nombra a Ganivet el 8 de Julio de 1898 para desempeñar un cargo en el nuevo consulado

que se crea en Riga. Para ayuda de costa del viaje se le abonan 566,62 pesetas.

Manda a su familia a España, en un barco que enarbola la bandera rusa, por temor a la guerra. Sus hermanas se instalan en Madrid en la calle de Maldonado. Aunque Amelia quería seguir a Angel a Rusia, la convence para que vaya a vivir a Barcelona con su madre Antonia Llanos, en la calle de Aribau número 21.

En un despacho a su ministerio, comunica que ha quedado abierta al público la Cancillería del Consulado de España "en un sitio poco distante del puerto llamado Hagenberg y en habitaciones muy a propósito para su objeto, por las que satisfago el alquiler trimestral de setenta y cinco rublos. Para conseguir la mayor rapidez posible en la instalación, trasladé aquí algunos muebles del Consulado de Helsingfors, que allí no había donde dejarlos, y teniendo en cuenta que la distancia es corta y los gastos de transporte de poca cuantía. Así mismo, he trasladado la parte del archivo que no tiene interés para aquella Oficina, como es la correspondencia con la Embajada y Agencias honorarias, que contiene antecedentes indispensables para este Consulado, al menos que otra cosa no se disponga, continúa las funciones de aquél, las cuales son mucho más importantes que las relativas a la navegación y comercio de este puerto con España" (625).

En carta a Nicolás María López del 5 de Agosto 1898,

le daba cuenta de la llegada de sus hermanas a Madrid y le daba la impresión que le había causado Riga (626): "Ahora que he estado en Riga casi estoy por no aceptar tu felicitación; es una ciudad grande, del corte de Amberes, más movi-da y más cara; yo prefiero este tranquilo rincconcillo. Sin embargo, todo se arregla, y yo apenas llegué me solté a ha-blar alemán, corrí la población, dí con el sitio a propósi-to, Hagensberg, que es una especie de Brünspacher como éste en que vivo, y alquilé una casa, cerca de un bosque de pi-nos, con galería y jardín cercado. Un retiro filosófico como éste, sin más dificultad que estar algo distante del centro de los negocios, y tener que pasar el río en gondolillas pa-ra ir a la ciudad. El río es soberbio, el Duina, y se tarda una hora en llegar al mar desde Riga. Ya te contaré mis im-presiones; por hoy sólo os diré que no creo ganar nada con el cambio, a no ser el verme obligado a aprender ruso, pues el país del Báltico está tan unificado, que el alemán ya no basta".

Según Gallego (627): "Su hermano Frasquito ha su-perado la crisis provocada por la muerte, en plena juventud, de su novia, que le trastornó peligrosamente su sensibili-dad".

Ganivet en el tranquilo retiro de Riga, vive traba-jando intensamente, continúa la serie "Hombres del Norte, "El Porvenir de España", y empieza un drama "El Escultor de su Alma" que espera estrenar en las próximas Navidades.

No obstante Ganivet, vive obsesivamente la pérdida de las colonias: " la pérdida de las colonias inútiles - escribe a Navarro (628) - es un beneficio y puede ser el comienzo de una vida decente. Si antes de la Restauración se hubiesen regalado las tales colonias no habiéramos perdido en la aventura de hoy, lo mucho que habíamos ganado en 24 años de relativa paz interior".

Ganivet entra de lleno en el estudio del ruso y se lo comunica a Unamuno, que le responde con una carta fechada en Salamanca el 1 de Septiembre (629): "Me alegro verle metido en el ruso. Hace falta en España persona de inteligencia verdadera que pueda darnos impresión directa de los rusos. Nos haría Vd. un gran servicio si nos diera a conocer sus impresiones personales respecto al espíritu, cultura, etc. rusas. No tenemos más que las superficialidades que doña Emilia nos ha dicho por intermedio del francés. A ello, pues, amigo Ganivet, que más que Cónsul del Estado español es usted agente de la cultura patria. Puede usted hacer mucho, pero mucho, para adaptarnos otros espíritus".

Ganivet escribe para "Vida Nueva" revista portavoz de la generación del 98, en la que también colabora Unamuno. Es un escritor del que empieza a hablarse, sus obras van a ser traducidas al francés. Unos días más tarde se quita la vida.

En esta última temporada de su vida Ganivet mues -

tra cierta ansiedad, expresada por su exagerado vicio de fumar. Fuma veinticinco puros diarios.

Para Gallego Morell (630) uno de los determinantes de la muerte de Ganivet sería sus relaciones con Amelia Roldán. "A principios de noviembre Amelia Roldán, acompañada de su hijo, visita en Madrid a las hermanas Ganivet, que viven entonces en la calle de Diego de León. Cuando se presenta en el domicilio de éstas, Pepa e Isabel estaban aquella tarde de visita en casa de la Marquesa de Fuente Hermosa, cuya amistad frecuentaban. Parece que Amelia estaba muy excitada al haber recibido una carta desde Riga en la que Angel le aludía a determinados rumores que llegaban hasta él de unos amoríos de "la cubana" con Jaime Bosch el tenor Angelo Angelotti, que era marido de una de sus primas (la "Candelita" de "Los Trabajos") y que pocos días después figuraría en el estreno, en el Teatro Real, de la ópera del maestro Emilio Serrano "Gonzalo de Córdoba", junto al barítono Blanchar y Julia Gilboni, constituyendo un resonante éxito, ya que después de dieciocho representaciones consecutivas en el coliseo madrileño pasaría con igual fortuna a ser representada en Bilbao. De lo que no cabía duda, es de que Ganivet está sorprendido de este inesperado traslado a Madrid de Amelia, que vive entonces en un piso de la calle de Arenal situado junto al Hotel Oriente, en el que se albergaban los cantantes del Teatro Real y, entre ellos, Angelotti. También doña Antonia Llanos, la madre de Amelia, había desaprobado este viaje, sobre todo por rea

lizarse sin que lo hubiera conocido de antemano Angel. Amelia se apresura a contestarle a Riga diciéndole que todas aquellas informaciones son una infamia y que salía inmediatamente para reunirse con él, en reacción similar a la que tuvo recién incorporado Ganivet al Viceconsulado de Amberes. Por segunda vez "la cubana" vuelve en demanda de nuevo perdón". Según Gallego, será por no perdonarla por segunda vez, por lo que Angel Ganivet se quitará la vida.

Pero aparte de sus relaciones amorosas hay otros problemas en Ganivet. El mismo Gallego escribe (631): "A principios de noviembre, en cartas a sus hermanas y en alguna remitida a Navarro Ledesma, Angel Ganivet deja entrever unas obsesivas ideas de manías persecutorias. Declara que al salir de una visita tuvo la sensación de que iban a detenerle y se queja de su soledad y de como se encuentra sometido a una imaginaria vigilancia y persecución. Su carácter introvertido acentuase en su situación de soledad. Otra vieja obsesión, la de comer poco, evitando, especialmente, el consumo de la carne, se acentúa también. Tras la euforia y el optimismo de unos meses antes cuando intensificaba sus colaboraciones en periódicos y revistas, cuando planeaba nuevos libros, cuando impulsaba la representación escénica de alguna de sus obras, llega ahora una peligrosa etapa de depresión. Apenas trabaja, apenas trabaja, apenas come, apenas duerme".

Ganivet por estos días no contesta a un telegrama

en el cual sus hermanas le preguntan por su salud. Se ha trasladado a vivir a casa de su colega el Barón von Bruck. Se muestra excitado, tras largas noches de insomnio se lanza a la calle por la mañana recorriendo la ciudad durante muchas horas. Ante estas circunstancias su amigo, le lleva a la consulta del Dr. von Hacken, cuya hermana habla español y es amiga de Ganivet. Von Hacken diagnostica una parálisis general progresiva y se inician los trámites para internar a Ganivet. Los acontecimientos se precipitan, el 29 de Noviembre (17 de Noviembre según el calendario ruso), Ganivet, cruza el Duina para trasladarse a las oficinas del Consulado. Al llegar al ancho del río Ganivet se arroja al agua. Algunas de las personas que hacen la travesía con él se arrojan al río y logran izarlo a bordo, pero en un descuido, vuelve a tirarse al agua y ya no se consigue salvarlo.

Casi a la misma hora que ocurre la muerte de Ganivet, arriban a Riga, Amelia y su hijo. El consul alemán les comunica el triste final esa misma noche.

La partida de defunción es la siguiente (632): "Número 701 del registro de óbitos correspondiente al año 1898. En el año de mil ochocientos noventa y ocho, el 17 de Noviembre (por el calendario ruso, por el romano 29 de Noviembre), falleció en Riga, ahogado, en estado irresponsable, Angel Ganivet y García hijo de ... (faltan los nombres). Realizó el entierro el cura vicario Tabenski, en el cementerio católico de San Miguel; el 21 de Noviembre. Causa de la muerte: ahoga-

do en estado irresponsable".

En 1920, un periodista español, Domínguez Rodiño, hizo escala en Riga, mientras esperaba el visado para entrar en Rusia. Allí en Riga, recorrió los lugares que frecuentaba Ganivet, visitó el cementerio y consiguió hablar con las personas que conocieron al escritor.

En el artículo "En los umbrales de Rusia" escribía Rodiño (633): " ¡Ganivet, noble espíritu! ¿Llegaste loco a Riga o enloqueciste aquí?. Seguramente fué la losa de plomo de este bajo cielo sombrío la que aplastó tu razón; sin duda en esta alucinante soledad fué donde surgieron aquellos invisibles enemigos que te arrojaron en las sucias y turbulentas aguas del Dwina. Llenos de amarga melancolía, agorera y turbadora como un pájaro fatal, hemos ido nosotros descubriendo tus huellas, una por una, hasta dar con tu tumba, con tu tumba anónima, abandonada y fría, sin un nombre, sin una flor, sin una cruz... Y hemos comprendido toda la tragedia de tu muerte: los espíritus del mal quisieron tu perdición, y para consumarla te trajeron a Riga..."

En otro artículo relata Rodiño como adquirió detalles del suicidio, hablando con el médico que le visitó y relata los últimos momentos de Ganivet (634): "El doctor Ottomar von Hacken es un amable y simpático viéjecito. Yo llego hasta él profundamente turbado; más, lleno de miedo, de un miedo que acelera y descompone el ritmo de mi corazón

como permitiendo revelaciones absurdas y despiadadas que me habrán de hacer mucho daño ... ¿Qué me podrá decir? . El viejo médico, mozo aún por la frescura con que se conservan sus años, de viva y ágil memoria, cuéntame el proceso como si hubiera acaecido días antes".

El doctor von Hacken lo había conocido hacía veinte años, debido a que una hermana suya que hablaba castellano entraba siempre en relación con los españoles que llegaban a Riga.

Amelia Roldán enfermó al conocer el triste final de Ganivet y fué recogida junto con su hijo en la casa de la hermana de von Hacken.

"Daba muestras Ganivet de una extraordinaria agitación; descuidaba su trabajo; apenas si comía; estábase hasta altas horas de la madrugada dando vueltas por su cuarto; y muy de mañana, casi sin haber dormido, lanzábase diariamente a la calle, emprendiendo solo largos paseos , que muy a menudo se prolongaban hasta que cerraba la noche. El mismo Bruck fué quien le acompañó a la consulta de von Hacken.... "

El médico diagnosticó : parálisis general progresiva y manías persecutorias.

"Como era muy grande su agitación y se hacía mayor en cuanto se ponía a hablar de sus enemigos, concertados, según él, para buscar su ruina y perderle..." Aconsejó el médico la reclusión y le recetó calmantes.

Sigue relatando Rodiño: "El día vino en que el buque donde viajaban la esposa y el hijo del doctor Ganivet debía llegar a Riga. A eso de media tarde despidióse el de España, de su colega el consul alemán, sin que éste pudiese notar en él nada que le hiciese sospechar sus propósitos, diciendo que se marchaba a las oficinas del Consulado a Hagensberg, cuyas señas había comunicado a su esposa para que se dirigiese allí en cuanto desembarcase; el barco debía estar al llegar y no podía perder tiempo. Tomó el vaporcito que cada seis minutos hacía el servicio, y sigue funcionando hoy, entre ambas orillas del Dwina, a tiempo, según se comprobó después, que entraba en el puerto y anclaba, a poca distancia del atracadero del vaporcito y en el mismo lado de Hagensberg, el buque que conducía a su esposa y a su hijo. Naturalmente, no se pudo comprobar si el cónsul Ganivet advirtió la presencia del barco, ni si supo que era aquel donde viajaba su familia".

Continúa Rodiño: "Ignoraba - me ha dicho luego el anciano doctor - que el cónsul Ganivet fuera hombre de tanto mérito y, aunque le sabía escritor, nunca lo supuse tan notable. Lo recuerdo perfectamente. Aquí, en este despacho,

y ahí mismo, donde está Vd. sentado, lo recibí algunas veces. Era un hombre joven, de poco más de treinta años, con negra barba y pelo abundante. Muy fino y correcto, aunque de ademanes muy agitados. Bien es verdad que siempre le hallé bajo la influencia de una fuerte excitación nerviosa. Nos entendíamos en francés, lengua de la que él se servía con gran soltura. Era más bien de baja estatura, pequeño".

Años más tarde Castro Villacañas visitaba Riga y el ambiente poco había cambiado (635): "Muchas mañanas, un tranvía blanco y limpio me llevaba por las calles de Riga hasta el lugar mismo donde el Dwina bate con sus aguas las piedras del muelle. Allí atracaban los pequeños barquitos que venían de la otra orilla, para efectuar el transporte de viajeros, con su redonda popa circundada por un banco, donde si el frío no apretaba demasiado, se sentaban las gentes. En noviembre, el frío muerde ya en Riga con rigores que aconsejan el calor de las cabinas; por entonces, el agua del Dwina es densa, y las mañanas despiertan en la su perficie ligeras capas de hielo, que pronto, de tan espesas harán al río dormir su invernal sueño de todos los años".

Dos días antes de su muerte le entregó unos pliegos a von Bruck, con destino a Navarro Ledesma, que no se han conocido enteramente en su contenido, hasta su publicación en la Revista de Occidente (636):

PARA MI HIJO :

"Por si esta declaración fuera necesaria hago aquí el resumen de mis ideas y de mis deberes:

1º.- No he creído nunca en ninguna religión positiva y mis sentimientos religiosos se reducen a un misticismo puramente personal. Pero respeto todas las religiones y jamás he cometido acto alguno contra ellas.

2º.- Mi idea fundamental en filosofía, es que la vida nace de la libertad o de la tendencia del espíritu a romper sus prisiones materiales; la ley fundamental del universo no es la atracción, es la "psicofanía", o sea, la manifestación gradual del espíritu; la vida es un génesis perenne.

3º.- Mis ideas prácticas sobre la vida están expuestas en mi novela "Los trabajos de Pío Cid", en particular en el "Ecce Homo". Tal como lo he pensado lo he practicado siempre, porque creo que vale más un minuto de vida franca y sincera que cien años de hipocresía.

4º.- En psicología pienso que el hombre es un embrión del "psicope", o sea de un ser que dista tanto del hombre como el hombre mosca. El psicope es un ser semejante a un globo de color. El cerebro es un órgano puro de percepción con un solo sentido que los resume todos y que participa más de la vista que los demás. Para transformar al hombre hay que modificar su sistema de nutrición hasta

reducir a su estado mínimo el aparato digestivo. Después de largas generaciones el organismo irá lentamente modificándose, hasta quedar reducido al cerebro, como órgano único, auxiliado por un músculo locomotor, a modo de serpiente puesta de pie y a un órgano protector de esta forma:

Este esquema no es una invención caprichosa ; lo he visto a modo de esqueleto, da la sensación de un hombre , o de las extremidades de un hombre , después de cinco años de silencio pitagórico. Los esquemas geométricos de los pitagóricos, no eran realmente más que fragmentos de esqueletos de ideas o de sensaciones, que en superior composición marcan el tipo futuro de los seres y señalan el camino que ha de seguir el hombre para transformarse en tipos más perfectos y variables. El hombre actual carece de condiciones para la vida espiritual y lo que hay que hacer con él no es destruirlo, sino utilizarlo para sacar en el porvenir un ser más noble. Por eso, yo no soy "anarquista" sino "anántropo"; el anarquismo y en general todo lo que sea destruir me parece una estupidez; de aquí que en política, aunque no he sido político, sea absolutista en mi fuero interno. La anantropía, no porque sea concepción de un modesto funcio -

nario, deja de ser una idea hondamente trascendental y llamada a destruir todas las tendencias revolucionarias exteriores en que los hombres se entretienen, por no saber hacer otra cosa. Hay una verdadera revolución, la de un hombre solo que obra sobre el espíritu de otros hombres. Esto se puede conseguir por medio de inventos psicológicos y como dije antes, por modificaciones graduales del régimen nutritivo. Entre los inventos que yo he hecho, figuran la "cama giratoria", el "ciclobio", el "paseo elíptico", los "zapatos Z", el "reloj sentimental" y otros varios en ensayo, que juntos forman una nueva psicología.

5º.- Así como la antigua escuela jónica y sus similares que se limitaba a observar los fenómenos naturales nació la escuela experimental que ha traído los modernos inventos (que dicho sea de paso no sirven para cosa mayor) de la escuela antigua socrática ha de nacer una "psicología activa" que produzca fenómenos nuevos, desconocidos, inventos maravillosos, como el de la "luz humana" de que hablo en mis "Trabajos". A la investigación psicológica en esta dirección llevo consagrado unos diez años; y el método de investigación no debe de ser experimental; debe comenzarse por la meditación en silencio hasta ver en el fondo oscuro dibujarse los esquemas íntimos o esqueletos de sensaciones que marcan, no las posiciones actuales de nuestros órganos, sino posiciones con tendencia a lo futuro, por donde se infiere el género de acción a que deben de aplicarse los inventos.

6º.- Fuera de estos puntos de vista los demás tienen poca importancia para mí: vestir, comer, relaciones sociales, etc., se me importa menos que nada. Hay una tendencia natural en el hombre a hacer el bien y hay un goce en hacerlo; pero la mayor parte de las veces el bien resulta mal a la larga, por no haberse fijado bien en los cambios que las cosas toman con el tiempo. Y acaso lo más fecundo que haya en el mundo sea la sangre.

7º.- No recuerdo haber hecho mal a nadie ni siquiera en pensamiento: si hubiera hecho algún mal pido perdón.

8º.- No he tenido nunca más que lo puesto y no he querido, ni quiero, ni querré tener nada, porque me parece tonto perder el tiempo en la administración de bienes materiales.

9º.- He tenido varios amoríos y un amor más noble a Amelia, a la que he dado muy malos ratos con mis necedades.

10º.- He tenido dos hijos: Natalia, que está enterrada en St. Léger des Domart (Francia), y Angel, que vive en Madrid; ambos son legítimos por mi voluntad. Tengo tres hermanos, muchos parientes y pocos y buenos amigos. Angel Ganivet. Riga 15-27 Noviembre, 1898".

La declaración, que es en realidad el testamento de Angel Ganivet, es completamente lúcida. Parece ser que en este momento ya ha tomado la resolución de quitarse la vida. En la cláusula 4ª, en que habla de los inventos, aparece algún rasgo paranoide, pero ya había aparecido alguno de estos "inventos" en "Los Trabajos". Por otra parte, hay una cierta contradicción entre la cláusula 7ª, en la que declara no haber hecho mal a nadie; y la 8ª en la que confiesa haber hecho sufrir a Amelia.

Dos días después de la muerte se celebra el entierrero. El hijo de Ganivet que sólo contaba cuatro años de edad recordaría siempre aquel episodio. Según Gallego Morrell (637): "Una iglesia, mi madre y yo. Ella, sentada en un banco de madera tallada, gruesa, de esos que están empostrados en la pared. Delante en el suelo y paralelo a ese banco, un féretro y dentro de él, mi padre, con su barba y vestido de negro. Como yo lo imaginaba, recordando, y como lo vi después cuando taparon la caja en que vino de Riga años después". Y continúan los recuerdos del hijo de Ganivet: "También recuerdo su entierro, al que asistimos mi madre y yo, en coche, ya que los del país iban a pie. Y el acto de meter la caja en la sepultura, que no sé como en realidad sería, pero que se me aparece honda, revestidas sus paredes de mármol blanco y que quizás fuera nieve. Y nada más. Ahí se pierden mis recuerdos".

Las hermanas de Angel Ganivet creyeron por algún

tiempo que la muerte se podía deber a un crimen. Amelia trajo a Madrid una servilleta para ser examinada para descartar un posible envenenamiento.

Amelia Roldán pasó algunos apuros económicos, después de la muerte de Angel Ganivet. Solo le quedaron treinta mil pesetas y los derechos de autor con los que se fueron manteniendo madre e hijo. Intentó dedicarse al canto, pero se ponía nerviosa al actuar en un escenario y lo tuvo que dejar. Se casó Amelia, y en 1909 tiene una hija a la que le pone los apellidos de la hija muerta: Ganivet Roldán. Por último, cuando contaba cuarenta y cinco años, en 1913, moría de una antigua lesión de corazón.

En 1904 doña María Amelia Roldán y Iñanos reclamó para su hijo, Angel Tristán Ganivet, de diez años de edad entonces, los efectos que dejara su padre, de quien había sido declarado heredero por auto del Juzgado del distrito del Hospital, de Barcelona. Pero Ganivet solo había dejado dos trajes y alguna ropa blanca sin valor, y un cargo a favor del Estado de 1166 rublos (638).

En el año 1900 se colocó en la fachada del horno de los Ganivet, un retrato en relieve del escritor.

En 1904, en Budapest, Ruben Darío dedicó un poema a Ganivet, creyendo erróneo que se había arrojado al Danubio:

"¡Ganivet! ¡Ganivet! ¡Hamlet tan cervantino!
 hijodalgo divino
 que haces modificando al Cid un Don Quijote
 que traspasas los siglos y resulta hoy un brote
 secular en un árbol de futuros mayores ...
 Calavera ceñida de corona de flores
 ¡alas! que no me atrevo a tomar en mi mano
 pues en su peso enorme, soberano,
 risueño, enamorado de cosas imposibles,
 y mixtificador de las cosas sensibles
 hasta el punto de ser verdugo de tí mismo...
 Nada como mirarte
 a la luz de la luna del arte
 deshojando tu alma al bordé del abismo" (639)

Un último problema se plantea en relación con la muerte de Ganivet. ¿A qué se debió el suicidio?. ¿Fue un suicidio lúcido?. ¿Se debió a la parálisis cerebral progresiva?, o ¿se debió a otra causa?.

Algunos autores apuntan que el suicidio de Ganivet fue un acto lúcido. Nosotros no creemos que el suicidio lúcido exista, a no ser en casos de enfermedades crónicas, incurables, y dolorosas, en que el individuo se quita la muerte, o mejor dicho, la adelanta para ahorrarse sufrimientos.

La mayoría de los autores que se han ocupado de Ganivet, atribuyen su muerte a la parálisis general.

Para Espina (640): "Suele afirmarse que todo suicida es un cobarde, o bien, lo contrario, que es un valiente. En realidad, no es ni una cosa ni otra. O, por mejor decir, las dos cosas, según el individuo, las circunstancias y el tipo de reacciones psíquicas que le llevan a cometer su propia ejecución. Se puede ser suicida y valiente, suicida y cobarde, suicida y loco, suicida y cuerdo. Los psiquiatras pretenden, casi todos, que el suicida siempre es un loco. Así lo consideran en sus célebres estudios Lombroso que llega a afirmar la consustancialidad del genio y la locura, y, desde un punto exclusivamente clínico, Kraepelin. Pero las recientes investigaciones de Young (sic) sobre el mecanismo de la asociación voluntaria de las ideas y los trabajos de Freud sobre la proyección del subconsciente sobre los automatismos normales de la voluntad marcan bastante bien los límites prácticos de lo que debemos considerar el esquema normal de la personalidad psíquica y sus desviaciones patológicas...

El caso del Pío Cid es del hombre genial con su zona de derecho a la excepción, cuyos límites traspasa, no el genio de Ganivet, sino el hombre Ganivet cuando enferma, y dejando poco a poco o mucho a mucho, de ser Pío Cid, se interna en las tinieblas profundas de la enajenación mental. El caso clínico de Angel Ganivet, por lo demás, es bien claro.

El diagnóstico del doctor Von Hacken , a cuya con -

sulta acudió Ganivet acompañado por su amigo, el Cónsul de Suecia en Riga, barón Von Brück, fué claro y categórico desde el primer instante. El escritor padecía una parálisis general progresiva, enfermedad catalogada entre las parasifilíticas, cuyo curso y terminación es inexorable".

Para García Lorca (641): "La muerte voluntaria debe desarrollarse en un ámbito de libertad plena y si nuestro autor, como es verosímil, conocía el fatal desarrollo de su enfermedad, ya el destino había hecho presa en su carne marcándole un plazo más breve y menos incierto que a cualquier individuo".

En términos parecidos se expresan autores que últimamente se han dedicado a estudiar la vida de Ganivet, como Gallego Morell, o Javier Herrero. Todos ellos atribuyen al "treponerma pálido" la causa del suicidio de Ganivet.

Existe otra posibilidad, y es que la muerte de Ganivet se debiera a una depresión. El primero, según creemos en apuntar tal posibilidad fué Castilla del Pino (642).

La parálisis general suele afectar a los hombres de cuarenta a cincuenta años. Según Alonso-Fernández (645) : "Las alteraciones psíquicas son las propias de una demencia progresiva: deterioro que afecta a la atención, la memoria de fijación y el caudal de recuerdos y experiencias, la com-

prensión, el juicio y el razonamiento, la facultad de autocrítica y la capacidad de distinguir lo esencial de lo accesorio. Durante un cierto tiempo el enfermo continúa adaptado a su vida profesional y familiar, y la demencia sólo se manifiesta por actos aislados insensatos o absurdos, preferentemente ante situaciones nuevas. (Recordar que la inteligencia propiamente dicha es definida por muchos autores como la capacidad de resolver adecuadamente situaciones nuevas). Al mismo tiempo se embota la afectividad (pérdida de intereses) con labilidad afectiva y se destruyen los valores, probablemente porque el enfermo paralítico, dada su demencia, es incapaz de entenderlos".

Ganivet fué diagnosticado de parálisis general, por el doctor Von Hacken, pero pudo haber un error de diagnóstico, ya que la reacción de Wasserman no fué descubierta hasta 1906. Además se da la circunstancia de que el doctor von Hacken no hablaba castellano, se tuvo que entender con Ganivet en francés. Por otro lado, ya había presentado Ganivet otras crisis en Madrid y Amberes, si éstas se hubiesen debido a la parálisis general, en el momento de Riga hubiese estado completamente demenciado.

Si empezaba en aquel momento la parálisis, hubiese habido una alteración de la comprensión, el juicio y el razonamiento.

Entre la obra inédita que recoge Seco de Lucena

Paredes, hay un extracto de un artículo de Marcow sobre el potencial bélico de Estados Unidos, en el que Ganivet muestra una clarividencia más grande que las de sus contemporáneos, al darse cuenta de la potencia económica del país enemigo en aquel entonces: "El escritor ruso A. Marcow publica en la "Gaceta de S. Petersburgo" un artículo comparando las fuerzas de que disponen los Estados Unidos, frente a las de toda Europa, para demostrar que la Unión no puede compararse con ninguna nación europea sola, sino con todas juntas y que, en muchos aspectos, las supera, la única nación que podría competir con la Unión sería Rusia, si sus energías estuviesen desarrolladas y no como están, en estado embrionario, a causa de la falta de iniciativas de los rusos que allá se va con los españoles" (644). Y añade en una nota "Quizás tenga razón un amigo mío que me decía que debíamos pedir la paz y hacerla, aunque nos exigieran una estación de carbón en Carabanchel" (645).

En otro trabajo de aquella época, el informe que hace para el Ministerio: "España y Rusia. Nuevos horizontes comerciales". El informe está fechado el cuatro de octubre y es completamente clarividente.

Analiza la situación comercial de Rusia con España y llega a la consecuencia que si ésta no es más intensa se debe a una falta de información y propaganda de los productos españoles. La solución sería : "Para abrir estos mer-

cados a nuestro comercio, el medio más eficaz sería enviar "pensionados comerciales" por dos o tres años, para que es tudiaran el idioma del país y prácticas comerciales y se encargaran de las comisiones que las casas españolas les confiasen. Los viajeros de comercio son útiles cuando se tienen ya relaciones creadas; pero para iniciarlas, convi ne que los agentes comerciales residan en el país. No se trata de crear nuevos empleados, pues estos pensionados co mercials no han de tener título ni nombramiento especial, sino ser designados por las Cámaras de Comercio o Juntas de comerciantes de entre sus mismos empleados, eligiendo los más jóvenes, activos e inteligentes y que posean el francés. El mismo comercio podrá pensionarles con mil pese tas anuales y el Gobierno con otras mil, con la obligación de estudiar, desempeñar comisiones y dirigir al "Centro de Información Comercial" del Ministerio y al Consulado de que dependan, notas frecuentes relativas al movimiento co mercial" (646).

La última literaria de Ganimet es "El Escultor de su Alma". Para Hans Jescke se pudiera tratar del "Trabajo IX" de "Los Trabajos" que iba a tratar de la renovación del teatro español.

Acometió la obra Ganimet, pensando destinar lo que se recaudase al centenario de Alonso Cano.

En una carta a Seco de Lucena (647) decía: "Yo no

sé si el drama es bueno o malo, pues la lectura no dice na da; las obras escénicas han de verse en la escena, donde lo blanco se vuelve negro y las mayores necedades son, a veces de un efecto maravilloso, así como las escenas mejor pensadas se suelen quedar en palabrería sosa y cargante. Si se formaliza la idea de representarlo, lo enviaré, encargán dote desde luego, que no circule, pues lo desacreditarían los lectores "benévolos", antes de que llegara a la esce - na. Todo habría de quedar entre los más íntimos cofrades".

La última carta que recoge el Epistolario de Seco de Lucena se refiere casi íntegramente al "Escultor" (648): "Ahí va el bicho: cornigacho, burriciego y de pocas libras. Solo falta verlo en varas: ça c'est le théâtre que diría el viejo Garcey. La obra está fuera de los gustos corrientes; pero como los gustos son tan malos.

Te repito el encargo de que no lo lean más que los muy íntimos. Ya verás que el papel de la obra es el del Escultor... En suma, la obra es una adaptación de los autos sacramentales al espíritu realista de la época. La idea, en buenas manos daría juego, porque si España ha de tener un teatro suyo propio, ha de ser por ese camino. Lo que no sé, es si yo he acertado, no a escribir una buena obra que ésto sería difícil al primer golpe, sino a dar cuerpo a mi idea, aunque sea en forma endeble".

Aunque en una tertulia, durante sus últimas vaca

ciones en Granada, Ganivet alude a una tragedia que tenía ya escrita y que pudiera ser "El Escultor", no dilataba la publicación de sus obras. Hasta el mes de Septiembre no había en sus cartas particulares del "Escultor". Si estaba hecha, la refundiría posiblemente. Por tanto, la obra es anterior a su muerte en unas pocas semanas.

En "El Escultor" es un drama místico en que se intenta adaptar los autos sacramentales, en el que intenta Ganivet reconstruir el arte dramático, como él mismo confiesa en sus cartas.

Se muestra Ganivet innovador en el teatro. En una carta a N. M^a López, confesaba que había escrito en todos los géneros conocidos y en algunos inventados por él.

Hay en la obra una búsqueda de símbolos: Pedro Mártir, es la calle donde nació Ganivet, Cecilia, por San Cecilio el patrono de Granada. Pedro Mártir representa al hombre natural; Cecilia, es la mujer creyente; Alma, es la creación humana, y por fin, Aurelio representa al mundo, lo accesorio y superficial.

Para Hutman (649): "El mundo de Ganivet y por tanto, el de Pío Cid es sumamente amplio, abarcando a Granada, España, el mundo civilizado... y las regiones salvajes... la historia y la civilización. En cambio, Pedro Mártir, prota-

gonista del drama místico y el mismo escultor, nos conduce solo adentro. Su esfera es su ser, su alma... cuyos confines espiritualmente subterráneos se representan en las cuevas, debajo de la Alhambra que habita el Escultor".

El drama tiene reminiscencias de Calderón y del "Don Juan" de Zorrilla. Comienza con unos versos desilusionados que recuerdan a Calderón:

" ¿Qué es la vida que vivimos?
 ¿Es el dolor que sufrimos?
 ¿ Es el placer que gozamos?
 ¿ Es la idea que pensamos?
 ¿ Es la ilusión que finjimos?
 Nace en la idea la ilusión
 Y entre ambas la mente duda ...
 Placer en dolor se muda ...
 Y todos reflejos son
 De una mísera ficción" (650)

Pedro Mártir aspira a crear su alma, para eso quiere una libertad completa:

" Ser de mi alma creador
 Crear un alma inmortal
 En mi alma terrenal
 Ser yo mi propio escultor
 Con el cincel del dolor;

Solo, sin Dios, esto fué
Lo que en mis sueños soñé..." (651)

Aparece la piedra como símbolo de la inmortalidad,
como ya había aparecido en "La canción de la piedra". Los
torreones de la Alhambra son símbolo de lo inmutable:

"¡Qué silenciosos dormís
torreones de la Alhambra!
Dormís soñando en la muerte,
y la muerte está lejana.
Sale el sol y vuestros muros
tiñe con tintas doradas;
sale la luna y os besa
con sus rayos de luz blanca
y vosotros dormís siempre,
y la muerte está lejana.
La noche serena os cubre
con su túnica estrellada
y la noche tenebrosa
os prende en sus negras alas;
y vosotros dormís siempre
y la muerte está lejana.
Puras gotas de rocío
vuestras almenas esmaltan;
la lluvia, cruel, azota
vuestras macizas murallas,
y vosotros dormís siempre,
y la muerte está lejana.

La brisa, amorosa, os trae
 dulces caricias del alba;
 sopla el vendaval airado
 y a las viejas puertas llama,
 y vosotros dormís siempre,
 y la muerte está lejana.
 Un sueño de largos siglos
 por vuestros muros resbala;
 cuando llegue a los cimientos
 vuestra muerte está cercana
 ¡Quién fuera como vosotros,
 y largos siglos soñara
 y desde el sueño cayera
 en las sombras de la nada!" (652)

Pedro Martir termina esculpido, cosificado:

"¡Alma! ¡Mi hija! ... ¡El Ideal!
 ¡La Fe! ... ¡Mi obra maestra!
 ¡La Muerte! La muerte fría ...
 viene... la muerte de piedra...
 la siento entrar en mi pecho...
 la siento andar por mis venas...
 la siento apagar mis ojos...
 la siento ligar mi lengua....
 ¡Oh, que ventura es morir
 esculpido en forma eterna!" (653)

Esta idea la había expresado antes:

"Si vida y muerte son sueño...
Si todo el mundo sueña...
¡Yo doy mi vida de hombre
por soñar muerto en la piedra!" (654)

La idea de la muerte está presente en toda la obra.
En otro momento quisiera ser rosa, que para el psicoanálisis es símbolo de la perfección:

"Quién pudiera rosa ser
que en naciendo se deshace
y muere allí donde nace...
¿Para qué tanto saber,
y luchar, y padecer,
si al cabo, en la hora postrera,
cuando la muerte certera
me hiere, todo lo olvido
y sólo un sepulcro pido
en el lugar que naciera" (655).

Se repiten en "El Escultor" ideas que son constantes en Canivet, como es el desprecio del mundo:

"¿Qué es el hombre? Un muladar
en donde cae una perla.
¡Ay del que no sabe verla
y la deja mancillar!
¡Amor! Eterna mentira;

sólo un amor me fué fiel:
 el odio duro y cruel
 que a mi alma el mundo inspira" (656)

Aparece en "El Escultor" un sentimiento de culpa, que Ganivet debía tener en referencia a la violación de Amelia. Este sentimiento de culpa es típico de la depresión:

"¡Me has dado más que pedí!...
 Tú eres rica, inagotable...
 Yo, en cambio, soy miserable,
 y poco... nada te dí
 Todo el amor que tenía
 te lo he dado, tuyo es ...
 así, sin amor me ves ...
 Sin amor, por culpa mía ...
 Yo, mi pobre amor te daba
 y en tu pecho lo encendiste
 Tú, el tuyo ardiente me diste
 y en mi pecho se apagaba..." (657)

En otro momento, el "Escultor" responde a los reproches de Cecilia:

Cecilia

"¡Sí! ¡Yo! ¡Yo soy!
 Antes de morir, aquí
 volver a verte ofrecí,

y lo he cumplido ¡Aquí estoy!
 ¿No te dá espanto de verme
 después del mal que me hiciste
 ¿Después qué muerte me diste?

El Escultor

¿Qué mal podrías hacerme?
 ¿Por qué guardarme rencor?
 Si te hice alguna maldad
 culpa a la fatalidad.
 ¡Siempre tuyo fué mi amor!
 ¡Ni aún como padre he sabido
 amar! ¡Pues a la hija mía,
 porque a tí se parecía,
 tu mismo amor le he tenido!
 ¡Y ahora como a un Dios la adoro!
 ¡Es mi hija, es mi creación!" (658)

El amor incestuoso aparece no solo en los versos
 anteriores, sino también en un diálogo con Alma:

"Sé que es un crimen nefando
 que sienta por tí este amor;
 sé que es horrible impudor
 estar de mi amor hablando
 y estar tu alma mancillando...

Pero esas galas nupciales,
esas flores virginales
y joyas de desposada
con que estás ataviada
¡son mis emblemas mortales!" (659)

Lista de criterios para la evaluación del riesgo de suicidio

	①	2	③	4	⑤	6	7	8	⑨	10	⑪	⑫	13	14	15	⑬	17	18	19
① Hombre			0	0	0	0	0	2	①	1	①	②	2	1	1	①	2	2	2
2. Mujer			0	0	0	0	1	2	①	2	2	1	1	2	2	2	0	2	
③. Menos de 45 años					0	0	1	2	①	1	①	①	1	0	1	②	1	2	
4. Más de 45 años					0	0	1	2	①	1	①	①	1	1	1	2	1	2	2
⑤ Soltero									①	2	①	①	1	1	1	①	1	2	
6. Casado									①	2	①	①	1	0	1	①	0	2	
7. Viudo									1	1	1	1	1	1	1	1	1	2	2
8. Divorciado/separado									1	1	①	①	1	1	1	①	1	2	
⑨ Ausencia de religiosidad										2	②	①	0	2	1	①	1	2	
10. Dificultades familiares											2	2	2	1	2	2	2	2	2
⑪ Problemas amorosos, conyugales y sexuales												②	2	2	2	②	2	2	
⑫ Dificultades profesionales													2	2	2	②	2	2	
13. Dificultades financieras														2	2				2
14. Enfermedad o delirio de enfermedad, dolores crónicos															2	2	1	2	2
15. Crisis biológicas (pubertad, climaterio, gravidez)																2	1	2	2
⑬ Aislamiento, desgana de vivir																	2	2	
17. Aislamiento/Prisión																		2	2
18. Tentativas anteriores de suicidio																			2
⑲ Amenazas de suicidio/ideas suicidas																			
⑳ Fantasías y sueños en torno a la muerte																			
㉑ Suicidios en la familia o en el ambiente inmediato																			
㉒ Angustia																			
㉓ Inhibición de agresiones																			
㉔ Insomnio rebelde																			
25. Abusos alcohólicos																			
26. Abuso de medicamentos																			
27. Depresión determinada por las circunstancias ambientales (psicógena)																			
㉕ Depresión no determinada por circunstancias ambientales (endógena)																			
29. Personalidad psicopática																			
30. Desarrollo anómalo neurótico																			
31. Alcoholismo crónico																			
32. Toxicomanía																			
33. Esquizofrenia																			
34. Enfermedad cerebral orgánica																			
35. Oligofrenia																			

suicidio

GANEVOT

7	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	
2	2	2	2	1	1	1	1	2	1	1	2	1	1	2	1	1	0	0	14
0	2	2	2	1	1	1	1	1	2	2	2	1	1	1	2	1	0	0	12
1	2	2	2	1	1	1	1	1	1	2	1	1	1	1	1	1	0	0	
1	2	2	2	1	1	1	1	1	1	1	2	1	1	1	1	1	0	0	13
1	2	2	2	1	1	1	1	1	1	1	2	2	1	1	1	1	0	0	
0	2	2	2	1	1	1	1	1	1	2	2	1	1	1	1	1	0	0	
1	2	2	2	1	1	1	1	1	1	2	2	1	1	1	1	1	0	0	
1	2	2	2	1	1	1	1	1	1	2	2	1	1	1	1	1	0	0	6
1	2	2	2	1	1	1	1	1	1	2	2	1	1	1	1	1	0	0	
2	2	2	2	1	1	1	1	1	1	2	1	2	2	2	1	2	1	1	
2	2	2	2	1	1	1	1	1	1	2	1	2	2	2	1	2	1	1	12
2	2	2	2	1	1	1	1	2	2	2	1	2	2	2	2	2	2	2	10
1	2	2	2	1	1	1	1	2	2	2	2	2	1	2	2	0	0	0	
1	2	2	2	1	2	0	2	1	1	0	2	1	1	2	2	0	1	1	
1	2	2	2	1	2	1	2	2	2	2	2	1	1	1	1	1	0	1	
2	2	2	2	1	2	2	2	2	1	2	2	2	2	2	2	1	2	1	11
2	2	2	2	1	2	2	2	0	0	0	0	2	0	2	2	0	0	1	
2	2	2	2	2	2	2	2	1	1	2	2	2	2	2	2	2	2	2	
		2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	10
			2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	9
				2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	8
					2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	7
						2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	6
							2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	5
								2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	4
									2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	3
										2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
											2	2	2	2	2	2	2	2	1
												2	2	2	2	2	2	2	
													2	2	2	2	2	2	
														2	2	2	2	2	
															2	2	2	2	
																2	2	2	
																	2	2	
																		2	
																			1

Cifra de riesgo

104

505.

EVALUACION DEL RIESGO DE SUICIDIO EN GANIVET (660)

Los restos de Ganivet permanecían en Riga. En 1911 celebró el Centro Artístico de Granada una sesión necrológica en la que se leyeron entre otras composiciones, una de Francisco Villaespesa:

¡Vuelvan tus restos a la tierra amada
que perfumó de mirtos tus cantares!
¡Alhamar y tú, sois dos pilares
que sostienen las glorias de Granada!
Si el hijo de Nazar labrando duro
mármol, le dió la Alhambra del pasado
Tú, tallando ideales, les has legado
la fabulosa Alhambra del futuro.

En 1921 se inauguró en los bosques de la Alhambra un monumento a Ganivet obra de Juan Cristobal, en el que aparece nuestro autor con una expresión muy triste como fue la de sus últimos días.

Ya en el mismo año 1921, Gallego Burin y Marquina lanzaron la idea de traer los restos de Ganivet a España : "... desde las páginas de "El Sol" con ocasión de unos artículos remitidos desde Rusia por el periodista Dominguez Rodiño, Antonio Gallego Burin lanza la propuesta de abordar la tarea de traer a Granada los restos de Ganivet; su clarinazo tuvo feliz eco a partir de un artículo en apoyo de dicha iniciativa publicado pocos días después por Eduardo Marquina" (661).

Hasta 1925 no se realizó la idea de trasladar a Ganivet a Granada. Salieron los restos mortales de Ganivet a bordo del "Tiber" y el 25 de marzo cruzaron el Puente Internacional de Hendaya, donde el alcalde de Irún cubrió el féretro con la bandera española.

Cuando los restos llegaron a Madrid se aprovechó el momento político que atravesaba España entonces. No salió a recibir los restos ninguna representación del Cuerpo Diplomático, sino una representación de estudiantes de Farmacia, Medicina, y Derecho. Fató la representación de los estudiantes de Filosofía y Letras, quizá porque en la Facultad de entonces había un predominio de estudiantes católicos.

La sesión necrológica se celebró en el Paraninfo de la Universidad Central. Intervinieron Luis Jiménez de Asúa, Antonio Garrigues, Gregorio Marañón, Américo Castro y Eugenio D'Ors, entre otros. Se dieron vivas a Unamuno, que se encontraba desterrado, y a la libertad.

Jiménez de Asúa protestó, porque se le quería presentar como a un elemento derechista. Marañón declaró que los grandes amores de Ganivet, habían sido la Patria y la libertad.

Según Gallego Morell (662) los restos llegaron a

Granada el 30 de marzo, siendo recogido el féretro y llevado a hombros por los profesores Guirao, Hernández Redondo, Gallego Burin y Marin Ocete. Se instaló el féretro en el Ayuntamiento y por allí desfiló el pueblo de Granada. A la mañana siguiente se llevó a la Alhambra, donde los restos fueron reconocidos por D. Fermin Garrido, catedrático de Medicina y rector de la Universidad granadina. En el informe del Dr. Garrido hace constar: "Las prominencias frontales muy acusadas, el desarrollo y conformación del cráneo y el cabello castaño oscuro al mismo adherido; la dentadura completa con su marcado prognatismo; una señal en la frente, cicatriz de una pedrada que recibió siendo niño... y por último y como dato decisivo la señal de la osteomielitis de los adolescentes que padeció en la tibia derecha".

LARRA Y GANIVET

CONCLUSIONES

Larra y Ganivet son dos figuras señeras, presentes y vivas, que han debido su fama fundamentalmente a las generaciones ulteriores.

En 1901, un grupo de intelectuales rendían culto a Larra en el cementerio de San Nicolás. En 1925, con ocasión del traslado de sus restos, se rendía homenaje en Madrid y Granada, a la figura de Ganivet.

Una generación ha conocido el sesquicentenario del nacimiento de Larra y el centenario del nacimiento de Ganivet. La misma generación conocerá el sesquicentenario y el centenario de la muerte de ambos autores, ya que tuvieron corta vida. Con motivo de estas conmemoraciones, las dos figuras han visto su obra de nuevo estudiada. Sobre todo con motivo del centenario de Ganivet, numerosos autores han dedicado su trabajo al estudio del escritor granadino.

Establecer un paralelismo entre dos figuras de la literatura, de la historia o del arte, no deja de ser empresa vana, ya que un personaje se parece a sí mismo, o en todo caso a su época. No obstante hay muchos puntos de contacto entre los dos autores que estudiamos: una infancia madura, una juventud sumamente fértil, una obra culminante y un dramático desenlace.

Larra se mueve en el ambiente romántico de su época; el hombre romántico se convierte en un introvertido, que

se recluye en su vida interior. La conciencia de la desconfianza hacia el valor de la racionalidad provoca un "tedium vitae" pesimista que conmociona la mente europea.

El caos político en que nuestra Patria se halla, lleva implícito un "querer hacer" aunque ésto no se consiga, por ambiciones personales, por influencias extranjeras, o por la especial estructura del país.

La Iglesia sin coyuntura, desacreditada y poderosa, no podía apoyar a nada ni a nadie, perdiendo su magisterio y riqueza, en beneficio de la universidad secular y del Estado.

La guerra carlista, recrudeció el hambre y la pobreza, que ya se habían iniciado con la Guerra de la Independencia.

Ganivet vivió los "años bobos" de la Restauración, que terminaron con el "desastre del 98". La época que precede al desastre, la va a vivir Ganivet, fuera de España. Va a ver el "desastre" de su Patria, desde sus destinos consulares, y fundamentalmente a través de la prensa. Este papel de la prensa en la guerra de Cuba está poco estudiado, pero no cabe duda que tuvo una gran importancia. De un lado, la "prensa amarilla" norteamericana incitando a la guerra, por afán imperialista; de otro, la prensa española recoge el guante por patriotería. Desde el exterior, Ganivet ve per -

fectamente la situación, conoce el potencial de EE.UU. y siente a su patria insultada en los periódicos europeos, donde se le llama "hombre enfermo de Europa" y "Turquia nº 2".

En los antecedentes familiares de Larra encontramos a ascendientes y descendientes en los que predominan rasgos psicopáticos. El padre era de un temperamento francamente depresivo. De las dos hijas de Larra, una será la amante de Amadeo I, la otra será una popular estafadora.

Si existen antecedentes psicopatológicos en la familia de Ganivet, hay que buscarlos en la rama colateral paterna. Hermano de su abuelo fué el tío Cañivete llamado "el Loco", hombre de descomunal fuerza. Hijos del "Loco", fueron "el Tenazas" y el "Sequío", en los que se aprecian rasgos fuertemente paranoides.

En las circunstancias ambientales de Larra, encontramos primeramente su niñez, que le va a marcar para toda la vida, haciendo de él una persona introvertida. Aunque su hogar no fué exactamente un "broken home", las ausencias continuadas de sus padres, la estancia en colegios extranjeros, lejos de sus progenitores, van a llevarle a una ruptura de los vínculos familiares durante la infancia. Por último, la estancia en el colegio madrileño de San Antón, donde tendría posiblemente que soportar las burlas de sus compañeros, no contribuyó en ningún modo a integrarlo en la sociedad.

La infancia de Ganivet fué totalmente diferente.

Aparece fuertemente arraigado a su ciudad y al Molino, propiedad de su abuelo, al que siempre llamará: "mi casa". Pero dos hechos van a marcar su infancia, uno la muerte de su padre, cuando apenas cuenta diez años, debida posiblemente al suicidio; otro, la caída de un árbol que le ocasiona la fractura de una pierna, y se complica con una osteomielitis. Los médicos quieren cortar la pierna, pero Ganivet prefería morir a quedarse cojo. Durante tres años va a vivir arrastrándose por el molino, envuelto en almohadones, para no hacerse daño cuando se caía. Al final salió adelante sin quedarse cojo.

Larra era un ser frustrado. Frustrado en sus relaciones familiares, frustrado en sus amores, frustrado en su estatura y frustrado como poeta y autor dramático. Todas estas frustraciones van a provocar en él una agresividad que va a sublimar en forma de crítica social. De ahí, nace su profunda vocación hacia el periodismo crítico.

La única frustración que encontramos en Ganivet, es su fracaso en las oposiciones a cátedra. Se ha venido diciendo por numerosos autores, que las oposiciones las preparó en veinte días; la realidad es que las prepara durante mucho más tiempo. La Universidad rechazó a Ganivet y cerró sus puertas a una mentalidad excepcional. Nuestro autor sentirá dolorosamente el fracaso y durante toda su vida nos

mostrará su profunda vocación de enseñante. Dará clases y consejos a sus amigos; los ayudará a preparar oposiciones. Será el mentor de "La Cofradía del Avellano". Toda su obra reflejará ese espíritu docente.

Ambos autores tendrán problemas en el terreno amoroso. Larra se casa muy joven buscando la libertad, sin saber que al casarse perdía lo que buscaba. Muy pronto conocerá a Dolores Armijo y entablará con ella unas relaciones extramatrimoniales, y cuando llega la ruptura, será una de las causas que lo lleve al suicidio.

Larra ha llegado a la aventura después del matrimonio. Ganivet llegará al matrimonio después de la aventura.

Ganivet una noche en un baile de carnaval conoce a Amelia Roldán. Le seducen los ojos que no cubre la máscara. Esa noche Ganivet convertido en "don Juan" llevará a Amelia a su casa, y a partir de entonces vivirán juntos y la considerará como su mujer. La violación de Amelia, la vivirá Ganivet con un gran sentimiento de culpa, que se reflejará en "El Escultor de su alma". Angel Ganivet no le será siempre fiel a Amelia, tendrá otros amores. El más importante de ellos con Mascha Bergmann. Tampoco Amelia Roldán le es fiel a Ganivet, llega a Riga el mismo día que Ganivet se quita la vida, y va a implorar su perdón.

Tanto Larra como Ganivet llevarán sus amores a su

obra. Larra en la novela "El Doncel de D. Enrique el Doliente", que después llevará al teatro con el nombre de "Macías", se proyectará en el trovador Macías, convirtiendo a este personaje en un rebelde antisocial, característica que no tenía el trovador gallego. La figura de Dolores es proyectada en Elvira. La descripción física de Macías concuerda con la de Mariano Larra un poco idealizada. La descripción física de Elvira, es la de Dolores Armijo.

Ganivet en la novela autobiográfica "Los Trabajos del infatigable creador Pío Cid", narrará minuciosamente su encuentro con Amelia Roldán, y la escena de la alcoba, será una de las más bellas escenas de amor de toda la novela española.

Larra educado en Francia, sin dejar de ser profundamente español, será influido por los pensadores del país vecino. Ganivet de ascendencia francesa, encontrará a sus mentores entre los filósofos de la antigua Grecia, sin olvidar la influencia de Séneca, de los pensadores franceses y los escritores del Norte de Europa.

Ambos autores son críticos de la decadencia española. Larra basará toda esta crítica fundamentalmente en su observación personal. A Ganivet le ayudará para hacer la crítica de su país, su permanencia en el extranjero.

Tanto Larra como Ganivet, recogen en sus críticas

a España, una corriente de pensamiento que desde el siglo XVII en que aparece, no ha dejado de manifestarse hasta nuestros días. Quevedo en la conocida cuarteta dirá:

"Harto de ser castellano
desde el día que nací,
quisiera ser otra cosa,
por remudar el país"

Gracián y Cadalso, atribuirán la decadencia de España a sus conquistas. Antonio Machado pregunta:

"Nuestro español bosteza
¿Es hambre? ¿Sueño? ¿Hastío?
¿tendrá el estómago vacío?
El vacío es más bien de la cabeza"

Ortega dirá en "España invertebrada", que más que un pueblo es la polvareda que queda cuando por la gran ruta histórica ha pasado un gran pueblo.

Larra achaca la debilidad de España, a no haberse incorporado al movimiento europeo iniciado por la Reforma.

Para Ganivet la ruina de España se debe a las conquistas exteriores. Para él la política borbónica, no fué mejor que la austriaca. Ambas políticas se basaban en la idea de que el engrandecimiento nacional había de venir de fuera,

y que la potencia nacional estaba en relación directa con la extensión del territorio. Esta política de expansión, para Ganivet, era similar al sistema seguido por los nobles arruinados: nada de reducir gastos, empeñarse en préstamos usurarios y hacer estúpidos alardes para intentar inspirar confianza.

Ambos autores se muestran a veces esperanzados, y piensan que los españoles pueden llegar a convivir pacíficamente, si se lo proponen.

Tanto Larra como Ganivet terminan poniendo fin a su vida. Para nosotros los dos autores padecieron una psicosis fasotímica.

En Larra no cabe la menor duda de su padecimiento. Encontramos una primera fase depresiva durante su estancia en Valladolid. Estudiando su obra encontramos al menos, tres fases en que la producción es más lenta y de tonos tristes. Suceden aproximadamente en la misma época del año, los primeros meses. El suicidio ocurrió en el mes de febrero. En los últimos artículos que escribió encontramos un angostamiento y reducción del ámbito de la vida psíquica. En el artículo "La Nochebuena de 1836", encontramos ya datos que apuntan a una franca depresión. Aparece el cortejo somático que acompaña a las depresiones. Referencia al insomnio y por último sentimientos de culpa.

La causa del suicidio de Ganivet está menos clara.

El suicidio "lúcido" para nosotros no existe, excepto en el caso en que el sujeto pone fin a su vida para evitar fuertes dolores físicos, o adelantar una muerte segura y a plazo fijo. Descartando esta posibilidad quedan la parálisis general de la que se diagnosticó a Ganivet, y la depresión que para nosotros fué la causa del suicidio de nuestro autor.

La parálisis general es una afección sifilítica que provoca una rápida y progresiva destrucción del parenquima cerebral y dá lugar a un déficit de los rendimientos de la memoria y de la atención, que conducen a un deterioro , y en resumen a una demenciación. Se presenta generalmente entre los cuarenta y cincuenta años.

Cuando el doctor von Hacken diagnostica a Ganivet , cuenta éste treinta y tres años de edad. Todavía no está descubierta la reacción de Wasserman (1906), dato de laboratorio practicado en el líquido cefalorraquídeo, de indiscutible valor diagnóstico.

Hemos visto como en los últimos meses de su vida , Ganivet no presentó demenciación alguna. Sus últimos escritos tienen la lucidez de siempre. Asimismo, Ganivet presentó a lo largo de su vida otras fases depresivas más difíciles de circunscribir que las de Larra, pero indiscutiblemente se puede pensar en fases depresivas. En sus últimos días, según testimonios veraces, Ganivet padeció un fuerte insomnio. En

su última obra "El Escultor de su Alma", aparecen fuertes sentimientos de culpa.

Por todo lo expuesto nos afirmamos en la idea de que ambos autores padecieron sendas psicosis fascotímicas.

Tanto a Larra como a Ganivet, se les podría aplicar las dos palabras augustas y santas: "amaron y sufrieron", que según Marañón es a la larga, la única forma de vivir plena y dignamente.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1) Valbuena Prats, A.: Historia de la Literatura Española. Bilbao, 1963, T. III, pág. 150.
- 2) Martínez Ruiz, J.: Rivas y Larra. Madrid, 1916, pág. 9.
- 3) López Aranguren, J.L.: Moral y Sociedad. Madrid, 1965.
- 4) Abbagnano, N.: Diccionario de Filosofía. Fondo de Cultura Económica, 1963.
- 5) Laín Entralgo, P.: Historia de la Medicina Moderna y Contemporánea. Barcelona, 1963, pág. 378 y ss.
- 6) Seco Serrano, C.: La Crisis Española del Siglo XIX en la Obra de Larra. Estudio Preliminar a las Obras de Mariano José de Larra (Figaro). Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, 1960, pág. 1.
- 7) López Aranguren, J.L.: Op. cit., pág. 46.
- 8) Jutglar, A.: La Era Industrial en España. Nova Terra. Barcelona, 1963, pág. 65.
- 9) Madariaga, S. de: España. Buenos Aires, 1964, pág. 82.
- 10) Llorca, C.: Isabel II y su tiempo. Editorial Marfil. Alcoy pág. 8.
- 11) Suárez Verdaguer, F.: Los sucesos de La Granja. C.S.I.C. E.H.M. Madrid, 1953, pág. 233.
- 12) Vicens Vives, J.: Cataluña en el Siglo XIX, págs. 353-54.
- 13) Luz, P. de: Isabel II Reina de España. Editorial Juventud. Barcelona, 1962, pág. 27.
- 14) Artola, M.: Los Orígenes de la España Contemporánea. Instituto Estudios Políticos. Madrid, 1959, T.I, pág. 99.
- 15) Flores, A.: Ayer, Hoy y Mañana. T. II, cuadro X.
- 16) Laín Entralgo, P.: La Generación del 98. Colección Austral. Espasa Calpe. Madrid, 1975, pág. 46.

- 17) Saenz-Hayes, R.: "La España de Ganivet". Boletín de la Academia Argentina de Letras XXXI 1966, n° 119, págs. 33-64.
- 18) Ortega y Gasset, S.: España invertebrada. R. de O. 9ª Edición. Madrid, 1955, pág. 56.
- 19) Lafin Entralgo, P.: Op. cit. pág. 48.
- 20) Cuadrado Miguel, M.: "La Elección General para Cortes Constituyentes de 1869". Revista de Estudios Políticos n° 132. Madrid.
- 21) López Aranguren, J.L.: Op. cit. pág. 150.
- 22) Brenan, G.: El laberinto español. París, 1962, págs. 26-27.
- 23) Lafin Entralgo, P.: Op. cit. pág. 194.
- 24) Vicens Vives, J.: Op. cit. pág. 105.
- 25) Aguado Bleyer, P.: Manual de Historia de España. Espasa Calpe. Madrid, 1963. T. III, pág. 757.
- 26) Maravalla, J.A.: "Ganivet y el tema de la autenticidad nacional". Revista de Occidente IV, 1965, pág. 391.
- 27) Fernández Almagro, M.: "Vida y obra de Angel Ganivet". Revista de Occidente, 1953, pág. 65.
- 28) Silvela, F.: "España sin pulso". Artículo de 1898.
- 29) Burgos, C. de: Figaro. Madrid, 1919, págs. 18-19.
- 30) Alonso Cortés, N.: El suicidio de Larra. Sumando biográficos. Valladolid: Librería Santaren, 1939, pág. 119.
- 31) Romanos, M.: "Figaro, Espronceda y Rosales (Documentos biográficos)". La Ilustración Española y Americana, LXXIII (1902) págs. 354-355.
- 32) Gómez Santos, M.: Figaro o la vida deprisa. Madrid, 1956. pág. 34.

- 33) Martín, Gregorio C.: Hacia una revisión crítica de la biografía de Larra. (Nuevos Documentos). Porto Alegre PUC, ENMA 1975, pág. 5.
- 34) Archivo Histórico Nacional: Hacienda. Legajo 7702A, exp. 12.
- 35) Martín, Gregorio C.: Op. cit., pág. 6
- 36) Rumeau, A.: "Le premier séjour de Mariano José de Larra en France" (1813-1818) en "Melanges offerts a Marcel Bataillon". Bulletin Hispanique LXIV bis (1962).
- 37) Sánchez Granjel, L.: Historia de la Medicina Española. Madrid. Layma Ediciones y Publicaciones, 1962, pág. 136.
- 38) Martín, Gregorio C.: Op. cit. Apéndice II. Prólogo de D. Mariano de Larra a su traducción de la obra de Orfila, "Toxicologie générale", pág. 149 y ss.
- 39) Rumeau, A.: Op. cit., pág. 605.
- 40) Rumeau, A.: Op. cit., pág. 607.
- 41) Burgos, C. de: Op. cit. pág. 22.
- 42) Burgos, C. de: Op. cit., pág. 30.
- 43) Larra y Langelot, M.: Carta a su nuera 23-8-1839.
- 44) Larra y Langelot, M.: Carta a su nuera 21-6-1840.
- 45) Martín, Gregorio C.: Op. cit. págs. 17-24.
- 46) Burgos, C. de: Op. cit. págs. 271-276.
- 47) Burgos, C. de: Op. cit. pág. 26-27.
- 48) Martínez Ruiz, S.: Comento a Larra en Artículos de Costumbres. Biblioteca Austral, 1969.
- 49) Adler, A.: Conocimiento del hombre. Biblioteca Austral 1957, pág. 131.

- 50) Ruiz Berrio: Política escolar de España, pág. 181.
- 51) Larra, M.J. de: "Horas de invierno". Obras Completas. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, 1960, T. II, pág. 290-291.
- 52) Martín, Gregorio C.: Op. cit., pág. 27-28.
- 53) Ruiz Berrio: Op. cit., pág. 206.
- 54) Burgos, C. de: Op. cit., pág. 275.
- 55) Sánchez Estevan, I.: Mariano José de Larra (Figaro). Madrid, 1934.
- 56) Chaves Rey, M.: D. Mariano José de Larra. Su tiempo. Su Vida. Sus Obras. Sevilla, 1898, pág. 27.
- 57) Burgos, C. de: Op. cit., pág. 32.
- 58) Martín, Gregorio C.: Op. cit., pág. 32-33.
- 59) Burgos, C. de: Op. cit.
- 60) Almagro San Martín, M.: Mariano José de Larra tal como realmente fué. Su Tiempo y su Obra. Aguilar, 1944.
- 61) Burgos, C. de: Op. cit., pág. 40.
- 62) Mesonero Romanos, R.: Memorias de un sesentón. Obras, ed. Carlos Seco Serrano BAE (Madrid, 1967).
- 63) Martín, Gregorio C.: Op. cit., pág. 64-69.
- 64) Cunningham Allan: The Life of Sir David Wilkie; with his Journal, Tours, and Critical Remarks on Works of Art; and Selection from his Correspondence. London: John Murray, 1843. II págs. 465-496.
- 65) Pérez Galdós, B.: Los Apostólicos. Obras Completas. Aguilar, 1965, T. II, pág. 119.

- 66) Larra, M.J. de: "Los Calaveras". Obras Completas. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, 1960, T. II, pág. 94 y ss.
- 67) Sánchez Estevan, I.: Op. cit., pág. 48.
- 68) Burgos, C. de: Op. cit., págs. 9-10.
- 69) Chaves Rey, M.: Op. cit., pág. 109 y ss.
- 70) Rof. Carballo, J.: Patología Psicosomática. Madrid, 1949, pág. 357.
- 71) Umbral, F.: Larra. Anatomía de un dandy. Alfaguara, 1965. págs. 25-26.
- 72) Almagro, S. Martín, M.: Op. cit.
- 73) Martín, Gregorio C.: Op. cit., págs. 71-95.
- 74) Fernández Varela, M.: "Oración Eucarística por la libertad de Fernando VII". Madrid. Miguel de Burgos, 1814.
- 75) Rumeau, A.: "Larra, poète". Bulletin Hispanique L (1948).
- 76) Larra, M.J. de: "Al Excmo. Sr.D. Manuel Varela". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid, 1970, T.II, pá. 370.
- 77) Arias Teijeiro: Diarios (1828-1831). Introducción y notas de Ana María Berasaluce. Pamplona. Universidad de Navarra, Consejo Superios I.Científicas, T. III, págs. 9-10.
- 78) Arbuthnot: The Journal of Mrs. Arbuthnot 1820-1832. London Mac Millan & Co. Ltd. 1950, T. I, pág. 80.
- 79) Larra, M.J. de: "Al Excmo. Sr. Duque de Frías pidiéndole sea padrino de su boda". Obras Completas. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, 1970, T. II, pág. 368.
- 80) Molins, Marqués de: Bretón de los Herreros. Recuerdo de su vida y de sus obras. Madrid, M.Tello, 1883, pág.36.

- 81) Tarr, F.C.: "Larra. Nuevos datos críticos y literarios (1829-1833)". *Revue Hispanique* LXXVII (1929) págs. 246-47, nota 5.
- 82) Aviraneta e Ibargoyen, E.: Mis memorias íntimas (1825-1829). Publicadas por D.Luis García Pimentel con un prólogo de D.Luis González Obregón. Madrid, 1906.
- 83) Umbral, F.: Op. cit., pág. 66.
- 84) Burgos, C. de: Op. cit., pág. 53.
- 85) Sánchez Estevan, I.: Op. cit., págs. 69-70.
- 86) Leibl, M.: Psicología de la mujer. B. Aires, 1955, págs. 115-116.
- 87) Larra, M.J. de: Op. cit. Obras Completas. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, 1960, T. I, págs. 107-113.
- 88) Chaves Rey, M.: Op. cit., págs. 186-187.
- 89) Larra, M.J. de: "I Capuletti ed i Montechi". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid, 1960, T.I, pág. 391.
- 90) Larra, M.J. de: "Norma". Obras Completas. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, 1960, T. I, pág. 414.
- 91) Larra, M.J. de: "La Sonámbula". Obras Completas. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, 1960, T.I, pág. 419.
- 92) Larra, M.J. de: "Ana Bolena". Obras Completas. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, 1960, T.I., pág. 398.
- 93) Sánchez Estevan, I.: Op. cit., págs. 186-187.
- 94) Larra, M.J. de: "La Straniera". Obras Completas. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, 1960, T.I, pág. 440.
- 95) Burgos, C. de: Op. cit., pág. 169.

- 96) Gómez Santos, M.: Op. cit., pág. 90.
- 97) Montilla, C.: "Tres cartas inéditas de 1837". Insula XII (1957). Nº 123.
- 98) Varela Iglesias, J.L.: "Dolores Armijo, 1837. Documentos nuevos en torno a la muerte de Larra". Studia Hispanica in Honorem R. Lapesa. Separata. Gredos. Madrid, 1972.
- 99) Varela Iglesias, J.L.: Op. cit., págs. 602-603.
- 100) Tarr, F.C.: "More Light on Larra". Hispanic Review IV. Abril 1936, pág. 100.
- 101) Burgos, C. de: Op. cit., pág. 211.
- 102) Varela Iglesias, J.L.: Op. cit., pág. 608.
- 103) Larra, M.J. de: "Carta al editor Delgado". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid, 1960, T.IV pág. 277.
- 104) Varela Iglesias, J.L.: Op. cit., pág. 609.
- 104) Larra, M.J. de: "Carta a su madre 10-4-1835". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid, 1960, T.IV, pág. 271.
- 105) Martín, Gregorio C.: Op. cit., pág. 107.
- 106) Larra, M.J. de: "Carta a Ventura de la Vega 3-5-1835". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid, 1960 T.IV, pág. 272.
- 107) Larra, M.J. de: "Carta a sus padres 27 mayo de 1835". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid, 1960. Págs. 272-274.
- 108) Burgos, C. de: Op. cit., pág. 234.
- 109) Martín, Gregorio C.: Op. cit., págs. 116-118.

- 110) Larra, M.J. de: "Carta a sus padres 24-9-1835". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid, 1960, T. IV, pág. 278.
- 111) Larra, M.J. de: "Carta a sus padres 8-10-1835". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid, 1960, T. IV, pág. 280.
- 112) Larra, M.J. de: "Carta a sus padres 8-1-1836". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid, 1960, T. IV, pág. 281.
- 113) Burgos, C. de: Op. cit., pág. 209.
- 114) Burgos, C. de: Op. cit., pág. 212.
- 115) Burgos, C. de: Op. cit., pág. 211.
- 116) Larra, M.J. de: "Carta a D. Alfonso Carrero". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid, 1960, T. IV pág. 282.
- 117) Burgos, C. de: Op. cit., pág. 213.
- 118) Larra, M.J. de: "Carta a D. Alfonso Carrero". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid, 1960, T. IV págs. 282-283.
- 119) Umbral, F.: Op. cit., pág. 71.
- 120) Larra, M.J. de: "Crítica al Antony de Dumas". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid, 1960, T. II pág. 249.
- 121) Larra, M.J. de: "Los amigos". Obras Completas. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, 1960, T. I, pág. 360.
- 122) Martínez Ruiz, J.: Rivas y Larra. Madrid, 1916, pág. 76.
- 123) Larra, M.J. de: "Literatura". Obras Completas. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, 1960, T. II, pág. 134.
- 124) Burgos, C. de: Op. cit., pág. 205.

- 125) López Ibor, J.J.: Psicología Médica. Madrid, 1961, T. I
pág. 178 y 179.
- 126) Tarr, F.C.: "Reconstruction of a Decisive Period in
Larra's Life. (May-November 1836)". *Hispanic Review*, V,
1937, pág. 13.
- 127) Burgos, C. de: Op. cit., págs. 218-219.
- 128) Martín, G.C.: Op. cit. pág. 128-130.
- 129) Larra, M.J. de: "Carta a sus padres 12-8-1836". *Obras
Completas. Biblioteca Autores Españoles*. Madrid, 1960,
T. IV, pág. 283.
- 130) Larra, M.J. de: "Carta a sus padres 15-7-1836". *Obras
Completas. Biblioteca Autores Españoles*. Madrid, 1960,
T. IV, pág. 283.
- 131) Burgos, C. de: Op. cit., pág. 287.
- 132) Burgos C. de Op. cit. pág. 295.
- 133) Sánchez Estevan, I.: Op. cit. pág. 24.
- 134) Burgos, C. de: Op. cit., pág. 299.
- 135) Burgos, C. de: Op. cit., pág. 298.
- 136) Pérez Galdós, B.: Cánovas. *Obras Completas*. Aguilar, 1965
T. III, págs. 1318 y 1346.
- 137) Burgos, C. de: Op. cit. págs. 289-290.
- 138) Pérez Galdós, B.: Amadeo I. *Obras Completas*. Aguilar
1965, T. III, pág. 1054.
- 139) Valbuena Prat, S.: *Literatura Española en sus relaciones
con la universal*. SAETA. Madrid, 1965, pág. 479.
- 140) Rio, A. del: Historia de la Literatura Española. N.York
1948, T. II.

- 141) Marañón Posadillo, G.: Prólogo a Los afrancesados de M. Artola. Sociedad de Estudios y Publicaciones. Madrid 1955.
- 142) Giménez Caballero, E.: Junto a la tumba de Larra. Biblioteca Salvat. Estella 1971, pág. 15.
- 143) Giménez Caballero, E.: Op. cit. págs. 21-25.
- 144) Borja, C.: Literatura española. Libros y escritores contemporáneos, Gánivet, Unamuno, Ortega y Gasset, Azorín, Baroja, Valle-Inclán, Antonio Machado, Pérez de Ayala. Librería General Victoriano Suarez. Madrid, 1935, pág. 4.
- 145) Chueca Goitia: "Angel Gánivet ministro de Cultura". Revista de Occidente, 1965, T. IV, pág. 377.
- 146) Laín Entralgo, P.: España como problema. Madrid, 1957, pág. 378.
- 147) Valbuena Prat, A.: Historia de la Literatura Española. 2ª Edición. Barcelona, 1946, T. II, pág. 844.
- 148) Fernández Almagro, M.: Prólogo a Obras Completas de Angel Gánivet. Aguilar, 1943, T. I, pág. XI.
- 149) Laffranque, M.: "Angel Gánivet, toujours inconnue: Correspondance, textes oubliés, études inédites". Bulletin Hispanique. Burdeos LXIX 1967, págs. 560-561.
- 150) Navarro Ledesma, F.: Prólogo al Epistolario de Gánivet. Librería General Victoriano Suarez. Madrid, 1919, pág. 9.
- 151) Revista Occidente: "Número monográfico dedicado a Gánivet". Revista de Occidente. Madrid, 1965, T. IV, pág. 276.
- 162) Lopez, N. M.: La Cofradía del Avellano. Cartas de Angel Gánivet. Granada, pág. 6.
- 163) Laffranque, M.: "Gánivet devant les siens. Solitude et correspondance familiale". Bulletin Hispanique. Burdeos LXX, 1968, pág. 589.
- 164) Fernández Almagro, M.: Vida y obra de Angel Gánivet. Revista de Occidente. Madrid, 1953, pág. 38.

- 165) Ganivet, A.: El porvenir de España. Obras Completas. Aguilar. Madrid, 1943, T. II, pág. 1073.
- 166) Navarro Ledesma, F.: Op. cit.
- 167) Díaz Martín de Cabrera, I.: El libro de Ganivet. Edit. Paulino V. Traveset Mesones 52. Granada 1920, pág. 72 y 113-125.
- 168) Fernández Almagro, M.: Op. cit. Recoge el equívoco de C. de Burgos.
- 169) García Carraffa A. y A.: Enciclopedia Heráldica y Genealógica Hispano Americana. Madrid MCMLIII. Volumen, 46 pág. 165 y ss.
- 170) Navarro Ledesma, F.: Op. cit. pág. 21.
- 171) Ganivet, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma de 4-9-1893". Obras Completas. Aguilar, 1943, T. II, pág. 903.
- 172) Herrero, J.: Prólogo a Angel Ganivet, Correspondencia familiar (1888-1897). Granada 1967, pág. 15.
- 173) Gallego Morell, A.: "Angel Ganivet. El excéntrico del 98". Granada. Fundación Rodríguez Acosta 1965, pág. 27.
- 174) Ganivet, A.: "En las calles. El alma de las calles". Obras Completas. Aguilar, 1943, T. II, pág. 709.
- 175) Ganivet, A.: "En el Campo del Príncipe: Una derrota de los greñudos". Obras Completas. Aguilar, 1943, T. II, págs. 673-691.
- 176) Ganivet, A.: La Conquista del Reino Maya, por el último conquistador español Pío Cid. Obras Completas. Aguilar, 1943, T. I, pág. 249.
- 177) Ganivet, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 8-10-1894". Obras Completas. Aguilar, 1943, T. II, pág. 1016.
- 178) Ganivet, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 18-2-1893". Obras Completas. Aguilar, 1943, T. II, pág. 826.

- 179) Ganivet, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 21-10-1893". Obras Completas. Aguilar, 1943, pág. 922.
- 180) Seco de Lucena, F.: Prólogo a Granada la bella de A. Ganivet. El Defensor de Granada. Granada 1913, pág. 5.
- 181) Gómez Moreno, M.: "Recuerdo de un condiscípulo". Revista de Occidente. Madrid, 1965, IV, págs. 324-31.
- 182) Gómez Moreno, M.: En la Revista Clavileño. Madrid. Marzo-Abril, 1952.
- 183) Gallego Morell, A.: Op. cit., pág. 42.
- 184) Gómez Moreno, M.: "Recuerdos de un condiscípulo". Revista de Occidente. Madrid, 1965, T. IV.
- 185) Almagro San Martín M. de: "Angel Ganivet el misterioso". En Bajo los tres últimos Borbones. Madrid, 1945, págs. 171-185.
- 186) Navarro Ledesma, F.: Op. cit., pág. 12-14.
- 187) Ganivet, A.: Angel Ganivet. Correspondencia familiar (1888-1897). Prólogo de J. Herrero. Granada, 1967, pág. 37.
- 188) Lopez, N. M.: Viajes románticos de Antón del Sauce. Granada. Sin fecha, págs. 31-32.
- 189) Navarro y Santin, F.: "Necrología de Navarro Ledesma". Revista Archivos, Bibliotecas y Museos 3ª época, T. XIII 1905, pág. 166.
- 190) Aguirre, R. de: "Ganivet bibliotecario". Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos XLVI 1925, págs. 323-333.
- 191) Elías de Tejada y Spínola, F.: "Para interpretar a A. Ganivet". Ensayos y Estudios. Año 2 Bonn-Berlín, 1941, pág. 27.
- 192) Ganivet, A.: Op. cit., pág. 39.

- 193) Ganivet, A.: "Carta a su madre 26-2-1890". Op. cit. pág. 41.
- 194) Ganivet, A.: "Carta a su madre 4-3-1890". Op. cit., pág. 42.
- 195) Ganivet, A.: "Carta a su madre. Junio 1890". Op. cit. pág. 43.
- 196) Ganivet, A.: "Carta a su madre 4 julio 1890". Op. cit. pág. 44.
- 197) Ganivet, A.: "Carta a su madre 18-7-1890". Op. cit. pág. 45-46.
- 198) Ganivet, A.: "Carta a su madre 16-8-1890". Op. cit. págs. 48-49.
- 199) Neumayr, A.: "Zur Therapie gastrointestinaler Funktionstörungen" en: Muskel und Psyche págs. 199-202. Ed. H. Hoff. H. Tschabitscher, K. Kryspin-Exner. Basilea. Nueva York. Karger, 1964.
- 200) Róf Carballo, J.: Op. cit., pág. 306.
- 201) Castro, C. de: Prólogo al Idearium español de Ganivet. Recopilación de J. García Mercadal. Biblioteca Nueva Madrid, pág. 7.
- 202) Ganivet, A.: Cartas Finlandesas. Obras Completas. Aguilar Madrid, 1943, T. I, págs. 614-615.
- 203) Ganivet, A.: "Carta a su madre 8-1-1891". Op. cit. pág. 51.
- 204) Ganivet, A.: "Carta a su madre 20-1-1892". Op. cit. pág. 75.
- 205) Entrambasaguas, J. de: Angel Ganivet. Mejores novelas contemporáneas. Barcelona. Planeta I, 1957, págs. 1125-1202.

- 206) Ganivet, A.: La Cofradía del Avellano. Cartas de Angel Ganivet. Prólogo de Nicolás M^a López. Granada sin fecha, pág. 67-68.
- 207) Entrambasaguas, J. de: Op. cit., pág. 1139.
- 208) Gallego Morell, A.: Op. cit., pág. 61.
- 209) Gallego Morell, A.: Op. cit., pág. 55.
- 210) Fernández Almagro, M.: "Angel Ganivet, 1865-1898". El libro Español. Madrid, 1965, VIII, pág. 123.
- 211) Rosal, J. del: "La vocación de A. Ganivet". Insula 1965, Nos. 228-229, pág. 21.
- 212) Ganivet, A.: "Carta a su madre 8-1-1890", en El elemento biográfico en "Los Trabajos del infatigable creador Pío Cid". Hispania Review Filadelfia XXXIV 1966, pág. 95-110. Javier Herrero.
- 213) Ganivet, A.: Los trabajos del infatigable creador Pío Cid. Obras Completas. Aguilar 1943, T. II, pág. 43.
- 214) Ganivet, A.: "Carta a su madre 24-2-1891". Op. cit., pág. 56.
- 215) Ganivet, A.: "Un bautizo". Obras Completas. Aguilar, 1943, T. II, pág. 727.
- 216) Oloriz: Distribución del índice cefálico de España. Madrid 1902.
- 217) Gallego Burin, A.: Prólogo a Granada la bella de A. Ganivet. Editorial Padre Suarez, s.a. pág. IX.
- 218) Ganivet, A.: "Carta a su madre 10 diciembre 1891". Op. cit. pág. 73.
- 219) Saenz-Hayes, R.: Op. cit., pág. 38.
- 220) Gallego Morell, A.: Op. cit.

- 221) Ganivet, A.: "Carta a su madre 28-4-1891". Op. cit. pág.83.
- 222) Ganivet, A.: "Carta a su madre 25-9-1891". Op. cit. pág.65.
- 223) Ganivet, A.: "Carta a su madre 4-10-1891". Op. cit. pág.69.
- 224) Ganivet, A.: "Carta a su madre 6-8-1891". Op. cit. pág.61.
- 225) Ganivet, A.: "Carta a su madre 30-9-1891". Op. cit. pág.66.
- 226) Ganivet, A.: "Carta a su madre 20-1-1892". Op. cit. pág.75.
- 227) Ganivet, A.: "Carta a su madre 18-2-1892". Op. cit. pág.76.
- 228) Herrero, J.: "El elemento biográfico en "Los Trabajos del infatigable creador Pío Cid". Hispanic Review. Filadelfia XXXIV 1966 págs. 95-110.
- 229) Ganivet, A.: Los trabajos del infatigable creador Pío Cid. Obras Completas. Aguilar. Madrid 1943, T. II, págs. 44-45.
- 230) Fernández Almagro, M.: Op. cit., pág. 23.
- 231) Espina, A.: Ganivet, el hombre y la obra. Espasa Calpe. Madrid, 1962, pág. 14.
- 232) Ganivet, A.: Los trabajos del infatigable creador Pío Cid. Obras Completas. Aguilar. Madrid 1943, T.II, pág.83.
- 233) Ganivet, A.: "Carta a su madre 4-6-1890". Op. cit. pág.44.
- 234) Ganivet, A.: Los trabajos del infatigable creador Pío Cid. Obras Completas. Aguilar. Madrid, 1943, pág. 95.
- 235) López, N.M.: Prólogo a la Cofradía del Avellano. Cartas de Angel Ganivet. Granada sin fecha, pág. 29-30.
- 236) Rouanet, L.: "Angel Ganivet". Revue Hispanique. Cin - quième année, pág. 493.
- 237) Rojas Morales, L.: "Una tarde con Angel Ganivet Fernán - dez", La Estafeta Literaria, N° 317.Mayo, 1965, pág. 6.

- 238) Ganivet, A.: "Carta a su madre 18-2-1892". Op. cit. pág. 77.
- 239) Ganivet, A.: Los trabajos del infatigable creador Pío Cid. Obras Completas. Aguilar, 1943, T. II, págs. 134 y ss.
- 240) Ganivet, A.: "Carta a su madre 30-9-1891". Op. cit. pág. 66.
- 241) Ganivet, A.: Op. cit., pág. 23.
- 242) Herrero, J.: "El elemento biográfico en "Los Trabajos del Infatigable creador Pío Cid". Hispanic Review. Filadelfia XXXIV 1966, pág. 106.
- 243) Ganivet, A.: "Carta a su madre 14-8-1890". Op. cit., pág. 48.
- 244) Ganivet, A.: Los Trabajos del infatigable creador Pío Cid. Obras Completas. Aguilar, 1943, T. II, págs. 9-293.
- 245) Ganivet, A.: Op. cit., pág. 224.
- 246) Cervera, F.: "Ganivet consul". Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid XLVI 1925, págs. 166-179.
- 247) Almagro, S. Martín, M. de: Op. cit., pág. 174.
- 248) Ganivet, A.: "Carta a su madre 28 abril 1892". Op. cit. pág. 83.
- 249) Ganivet, A.: "Carta a su madre 21 mayo 1892". Op. cit. pág. 85.
- 250) Ganivet, A.: "Carta a Francisco Navarro Ledesma". Revista de Occidente, 1965, IV, pág. 275.
- 251) Navarro Ledesma, F.: Op. cit. pág. 26.
- 252) Ganivet, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 20-12-1893". Revista de Occidente 1965 IV, pág. 278.
- 253) Romero, L.: "Ángel Ganivet, ni antipático, ni repulsivo". "La Correspondencia de España". 16-21921.

- 254) Ganivet, A.: "Carta a su madre 14-7-1892". Op. cit. pág. 93.
- 255) Herrero, J.: "Ganivet y su canciller en Amberes". Revista Hispánica moderna. Nueva York XXX 1964, págs. 271-278.
- 256) Ganivet, A.: "Carta a su madre 1-8-1892, op. cit. pág. 96.
- 257) Ganivet, A.: "Carta a su madre r: 114". Op. cit. pág. 180.
- 258) Almagro San Martín, M. de: Op. cit. pág. 171-185.
- 259) Cervera, F.: Op. cit. pág. 169.
- 260) Ganivet, A.: "Carta a su madre 7-2-1892". Op. cit. pág. 127.
- 261) Ganivet, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 18-2-1892". Obras Completas. Aguilar, 1943, T. II, pág. 829-830.
- 262) Ganivet, A.: "Carta a su madre 20-12-1892". Op. cit. pág. 119.
- 263) Ganivet, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 18-2-1893". Obras Completas. Aguilar 1943, T. II, pág. 823, y ss.
- 264) Ganivet, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 10-5-1893". Op. cit. pág. 836.
- 265) Ganivet, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 23-8-1894".
- 266) Ganivet, A.: Los Trabajos del infatigable creador Pío Cid. Obras Completas. Aguilar, 1943, T. II, pág. 227.
- 267) Ganivet, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 7-1-1894". Op. cit. pág. 951.
- 268) Los trabajos del infatigable creador Pío Cid. Obras Completas. Aguilar, 1943, T. II, pág. 88.
- 269) Ganivet, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 18-1-1894". Op. cit. pág. 964.
- 270) Ganivet, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 10-5-1893". Op. cit., págs. 831-833.

- 271) Dario, R.: "Discurso y composición poética". La Patria. Revista de León. Nicaragua Diciembre 1907, Enero 1908.
- 272) Ganivet, A.: "Cartas a su madre 3-7-1893". Op. cit. pág. 146.
- 273) Ganivet, A.: "Carta a su madre 17-7-1893". Op. cit. pág. 149.
- 274) Navarro Ledesma, F.: Op. cit. pág. 28-29.
- 275) Ganivet, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 23-XI-1895". Epistolario. Revista Occidente IV, 1965, pág. 292.
- 276) Navarro Ledesma, F.: Op. cit. pág. 25.
- 277) Ganivet, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 14-6-1893". Epistolario Obras Completas. Aguilar 1943, T. II, pág. 849.
- 278) Ganivet, A.: "Carta a su madre 24-7-1893". Op. cit., pág. 150.
- 279) Ganivet, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 24-7-1893". Op. cit. pág. 890.
- 280) Ganivet, A.: "Carta a su madre 14-8-1893". Op. cit. pág. 154.
- 281) Ganivet, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 18-8-1893". Op. cit. pág. 894.
- 282) Ganivet, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 21-10-1893". Op. cit. pág. 923-924.
- 283) Ganivet, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 4-9-1893". Op. cit. pág. 907.
- 284) Ganivet, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 17-11-1893". Op. cit. págs. 932 y ss.
- 285) Ganivet, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 17-11-1893". Op. cit. pág. 930.

- 286) Ganivet, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 7-1-1894". Op. cit., pág. 949.
- 287) Ganivet, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 15-2-1894". Op. cit., pág. 971-72.
- 288) Ganivet, A.: "Carta a su madre 3-9-1894". Op. cit. pág. 216.
- 289) Ganivet, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 19-5-1894". Op. cit. pág. 984-985.
- 290) Ganivet, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 6-8-1894". Op. cit. pág. 993 y ss.
- 291) Ganivet, A.: "Carta a su madre 30-10-1894". Op. cit. pág. 222.
- 292) Gallego Morell, A.: Op. cit.
- 293) Ganivet, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 2-1-1895". Op. cit. pág. 1022.
- 294) Ganivet, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 4-1-1894". Op. cit. pág. 1028-1029.
- 295) Navarro Ledesma, F.: Op. cit. pág. 16.
- 296) Seco de Lucena, F.: Op. cit. pág. 9.
- 297) Ganivet, A.: "Carta a N.ª López 18-9-1895". La Cofradía del Avellano. Cartas de Angel Ganivet. Prólogo de N.ª López.
- 298) Cervera, F.: Op. cit.
- 299) Ganivet, A.: "Carta a sus hermanas 5-9-1895". Op. cit. pág. 250.
- 300) Gallego Morell, A.: Op. cit. pág. 108.
- 301) Ganivet, A.: "Carta a N.ª López 8-10-1895". Op. cit. págs. 54-55.

- 302) Ganivet, A.: "Carta a N.ª López sin fecha". Op. cit.,
pág. 57.
- 303) Ganivet, A.: "Carta a sus hermanos 14-9-1895". Op. cit.,
págs. 251-252.
- 304) Ganivet, A.: "Carta a sus hermanos 11-10-1895". Op. cit.,
pág. 256.
- 305) Ganivet, A.: "Cartas a sus hermanos 25-1-1896"; 27-1-1896;
30-1-1896. Op. cit., págs. 267-270.
- 306) Seco de Lucena, F.: Op. cit., pág. 6.
- 307) Fernández Almagro, M.: Op. cit., pág. 165.
- 308) López, N.ª: "Ganivet íntimo". Conferencia en el Centro
Artístico Granadino 24-1-1915. Publicada por J. Díaz Mar-
tín de Cabrera en "El libro de Ganivet".
- 309) Navarro Ledesma, F.: Op. cit., pág. 20.
- 310) Ganivet, A.: "Carta a N.ª López 12-3-1896. Op. cit.
pág. 61.
- 311) Gallego Morell, A.: Op. cit., pág. 125 y ss.
- 312) Ganivet, A.: "Carta a N.ª López 29-8-1896". Op. cit.
pág. 69.
- 313) Ganivet, A.: "Carta a N.ª López 23-10-1896". Op. cit.
pág. 72.
- 314) Cervera, F.: Op. cit. pág. 171-172.
- 315) Fernández Almagro, M.: Op. cit. pág. 84.
- 316) Ganivet, A.: Libro de Granada, 1899, pág. 24.
- 317) López, N.ª: Op. cit., pág. 15 y ss.
- 318) Almagro San Martín, M. de: Op. cit., págs. 178 y 179.

- 319) Navarro Ledesma, F.: Op. cit. pág. 16.
- 320) González Blanco, E.: "Angel Ganivet". Madrid-Colón 1930 pág. 30.
- 321) Ganivet, A.: "Cau Ferrat". Obras Completas. Aguilar 1943. T. II, pág. 732 y ss.
- 322) Ganivet, A.: "Carta a N. M^a López 4-9-1897, op. cit., pag. 82.
- 323) Fernández Almagro, M.: Op. cit. pág. 269.
- 324) Gallego Morell, A.: Op. cit., pág. 153.
- 325) Ganivet, A.: "Carta a N.M^a López 11-10-1897". Op. cit. pág. 83-84.
- 326) Gallego Morell, A.: Op. cit., pág. 154 y ss.
- 327) Gallego Morell, A.: Op. cit. pág. 160.
- 328) Gallego Morell, A.: Op. cit. págs. 160 y 162.
- 329) Ganivet, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 17-5-1898". Publicada en Revista de Occidente. Madrid 1965, IV, págs. 311 y ss.
- 330) Gallego Morell, A.: Op. cit. pág. 162.
- 331) Ranck, O.: The Traume of Birth. Págs. 156 y ss.
- 332) Alvarez Villar, A.: Filosofía del Arte. Morata, 1968. págs. 169.
- 333) Baudoin, Ch.: Psychanalyse de l'Art. París 1929, pág. 201.
- 334) Alvarez Villar, A.: Op. cit. pág. 169.
- 335) Kris, E.: Psicoanálisis del arte y del artista. Paidós 1964, pág. 106.

- 336) Gómez Santos, M.: Op. cit. pág. 127.
- 337) Larra, M.J. de: "Oda al Terremoto de 1829". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid, 1960, T.II págs. 362-363 y 366.
- 338) Larra, M.J. de: "Con motivo de hallarse encinta nuestra muy amada Reina Doña María Cristina de Borbón. Octava". Biblioteca Autores Españoles. Madrid, 1960, T.II, pág. 370.
- 339) Varela Iglesias, J.L.: La Palabra y la Llama. Editorial Prensa Española. Madrid 1967, pág. 101.
- 340) Varela Iglesias, J.L.: "Discurso correspondiente a la solemne apertura del curso 1977-78". Universidad Complutense de Madrid, 1977, pág. 31-32.
- 341) Martínez Ruiz, J.: "Comento a Larra en Artículos de Costumbres". Biblioteca Austral 1969, pág. 10.
- 342) Freud, S.: Poeta y Fantasía. Obras Completas. Biblioteca Nueva 1963, T. II, pág. 1058.
- 343) Baudoin, Ch.: Op. cit. pág. 85.
- 344) Gómez Santos, M.: Op. cit. pág. 76.
- 345) Larra, M.J. de: "El Café". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid 1960, T. I, págs. 9 y 15.
- 346) Burgos, C. de: Op. cit., pág. 14.
- 347) Larra, M.J. de: "De la sátira y de los satíricos". Obras Completas. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, 1960 T. II, pág. 16 y ss.
- 348) Merton, R.K.: Social Theory and social Structure. Trad. esp. Teoría y estructura sociales. Méjico 1964, pág. 149 y ss.
- 349) Seco Serrano, C.: "La crisis española del siglo XIX en la obra de Larra". Obras Completas de M.J. de Larra.

Biblioteca Autores Españoles. Madrid, 1960, T.I, pág. XVII-XVIII.

- 350) Larra, M.J. de: "Las Casas nuevas". Obras Completas. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, 1960, T. I, págs. 280-281.
- 351) Larra, M.J. de: "Empeños y Desempeños". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid, 1960, T. I, pág. 91.
- 352) Larra, M.J. de: "Carta de Andrés Niporesas al Bachiller". Obras Completas. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid 1960, T. I, pág. 129.
- 353) Umbral, F.: Op. cit. pág. 113.
- 354) Menéndez Pelayo, M.: Antología General de Menéndez Pelayo. Por José M^a Sánchez de Muriaín B.A.E.
- 355) Larra, M.J. de: "La Sociedad". Obras Completas. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, 1960, T. I, pág. 442-45.
- 356) Alvarez de Miranda, A.: La España panegírica. Obras Completas. Madrid 1918, T. I, pág.171.
- 357) Larra, M.J. de: "En este País". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid, 1960. T. I, pág. 219.
- 358) Larra, M.J. de: "Variedades Críticas". Obras Completas. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid 1960, T. I. págs. 284-285.
- 359) Martínez Ruiz, J.: Rivas y Larra. Madrid, 1916, pág. 274.
- 360) Beaumarchais: Le Barbier de Sevilla. Acto I. Citado por Larra en "Mi nombre y mis propósitos".
- 361) Carpintero, H.: "Larra entre dos fuegos". Revista de Occidente. Madrid mayo 1967, págs. 217-218.
- 362) Varela, J.L.: "Larra ante el poder". Insula nº 206. Enero 1964.

- 363) Varela, J.L.: "Discurso correspondiente a la solemne apertura del curso académico 1977-78". Madrid 1977, pág. 54.
- 364) Larra, M.J. de: "El hombre menguado o el carlista en proclamación." Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles Madrid, 1960, T. I, pág. 301.
- 365) Larra, M.J. de: "Aben Humeya". Obras Completas. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid 1960, T. II, págs. 224-25.
- 366) Larra, M.J. de: "Los celos infundados, o el marido en la chimenea". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid, 1960, T. I, págs. 179 y ss.
- 367) Larra, M.J. de: "Poesías de Don Francisco Martínez de la Rosa". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid, 1960, T. I, págs. 273-274.
- 368) Larra, M.J. de: "Fígaro de vuelta". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid, 1960 T. II, pág. 128.
- 369) Larra, M.J. de: "Los Barateros". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid, 1960, T. II, págs. 206 y 207.
- 370) Larra, M.J. de: "Dios nos asista". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid, 1960, T. II, págs. 192 y 195-196.
- 371) Larra, M. J. de: "El Ministerio Mendizábal". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid, 1960, T. II, pág. 215.
- 372) Hauser, A.: "Historia social de la literatura y el arte." Ed. Guadarrama. Madrid, 1964, T. II, pág. 255 y ss.
- 373) Fabra Barreiro, G.: "El pensamiento vivo de Larra". Revista de Occidente. Madrid mayo 1967, págs. 135 y ss.
- 374) Seco Serrano, C.: Op. cit. págs. LXXII-LXXIII.

- 375) Alomar, G.: "Larra". Prólogo a los textos de Larra. Biblioteca Nueva. Madrid 1975, pág. 20.
- 376) Varela Iglesia, J.L.: Op. cit. pág. 9 y ss.
- 377) Larra, M.J. de: "Vindicación". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid, 1960 T. I, págs. 400-401.
- 378) Bergler, E.: O Plagio. Mozambique 1971, pág. 16
- 379) Larra, M.J. de: "Dos Palabras". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid 1960, T. I, pág. 71.
- 380) Menéndez Pelayo, M.: Antología de poetas líricos. T. IV. Op. cit. pág. 66.
- 381) Chaves Rey, M.: Op. cit. pág. 66.
- 382) Larra, M.J. de: El Doncel. Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid, 1960, T. III, pág. 20.
- 383) Larra, M.J. de: Op. cit. pág. 38.
- 384) Larra, M.J. de: Op. cit. pág. 45.
- 385) Larra, M.J. de: Op. cit. pág. 21.
- 386) Larra, M.J. de: Op. cit. pág. 79.
- 387) Larra, M.J. de: Op. cit. pág. 79.
- 388) Mullahy: Edipo, mito y complejo. Pág. 118.
- 389) Larra, M.J. de: Macías. Obras Completas. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid 1960, T. III, pág. 257.
- 390) Larra, M.J. de: Op. cit. pág. 263.
- 391) García Lorca, F.: "Angel Ganivet. Su idea del hombre". Lósada. Buenos Aires 1952, pág. 26.
- 392) Barja, C.: Literatura española. Libros y escritores con-

temporáneos. Unamuno, Ortega y Gasset, Azorin, Baroja, Valle Inclán, Antonio Machado, Pérez de Ayala. Librería General de Victoriano Suarez. Madrid 1935, pág. 12.

- 393) Espina, A.: Ganivet. El hombre y la obra. Colección Austral. Espasa Calpe, Madrid 1972, pág. 27
- 394) Posada, A.: Ideas pedagógicas modernas. Madrid 1892.
- 395) Olmedo Moreno, M.: El pensamiento de Ganivet. Revista de Occidente 1965, pág. 82-90.
- 396) Seco de Lucena, F.: Op. cit. pág. 11.
- 397) Marichal, J.: "Ideas picudas, ideas redondas, Maupassant y Ganivet". Nueva Revista de Filología Hispánica. Méjico VIII 1954, págs. 77-79.
- 398) Ganivet, A.: Idearium español. Obras Completas. Aguilar 1943, T. I, pág. 237.
- 399) Ganivet, A.: "El porvenir de España". Obras Completas. Aguilar 1943, T. II, pág. 1075.
- 400) Ganivet, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 19-2-1894". Obras Completas. Aguilar 1943 T. II, pág. 973-974.
- 401) Ganivet, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 8-11-1894". Obras Completas. Aguilar 1943 T. II pág. 1017-18.
- 402) Ricard, R.: "Deux romanciers: Ganivet et Galdos. Affinités et oppositions". Bulletin Hispanique Burdeos LX 1958, págs. 484-99.
- 403) Ganivet, A.: Idearium español. Obras Completas. Aguilar 1943, T. I., págs. 90-91.
- 404) San Agustín. Confesiones. Obras Completas B.A.C., T. II, pág. 401.
- 405) Ganivet, A.: Op. cit. pág. 90.
- 406) Garagorri, P.: "Ganivet y el hombre antiguo". Revista de Occidente 1965 T. IV, pág. 413.

- 407) Olmedo Moreno, M.: Op. cit.
- 408) Ortega y Gasset, J.: Ideas y Creencias. Revista de Occidente. Col. "El Arquero" 9ª Edición, pág. 43.
- 409) Bréhier: Historia de la Filosofía. Ed. Sudamericana. Buenos Aires, T. I, pág. 328.
- 410) Almagro S. Martín, M.: Op. cit. pág. 171.
- 411) Bonilla S. Martín, A.: "Angel Ganivet". Revue Hispanique año LVI nº 130. Diciembre 1922, pág. 530-540.
- 412) Elías de Tejada Spínola, F.: Las ideas políticas de A. Ganivet. Madrid 1939, pág. 52
- 413) Ganivet, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 21-10-1893". Obras Completas. Aguilar 1943, T. II, pág. 923.
- 414) Ganivet, A.: "Carta a Navarro Ledesma 19-2-1894". Obras Completas. Aguilar 1943 T. II, pág. 977.
- 415) Legendre, M.: "El Cristianismo español, según Angel Ganivet". La España Moderna. Madrid CCXLV 1909 pág. 139.
- 416) Legendre, M.: Op. cit., pág. 154.
- 417) Unamuno, M. de: La España Moderna. Junio 1895, pág. 41.
- 418) Unamuno, M. de: Del sentimiento trágico de la vida. Renacimiento S.A. Madrid, pág. 305.
- 419) Unamuno, M. de: "Conferencia en el Ateneo de Madrid". 29-11-1903. En "Los Lunes del Imparcial" 30-11-1903.
- 420) Herrero, J.: "Angel Ganivet. Humanista y místico". Revista de Occidente Madrid 1965, IV, pág. 343.
- 421) Azaña, M.: "El Idearium de Ganivet", en Plumas y Palabras Madrid 1930, pág. 12.
- 422) Saldaña, Q.: Angel Ganivet. Librería y Casa Editorial Hernando. Madrid 1930, pág. 175.

- 423) Olmedo Moreno, M.: Op. cit. pág. 14.
- 424) Espina, S.: Op. cit., pág. 39.
- 425) García Lorca, F.: Op. cit. pág. 47.
- 426) Ganivet, A.: Idearium español. Obras Completas. Aguilar. Madrid 1943, T. I, pág. 141.
- 427) Guereña, J.L.: "Valoración de Ganivet en los escritores franceses". Cuadernos Hispanoamericanos. Madrid LXVIII 1966, págs. 38-56.
- 428) Alcolea, S.: Granada. Aries. Barcelona 1960, pág. 8.
- 429) Gallego Burin, A.: Prólogo a Granada la Bella. Editorial Padre Suarez. Granada s.a.
- 430) Mohamed el Secundi: Citado por Gallego Burin. Op. cit. pág. XXII.
- 431) Gallego Burin, A.: Op. cit.
- 432) Ganivet, A.: Granada la Bella. Editorial Padre Suarez. Granada s.a. Apéndice págs. 127-128.
- 433) Ganivet, A.: Op. cit. 129-130.
- 434) Gago Palomo, R.: Prólogo a Granada la Bella. El Defensor de Granada. Granada 1904, pág. XIII.
- 435) Ganivet, A.: Granada la Bella. Obras Completas. Aguilar Madrid 1943, t.I, pág. 21.
- 436) Villaespesa, F.: El Alcazar de las perlas.
- 437) Soria, A.F.: "Ganivet y los costumbristas granadinos". Cuadernos de Literatura. Madrid V 1949, pág. 206.
- 438) Ganivet, A.: Op. cit. pág. 43.
- 439) Ganivet, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 19-2-1894". Obras Completas. Aguilar 1943, T. II, pág. 981.

- 440) Ganivet, A.: "Carta a Nicolás M^e López 12-24-10-1898".
La Cofradía del Avellano. Cartas de Angel Ganivet. Granada, pág. 109 y ss.
- 441) Ganivet, A.: "En el Albaicín. Un Bautizo". Obras Completas. Aguilar, 1943, T. II, pág. 721.
- 442) Ganivet, A.: "En el aire. Las ruinas de Granada". Obras Completas. Aguilar Madrid 1943, T. II, págs. 716-717.
- 443) Ganivet, A.: Op. cit., pág. 720.
- 444) Senabre Sempere, R.: "El andalucismo lingüístico de Ganivet". Papeles de Son Armadans. Madrid - Palma de Mallorca XL 1966, págs. 252-264.
- 445) Ricard, R.: Op. cit., pág. 494.
- 446) Olmedo Moreno, M.: Op. cit. pág. 199.
- 447) Jaspers, K.: Ambiente espiritual de nuestro tiempo. Ed. Labor 1933.
- 448) Spengler, O.: Der Untergang des Abendlandes. München 1922, pág. 632.
- 449) Ganivet, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 16-9-1893". Obras Completas. Aguilar, Madrid 1943, pág. 917.
- 450) Ganivet, A.: "Carta a Nicolás M^e López 20-4-1897".
La Cofradía del Avellano. Cartas de Angel Ganivet. Granada, pág. 78.
- 451) Ganivet, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 4-9-1893". Obras Completas. Aguilar Madrid 1943, T. II, pág. 913.
- 452) García Lorca, F.: Op. cit. pág. 27.
- 453) Osborne, R.E.: "Angel Ganivet and Henry Stanley". Hispanic Review. Filadelfia XXIII 1955, págs. 28-32.
- 454) Bonilla, S. Martín, A.: Op. cit.

- 455) Ganivet, A.: La Conquista del Reino Maya. Aguilar. Madrid 1943, T.I. pág. 595.
- 456) Ganivet, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 4-1-1895". Obras Completas. Aguilar Madrid 1943, T. II, pág. 1028.
- 457) Fernández Almagro, M.: Op. cit. pág. 135.
- 458) Olmedo Moreno, M.: Op. cit.
- 459) Ellud, J.: Histoire des Institutions, T. II. Prem. partie pág. 259.
- 460) Carande, R.: La Hacienda de Castilla. Madrid 1949, pág.11.
- 461) Sombart, W.: Guerra es capitalismo. Madrid 1949, cap. I, 1, 3.
- 462) Olmedo Moreno, M.: Op. cit. págs. 233-234.
- 463) Le Bon G.: La vie des verités. París, 1920, pág. 151.
- 464) Fromm, E.: El miedo a la libertad. Ed. Paidós. B. Aires pág. 199.
- 465) Horney, K.: Las neurosis y el desarrollo humano. Ed. Psique. Buenos Aires, pág. 31.
- 466) Ganivet, A.: Los Trabajos de Pío Cid. Obras Completas. Aguilar Madrid 1943, T. II, págs. 155-156.
- 467) Ganivet, A.: Op. cit. pág. 10.
- 468) Marcel, G.: Metafísica de la esperanza. Ed. Nova. B. Aires, pág. 45.
- 469) Ganivet, A.: Op. cit. pág. 169.
- 470) Olmedo Moreno, M.: Op. cit.
- 471) Espina, A.: Op. cit. pág. 79-80.
- 472) Ganivet, A.: Op. cit. pág. 93.

- 473) Ganivet, A.: Op. cit. pág. 272.
- 474) Ganivet, A.: Op. cit. pág. 357.
- 475) Conradi, G.A.: "El ideal de la indiferencia creadora en Angel Ganivet". Arbor XXXII 1955, págs. 15-16.
- 476) López, N.M.: Op. cit. pág. 32.
- 477) Lascaris Comaneno, C.: "El pensamiento filosófico de Ganivet". Revista de la Universidad de Buenos Aires XXII 1952, págs. 453-533.
- 478) Shaw, D.L.: "Ganivet's España Filosófica Contemporánea and the interpretation of the generation 1898". Hispanic Review Filadelfia XXXVIII 1960, pág. 220.
- 479) Alas, L.: Mezclilla. Madrid 1899, pág. 50
- 480) Pardo Bazán, E.: Nuevo teatro crítico. II, Madrid 1891 55.
- 481) Menéndez Pelayo, M.: Ensayos de crítica histórica y literaria. Madrid 1892, pág. 314.
- 482) Ganivet, A.: España filosófica contemporánea. Obras Completas. Aguilar. Madrid 1943, pág. 589.
- 483) Ganivet, A.: Op. cit. pág. 594.
- 484) Ganivet, A.: Op. cit. pág. 669.
- 485) Ganivet, A.: Op. cit. pág. 671.
- 486) Ganivet, A.: Granada la Bella. Obras Completas. Aguilar Madrid 1943, T. I, pág. 43-44.
- 487) Menéndez y Pelayo, M.: La ciencia española. 3ª edición I pág. 253.
- 488) Espina, S.: Op. cit. pág. 34.
- 489) Azaña, M.: Op. cit.

- 490) Ganivet, A.: Idearium español. Obras Completas. Aguilar Madrid 1943, T. I, pág. 89.
- 491) Ganivet, A.: Op. cit., pág. 217.
- 492) Ganivet, A.: Op. cit. pág. 105.
- 493) Ganivet, A.: Op. cit., pág. 133.
- 494) Ganivet, A.: Op. cit. págs. 235-236.
- 495) Ganivet, A.: Op. cit., pág. 226.
- 496) Ganivet, A.: Op. cit. pág. 227-229.
- 497) Ganivet, A.: Op. cit. pág. 231-232.
- 498) Ganivet, A.: Op. cit., pág. 245.
- 499) Ganivet, A.: "Carta a F. Seco de Lucena entre 19-20 agosto de 1898". En "Juicio de Angel Ganivet sobre su obra literaria". Luis Seco de Lucena Paredes. Colección filológica de la Universidad de Granada. Vol. XIX, pág. 105.
- 500) Ganivet, A.: "Carta a F. Seco de Lucena 28-8-1898". En op. cit., pág. 106.
- 501) Espina, A.: Op. cit. pág. 115.
- 502) Ganivet, A.: El porvenir de España. Obras Completas. Aguilar, 1943, T. II pág. 1071.
- 503) Ganivet, A.: Op. cit. pág. 1077.
- 504) Ganivet, A.: Op. cit. pág. 1091.
- 505) Seco de Lucena Paredes, L.: "Juicio de Angel Ganivet sobre su obra literaria". Colección filológica de la Universidad de Granada. Vol. XIX, pág. 38.
- 506) Ganivet, A.: Cartas Finlandesas. Obras Completas. Aguilar, Madrid 1943, T. I, págs. 609-610.

- 507) Ganivet, A.: Op. cit., págs. 720-721.
- 508) Ganivet, A.: Op. cit. págs. 654-655.
- 509) Seco de Lucena Paredes, L.: Op. cit. pág. 159.
- 510) Ganivet, A.: Op. cit. págs. 801-802.
- 511) Seco de Lucena Paredes, L.: Op. cit. págs. 46.
- 512) Ganivet, A.: Hombres del Norte. Obras Completas. Aguilar Madrid 1943, T. II, pág. 1068.
- 513) Ganivet, A.: "Kunt Hamsun". Recogido de la obra de Luis Seco de Lucena Paredes, pág. 144.
- 514) Gallego Morell, A.: "Poemas en francés de Angel Ganivet". Revista de Occidente IV, 1965, págs. 356-371.
- 515) Ganivet, Angel: "Pensées mélancoliques et sauvages". Recogida por Gallego Morell, op. cit., pág. 364.
- 516) Ganivet, Angel: "Belle princesse aux cheveux d'or". en op. cit. pág. 367.
- 517) Gallego Morell, A.: Op. cit. pág. 358.
- 518) Durkheim, E.: El suicidio. Ed. Reus. Madrid 1928, pág. 5.
- 519) Gernet, J.: "Les suicides par le feu chez les Bouddhistes Chinois du V^e au X^e siècle". Mélanges publics par l'Institut des Hautes Etudes chinoises. Vol. 14, Presses Universitaires de France. París 1960.
- 520) Landsberg: Essai sur l'expérience de la mort. Paris, 1951.
- 521) Geiger, K.A.: Der Selbstmord im klassischen Altertum. Historisch-Kritische Abhandlung. 188, pág. 16.
- 522) Tito Livio: Ab urbe condita. I, XVIII; Antología latina. Editorial Gredos. Madrid 1963, pág. 179.

- 523) Siegmund, G.: Ser o no ser. Ed. R. y Fe. Madrid 1964, pág. 27.
- 524) Siegmund, G.: Op. cit. pág. 42.
- 525) Bonesana, C. Marqués de Beccaria: De los delitos y de las penas. Alianza Editorial. Madrid 1965, pág. 92.
- 526) Pöldinger, W.: La tendencia al suicidio. Morat. Madrid 1969, pág. 20.
- 527) Siegmund, G.: Op. cit. pág. 51.
- 528) Goethe, J.W.: Obras. Ed. Matthiesen 1949, T. IV. Epílogo pág. 418.
- 529) Knüppeln, J.L.: Über den Selbstmord. Ein Buch über die Menschheit 1790, pág. 135.
- 530) Unger-Sternberg, R. von: Die Ursachen der Steigerung der Selbstmordhäufigkeit in Westemopa während der letzten hundert Jahre 1935, pág. 14.
- 531) Masaryk, Th G.: Der Selbstmord als soziale Massenerscheinung der modernen Zivilisation 1861, pág. 85.
- 532) O.M.S.: Prevención del suicidio. O.M.S. Ginebra, 1969, pág. 59.
- 533) Esquirol, E.: Des maladies mentales considérées sous les rapports médical, hygiéniques et médico-legal. Bessière 1888, T.I, pág. 665.
- 534) Pöldinger, W.: Op. cit. pág. 19.
- 535) Freud, S.: Contribuciones al simposio sobre el suicidio". Obras Completas. Madrid 1968, T. III, pág. 470.
- 536) Freud, S.: Metapsicología. La aflicción y la melancolía. Obras Completas. Madrid, 1967, pág. 1078.
- 537) Monedero, C.: Apuntes de Psicología evolutiva. Tema 12º Curso 1970-71, págs. 10-11.

- 538) Siegmund, G.: Op. cit. págs. 167-168.
- 539) Fiedman, P.: "Sur le suicide". Revue Française de Psychanalyse, 1935.
- 540) Menninger, K.: Man against himself. Harcourt, Brace and World, Inc. Nueva York 1938. Traducción española de Pedro Debrigo. Gráficas Saturno. Barcelona 1972, págs. 25-26.
- 541) Durkheim, E.: Op. cit. págs. 380-382.
- 542) Durkheim, E.: Op. cit. Prólogo, págs. VIII-X.
- 543) Durkheim, E.: Op. cit. pág. 214.
- 544) Durkheim, E.: Op. cit. pág. 229.
- 545) Durkheim, E.: Op. cit. págs. 277-278.
- 546) Halbwachs, M.: Les causes du suicide. Alcan 1930.
- 547) Alonso-Fernández, F.: Fundamentos de la psiquiatría actual. Ed. Paz Montalvo, 3ª edición. Madrid 1977, T. II. págs. 841-842.
- 548) Hendin, H.: Suicide and Scandinavia. New York and London 1964. Traducción castellana. El suicidio en Escandinavia. Ariel. Barcelona 1965, págs. 32-33.
- 549) Viader Vives, A.: Suicidio. Enfermedad del mañana. Ediciones Petronio 1974, págs. 567-68.
- 550) Deshaies, G.: "Des causes et consequences du suicide". Ann. Méd-Psychol. 1949.
- 551) Deshaies, G.: "Les doctrines du suicide". L'evol. Psychiat., 1952.
- 552) Ringel, E.: Der Selbstmord: Abschluss seiner krankhaft psychischen Entwicklung. Mandrich. Viena-Düsseldorf, 1953.

- 553) Kielholz, P.: Diagnose und Therapie der Depressionen für den Praktiker, II - Anlage. J.H. Lehmanns. München 1967
Tomado de Pöldinger, op. cit., pág. 25.
- 554) Boor, W. de: Neure Arbeiten über psychologie und psychopathologie des Selbstmordes und der selbstschädigung". Fortsch. Neurolog. Psychiat. 1949.
- 555) Pöldinger, W.: Op. cit.
- 556) Pöldinger, W.: Op. cit., págs. 25-27.
- 557) Pöldinger, W.: Op. cit. págs. 28-29.
- 558) Hendin, H.: Op. cit. págs. 38-39.
- 559) Siegmund, G.: Op. cit. págs. 129-130.
- 560) Tolstoi, L.: Ana Karenina. Obras. E.D.A.F. Madrid 1962
págs. 1405-1406.
- 561) Schneider, P.B.: Le tentative de suicide. Delacroux et Niestlé. París, 1954.
- 562) Hendin, H.: Op. cit. págs. 46-47.
- 563) Alonso-Fernández, F.: Op. cit. T I, Madrid 1976, pág. 426.
- 564) Alonso-Fernández, F.: Op. cit. T II, págs. 844-845.
- 565) Jaspers, K.: Philosophie. II Existenzhellung. Berlin, 1932, pág. 229.
- 566) Durkheim, E.: Op. cit. pág. 126-127.
- 567) Pöldinger, W.: Op. cit. pág. 20.
- 568) Venlaff, V.: "Suicidio y sociedad". Práctica Médica, 1970.
- 569) Camus, A.: Le Mythe de Sisphe. Gallimard. París, 1942, pág. 17.
- 570) Schneider, K.: Temas psiquiátricos. Madrid 1963, pág. 43.

- 571) Seco Serrano, C.: Op. cit. pág. VIII.
- 572) Kendell, R.A.: "Relationship between aggression and depression". Archives of General Psychiatry, 22, 308, 1970.
- 573) Dollard, J.J.: "Frustration and aggression". New Haven , Yale University Press, 1935.
- 574) Ayuso Gutiérrez, J.L.: "Estudio psicopatológico sobre la agresividad mediante técnicas proyectivas". Anales Real Academia Nacional de Medicina, T. 91. Madrid 1974.
- 575) López Ibor Aliño, J.J.: Los Equivalentes depresivos. Paz Montalvo, Madrid 1972.
- 576) Larra, M.J.: "El Café". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid, 1960, T. I, pág. 9.
- 577) Larra, M.J.: "Un periódico del día, o el Correo Literario y Mercantil". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid, 1960, T. I, pág. 36.
- 578) Larra, M.J. de: "Donde las dan las toman". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid 1960, T.I , pág. 49.
- 579) Larra, M.J. de: "El mundo todo es máscaras". Todo el año es Carnaval". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid, 1960, T. I, pág. 140.
- 580) Larra, M.J. de: "Muerte del Pobrecito Hablador". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid 1960, T.I. pág. 154.
- 581) Larra, M.J. de: "La vida de Madrid". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid 1960, T. II, pág. 38.
- 582) Alonso-Fernández, F.: Op. cit., T. II, pág. 230-231.
- 583) Larra, M.J. de: "Varios Caracteres". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid 1960, T.I pág.290.

- 584) Larra, M.J. de: "Reflexiones acerca del modo de hacer resucitar el teatro español". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid, 1960, T. I, pág. 122.
- 585) Larra, M.J. de: "Las casas nuevas". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid, 1960, T.I., pág. 280.
- 586) Larra, M.J. de: "La Sociedad". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles, T.I, pág. 442.
- 587) Larra, M.J. de: "Dos liberales, o lo que es entenderse". Obras Completas. Biblioteca Autores españoles, T.II, pág. 32.
- 588) Burgos, C. de: Op. cit. pág. 224.
- 589) Umbral, F.: Op. cit. págs. 194-195.
- 590) Gargam, G.: El amor y la muerte. Ediciones Morata. Madrid, 1964.
- 591) Valbuena Prat, A.: Literatura española en sus relaciones con la universal. Madrid, 1965, pág. 452.
- 592) Larra, M.J. de: "¡Tu amor o la muerte!". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid, 1960, T. IV, pág. 204.
- 593) Umbral, F.: Op. cit. págs. 242-243.
- 594) Larra, M.J. de: "Antony". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid 1960, T.II, págs. 246-247.
- 595) Larra, M.J. de: Op. cit. pág. 248.
- 596) Larra, M.J. de: Op. cit. pág. 252.
- 597) Larra, M.J. de: "El día de difuntos de 1836. Figaro en el cementerio". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid, 1960, T. II, pág. 279-282.
- 598) Larra, M.J. de: "Horas de invierno". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid, 1960, T.II, pág. 289-291.

- 598) Burgos, C. de: Op. cit. pág. 231.
- 599) Larra, M.J. de: "La nochebuena de 1836". Obras Completas. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, 1960, T.II, págs. 313-317.
- 600) Larra, M.J. de: "Exequias del Conde de Campo-Alange". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid 1960, T.II, pág. 294.
- 601) Larra, M.J. de: "Los amantes de Teruel". Obras Completas. Biblioteca Autores Españoles. Madrid, 1960, T.II, págs. 295-299.
- 602) Chaves Rey, M.: Op. cit. pág. 114.
- 603) Wolf, W.: Introducción a la psicopatología. Fondo Cultura Económica. México, 1956, pág. 360-361.
- 604) Burgos, C. de: op. cit. pág. 242.
- 605) Burgos, C. de: Op. cit. pág. 258-260.
- 606) Seco Serrano; Op. cit. pág. LXXIII.
- 607) Pérez Galdós, B.: La Estafeta romántica. Obras Completas. Aguilar. Madrid 1965, T. II, pág. 889.
- 608) Zorrilla, J.: Recuerdos del tiempo viejo. Madrid, 1882, T.I, págs. 27-34.
- 609) Martínez Ruiz, J.: Op. cit. pág. 221.
- 610) Pöldinger, W.: Op. cit. pág. 107-116.
- 611) Ganivet, A.: La Conquista del Reino de Maya. Obras Completas. Aguilar 1943, T. I, págs. 529-531.
- 612) Ganivet, A.: Los Trabajos de Pío Cid. Obras Completas. Aguilar. Madrid 1943, T.II, pág. 20.
- 613) Ganivet, A.: Op. cit., pág. 106.

- 614) Ganivet, A.: Op. cit., pág. 500.
- 615) Ganivet, A.: Op. cit., págs. 431-432.
- 616) Ganivet, A.: Op. cit. págs. 466-467.
- 617) Fernández Almagro, M.: Op. cit. págs. 267-268.
- 618) Navarro Ledesma, F.: Op. cit. pág. 17.
- 619) Ganivet, A.: Op. cit. págs. 451-452.
- 620) Ganivet, A.: "Carta a F. Navarro Ledesma 15-2-1894".
Obras Completas. Aguilar Madrid 1943, T.II, págs. 971-72.
- 621) Abad, C.M.: "Angel Ganivet". Razón y Fé. LXXII, 1925.
- 622) Santacruz, P.: "La muerte voluntaria". Nuestro Tiempo.
Diciembre, 1907, T.IV, pág. 349.
- 623) Ganivet, A.: "Los Grajos". Obras Completas. Aguilar.
Madrid, 1943, T. II, pág. 693.
- 624) Marañón Posadillo, G.: Vida e Historia. Ed. Sur. Buenos
Aires 1937, pág. 129.
- 625) Cervera, F.: Op. cit. pág. 176.
- 626) Ganivet, A.: "Carta a N.ª López 5-8-1898". Op. cit.
pág. 99-100.
- 627) Gallego Morell, A.: Op. cit. pág. 166.
- 628) Gallego Morell, A.: Op. cit., pág. 167.
- 629) Gallego Morell, A.: Op. cit., pág. 168.
- 630) Gallego Morell, A.: Op. cit. pág. 171.
- 631) Gallego Morell, A.: Op. cit. pág. 173.
- 632) Casaldueiro, J.: "Descripción del problema de la muerte
en Angel Ganivet". Bulletin Hispanique. Burdeos XXXIII
1931, págs. 214-251.

- 633) Dominguez Rodiño, E.: "En los umbrales de Rusia. Historia de un viaje que no se llegó a realizar". El Imparcial. Jueves 9 Diciembre 1920.
- 634) Dominguez Rodiño, E.: "En los umbrales de Rusia. Por los Balcanes del Báltico. Como murió Ganivet". El Imparcial 21 de enero de 1921.
- 635) Castro Villacañas, D.: "Angel Ganivet y su contradicción". Clavileño. Madrid 1954, nº 25, págs. 49-54.
- 636) Ganivet, A.: "Declaración". Revista de Occidente 1965. IV. págs. 321 y ss.
- 637) Gallego Morell, A.: Op. cit. pág. 177-178.
- 638) Cervera, F.: Op. cit. pág. 178.
- 639) Gallego Morell, A.: Op. cit. pág. 183.
- 640) Espina, A.: Op. cit. págs. 98-99.
- 641) García Lorca, F.: Op. cit. pág. 293.
- 642) Castilla del Pino, C.: "Para una patografía de Ganivet". Insula Madrid 1965, nº 228.
- 643) Alonso-Fernández, F.: Op. cit., T.II, pág. 688-89.
- 644) Ganivet, A.: "Extracto hecho por Angel Ganivet de un estudio del escritor ruso A. Marcow sobre el potencial económico de Estados Unidos de Norteamérica en 1898". En Juicio de Angel Ganivet sobre su obra literaria. Por S. Seco de Lucena Paredes, pág. 115.
- 645) Ganivet, A.: Op. cit., pág. 117.
- 646) Ganivet, A.: "España y Rusia (Nuevos horizontes comerciales)". Obras Completas. Aguilar. Madrid 1943, T.I, págs. 904-905.
- 647) Ganivet, A.: "Carta a F. Seco de Lucena 19-31-11-1898". Juicio de Ganivet sobre su obra literaria, pág. 112.

- 648) Ganivet, A.: "Carta a F. Seco de Lucena 30-11-XI-1898". Op. cit. págs. 113-114.
- 649) Hutman, N.L. "El Escultor de su alma". "(La búsqueda de nuevas dimensiones teatrales)". Papeles de San Armadans. Madrid-Palma de Mallorca XL, 1966, pág. 268.
- 650) Ganivet, A.: "El Escultor de su alma". Obras Completas. Aguilar. Madrid 1943, T.II, pág. 739.
- 651) Ganivet, A.: Op. cit. pág. 809.
- 652) Ganivet, A.: Op. cit. pág. 775-776.
- 653) Ganivet, A.: Op. cit. pág. 821-822.
- 654) Ganivet, A.: Op. cit. pág. 816.
- 655) Ganivet, A.: Op. cit. pág. 791.
- 656) Ganivet, A.: Op. cit. pág. 801.
- 657) Ganivet, A.: Op. cit. pág. 750-751.
- 658) Ganivet, A.: Op. cit. pág. 817-818.
- 659) Ganivet, A.: Op. cit. pág. 809.
- 660) Pöldinger, W.: Op. cit. pág. 110-111.
- 661) Gallego Morell, A.: Op. cit., pág. 184.
- 662) Gallego Morell, A.: Op. cit., págs. 185-186.

